COLEMAN BARKS

LA ESENCIA DE RUMI

Una antología de sus mejores textos

EDICIONES OBELISCO

Jelaluddin Rumi es sin duda alguna el maestro más representativo del sufismo. Nacido en Balk, (norte de Afganistán), en el año 1207, emigró a Konia (Turquía) a los 8 años tras un largo periplo, pasando por La Meca y Damasco. Durante el viaje, Rumi conoció a muchos maestros espirituales y tras la muerte de su padre, Bahauddin Walad, un eminente teólogo del Corán conocido en los círculos religiosos del Jorasán como "el Sultán de los Sabios", se convirtió en su sucesor. Pero no fue hasta su encuentro con su maestro, un desconocido llamado Shams de Tabriz, cuando alcanzó la unión mística, el fana, el anonadamiento del alma en Dios.

Rumi dictaba sus versos en estado de trance. Cantaba, bailaba y se hacía uno con las cuerdas de su laúd. Su poesía es un equilibrio entre la experiencia sensual y la del amor divino: del sabor de un fruto terrenal al gusto de Dios. No sólo fue el fundador de una orden sufi en Konia, la orden de los Derviches o Girovagos, esos monjes que bailan girando sobre sí mismos hasta alcanzar el éxtasis, sino que además siguió impartiendo la doctrina del Amor Divino por la vía de la negación del ego, así como la reivindicación de la supremacía del instante presente y la búsqueda de la divinidad en cada partícula del universo, hasta el momento de su muerte, el 17 de diciembre de 1273.

La presente antología de los mejores textos de Jelaluddin Rumi, realizada por Coleman Barks, es ante todo la traducción de la obra de un poeta realizada por otro poeta, pensada para "confundir a los eruditos que clasifican la poesía de Rumi según las categorías aceptadas", porque "la mente quiere categorías, pero la creatividad de Rumi era el qalb, una tremenda generosidad compasiva, un manar constante que trascendía las formas y la mente."

Importado por:
Distribuciones Mediterráneo SAC
RUC 20537069831
Boulevard 152, of. 504.
Santiago de Surco, Lima -Perú
(511)436 1530-(511)436 1413

84-7720-880-8
9 788477 208808

Diseño: Michael Newman

Poemas de amor místico desesperado, los *Rubayats* de Djalal ud Din Rumi son uno de los textos imprescindibles de la espiritualidad islámica. En ellos Rumi nos habla esencialmente de tres cosas: la sabiduría, el amor y el vino, ese vino espiritual anterior a la creación de la viña. Símbolo del secreto, el vino, fruto del amor del Cielo y de la Tierra, posee la virtud de despertar la Memoria profunda. Los *Rubayats*, destilados al dulce fuego del amor, gozan también de esa virtud cuando son leídos desde las profundidades del corazón.

El Sufismo es la tradición mística, el camino espiritual del Islam. Poco y mal conocido, genera numerosas incomprensiones tanto dentro como fuera del mundo islámico. Sin embargo, como afirma el dicho: "El *Tasawwuf* es la perla del Islam".

El Sufismo es ante todo un camino de conocimiento, de autoconocimiento; el Islam el sometimiento consciente a la voluntad divina. El Islam es una revelación divina, de esencia eterna y sin prejuicios, que incita al hombre a descubrir sus potencialidades y toda la riqueza que lo anima. Es un mensaje luminoso que apacigua al hombre, lo hace mejor y le impulsa a actuar en el camino de la salvación, de la bondad y de la caridad.

El presente libro, escrito por un *shaij* contemporáneo, es un documento de un valor incalculable para introducirse en el mundo del Sufismo. La presente edición contiene unos extractos del *Diwan* del *shaij* al-Alawi

La esencia de Rumi

COLEMAN BARKS

La esencia de Rumi

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos. Puede encontrar nuestro catálogo en: http:/www.edicionesobelisco.com

Colección La Aventura Interior

LA ESENCIA DE RUMI
Coleman Barks, junto con John Moyne, A.J. Arbeny y Reynold Nicholson

Título original: *The Essential Rumi*

Primera edición: Marzo de 2002

Traducción de Alejandro Arrese

Diseño portada: Michael Newman

© 1995 by Coleman Barks
(Reservados todos los derechos)
© by Ediciones Obelisco, S.L. 2002
(Reservados todos los derechos para la lengua española)
Edita: Ediciones Obelisco, S.L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4ª planta 5ª puerta
08005 Barcelona - España Tel. 93 309 85 25
Fax 93 309 85 23
Castillo, 540 - Tel y Fax 541-14 771 43 82
1414 Buenos Aires (Argentina)
E-mail: obelisco@airtel.net
Depósito legal: B-8.063-2002
ISBN: 84-7720-880-8

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà Valls, S.A.
Verdaguer, 1- 08786 Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Nota biográfica sobre Rumi

En Persia y Afganistán a Rumi se le conoce por el nombre de «Jelaluddin Balkhi». Nació el 30 de septiembre de 1207 en Balkh, Afganistán, por aquellos tiempos una región del imperio persa. El nombre *Rumi* significa «originario de la Anatolia romana» lo cual implica, lógicamente, que no se le conoció por ese nombre hasta que su familia, emigró a Konia, en Turquía, entre 1215 y 1220 huyendo de la amenaza de invasión de las tropas mongolas. Bahauddin Walad, su padre, era teólogo, jurista y místico de linaje indeterminado. Su *Maarif*, colección de notas, anotaciones al estilo de un diario, sermones y extraños relatos de experiencias visionarias, resulta chocante para la mayoría de eruditos convencionales que han intentado comprenderlo, y en él demuestra su libertad sorprendentemente sensual al declarar su unión con Dios. Fue Burhanuddin Mahaqqiq, un antiguo alumno de su padre, quien inició a Rumi en la secreta experiencia interna de su progenitor. Burhan y Rumi también estudiaron Sanai y Attar. Al fallecer su padre, Rumi asumió el cargo de jeque de la comunidad derviche de Konia. Al parecer llevó una vida bastante corriente de erudito religioso –impartiendo enseñanzas, meditando, ayudando a los pobres– hasta que, a finales del otoño de 1244 conoció a una persona que le planteó una pregunta. Dicho desconocido era Shams de Tabriz, el derviche errante que iba viajando a lo largo y ancho del Oriente Medio en ansiosa búsqueda de alguien que fuera «capaz de soportar mi compañía». Alguien le preguntó: «¿Y tú que dás a cambio?» «¡Mi cabeza!» «Pues a quien buscas es a Jelaluddin de Konia».

La pregunta que le planteó Shams hizo que el culto profesor cayera al suelo desmayado. Aunque resulta imposible saber con certeza cuál fue dicha pregunta, según el relato más fiable Shams le preguntó quién era superior, Mahoma o Bestami, dado que este último había dicho «¡Grandiosa es mi gloria!», mientras que Mahoma, en su oración a Dios, había reconocido que «No Te conocemos como deberíamos».

Al percibir la profundidad de la que emergía dicha pregunta, Rumi cayó al suelo. Finalmente, consiguió responder que Mahoma

era superior porque Bestami había bebido un sorbo de la divinidad y se había detenido ahí, mientras que para Mahoma el camino se desarrollaba de forma permanente. Aunque existan distintas versiones de este encuentro, fueran cuales fueran los detalles, el hecho es que Shams y Rumi se volvieron inseparables. Su Amistad constituye uno de los misterios. Permanecieron juntos durante meses, libres de necesidades humanas, arrebatados en tal embelesamiento de conversación pura, que los discípulos de Rumi se sintieron desatendidos. Al percatarse del conflicto, Shams desapareció tan repentinamente como había aparecido. Annemarie Schimel, una estudiosa inmersa durante cuarenta años en la obra de Rumi, opina que fue a raíz de esta primera desaparición que Rumi comenzó a transformarse en un artista místico: «Se convirtió en poeta, empezó a escuchar música, y a pasarse horas cantando y haciendo el giro derviche».

Al correrse el rumor de que Shams se hallaba en Damasco, Rumi envió a su hijo Sultan Velad a Siria para que trajera a su Amigo de vuelta a Konia. Cuando Rumi y Shams se encontraron por segunda vez, el uno cayó a los pies del otro de tal forma que «nadie pudo saber quién era el amante y quién el amado». Shams se quedó a vivir con Rumi y fue desposado con una joven que se había criado en el seno de la familia. Una vez más se produjeron las largas conversaciones místicas (*sohbet*), y una vez más surgieron los celos.

La noche del 5 de diciembre de 1248, mientras Rumi y Shams estaban conversando, alguien llamó a este último por la puerta trasera. Shams salió y nunca más apareció. Lo más probable es que fuera asesinado con la complicidad de Allaedin, el hijo de Rumi. De ser así, Shams entregó en efecto su cabeza a cambio del privilegio de tener una Amistad mística.

Su mundo se vio cubierto por el misterio de la ausencia del Amigo. Rumi salió personalmente en busca de Shams y viajó de nuevo hasta Damasco. Allí fue donde se dio cuenta de que:

¿Para qué estoy buscando? Soy igual
que él. Su esencia habla a través de mí.
¡Es a mí mismo a quien he estado buscando!

Alcanzó la unión completa. Se produjo el *fana* total, la aniquilación de uno mismo en el Amigo. Shams era el que escribía los poemas. Rumi tituló *La obra de Shams de Tabriz* a su gigantesca colección de odas y cuartetos.

Después de la muerte de Shams y de que Rumi se fundiera con él, encontró a otro compañero: Saladin Zarkub, el orfebre. Saladin se convirtió en el Amigo a quien Rumi dirigía sus poemas, sin tanta fogosidad como los dedicados a Shams aunque con una ternura más sosegada. A la muerte de Saladin, Husam Chelebi, el escriba y discípulo favorito de Rumi, asumió ese papel. Rumi proclamó que Husam era la fuente, el que comprendía el vasto y secreto orden del *Mathnawi*, esa gran obra que, de forma fantástica, se convierte de teoría en folclore, en bromas y poesía extática. Durante los últimos doce años de su vida Rumi le dictó a Husam los seis volúmenes de su obra maestra. Falleció el 17 de diciembre de 1273.

Nota sobre la organización del presente libro

El diseño de este libro está pensado para confundir a los eruditos que clasifican la poesía de Rumi según las categorías aceptadas: los cuartetos (*rubaiyat*) y odas (*ghazals*) del *Divan*, los seis libros del *Mathnawi*, los discursos, las cartas y los *Seis sermones* casi desconocidos. La mente quiere categorías pero la creatividad de Rumi era el *qalb*, una tremenda generosidad compasiva, un manar constante que trascendía las formas y la mente.

Las veintisiete divisiones de esta obra son unos meros palimpsestos juguetones esparcidos por la imaginación de Rumi. Los poemas fácilmente salpican y se deslizan de un alza de imprenta a otra. La unidad subyacente de *La'illaha il'Allahu* («la única realidad es Dios; no hay nada más que Dios») es la única substancia en la que los demás subtítulos flotan a distintas profundidades. Si alguien deseara extraer la «esencia» de Rumi, sería el *ziker*, el recordar que todo es Dios. En esta misma línea, los títulos de los poemas son fantasiosos. En persa, no tienen título cada uno de los poemas de Rumi. Su colección de cuartetos y odas se llama *La obra de Shams de Tabriz* (*Divani Shamsi Tabriz*). Los seis libros de poemas que dictó a sus escriba Husam Chelebi están reunidos bajo el sencillo título de *Pareados espirituales* (*Mathnawi*), aunque a veces se refiere a ellos como *El libro de Husam*. El título maravillosamente simplón de los discursos, *En ello lo que hay en ello* (*Fihi Ma Fihi*) puede querer decir «lo que está en el *Mathnawi* también está aquí», o también puede ser el gesto de alzar los brazos al cielo que evoca.

Todo esto viene a explicar que estos poemas no son monumentales, en el sentido occidental de conmemorar momentos, ni son entidades discretas, sino un *medio* en continua autorrevisión y autointerrupción. Más que *tratar de* algo, *surgen del interior* de algo. Llámenlo iluminación, éxtasis de amor, espíritu, alma, verdad, océano de *ilm* (resplandeciente sabiduría divina), o el pacto de *alast* (el acuerdo original con Dios). Los nombres carecen de importancia. Todos ellos albergan resonancias de un océano cuya brisa marina

nos acompaña en nuestro viaje tierra adentro en forma de poemas de Rumi.

Dichos poemas no fueron creados en paquetes ni en remesas de arte sino que son parte del constante, práctico y misterioso discurso de Rumi con la comunidad de discípulos derviches. Su enfoque pasaba de austero a extático, de cotidiano a esotérico, según iban surgiendo las necesidades del grupo. Poesía, música y movimiento eran elementos de dicho trabajo grupal y secretamente individual consistente en abrir corazones y explorar el misterio de la unión con la divinidad. La forma de esta colección desea honrar esa variedad y simultaneidad de la unión mística.

La mayor parte de los hechos, fechas y demás entretenimientos para el intelecto se esconden en el apartado 'Notas'.

Rumi incluye una oración en prosa al principio de cada libro del *Mathnawi*. He aquí la bendición que otorga al inicio del Libro IV.

Alabanza a los afligidos madrugadores

En el nombre de Dios, el Más Misericordioso y el Más Compasivo.

Ésta es la cuarta jornada hacia el hogar, hacia donde nos esperan las grandes ventajas. Al leerlo, los místicos se sentirán muy felices, como se siente un prado cuando escucha el trueno con su buena nueva de lluvia cercana, como los ojos cansados anhelan dormir. Gozo para el espíritu, salud para el cuerpo. Aquí se encuentra lo que anhela la devoción genuina: refresco, fruta dulce suficientemente madura para el más exquisito de los catadores, medicina, instrucciones detalladas de cómo llegar al Amigo. Alabado sea Dios. Aquí encontrarás la forma de volver a conectar con tu alma y reposar de tus dificultades. A los que se sientan apartados de Dios les costará estudiar este libro. A los otros los llenará de agradecimiento. La bodega de este barco contiene una carga que no se puede encontrar en el atractivo de las mujeres jóvenes. Contiene una recompensa para los amantes de Dios. El plenilunio y la herencia que pensabas que habías perdido te son devueltos ahora. Más esperanza para el esperanzado, afortunados hallazgos para el saqueador, cosas maravillosas pensadas para ser realizadas. Anhelo impaciente después de la depresión, expansión después de la contracción. El sol sale, y esa luz es lo que con este libro ofrecemos a nuestros descendientes espirituales. Nuestra gratitud hacia Dios los mantiene con nosotros y, además, atrae a más. Como dice el poeta andalusí Adi al-Riga:

Dormía, sosegado
Por la brisa fresca cuando, bruscamente, una paloma gris
Entonó desde la espesura un sollozo cargado de añoranza,
Y me recordó mi propia pasión.

Llevaba tanto tiempo apartado de mi propia alma,
Durmiendo hasta tan tarde, pero el sollozo de aquella paloma
Me despertó y me hizo llorar. ¡*Alabados sean*
Todos los afligidos madrugadores!

Algunos son los primeros y otros tardan mucho más en llegar. Dios bendice a ambos y a todos los que hacen cola, y repone lo que se ha consumido, y provee a los que aran la tierra de la desesperanza, y bendice a Mahoma y a Jesús y a todos los demás mensajeros y profetas. Amén y que el Dios de todos los seres creados te bendiga.

1. *La taberna*

Quienquiera que me haya traído aquí
me tendrá que llevar a casa

Sobre la taberna

En la taberna hay muchos vinos –el vino del deleite de los colores, formas y gustos, el vino de la agilidad del intelecto, el fino oporto de los relatos y el cabernet del canto del alma. El hecho de ser humano implica adentrarse en este lugar donde se sirven extasiantes variedades de deseo. Se rasga la piel de la uva del ego y empieza a gotear. La fermentación es uno de los símbolos más antiguos de la transformación del ser humano. Cuando las uvas juntan su zumo y se encierran juntas durante cierto tiempo en un lugar oscuro, el resultado es espectacular. Esa es la causa de que dos borrachos que se topen el uno con el otro no sepan quién es quién. Los pronombres ya no tienen sentido en el barrizal tabernario de la emocionada confusión y de los deseos a medio expresar.

Pero transcurrido cierto tiempo en la taberna se llega a un punto, a un recuerdo de otro lugar, a un añorar el origen, y los borrachos deben partir de la taberna e iniciar el regreso. El Corán dice: «Todos estamos de regreso». La taberna es una especie de infierno glorioso donde los humanos disfrutan y sufren, y del que después se alejan en busca de la verdad. La taberna es un territorio peligroso donde a veces es pertinente el disfraz pero, según exhorta Rumi, no escondas nunca tu corazón. Manténte abierto. La ruptura, el salir gritando a la calle, comienza en la taberna, y el alma humana inicia su búsqueda del regreso a sí misma.

Son las cuatro de la mañana. Nasruddín sale de la taberna y deambula por las calles de la ciudad. Le para un policía y le pregunta: «¿Por qué anda usted deambulando por la calle a estas horas de la noche?» «Señor», le contesta Nasruddín, «¡si supiera la respuesta a esa pregunta habría llegado a casa hace horas!»

¿QUIÉN HABLA POR MI BOCA?

Me paso el día pensando en ello, y por la noche lo digo.
¿De dónde vengo y qué es lo que se supone que debo hacer?
No tengo ni idea.
Mi alma es de otra parte, de eso estoy seguro,
Y es allí donde pienso terminar.

Esta borrachera empezó en alguna otra taberna.
Cuando vuelva a pasar por ese lugar
Estaré completamente sobrio. Pero mientras,
Soy como un ave de otro continente sentada en esta pajarera.
Se acerca el día en que saldré volando
Pero ¿quién es el que escucha mi voz desde mi oído?
¿Quién habla por mi boca?

¿Quién mira con mis ojos? ¿Qué es el alma?
No consigo dejar de preguntármelo.
Un solo sorbo de respuesta
Me bastaría para escapar de esta prisión para borrachos.
Yo no he venido aquí por decisión propia y no me puedo ir así.
Quienquiera que me haya traído aquí tendrá que llevarme a casa.

Esta poesía. Nunca sé lo que voy a decir.
No lo planeo.
Cuando estoy apartado de la dicción,
Me sumo en un gran silencio y apenas hablo.

Tenemos un enorme barril de vino pero no tenemos copas.
Pero eso nos da igual. Cada mañana
Resplandecemos y por la tarde volvemos a resplandecer de nuevo.

Dicen que no tenemos futuro. Y tienen razón.
Pero eso nos da igual.

UNA COMUNIDAD DEL ESPÍRITU

Existe una comunidad del espíritu.
Únete a ella y siente el deleite
De caminar por la algarabía de la calle
Y *ser* dicha algarabía.

Bébete *toda* tu pasión
Y sé la deshonra.

Cierra los ojos
Para ver con el otro ojo.

Abre las manos
Si quieres que te abracen.

Siéntate en este círculo.

Deja de comportarte como un lobo y siente
Cómo te inunda el amor del pastor.

De noche, tu amado deambula.
No aceptes consuelos.

Cierra la boca a todo alimento.
Saborea la boca del amante en la tuya.

Vas gimiendo y diciendo: «Me ha dejado».
Vendrán veinte más.

Vacíate de preocupaciones.
¡Piensa en quién creó el pensamiento!

¿Por qué permaneces en la cárcel
cuando la puerta está abierta de par en par?

Deshazte de la maraña de pensamientos temerosos.
Vive en silencio.

Fluye y fluye en ondas de existencia
En constante expansión.

Siento un extraño frenesí en la cabeza
De pájaros que revolotean,
Y cada partícula circula a su aire.
¿Está *en todas partes* aquél a quien amo?

El borracho teme al policía,
Pero el policía también está borracho.

Las gentes de este lugar los quieren a ambos
Como se quiere a las distintas piezas del ajedrez.

UN JUEGO DE NIÑOS

Escuchad al poeta Sanai
Que vivió en reclusión: «No deambules por las calles
En tu éxtasis. Duerme en la taberna».

Cuando un borracho va dando tumbos por la calle,
Los niños se burlan de él.
Se cae en todo el barro.
Camina por una calle y por cualquier otra.
Los niños le siguen,
Desconocedores del sabor del vino y de
La sensación de embriaguez. Todas las gentes del planeta
Son niños, a excepción de muy pocos.
Nadie es adulto, a excepción de los que están libres de deseo.

Dios dijo:
«El mundo es un juego, un juego de niños,
y vosotros sois los niños».
Dios dice la verdad.
Si no dejáis de jugar como niños,
¿cómo os vais a hacer adultos?
Sin pureza de espíritu
Permanecéis sumidos en la lujuria y la avaricia,
Y en otros anhelos. Sois como niños
Que juegan a las relaciones sexuales.
Luchan
Y se manosean, ¡pero eso no es sexo!

Lo mismo que con las peleas de la humanidad.
Son riñas con espadas de juguete,
Sin ningún propósito, completamente fútiles.

Como niños en caballitos de madera, los soldados proclaman
Estar montando a Boraq, el caballo nocturno de Mahoma,
[o a Duldul, su mula.

Vuestras acciones no tienen ningún significado, ni el sexo ni
[la guerra que lleváis a cabo.
Os vais sujetando parte de los pantalones, y vais saltando
[y haciendo el tonto,
Tralarí, tralará.

No esperéis hasta el momento de la muerte para ver esto.
Reconoced que vuestra imaginación y vuestro pensar
Y las percepciones de vuestros sentidos son cañas
Que los niños cortan para jugar a que son caballos.

Lo que conocen los amantes místicos es distinto.
Lo empírico, lo sensorial, las ciencias
Son como un burro cargado de libros,
O como el maquillaje que se ponen las mujeres.
Se acaba yendo.
Pero si levantas el equipaje correctamente, producirá alegría.
No cargues con el lastre de tu conocimiento por razones egoístas.
Niega tus deseos e intenciones
Y aparecerán a montones debajo tuyo.

No te conformes con el *nombre* de HU,
Con meras palabras al respecto.

Experimenta *ese respirar.*
De los libros y las palabras surge la fantasía
Y, a veces, de la fantasía surge la unión.

Ido, por dentro y por fuera,
No hay luna, ni suelo ni cielo.
No me pases otro vaso de vino.
Viértemelo en la boca.
Ya no sé ni cómo llevármelo a la boca.

Nuestra propia sangre es el vino que bebemos realmente.
Nuestro cuerpo fermenta en estos barriles.
Por un vaso de esto damos cualquier cosa.
Por un sorbo damos nuestra mente.

LOS MUCHOS VINOS

Dios nos ha dado un vino oscuro tan potente que,
Al beberlo, abandonamos los dos mundos.

Dios ha puesto en forma de hachís un poder
Que libra de cohibición a quien lo consume.

Existen miles de vinos
Que pueden asumir el control de nuestra mente.

¡No os creáis que todos los éxtasis
son iguales!

Jesús estaba inmerso en su amor por Dios.
Su burro estaba embriagado de cebada.

Bebe de la compañía de los santos,
Y no de esas otras jarras.

Cada objeto, cada ser
Es una jarra repleta de deleite.

Sé un experto catador
Y cata con precaución.

Cualquier vino se te subirá.
Juzga como un rey y escoge los más puros,

Los que no están adulterados por el miedo
Ni por un apremio de «lo que hace falta».

Bebe del vino que te haga moverte
Como se mueve un camello que acaban de desatar
Y deambula sin prisa alguna.

PLATOS ESPECIALES

Fíjate cómo se mueve cada partícula.
Fíjate cómo llega cada cual
De su viaje.
Fíjate cómo cada cual quiere comer algo distinto.
Fíjate cómo se desvanecen las estrellas al salir el sol,
Y cómo todos los ríos fluyen hacia el mar.

Mira cómo los cocineros preparan platos especiales
Para cada cual, según lo que necesiten.
Mira esta copa que es capaz de contener todo el océano.
Mira a todos los que ven la cara.
Mira, con los ojos de Sham,
Ese agua que es
Una pura joya.

KEBAB QUEMADO

El año pasado admiraba los vinos. Éste,
Voy deambulando por el interior del mundo rojo.

El año pasado miraba fijamente al fuego.
Este año soy un kebab quemado.

La sed me condujo al agua
Donde bebí el reflejo de la luna.

Ahora soy un león que mira hacia arriba
Totalmente ensimismado en el amor por el objeto mismo.

No me hagas preguntas sobre la añoranza.
Fíjate en mi cara.

Alma embriagada, cuerpo deteriorado; ambos,
Desamparados, van sentados en un carro desvencijado.
Ninguno de los dos sabe arreglarlo.

Y mi corazón, yo diría que es más bien
Como un asno hundido en el fango,
Que lucha y se hunde aún más en el lodo.

Pero escúchame: por un momento,
Deja de estar triste. Escucha las bendiciones
Que derraman sus flores
A tu alrededor. Dios.

LA NUEVA REGLA

Según la vieja regla los borrachos tienen que discutir
Y acabar peleándose.
El amante es igual de malo. Cae en un agujero.
Pero en el fondo de ese agujero halla algo que resplandece
Y cuyo valor supera cualquier suma de dinero o de poder.

Anoche, la luna llegó y se fue quitando sus ropas por la calle.
Lo interpreté como una señal para empezar a cantar
Y caerme hacia la bóveda celestial.
La bóveda se rompe. Por todas partes cae por todas partes.
Nada más que hacer.

Ésta es la nueva regla: rompe la copa de vino
Y cae hacia el aliento del soplador de vidrio.

Esto que está atormentado y muy cansado,
Torturado como un loco por el refrenamiento,
Este corazón.
    ¡Pero tú sigues rompiendo la cáscara
para saborear su interior!

2. *Perplejidad*

Tengo cinco cosas que decir

Sobre la perplejidad

Parece ser que, justo en el límite del *fana* (aniquilación de uno en Dios), existe una franja de dulce desconcierto, una sensación de estar en muchos lugares al mismo tiempo diciendo múltiples frases simultáneamente, un fundirse vago, frágil y casi hueco. ¡Profunda ignorancia en la que la conducta reposada parece *demencial*!

Los poemas de Rumi no son jardines persas de miniaturas bien recortadas. Se asemejan más, como dice la erudita Annemarie Schimmel, a unas pinturas al estilo turcomano, rebosantes de abrupto movimiento, insólitas flores y arbustos, demonios y animales parlantes.

Tengo cinco cosas que decir

El amante despierto le dice directamente a su amante:
«Eres el cielo por el que se desplaza mi espíritu,
el amor dentro del amor, el lugar de resurrección.

Que esta ventana sea tu oído.
Son muchas las veces que he perdido la conciencia
Añorando tu atento silencio
Y tu vivificante sonrisa.

Prestas atención a los asuntos más pequeños,
Mis dudas recelosas, y a los más grandes.

Sabes que mis monedas son falsas,
Pero las aceptas de todas formas.
¡Mi impudencia y mis pretensiones!

Tengo cinco cosas que decir,
Cinco dedos que entregar
A tu gracia.

Primero, cuando estaba apartado de ti,
Ni este mundo
Ni ningún otro existía.

Segundo, buscara lo que buscara,
Siempre te buscaba a ti.

Tercero, ¿por qué aprendí a contar hasta tres?

Cuarto, ¡se me está quemando el maizal!

Quinto, este dedo representa a *Rabi'a*
Y éste es para alguien más.
¿Hay alguna diferencia?

¿Son éstas palabras o lágrimas?
¿Es habla el llorar?
¿Qué voy a hacer, amor mío?»

Así habla él, y todos los que le acompañan
Empiezan a llorar con él, a reírse como locos,
Gimiendo en la contagiosa unión
De amante y amado.

Ésta es la auténtica religión. A su lado,
Todas las demás son como vendas de desecho.

Esto es el *sema* de la danza conjunta del esclavo
Y el amo. Esto es el no-ser.

Ni las palabras ni ningún hecho natural
Son capaces de explicar esto.

Yo conozco a estos bailarines.
Día y noche entono sus canciones
En esta jaula fenomenal.

¡Alma mía, no intentes responder ahora!
Encuentra a un amigo y escóndete.

Pero ¿qué puede permanecer escondido?
El secreto del amor consiste en sacar siempre la cabeza
De debajo de las sábanas:
«¡Aquí estoy!»

SENSACIÓN DE IMPOTENCIA

Estos son las señales milagrosas que buscas: que
Llores durante toda la noche y te levantes al amanecer,
[preguntando;
Que el día se te llene de oscuridad y el cuello se te quede flaco
[como un huso
ante la carencia de lo que pides; que lo que regales sea
todo lo que poseas; que sacrifiques tus pertenencias,
[tus horas de sueño, tu salud, tu cabeza;
que te sientes a menudo en una hoguera como un tronco de aloe;
[y que suelas ir al encuentro
de una hoja de espada como un casco abollado.

Cuando las acciones fruto de la impotencia se convierten
[en algo habitual,
Ésas son las *señales*.

Pero tú vas corriendo de un lado para otro para escuchar
[relatos insólitos,

Para fijarte en las caras de los viajeros.
«¿Por qué me miras como si estuviera loco?»
Es que he perdido a un amigo. Por favor, perdóname.

Este tipo de búsqueda no falla.
Llegará un jinete que te sujete junto a sí.
Tú te desmayarás y farfullarás. Los no iniciados dirán:
[«Está fingiendo».
¿Qué sabrán ellos?
El agua remoja al pez encallado en la playa, el agua
De las señales que acabo de mencionar.

Perdona mi falta de orden.
¿Cómo se puede seguir un orden con estas cosas?
Es como ir contando hojas en un jardín,
Al tiempo que se oyen las notas musicales de las perdices
Y los cuervos.
Hay veces que la organización
Y la estructuración resultan absurdas.

EL CUENCO DE MENDICANTE DE SALADIN

De estas dos mil personas que hablan en primera persona,
¿cuál soy yo?

¡No intentes impedirme que pregunte!
¡Escúchame cuando estoy tan fuera de control!
¡Pero no interpongas nada frágil en mi camino!

En mi interior hay un original.
Aquí, lo que hay es un espejo para eso, para ti.

Si estás contento, yo también lo estoy.
Si estás afligido, o estás amargado, o si actúas con delicadeza,
Yo adopto todas esas cualidades.

Como la sombra de un ciprés en el prado,
Como la sombra de una rosa, vivo
Cercano a la rosa.

Si creara una separación entre tú y yo,
Me convertiría en una pura espina.

A cada segundo bebo una copa del vino de mi propia sangre.
A cada instante estrello una copa vacía contra tu puerta.

Lanzo mis brazos hacia ti anhelando que me abras en canal.

La generosidad de Saladin prende una vela en mi pecho.
¿Quién *soy* entonces?
Su cuenco de mendicante, vacío.

Tarde, solo, en la barca de mi propio ser,
Sin luz alguna ni tierra a la vista,
Una espesa capa de nubes. Intento permanecer
Justo por encima de la superficie, pero lo cierto es que ya estoy [debajo
Y estoy viviendo en el océano.

¿Parece a veces, al atardecer, que el sol está saliendo?
¿Sabes tú lo que es un amor fiel?

Estás llorando. Dices que te has consumido en las llamas.
Pero ¿sabes de alguien que no esté
Aneblado por el humo?

SÉ NIEVE FUNDIDA

Totalmente consciente, y sin motivo alguno, vienes a verme.
¿Hay alguien aquí?, pregunto.
La luna. La luna llena está dentro de tu casa.

Mis amigos y yo salimos corriendo a la calle.
Estoy aquí dentro, dice una voz desde la casa, pero nosotros no
[estamos atentos.
Estamos mirando al cielo.
Mi ruiseñor querido solloza en el jardín como un borracho.
Las tórtolas se dispersan con quietos lamentos: *¿Dónde?, ¿dónde?*
Es medianoche. Todo el vecindario está en pie, en la calle,
Pensando: *Ya ha regresado el adiestro ladrón.*
De hecho, el ladrón en persona está ahí, entre ellos, gritando:
Sí, el adiestro ladrón está entre esta multitud.
Nadie le presta atención.

Oh, siempre estoy contigo quiere decir que cuando buscas a Dios,
Dios está en la mirada de tus ojos,
En el pensamiento de mirar, más cerca de ti que tú mismo
O que las cosas que te han sucedido.
No hay necesidad de dirigirse afuera.

Sé nieve fundida.
Lava a tu yo de ti mismo.

Una flor blanca brota en el silencio.
Que tu lengua se convierta en esa flor.

LA FRÁGIL REDOMA

Necesito una boca tan amplia como el cielo
Para describir la naturaleza de una Persona Auténtica, y un
[lenguaje

Tan extenso como la añoranza.

La frágil redoma que hay en mí se quiebra con frecuencia.
No es de extrañar que yo enloquezca y desaparezca durante
[tres días
Cada mes según la luna.

Para el que esté enamorado de ti,
Siempre es uno de estos días invisibles.

He perdido el hilo del relato que estaba contando.
Mi elefante vuelve a vagar por su sueño del Indostán.
Narrativa, poesía, destruido, mi cuerpo,
Disolverse, un regreso.

Amigo, me he consumido intentando relatar tu historia.
¿Querrás tú contar la mía?
Me he inventado tantas historias de amor.
Ahora me siento una ficción.
¡Cuéntame tú *a mí*!
La verdad es que eres tú el que habla, no yo.
Yo soy el Sinaí y tú eres Moisés caminando por él.
Esta poesía es un eco de lo que dices.
¡Un trozo de tierra no puede hablar ni saber nada!
Y si puede, siempre es de forma limitada.

El cuerpo es un mecanismo para calcular
La astronomía del espíritu.
Mira a través del astrolabio
Y tórnate oceánico.

¿Cuál es el porqué de toda esta parla?
No es culpa mía que ande delirando.
Fuiste tú quien hizo esto.
¿Te parece bien mi locura de amor?

Di que sí.
¿En qué lengua lo dirás? ¿En árabe, en persa, o en qué?
Habrá que atarme otra vez.
Trae las cuerdas rizadas de tu cabellera.

Ahora recuerdo la historia.
Un Hombre Auténtico se queda mirando sus viejos zapatos
Y su chamarra de piel de cordero. Cada día se sube al desván
Para contemplar sus zapatos de trabajo y su abrigo desgastado.
Ésta es su auténtica sabiduría: recordar la arcilla de donde procede
Y no embriagarse de ego y arrogancia.

Ir a mirar esos zapatos y chamarra
Es alabar.

El Absoluto trabaja con la nada.
El taller y los materiales
Son lo que no existe.

Intenta ser una hoja de papel en blanco.
Sé una parcela de suelo en la que nada crece,
En la que puede que algo se plante,
Una semilla, posiblemente, del Absoluto.

¿DÓNDE ESTAMOS?

Un ave invisible pasa volando por encima
Pero proyecta una rápida sombra.

¿Qué es el cuerpo? Esa sombra de una sombra
de tu amor que, de alguna forma,
contiene el universo entero.

Un hombre duerme profundamente,
Aunque hay algo en él que refulge como el sol,
Como una espléndida orla cosida bajo el dobladillo.

Se da la vuelta debajo de la manta.
Cualquier imagen es una mentira:
Una piedra rojiza clara tiene sabor dulce.
Besas una hermosa boca y una llave
Gira en la cerradura de tus miedos.

Una frase articulada se aguza hasta ser un acerado filo.

Una madre paloma en busca de su nido
Va preguntando: ¿Dónde, *ku*? ¿Dónde, *ku*?

Donde yace el león.
Donde cualquier hombre o mujer va a llorar.
Donde van los enfermos con la esperanza de curarse.

Donde se levanta un viento que permite beldar
Y, simultáneamente, impulsa un buque hacia su rumbo.

Donde alguien diga *Sólo Dios es real.*
¡Ya Hu! Un donde más allá de *dónde.*

La lanzadera de la experta tejedora vuela de un lato al otro,
Del este al oeste: *¿Dónde estamos? ¿Ma Ku? Maku,*
Como el sol, que dice *¿dónde estamos?*
Mientras teje con la pregunta.

El Amigo entra en mi cuerpo
En busca del centro.
Incapaz de encontrarlo, desenvaina una espada
Y la asesta contra cualquier cosa.

Dentro, existe una semilla de luz.
La rellenas de ti mismo o se muere.

¡Estoy atrapado en esta energía ensortijada! ¡Tus cabellos!
¡Quienquiera que sea calmo y sensato es un demente!

¿Crees tú que sé lo que hago,
que soy dueño de mí mismo durante una o media respiración?
Lo sé o lo soy tanto como sabe el lápiz lo que está escribiendo
O como se imagina la pelota hacia dónde se va a mover.

3. *La vacuidad y el silencio*

El aire de la noche

Sobre el silencio

En la poesía persa el poeta suele referirse a sí mismo mencionando su nombre al final del poema a modo de firma. Rumi, en cambio, introduce una variación al referirse a Shams (más de mil poemas terminan de esta manera) o al silencio. Ofrenda la poesía a su auténtico autor e incluye el vacío posterior como parte del poema. Hay quinientas odas que concluyen con *khamush*, silencio. El interés de Rumi por el lenguaje es menor que su sintonía con las fuentes de éste. No cesa de preguntarle a Husam: «¿Quién hace esta música?». En ocasiones hace responsable del fraseo al invisible flautista: «Que sea ese músico el que concluya este poema». Las palabras no son importantes en sí mismas sino como resonadores de un núcleo. Rumi tiene toda una teoría del lenguaje que se basa en la flauta de caña (*ney*). Por debajo de todo lo que decimos y en el interior de cada nota de la flauta de caña subyace una nostalgia por el cañizal. El lenguaje y la música sólo son posibles porque estamos vacíos, huecos, y apartados de la fuente. El lenguaje no es más que un añorar el hogar. «¿Por qué no existe una segunda tonalidad», reflexiona Rumi,» una nota en loor de la habilidad del artesano capaz de construir un ney a partir de un mero cilindro, esa intrincada forma humana con nueve orificios?»

EL CANTO DE LA FLAUTA DE CAÑA

Escucha el relato de separación
Que narra la caña.

«Desde que me arrancaron del cañizal,
estoy emitiendo este sonido lamentoso.

Todo aquel que esté apartado de su persona amada
Comprenderá lo que digo.

Todo aquel que haya sido arrancado de su origen
Anhela regresar.

Ahí estoy, en cualquier velada,
Entremezclándome con las risas y los lamentos,

Amiga de todos, aunque pocos son
Los que oirán los secretos que se esconden

En cada nota. No tienen oídos para eso.
El cuerpo fluye del espíritu,

El espíritu asciende por el cuerpo. Nadie esconde
Esa mixtura. Pero no nos está dado

Poder *ver* el alma. La flauta de caña
Es fuego, y no aire. Alcanza esa misma vacuidad».

Escucha el fuego de amor entremezclado
Con las notas de la caña, a medida que la perplejidad

Se funde para hacerse vino. La caña es amiga
De todo aquel que quiera que se rasgue y se aparte

La tela. La caña es dolor
Y ungüento juntos. Intimidad

Y anhelo de intimidad, una
Misma canción. Una entrega desastrosa

Y un amor deleitoso, ambos. Aquel
Que escucha esto en secreto es un insensato.

La lengua encuentra en la oreja su cliente.
La flauta de caña de azúcar debe su efecto

Al haber podido fabricar azúcar
En el cañizal. El sonido que produce

Es para todo el mundo. Esos días repletos de antojos,
Deja que pasen sin preocuparte

Por ellos. Permanece donde estás,
En el interior de una nota tan pura y hueca.

¡Toda sed se ve satisfecha excepto
La de este tipo de peces, los místicos,

Que van nadando por un vasto océano de gracia
pero, de una forma u otra, la siguen anhelando!

Nadie puede vivir en eso sin
Ser nutrido cada día.

Pero si alguien no quiere oír
El canto de la flauta de caña,

Es mejor cortar la conversación,
Decir adiós y marcharse.

EL PEZ SEDIENTO

Yo no me canso de ti. ¡No te canses
De tener compasión por mí!

Todo este equipo para la sed,
La jarra de agua, el aguador,

Debe sin duda estar *cansado* de mí.

¡Llevo dentro un pez sediento
que jamás tiene bastante
de aquello por lo que siente sed!

¡Muéstrame el camino hacia el mar!
Rompe estas medias medidas,
Estos pequeños recipientes,

Toda esta fantasía
Y pesar.

¡Que toda mi casa quede inundada por la ola
Que surgió anoche desde el patio
Escondida en el centro de mi corazón!

José cayó en mi pozo como la luna.
Se inundó la cosecha que yo esperaba.
Pero da igual.

Se ha prendido un fuego sobre el sombrero de mi lápida.
No deseo conocimiento, dignidad
Ni respetabilidad.

Quiero esta música y este amanecer
Y la calidez de tu mejilla contra la mía.

Se congregan los ejércitos de la aflicción,
Pero yo no voy con ellos.

Así es como todo queda
Cuando acabo un poema.

Un enorme silencio se apodera de mí
Y me pregunto cómo se me ocurrió
Utilizar el lenguaje.

¿BASTAN ESTAS PALABRAS?

¿Cómo puede una parte del mundo abandonar el mundo?
¿Cómo podría separarse el agua de su humedad?

¡No intentes apagar un fuego
echándole más fuego encima!
¡No laves una herida con sangre!

¡Por muy rápido que corras,
Tu sombra no sólo te sigue siempre
Sino que, a veces, se te adelanta!

Sólo el pleno sol sobre la vertical
Te reduce la sombra.

¡Pero esa sombra también te hace un servicio!
Lo que te duele, te bendice.
La oscuridad es tu candela.
Tus límites son tu búsqueda.

Podría explicar todo esto, pero se rompería
El cristal que cubre tu corazón,
Y eso no hay forma de arreglarlo.

Tienes que tener tanto una sombra como una fuente de luz.
Escucha y reposa tu cabeza bajo el árbol del sobrecogimiento.

Cuando, desde ese árbol, te empiecen a brotar
Plumas y alas, quédate más callado que una paloma.
No abras la boca ni para el más mínimo *cuuuuuu*.

Cuando la rana se zambulle en el agua, la serpiente
No puede atraparla. Entonces la rana vuelve a salir del agua
Y croa, y la serpiente se encamina de nuevo hacia ella.

Aunque la rana aprendiera a sisear, la serpiente
Escucharía en ese siseo la información
Que necesitara, la voz subyacente de la rana.

Pero si la rana se quedara completamente en silencio
La serpiente volvería a dormirse
Y la rana podría llegar hasta la cebada.

Ahí, en el aliento silencioso, es donde vive el alma.

Y el grado de cebada es de tal manera que,
Al plantarlo en la tierra,
Brota.
¿Bastan estas palabras,
o les saco aún más jugo?
¿Quién soy yo, amigo mío?

ESTE MUNDO, HECHO A PARTIR DE NUESTRO AMOR POR LA VACUIDAD

Gloria a esa vacuidad que hace desaparecer toda existencia.
[La existencia:
¡Ese lugar hecho a partir de nuestro amor por la vacuidad!
Y, sin embargo, de alguna forma aparece el vacío,
Y la existencia desaparece.
¡Gloria a ese proceso, una y otra vez!

Dediqué años a privar a mi propia existencia de la vacuidad.
Y de repente, un descenso en picado, una oscilación del brazo,
Y se ha terminado el trabajo.
Libre de quien yo era, libre de presencia,
Libre de peligrosos miedos, esperanzas,
Libre de gigantescas ansias.

La montaña del «aquí y ahora» es un trozo diminuto de un trozo
De paja
Que el viento sopla hacia la vacuidad.

Estas palabras que tanto digo empiezan a perder significado:

Existencia, vacío, montaña, paja: palabras
Y lo que intentan expresar se ha escapado
Por la ventana, ha resbalado por la inclinación del tejado.

QUIETUD

Sumido en este nuevo amor, muere.
Tu camino se inicia al otro lado.
Conviértete en el cielo.
Lleva un hacha a la pared de la cárcel.
Escapa.
Huye caminando como alguien que acaba de nacer al color.
Hazlo ahora.
Estás cubierto de espesas nubes.
Sal resbalando hacia una lado. Muere
Y quédate en silencio. La quietud es la señal más segura
De que has muerto.
Tu vida del pasado fue un frenético
Huir del silencio.

Ahora está saliendo
La silente luna llena.

SANAI

Alguien dice: *Sanai está muerto.*
Ahí es nada.

Él no era unos trocitos de cáscara
Ni un charco que se congela por la noche
Ni un peine que se quiebra al usarlo
Ni una vaina que se abre al pisarla en el suelo.

Era el fino polvo de un plato de arcilla basta.
Conocía el valor de ambos mundos:
Un grano de cebada.

Uno lo lanzaba hacia abajo; el otro hacia arriba.

Al alma interior, esa presencia de la cual la mayoría no sabe nada y
Sobre la cual mantienen tanta ambigüedad los poetas,
La casó con el amado.

Su puro vino de oro se derrama sobre los posos del vino espeso.
Se mezclan y flotan, y se vuelven a separar
Para encontrarse a mitad de camino. Querido amigo de Marghaz,
Que vivió en Ravy, en Rum, curdo de las montañas,
Cada uno de nosotros regresa al hogar.

No se debe comparar la seda con tiras de lienzo.

Permanece silencioso y claro ahora,
Igual que los puntos que dan el toque final a la caligrafía.

Se ha borrado tu nombre
Del escandaloso volumen del habla.

UNA VELA A PUNTO DE CONSUMIRSE

El propósito de una vela es convertirse completamente en llama.
En ese momento de aniquilación
No tiene ninguna sombra.

No es más que una lengua de luz
Describiendo un refugio.

Fíjate en este
Tocón de vela a punto de consumirse

Al igual que una persona que por fin
Está a salvo de virtudes y vicios,

Y del orgullo y la vergüenza
Que a éstos les exigimos.

DESTREZA Y VACUIDAD

Ya he comentado con anterioridad que todo artesano
Va buscando lo que no hay
Para poner en práctica su destreza.

El constructor busca el agujero podrido
Por donde se hundió el tejado. El aguador
Recoge cualquier vasija vacía. El carpintero
Se para ante la casa desprovista de puerta.

Los trabajadores corren hacia cualquier señal
De vacío que, acto seguido,
Empiezan a rellenar. Su esperanza, sin embargo,
Está en encontrar vacío, así que no creas
Que eso es algo que tienes que evitar. ¡Contiene
Lo que necesitas!
Querida alma, si no fueras amiga
De la vasta nada interior,
¿qué razón tendría que andes lanzando tu red
hacia la nada y esperes con tanta paciencia?

Este mar invisible te ha dado toda esta abundancia
Que sigues denominando «muerte»
Pero que es la fuente de tu sustento y tu trabajo.

Dios ha permitido que se produzca una especie de inversión mágica
De tal forma que veas en el nido del escorpión
Un objeto del deseo y,

en toda la maravillosa extensión que lo rodea,
un peligro infestado de serpientes.

Así de extraño resulta tu miedo a la muerte
Y a la vacuidad, y así de perverso
Tu apego a lo que deseas.

Ahora que ya me has escuchado
En lo referente a tus malentendidos, querida amiga,
Escucha la historia de Attar sobre este mismo tema.

Cuenta que, como parte del botín
De su campaña contra la India,
Se encontraba un chico hindú
Que el rey Mahmud adoptó como hijo suyo. Le dio
Estudios y una vida de príncipe y,
Más adelante, le nombró vicegobernador y
Le sentó a su lado en un trono de oro.

Un día se lo encontró llorando.
«¿Por qué lloras? ¡Eres el acompañante
del emperador! ¡Tienes toda la nación ante ti
como estrellas que puedes comandar!»

El joven le respondió: «¡Es que me acuerdo
De mi madre y de mi padre y de que,
De niño, para asustarme, me amenazaban con tu nombre!
'¡Qué terrible, se lo llevan a la corte del rey Mahmud!
¡No hay peor infierno!' ¿Dónde estarán ellos ahora
en vez de poder verme sentado aquí?»

Esta historia se refiere a tu miedo al cambio.
Tú eres el chico hindú. *Mahmud*, que significa
Alabar hasta el final, es la pobreza o el vacío
Del espíritu.

La madre y el padre son tus apegos
A las creencias y a los lazos de sangre,
A los deseos y a los hábitos reconfortantes.

¡No les prestes atención!
Aunque parezcan protegerte
Acaban siendo tu cárcel.

Son tus peores enemigos.
Te hacen tenerle miedo
A vivir en la vacuidad.

¡Algún día derramarás lágrimas de dicha en esa corte
al recordar lo equivocados que estaban tus padres!

Debes saber que tu cuerpo nutre al espíritu,
Lo ayuda a crecer y, luego, le da un mal consejo.

A la larga, el cuerpo se acaba convirtiendo en
Una cota de malla en tiempos de paz,
Muy calurosa en verano y fría en invierno.

Pero, por otra parte, los deseos del cuerpo son como
Un socio impredecible con el que debes tener
Mucha paciencia. Y esa compañía resulta ventajosa
Porque la paciencia te incrementa la capacidad
De amar y de sentir paz.

La paciencia de la rosa cercana al pincho
Mantiene su fragancia. Es la paciencia lo que le proporciona leche
Al camello que aún mama en su tercer año,
Y paciencia es lo que los profetas nos enseñan.

La belleza del meticuloso bordado de una camisa
Radica en la paciencia que conlleva.

La amistad y la lealtad encuentran en la paciencia
La fuerza que las une.

Sentirse solo e innoble es una indicación
De que no se ha tenido paciencia.

Busca la compañía de los que se mezclan con Dios
Como la miel se disuelve en la leche, y que dicen:

«Todo aquello que aparezca y desaparezca,
que se alce y decaiga,
no es lo que yo amo».

Vive en Aquel que creó a los profetas.
Si no, serás como una hoguera de una caravana
Abandonada al borde del camino para que se consuma
[por sí sola.

VACUIDAD

Fíjate en la diferencia
Entre nuestras acciones y las acciones de Dios.

Con frecuencia preguntamos: «¿Por qué has hecho eso?»
O «¿Por qué habré hecho eso?»

No cabe duda que actuamos, pero todo lo que hacemos
Es el acto creativo de Dios.

Echamos la vista atrás y analizamos los acontecimientos
De nuestra vida. Pero existe otra forma
De ver, una visión que simultanea el movimiento hacia delante
Y hacia atrás, y que no se puede comprender de forma racional.

Sólo Dios es capaz de comprenderlo.
Satán creó la excusa de *Tú me hiciste caer*,
Mientras que Adán le dijo a Dios: *Somos nosotros*
Los que nos hemos hecho esto. Después de este arrepentimiento
Dios le preguntó: *Dado que todo está en*
Mi presciencia, ¿por qué no te defendiste con ese razonamiento?

Adán respondió: *Me dio miedo,*
Y quería mostrarme reverente.

El que actúa con respeto obtiene respeto.
El que aporta dulzura obtendrá tarta de almendras.
Las mujeres buenas se sienten atraídas hacia hombres buenos.

¡Honra a tu amigo
O sé desagradable con él,
y verás qué pasa!

Amor, cuenta un evento ahora
Que aclare este misterio
De cómo actuamos con libertad y, sin embargo,
Nos sentimos compelidos. Una mano tiembla por perlesía.
Otra tiembla porque la has apartado de una bofetada.

Ambos temblores surgen de Dios
Pero te sentiste culpable de uno de ellos.
¿Y qué sucede con el otro?

Todo esto son cuestiones intelectuales.
El espíritu tiene una percepción distinta
De la materia. Una vez, Omar tuvo un amigo, un científico,
Bu'l-Hakam, que era infalible resolviendo
Problemas empíricos, pero era incapaz de seguir a Omar
En el terreno de la iluminación y el prodigio.

Ahora regreso al texto: «Y Él está contigo,
Dondequiera que estés». ¡Pero cuándo lo he abandonado!

La ignorancia es la cárcel de Dios.
El conocimiento es el palacio de Dios.

Dormimos en la inconsciencia de Dios.
Nos despertamos en la mano abierta de Dios.

Nuestro llanto es la lluvia de Dios.
Nuestra risa es el relámpago de Dios.

La lucha y la paz,
Ambos acontecen en Dios.

¿Quiénes somos nosotros, entonces,
en este complicado galimatías
que no es más que la línea recta sencilla inferior
que se escribe al principio de *ALÁ*?

Nada.
Somos
Vacuidad.

Cuando estás con todos menos conmigo,
No estás con nadie.
Cuando no estás con nadie más que conmigo,
Estás con todo el mundo.

En vez de estar tan atrapado *en* todo el mundo,
Sé todo el mundo.
Cuando te conviertes en todos ellos, no eres nada.
Vacuidad.

SIN BANDERAS

Antes quería que mis palabras tuvieran compradores.
Ahora quisiera que alguien me comprara a mí para liberarme de mis palabras.

He creado muchas imágenes profundas y encantadoras,
escenas con Abraham y Azar, el padre de Abraham,
que también fue famoso por sus iconos.

Estoy tan cansado de lo que hago desde hace tanto.

Entonces apareció una imagen sin forma,
y cesé.

Busca a alguien que se ocupe de la tienda.
Yo ya no estoy en el negocio de crear imágenes.

Por fin conozco la libertad
de la locura.

Surge una imagen al azar, y grito:
«¡Fuera de aquí!». Y se desintegra.

Nada más que amor.
Sólo el soporte en el que encaja la bandera,
y el viento. Banderas, ninguna.

EL SACO DE COMIDA

Un día, un sufí ve un saco de comida vacío colgando de un clavo y
Empieza a girar y a rasgarse la camisa diciendo:
¡Comida para lo que no la necesita!
¡Una cura para el hambre!

Su ardor va en aumento y otros toman parte
y empiezan a gritar y gemir en el fuego del amor.

Un paseante ocioso comenta: «No es más que un saco vacío».

El sufí le dice: *Márchate. Tú quieres lo que nosotros no queremos.*
Tú no eres un amante.

El alimento del amante es el amor por el pan,
no el pan. Nadie que ame de verdad
ama la existencia.

Los amantes no tienen nada que ver con la existencia.
Recogen sus intereses sin el capital.

No tienen alas, pero vuelan por todo el mundo. No tienen manos,
pero se llevan la pelota del campo de polo.

Ese derviche tuvo un vislumbre de la realidad.
Ahora está tejiendo cestas de visión pura.

Los amantes plantan tiendas de campaña en un campo sin ubicar.
Son todos del mismo color, como ese campo.

El niño lactante desconoce el sabor de la carne asada.
Para el espíritu, el aroma sin alimento es alimento.

A un egipcio el Nilo le parece cubierto de sangre.
A un israelita, agua clara.
Lo que es un camino recto para uno es un desastre para el otro.

EL AIRE DE LA NOCHE

Un hombre en su lecho de muerte dio instrucciones
de que se repartieran sus pertenencias entre sus tres hijos.
Les había dedicado toda su alma.
Los tres se mantenían de pie entorno a él, como tres cipreses,
robustos y en silencio.
Al juez de la ciudad le dijo:
«De mis tres hijos, dale *toda* la herencia
al que sea más vago»,

Y se murió, y el juez se dirigió entonces a los tres hijos:
«Cada uno de vosotros debe informarme sobre vuestra pereza
para que pueda comprender lo vagos que sois».

Los místicos son expertos en pereza. Se fían de ella
porque están viendo continuamente a Dios trabajar a su alrededor.
¡Sigue llegando la cosecha a pesar de que
ellos jamás han arado nada!

«Venga. Decidme de qué forma sois vagos».

Cada palabra que se pronuncia encubre al yo interno.
Una pequeña abertura de la cortina, del grosor
de una rodaja de carne asada, puede revelar cientos de soles
[en explosión.
Aunque lo que se diga sea trivial y erróneo,
el que escucha percibe la fuente. Llega una brisa
desde la otra parte del jardín, otra desde el montón de cenizas.
¡Fíjate lo distintas que son las voces del zorro
y del león, y lo que te cuentan!

Escuchar a alguien es como levantar la tapadera de la cazuela.
Te enteras de lo que hay para cenar, aunque hay gente
que les basta con oler para saberlo, para distinguir
un estofado dulce de una sopa agria cocinada con vinagre.

Un hombre, antes de comprar un tarro de arcilla, le da
[unos golpecitos
para descubrir, por el sonido, si tiene alguna fisura.

El mayor de los tres hermanos le dijo al juez:
«Por la voz sé cómo es un hombre,
pero si no habla,
espero tres días y, entonces, le conozco mediante mi intuición».

El segundo hermano dijo: «Lo conozco cuando habla
Pero, si no habla, inicio una conversación».

«¿Pero qué pasa si él ya conoce ese truco?», le preguntó el juez,

lo cual me recuerda a la madre que le dice a su hijo:
«Cuando vayas caminando por el cementerio de noche
y veas al hombre del saco, corre *a por* él,
y se irá corriendo».

«Pero», le contestó el chaval, «¿qué pasará si la madre
del hombre del saco le ha dicho a él que haga lo mismo?
El hombre del saco también tiene madre».

El segundo hermano no supo qué responder.

Entonces el juez le preguntó al hermano pequeño:
«¿Qué harías si no se le consigue hacer decir nada al hombre?
¿Cómo descubrirías su naturaleza oculta?»

«Me siento ante él en silencio,
levanto una escalera de paciencia y,
si en su presencia empieza a brotar de *mi* pecho
un lenguaje que trasciende alegrías y penas,
sé que su alma es tan profunda y brillante
como la estrella Canopo cuando se eleva sobre el Yemen.

Así que cuando empieza a surgir de mí
una poderosa riada de palabras, *le* conozco por lo que digo
y por cómo lo digo, porque hay una ventana abierta
[entre nosotros
por la que se mezcla la brisa nocturna de nuestra existencia».

Obviamente, el más joven
era el más perezoso, y ganó.

NADA MÁS QUE ALIENTO

Ni cristiano, ni judío, ni musulmán, ni hindú,
ni budista, ni sufí, ni zen. De ninguna religión

ni sistema cultural. No soy del este
ni del oeste, ni he surgido del mar

ni de la tierra. Ni natural ni etéreo,
ni compuesto por ninguno de los elementos. No existo,

no soy una entidad de este mundo ni del siguiente.
No desciendo de Adán y Eva ni

de ninguna historia de los orígenes. Mi lugar no tiene ubicación,
[un rastro
de lo que no lo tiene. Ni cuerpo ni alma.

Pertenezco al amado. He visto que los dos mundos
son uno, y a ese uno he ido y lo conozco.

Primero, último. Exterior, interior. Sólo ese aliento
que respira existencia humana.

Existe un camino entre la voz y la presencia
por donde fluye la información.

Ante el silencio disciplinado, se abre.
Ante el hablar errático, se cierra.

4. *Vértigo primaveral*

Quédate de pie después del parloteo
Y devén aire

Sobre el vértigo primaveral

La primavera: tiempo en que el éxtasis aparece como el estado natural de vivir y cualquier otro como una desarmonía con la estación en que crece el alma. Cantos, silencio aéreo, una viva conversación entre las plantas, sin premura por lo que se llegue o no se llegue a decir. Nos sentimos parte de un quid hilarante que tira hacia la luz a través de la superficie o que estamos repantigados en una carreta que nos lleva quién sabe dónde. En Persia, Turquía y el sudeste de los Estados Unidos el tiempo primaveral constituye una extravagante y larga absorción en la tierra y el cielo, las fragancias y lo que se desarrolla desde dentro. En lugares afortunados como éstos, más que constituir una metáfora de un estado de euritmia, la primavera es esa euritmia. En otras palabras: para el místico, el mundo interior es una atmósfera que contiene el universo y que él utiliza como lenguaje simbólico.

La primavera

Una vez más la violeta se inclina ante la azucena.
¡Una vez más, la rosa se despoja de su túnica!

Las verdes vienen del otro mundo,
Achispadas como la brisa y dispuestas para cualquier nueva locura.

Una vez más, cerca de la cima de la montaña
Aparecen los dulces rasgos de la anémona.

El jacinto se dirige educadamente al jazmín:
«La paz sea contigo». «¡Y contigo, amigo!
Ven a pasear conmigo por esta pradera».

Asimismo, ¡hay sufíes por todas partes!

La flor es tímida pero, de repente,
El viento le aparta el velo: «¡Amigo mío!»

El Amigo está aquí como agua en el río,
Como el loto en el agua.

El narciso le hace un guiño a la glicina:
«Cuando tú digas».

Y el clavo al sauce: «Tú eres el que
Estaba deseando». El sauce le contesta: «Considera
Tuyos estos mis aposentos. ¡Bienvenido seas!»

La manzana: «¡Naranja! ¿A qué se debe ese fruncir el ceño?»
«Para que los que tengan malas intenciones
no se percaten de mi belleza».

La paloma torcaz viene y pregunta: «¿Dónde,
Dónde está el amigo?»

Con una nota, el ruiseñor
Le señala la rosa.

Una vez más ha venido la *estación* primaveral
Y bajo todo surge un manantial,
Una luna que se desliza desde las sombras.

Deben quedar muchas cosas por decir porque es tarde,
Pero cualquier conversación que no hayamos tenido
Esta noche, la tendremos mañana.

ALLÁ DONDE TODO ES MÚSICA

¡No te preocupes por conservar estas canciones!
Y si se rompe alguno de nuestros instrumentos,
No importa.

Hemos ido a parar al lugar
Donde todo es música.

El rasgueo y las notas de la flauta
Se elevan hacia la atmósfera,
Y aunque se quemara el arpa de todo el mundo,
Seguirán quedando instrumentos escondidos.

Así, la llama de la vela titila y se apaga.
Tenemos un trozo de pedernal, y una chispa.

El arte de cantar es espuma de mar.
Los gráciles movimientos provienen de una perla
Sita en alguna parte del fondo del océano.

Los poemas, deseosos, se elevan como la rociada del mar y
El reborde de maderas que la marea deposita en las playas.

Provienen
De una lenta y poderosa raíz
Que no podemos ver.

Interrumpe las palabras ahora.
Abre la ventana del centro de tu pecho
Y deja que los espíritus entren y salgan volando.

UNA GRAN CARRETA

¡Cuando contemplo tu rostro las piedras empiezan a dar vueltas!
Apareces, y se esfuma toda capacidad de estudio.
Pierdo mi ubicación.

El agua se torna perlada.
El fuego se aplaca y no destruye.

En tu presencia ya no quiero lo que creía
Querer, esas tres pequeñas lámparas colgantes.

Dentro de tu rostro los manuscritos antiguos
Parecen espejos oxidados.

Respiras. Surgen nuevas formas
Y la música de un deseo tan expandido
Como la Primavera empieza a moverse
Como una gran carreta.
    Conduce lentamente.
¡Algunos de los que caminamos a los lados
somos cojos!

Hoy, como todos los días, nos despertamos vacíos
Y asustados. No abras la puerta del estudio
Para empezar a leer. Baja un instrumento de música.

Que la belleza que amamos sea lo que hacemos.
Hay cientos de maneras de arrodillarse y besar el suelo.

Afuera, más allá de los conceptos de acciones correctas
[e incorrectas,
Existe un campo. Allá me reuniré contigo.

Cuando el alma se tumba en esa hierba,
El mundo resulta demasiado denso para hablar de él.
Ideas, lenguaje. Ni siquiera la expresión *el uno al otro*
Tiene ya sentido.

La brisa del amanecer tiene cosas que contarte.
No te vuelvas a dormir.
Debes pedir lo que de verdad quieres.
No te vuelvas a dormir.
La gente atraviesa una y otra vez el umbral
En donde se encuentran los dos mundos.
La puerta es redonda y está abierta.
No te vuelvas a dormir.

Me encantaría besarte.
El precio del beso es tu vida.

Ahora mi capacidad de amar corre hacia mi vida y grita:
¡Vaya ganga, vamos a comprarlo!.

La luz del día, repleta de pequeñas partículas danzantes
Y el gran y único giro. Nuestras almas
Danzan contigo, sin pies. Bailan.
¿Las puedes ver cuando te susurro al oído?

Intentan decir lo que eres: ¿espiritual o sexual?
Se preguntan por Salomón y todas sus esposas.

En el cuerpo del mundo, dicen, hay un alma
Y eso es lo que eres.

Pero tenemos caminos dentro de cada uno de nosotros
Que jamás nadie comentará.

Ven al huerto en primavera.
Hay luz, y hay vino, y hay enamorados
En las flores de los granados.

Si no vienes, todo eso no importa.
Si vienes, todo eso no importa.

La primavera es Cristo

Todos han comido y se han quedado dormidos. La casa está vacía.
Salimos al jardín para que la manzana se encuentre
[con el melocotón,
Para transmitir mensajes entre la rosa y el jazmín.

La primavera es Cristo
Levantando de sus sudarios a plantas martirizadas.

Repletas de gratitud, se les abre la boca en busca de un beso.
El resplandor de la rosa y el tulipán significa que dentro
Hay una lámpara. Tiembla una hoja. Yo tiemblo
En el viento de la belleza como seda del Turquestán,
Y la llama prende en el incensario.

El viento es el Espíritu Santo.
Los árboles son María.
Observa a marido y mujer haciendo a juegos sutiles con la manos.
Se lanzan perlas turbias de Adén sobre los amantes,
Como dicta la tradición nupcial.

El aroma de la camisa de José llega hasta Jacob.
Una cornalina roja de risa Yemení llega
Hasta los oídos de Mahoma en la Meca.

Hablamos de esto y de aquello. No hay descanso
Excepto en estas ramificaciones de momentos.

JIRONES DE VAHO

¡Otra vez la luz y el que trae la luz!
¡Cambia tu forma de vivir!

¡De la tina del mar, fuego de vino para todas las copas!
Se despiertan dos o tres de los que llevan tiempo muertos.
Dos o tres borrachos se convierten en cazadores de leones.

La luz del sol baña una cara oscura.
La flor de lo que es verdad se abre en la cara.
La hierba de las praderas y la tierra del jardín vuelven
[a humedecerse.
Como si fueran dedos, una fuerte luz nos da un masaje
[en la cabeza.
No hay diferencia entre estos dedos y aquéllos.

Abre el cerrojo.
Un nivel se funde con el otro.
El calor se filtra en todo.
Hierven los cazos apasionados.
Las ropas se rasgan al aire.
¡Los poetas humean jirones de vaho,
felices como nunca en la luz!

EL BAÑO DE VAPOR

El vapor inunda el baño, y las figuras heladas sobre la pared
Abren los ojos, húmedos y redondos. Ojos de Narciso
Que contemplan enormes distancias, y nuevos oídos
A los que les encantan los detalles de cualquier relato. Las figuras
[danzan
Como amigos que se zambullen, se elevan y vuelven a zambullirse.

El vapor se derrama hacia el patio. ¡Es el ruido
De la resurrección! Se desplazan desde una esquina,
Entre risas, hasta la de enfrente. Nadie se percata
De que el vapor abre la rosa de todas las mentes y
Colma de monedas la copa de todos los mendigos.
Saca un cesto. Quedará tan repleto
Que hasta el vacío ansiarás.

El juez y el acusado olvidan la sentencia.
Alguien se levanta a hablar y la madera de la mesa
Se torna sagrada. La taberna, en ese segundo, *está compuesta*
[de hecho
Por vino. Los muertos beben en ella.
Y entonces se volatiliza el vapor.
Las figuras vuelven a hundirse en la pared, con ojos vacuos
Y meras líneas por orejas.
Ahora vuelve a suceder, afuera.
El jardín se llena de sonidos de pájaros y hojas.

Al concluir toda esta charla, nos sentimos despreocupados.
Nadie es capaz de decir lo que sucede, aunque cada uno
[de nosotros
Introdujera la pluma en la tinta un millón de veces.

EL GRITO DE LA TIERRA

Me siento como la tierra, anonadado
Ante lo que le ha traído la atmósfera. Lo que conozco
Está aumentando en mi interior. La lluvia
Empreña de misterio cada molécula.
Gemimos con las parturientas.
La tierra grita: *Soy la Verdad* y *Aquí está la Gloria*;
Se rasga al abrirse y nace de ella un camello.
Una rama cae del árbol y se convierte en serpiente.

Mahoma dijo: *El creyente leal es como un buen camello*
Que mira siempre a su dueño, el cual le cuida a la perfección.
Le marca al hierro la ijada.
Le da heno.
Le ata las rodillas con reglas razonables
Y ahora le afloja todas las ataduras y deja al camello danzar,
Lo cual rompe la brida y rasga las mantas.

El campo mismo hace brotar nuevas formas
Mientras que el camello baila sobre ellas, plantas
Imaginarias que nadie ha concebido.
Pero todas estas nuevas semillas, por mucho que lo intenten,
No pueden revelar el otro sol.
Lo tapan.
Aún así, el esfuerzo es gozo,
Uno por uno, para seguir hallando
Perlas en las conchas de ostras.

DESARROLLA TU PROPIO MITO

¿Quién madruga para descubrir el momento en que comienza
[la luz?
¿Quién nos encuentra aquí, sumidos en ciclos, anonadados,
[como átomos?

¿Quién llega, sediento, a un manantial
y se fija en el reflejo de la luna en el agua?
¿Quién, como Jacob –cegado por la aflicción y la edad–
huele la camisa del hijo que ha perdido
y recupera la visión?
¿Quién deja un cubo en el suelo y se trae
a un profeta errante o, como Moisés, va a por fuego
y descubre lo que arde dentro del alba?

Jesús se desliza en una casa para escabullirse de sus enemigos
Y abre la puerta al otro mundo.
Salomón corta un pescado en canal y aparece un anillo de oro.
Omar entra como una exhalación para matar al profeta
Y se marcha bendecido.
¡Persigue a un ciervo y acaba en todas partes!
Una ostra ha abierto la boca para tragarse una gota,
Y ahora tiene una perla.

Un vagabundo va errando por unas ruinas vacías
Y de repente es rico.

Pero no te conformes con historias de cómo les
Han ido las cosas a los demás. Desarrolla
Tu propio mito, sin explicaciones complicadas,
De tal forma que todos puedan comprender la frase
Te hemos abierto.

Inicia tu camino hacia Shams. Te pesarán y
Se te cansarán las piernas, pero después llega un momento
En que sentirás que te han salido alas,
Y te elevarás.

UN DÍA FUERA DEL CALENDARIO

Primavera, y todo lo de fuera está creciendo,
Incluso el alto ciprés.
No debemos marcharnos de este lugar.
Alrededor del borde de la copa que compartimos están
[estas palabras:

Mi vida no es mía.

Si alguien quisiera tocar alguna música, tendría que ser muy dulce.
Estamos bebiendo vino, pero no con los labios.
Estamos durmiéndola, pero no en la cama.
Frótate la frente con la copa.
Este día está fuera del vivir y del morir.

Deja de anhelar lo que tienen los demás.
Así estarás a salvo.
«¿Dónde, dónde puedo estar a salvo?», preguntas.

Éste no es día para hacer preguntas,
Es un día fuera del calendario.
Este día es consciente de sí mismo.
Este día es un amante, es pan y es gentileza
Más patente que lo que cualquier palabra pueda expresar.

Los pensamientos adoptan forma de palabras,
Pero la luz de este día trasciende y precede
Cualquier pensamiento e imaginación. ¡Aquellos dos
Están tan sedientos! Pero ésta da suavidad al
Agua. Tienen la boca seca y están cansados.

El resto de este poema es demasiado difuso
Para que lo puedan leer.

FLAUTAS PARA BAILAR

¡Qué suerte poder oír las flautas para bailar
que bajan por el camino! El suelo está resplandeciente.
La mesa está preparada en el jardín.

Esta noche nos beberemos todo este vino
Porque es primavera. Es primavera.
Es un mar en crecimiento. Somos nubes
Sobre el mar,
O motas de materia
En el océano cuando el océano parece iluminarse desde dentro.
Sé que estoy borracho cuando empiezo a hablar así del océano.

¿Quieres ver cómo se parte la luna
en dos mitades de un solo disparo?

LA FORMA DE MI LENGUA

Mi espejo interior muestra....
¡No puedo decir el qué, pero tampoco puedo no saberlo!

Huyo corriendo del cuerpo. Huyo corriendo del espíritu.
No soy de ninguna parte.

¡No estoy vivo!
¿No hueles a podrido?

Hablas de mi locura.
Presta más bien atención a la afilada cordura de mis palabras.

Esta cabeza de calabaza colocada sobre la túnica derviche
¿no te recuerda a alguien que conoces?

¡Esta calabaza, a modo de cazo, repleta de líquido,
está boca abajo y sin derramar gota alguna!

Y si derrama alguna, son gotas
Perladas en Dios.

Constituyo una nube sobre ese océano
Y reúno todas las gotas derramadas.

Cuando Shams está aquí,
Llueve.

Al cabo de uno o dos días, brotan azucenas
Con la forma de mi lengua.

LAS HIERBAS

El mismo viento que descuaja árboles
Abrillanta las hierbas.

Ese viento señorial adora la débil y
Baja condición de las hierbas.
Jamás te jactes de ser fuerte.

Al hacha no le preocupa el grosor de las ramas.
Las despedaza. Pero las hojas,
Las deja tranquilas.

La llama no se fija en el tamaño de la pira.
El carnicero no se escapa corriendo al ver un rebaño de corderos.

¿Qué es la forma en presencia de la realidad?
Es algo muy enclenque. La realidad mantiene al cielo volcado
Como una copa sobre nuestras cabezas, y en rotación. ¿Quién
Hace girar la rueda del cielo? La inteligencia universal.

Y el movimiento del cuerpo proviene
Del espíritu, como el de la noria
Metida en el río.

El aspirar y el espirar provienen del espíritu,
Ora enojado ora plácido.

El viento destruye y el viento protege.

No hay más realidad que Dios,
Dice el jeque en su entrega total,
El cual es un océano para todos los seres.

Los niveles de la creación son como pajas flotando en ese océano.
El movimiento de las pajas es el fruto de la agitación
Del agua. Cuando el océano quiere que las pajas estén quietas,
Las acerca a la orilla. Cuando quiere que
Regresen a alta mar, las trata
Como el viento trata a las hierbas.
Esto no tiene fin.

El jeque que jugaba con los niños

Cierto joven iba diciendo a todo el mundo:
«Necesito encontrar a un sabio. Tengo un problema».

Un circunstante le dijo: «La única persona inteligente de nuestro [pueblo
Es aquel hombre de allí
Que está jugando con los niños,
El que está montado en un palo como si fuera un caballo.
De ingenio agudo e ígneo, de dignidad vasta como
El cielo de la noche, esconde sus cualidades
En la locura de un juego infantil».

El joven buscador se acercó a los niños: «Querido padre,
Tú que te has vuelto como un niño, cuéntame un secreto».

«Vete. Éste no es día
de secretos».

«Pero, ¡por favor! Monta tu caballo
un momento de esa forma».
El jeque volvió a jugar a que galopaba.
«Habla rápido, no voy a poder sujetarlo mucho tiempo.
¡Arre! Cuidado que no te dé una coz.
¡Es todo un potro salvaje!»
El joven no se sintió con ánimos de plantear su pregunta seria
En ese ambiente de locura y entonces bromeó:
«Necesito casarme.
¿Hay alguien apropiado en esta calle?»

«En el mundo hay tres tipos de mujeres.
Dos de ellos son una pena pero el otro es un tesoro para el alma.
El primer tipo, cuando te casas con ella, es completamente tuya.
El segundo, es tuya a medias y, la del tercer tipo
No es tuya de ninguna manera.
¡Ahora vete de aquí
antes de que este caballo te cocee en la cabeza! ¡So, caballo!»

El jeque se alejó cabalgando entre los niños.
El joven le gritó: «¡Cuéntame más sobre esos tipos de
Mujeres!»

El jeque, montado en su caballo de palo, se le acercó:
«La virgen de tu primer amor es completamente tuya.
Te hará feliz y libre. Una viuda sin hijos es la segunda. Será tuya a
medias. La tercera,
Que no es nada para ti, es una mujer casada que tiene un hijo.
Con su primer marido tuvo un hijo, al cual le entrega
Todo su amor. No establecerá ninguna conexión contigo.
Ahora, ten cuidado.
Échate hacia atrás.
¡Voy a hacerle dar media vuelta a este bribón!»

Soltó un grito y se fue cabalgando
Y llamando a los niños para que le siguieran.

«¡Una pregunta más, Maestro!»
El jeque se dio media vuelta:
«¿Qué quieres? ¡Date prisa! Aquel jinete de allí me necesita.

Creo que estoy enamorado».
«¿Por qué juegas a esto?
¿Por qué escondes tu inteligencia de esta manera?»
«Los lugareños
me quieren dar un cargo. Quieren que sea juez, magistrado e
[intérprete de todos los textos.
El conocimiento que tengo no quiere nada de eso. Sólo quiere
[disfrutar de sí mismo.
Soy una plantación de caña de azúcar y, al mismo tiempo,
Me como la dulzura».
El conocimiento que se adquiere
No es así. La gente que tiene ese tipo de conocimiento se preocupa
De si le gusta o no al público.
Es el cebo de la popularidad.

El conocimiento disputable necesita clientes.
No tiene alma.
Aunque robusto y dinámico
Ante una multitud que sabe responder, se derrumba cuando nadie
[le escucha.
El único cliente auténtico es Dios.
Masca en silencio
Tu dulce caña de azúcar, Amor de Dios, y sigue
Jugando como un niño.
Igual que un pimpollo rojo,
La iluminación te sonrosará el rostro.

Deja que el amante ser vergonzoso, loco y
Despistado. Ya habrá alguien sobrio
Que se preocupe de las cosas que van mal.
Deja al amante tranquilo.

Día y noche, la música.
Una tranquila y brillante
Melodía de los juncos. Si se
Apaga, nosotros nos apagamos también.

5. *Sensación de separación*

No te acerques a mí

Sobre la separación

La separación es algo que conocemos muy bien porque hemos degustado la unión. La flauta de caña produce música porque ya ha experimentado la transmutación de barro, lluvia y luz en caña de azúcar. La añoranza se agudiza aún más cuando uno no puede asegurar si su amigo, en la lejanía, se está alejando o regresando. El empujar hacia fuera te tira hacia dentro.

Hay veces que olvido completamente

Hay veces que olvido completamente
Lo que es tener compañía.
Inconsciente y demente, voy salpicando
Energía triste por doquier. Mi historia
Se puede relatar bajo distintas formas: romance,
Chiste verde, guerra, vacante.

Divide mi olvido por cualquier cifra
Y se esparcirá por todas partes.
Estas oscuras sugerencias que obedezco
¿serán parte de algún plan?
Amigos, tened cuidado. No os acerquéis a mí
Por curiosidad ni por compasión.

DISCUSIÓN ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER

Una noche en el desierto,
Una pobre beduina le tiene que hablar
A su marido en estos términos:
«¡Todos son felices
y viven en prosperidad menos nosotros! No tenemos pan.
No tenemos especias. No tenemos jarra de agua.
Apenas si tenemos ropa. No tenemos

Mantas para la noche. ¡Nos imaginamos que la luna llena
Es un pastel y tratamos de cogerla! Hasta a los mendigos
Les resultamos embarazosos. Todo el mundo nos evita.

Se supone que el árabe es un guerrero generoso
¡pero mírate, dando tumbos! De tener algún invitado
le robaríamos los harapos
cuando cayera dormido. ¿Qué guía tienes
que te conduce hacia esto? ¡Ni siquiera tenemos
para un puñado de lentejas! ¡Diez años
desperdiciados, eso es lo que somos!
Y siguió así sin parar.
«Si Dios es abundancia, debemos ser
seguidores de un impostor. ¿Quién es nuestro guía? Algún farsante
que siempre nos está diciendo: Mañana, la iluminación
os aportará un tesoro, mañana.

Y como todo el mundo sabe, eso no llega nunca.
Aunque me imagino que, aunque suceda raras veces, en ocasiones
El discípulo de un impostor llega a
Superar al embaucador. De todas formas quiero saber
Qué hemos hecho nosotros para padecer tanta privación».

Finalmente, el marido respondió:
«¿Cuánto tiempo te vas a pasar
quejándote del dinero y de nuestras posibilidades de tener dinero?
[El torrente
de nuestra vida está prácticamente agotado. No te agobies por
cosas transitorias. Piensa en cómo viven los animales.

El agradecimiento de la paloma desde su rama.
El glorioso canto del ruiseñor.
El mosquito, el elefante, cualquier ser vivo
Confía en Dios para su sustento.

Estos dolores que sientes son mensajeros.
Escúchalos. Conviértelos en dulzura. La noche
Casi ha terminado. Hubo un momento en que fuiste joven
[y te sentiste plena.
Pero ahora no haces más que pensar en el dinero.

Antes eras *ese dinero. Eras una rica viña.*
Ahora eres un fruto podrido. En vez de volverte
Más dulce cada vez, te has marchitado.
Como esposa mía deberías ser igual que yo.
Cuando, en un par de botas, una aprieta demasiado,
El par ya no sirve.

Al igual que las dos hojas de una puerta, debemos seguir casando.
Un león no se aparea con una loba».

En estos términos este hombre, feliz con su pobreza,
Estuvo riñendo a su mujer hasta el alba.
Entonces ella le respondió:
«¡No me cuentes historias
de tu elevado estado! ¡Fíjate en tu conducta!
La arrogancia espiritual es lo peor que hay.
¡Es como un día frío y con nieve
en el que, encima, llevas la ropa mojada!

¡Esto no hay quien lo aguante!
¡Y no me llames pareja tuya, so farsante!
Que te dedicas a rastrear trozos de huesos
Con los perros.

¡No sientes esa plenitud que finges!
Eres la serpiente y el encantador de serpientes
Al mismo tiempo, pero no te das cuenta.
Encantas a una serpiente para obtener dinero
Y la serpiente te está encantando a ti.

Hablas mucho de Dios y me haces sentir culpable
Al utilizar esa palabra. ¡Ya puedes tener cuidado!
Esa palabra te va a envenenar si la usas
Para tener poder sobre mí».

El alto volumen de sus palabras
Fue derramándose sobre el marido, el cual la rebatió de esta manera:
«Escucha, mujer,
toda esta pobreza es mi mayor alegría.
Esta precaria forma de vida es honrada y hermosa.
Al ser así, no tenemos nada que esconder.
Dices que soy un arrogante y un avaro,
Y dices que soy un encantador de serpientes y la serpiente,
Pero esos calificativos son los tuyos.

Tu rabia y tus anhelos
Te hacen ver esos atributos en mí.
Yo no quiero nada de este mundo.

Eres como una niña que, después de dar muchas vueltas,
Cree que es la casa la que está girando.

Son tus ojos los que ven mal. Ten paciencia
Y verás las bendiciones y la luz del Señor
En nuestra forma de vida».
La discusión continuó
Todo el día e incluso más.

Una noche repleta de palabras hirientes,
Mis secretos peor guardados. Todo
Se resume en amar y en no amar.
Pasará la noche.
Entonces tendremos trabajo que hacer.

UN AJO VACÍO

Te pierdes todo el jardín
Porque quieres un higuito de un árbol al azar.
No has conocido a la hermosa mujer.
Estás bromeando con una vieja bruja.
Me entran ganas de llorar al ver cómo te retiene,
Con su pestoso aliento, con sus cien garras,
Sacando la cabeza por encima del borde del tejado para reprender.
Es un higo desabrido, una pura arruga, vacía
Como un ajo seco y podrido.

Te tiene bien cogido por el cinto
A pesar de que su cuerpo no contiene
Leche ni flor alguna.
La muerte te abrirá los ojos
Para que le veas el rostro: como el cuero
De un lagarto negro. No hay más consejos.

Déjate atraer en silencio
Por la influencia superior de lo que realmente amas.

LAS ROPAS DEL BUZO YACEN VACÍAS

Estás sentado aquí con nosotros pero también estás allá lejos,
Caminando por un campo al amanecer. Tú mismo eres
El animal que perseguimos cuando vienes de caza con nosotros.
Estás en tu cuerpo como una planta está arraigada al suelo.
Sin embargo, eres viento. Eres las ropas del buzo
Que yacen vacías en la playa. Eres los peces.

En el océano hay muchas playas brillantes
Y muchas playas oscuras, como venas que se ven
Cuando se alza el vuelo.
Tu ser escondido es la sangre que corre por ellas, esas venas

Como cuerdas de laúd que producen la música del océano,
No el toque triste de la rompiente sino el sonido cuando no hay
[marina.

CON SU CAMISA ROJA

¿Ha visto alguien al chico que venía por aquí?
Alborotador de rostro redondo, pronto para bromear, lento
Para la seriedad. Con su camisa roja,
Con perfecta coordinación, astuto,
De fuertes músculos, siempre con cosas en los bolsillos: una flauta
[de caña,
Una selección de marfil pulido y a punto para su talento.
Vosotros lo conocéis.
¿Sabéis si se cuenta algo de él?
El Faraón y todo el mundo egipcio
Se derrumbaron por un José como él.
Con mucho gusto pasaría años teniendo noticias
De él, aunque fueran de tercera o cuarta mano.

MI PEOR HÁBITO

Mi peor hábito es que me cansa tanto el invierno
Que me convierto en una tortura para los que me acompañan.

Cuando no estás aquí, nada crece.
Me falta claridad. Se me embrollan
Y atascan las palabras.

¿Cómo se limpia el agua sucia? Volviéndola a arrojar al río.
¿Cómo se curan los malos hábitos? Devolviéndome a ti.

Cuando el agua se quede atrapada en sus habituales torbellinos,
Cava en el fondo una salida que llegue
Hasta el océano. Existe una medicina secreta
Sólo utilizada con los que sufren tanto
Que ya no tienen esperanzas.

Los esperanzados se sentirían desairados si la conocieran.

Contempla todo el tiempo que puedas al amigo que amas,
Tanto si ese amigo se está alejando de ti
Como si está regresando a ti.

No permitas que se te agarrote
De miedo la garganta. Aspira sorbos de aliento
Todo el día y toda la noche, antes de que la muerte
Te cierre la boca.

DISOLVENTE DE AZÚCAR

Disolvente de azúcar, disuélveme,
Si éste es el momento.
Hazlo con delicadeza, con el toque de una mano o con una
[mirada.
Cada madrugada espero al amanecer, porque es cuando
Sucedió anteriormente. O hazlo de repente,
Como una ejecución. ¿Cómo, si no,
Me puedo preparar para la muerte?

Tú respiras como una chispa sin cuerpo.
Te lamentas y comienzo a sentirme más ligero.
Me apartas con tu brazo
Pero el separarme así me atrae aún más.

Pálida luz solar
Que empalidece la pared.

Se aparta el amor.
Cambia la luz.

Necesito más gracia
De lo que pensaba.

6. *Controlar el cuerpo del deseo*

¿Cómo mataste a tu gallo, Husam?

Sobre el cuerpo del deseo

En el sufismo los deseos se denominan *nafs*. Desde la urgencia con que los amantes se desean a la búsqueda de la verdad del 'sanniasi', todo movimiento surge del sujeto. Todas las atracciones nos acercan al océano. Según Rumi, lo importante es vivir los deseos tal y como vienen, y no quedarse atascado ni empantanado en ningún momento. Una vez le preguntaron qué hacer con un joven que fue sorprendido haciendo una indecencia. En el relato no se especifica qué fue exactamente –masturbación, 'voyeurismo', o cualquier deseo incontrolado que le pueda surgir a un joven. Rumi les dijo que no se preocuparan. «Eso sólo prueba que está echando las plumas. Lo peligroso sería que un joven que *no* hiciera indecencias porque, entonces, abandonaría el nido sin haberle salido las plumas y el gato lo cazaría de un simple zarpazo». Se debe tener cuidado, sugiere Rumi, a la hora de censurar la conducta sexual de un adolescente o de cualquiera que no haya saciado su deseo de trance erótico. Frecuentemente, la experiencia más cercana a la fusión es el orgasmo. En la simbología de Rumi el gallo representa esa energía.

Entonces, ¿cómo mató Husam a su gallo? Fundiéndose con el juego. Los *nafs* son energías que nos mantienen en movimiento y no se paran ante nada. La unión con la divinidad es una expansión constante. Al lado de la espectacular sala de cine está el descampado con montones oxidados de cuerpos del deseo. Permitamos que la belleza que amamos se convierta sin cesar en acción y se transmute en otro y en otro. ¿Qué he perdido al morir?, se pregunta Rumi mientras cambia un conjunto de *nafs* por el siguiente. Al truncarse la energía del gallo se convierte en otra anécdota de sobremesa. Partículas de alabanza resplandecen en la luz del sol. Todo lo que

recoges de la orilla del río se quiebra bajo la presión de la corriente. Cuando actúas desde el alma, el río fluye a través tuyo. Sensaciones de frescura y de una profunda alegría son señales de dicha corriente.

PREMURA SEXUAL, LO QUE PUEDE CONSEGUIR LA RISA DE UNA MUJER, Y LA NATURALEZA DE LA VIRILIDAD

De forma espontánea, alguien le comenta al califa de Egipto:
«El rey de Mosul
tiene una concubina inigualable,
más hermosa de lo que nadie pueda describir.
Es más o menos así».
Y le dibuja su semblante en un papel.

Al califa se le cae la copa.
Sin más envía a su capitán a Mosul
Con un ejército de miles de soldados. El asedio dura una semana,
Con muchas bajas, y las murallas y las torres tambaleándose
Como la mantequilla. El rey de Mosul envía un mensajero.
«¿Por qué esta matanza? ¡Si queréis la ciudad,
yo me voy y es vuestra!
Si lo que queréis es riquezas, es aún más fácil».

El capitán le enseña el trozo de papel
Con el dibujo de la chica. ¡Esto!
La respuesta del robusto rey de Mosul no se hace esperar.
«Llevádsela. El ídolo debe estar con el idólatra».

Cuando el capitán la ve, se enamora de ella
Como el califa. No os riáis de esto.
Este amor también es parte del amor infinito y,
Sin él, el mundo no evolucionaría.
Los objetos avanzan desde lo inorgánico, pasando por los vegetales,
Hasta los seres dotados de espíritu, gracias a la premura
De todos los amores que desean alcanzar la perfección.

El capitán opina que la tierra en cuestión le parece fértil,
Así que le siembra su semilla. Mientras duerme, ve a la chica
En un sueño. Le hace el amor a su imagen
Y le brotan chorros de semen.

Al cabo de un rato se empieza a despertar.
Lentamente se percata de que la chica no está con él.
«He sembrado mi semilla en la nada.
Voy a poner a prueba a esta taimada mujer».

Un dirigente que no sabe capitanear su propio cuerpo
No es merecedor de tal honor, derramando de esta forma
[su semen por la arena.
El capitán perdió totalmente el control. Le dejó de importar
El califa y la muerte.
«Estoy enamorado», dijo.

No actuéis con ese ardor.
Seguid el consejo de un maestro.
Pero el capitán fue incapaz.

Su infatuación fue como una oleada de fiebres palúdicas
[que se apoderaron de él.
Algo inexistente hace que aparezca
Un fantasma en la oscuridad de un pozo
Y ese mismo fantasma se vuelve lo suficientemente fuerte
Como para tirar por el agujero a auténticos leones.

Otro consejo: es peligroso permitir que otros hombres
Tengan contactos íntimos con las mujeres a tu cargo.
Algodón y chispas de fuego –eso es lo que son, juntos.
Difícil, casi imposible de sofocar.

El capitán no regresó directamente a ver al califa
Sino que acampó en una pradera retirada.
Tal era su fuego que perdió toda noción de cielo y tierra.
Perdió la razón en un redoblar de tambores,
Rábano sin valor hijo de otro rábano.
El califa, por su parte, un mosquito, nada.

Pero justo cuando este labrador rasga el refajo de la mujer
Y se tumba entre sus piernas, con el pene
Directo a la diana. Se produce un gran tumulto,
Un creciente griterío fuera de su tienda.
Se levanta de un salto con el trasero desnudo y brillante
Y sale corriendo, cimitarra en mano.

Procedente de una ciénaga cercana, una pantera negra
Se ha metido donde los caballos. Es el caos.
La pantera da saltos de seis metros,
Las tiendas de campaña ondean como un océano.

El capitán se acerca a la pantera sin demora,
Le parte la cabeza de un solo golpe
Y regresa corriendo a la tienda de la mujer.
Cuando él vuelve a contemplar la belleza abierta de ésta,
Su pene incrementa aún más la erección.

Su compromiso, su reencuentro, tiene lugar como con la pantera.
El pene se le mantiene erecto en todo momento
Y esparce semen en gran abundancia.
La bella mujer está pasmada ante su virilidad.
De inmediato, con gran energía, la mujer se une a la energía de él,
Y los dos espíritus se salen fundidos en uno.

Siempre que dos seres se unen de esta forma, viene uno
Del mundo invisible. Puede ser a través del nacimiento
Si no hay nada que imposibilite la concepción,
Pero siempre llega un tercero cuando hay dos que se unen
[en el amor,
O en el odio. Las intensas cualidades que nacen
De una unión así se manifiestan en el mundo espiritual.

Las reconoceréis cuando vayáis allí.
Vuestras uniones dan a luz la progenie.
Por consiguiente, tened cuidado. Esperad y sed conscientes
Antes de ir a encontraros con alguien.
¡Recordad que hay niños a tener en cuenta!

Los niños, hay que vivir con ellos y cuidarlos.
Nacidos de vuestras emociones con otra persona, son entidades
Con forma, habla y un lugar donde vivir.
Incluso ahora os siguen rogando:
Nos has olvidado. Regresa.
Tened cuidado con esto. La unión de un hombre y una mujer
Siempre obtiene un resultado espiritual.

El capitán no fue tan consciente de esto. Cayó
Y quedó atrapado como un insecto en una vasija de suero
[de leche,
Completamente absorto en su aventura amorosa. Entonces,
De forma igualmente repentina, perdió todo interés. Le dijo
A la mujer: «No le digas ni una palabra al califa».

La condujo a la corte y el califa quedó arrebatado.
Es cien veces más bella de lo que se hubiera imaginado.

Cierto hombre le preguntó a un elocuente maestro:
«¿Qué es lo cierto y qué es lo falso?» «Esto es falso:
el murciélago se esconde del sol, pero no de la idea del sol.
Es la idea lo que le inculca miedo al murciélago y lo que le hace
Meterse más adentro de la cueva. Tienes una idea
De un enemigo que te apega a ciertos compañeros.

Moisés, luz interior de la revelación,
Iluminó la cumbre del monte Sinaí pero la montaña
Fue incapaz de contener tanta luz.

¡No os engañéis de esa forma!
Tener una idea de algo no es vivir
La realidad de nada.

Pensar en la batalla no implica valor alguno.
Las paredes de la sala de baños están cubiertas de imágenes
Y de parloteo sobre el heroísmo. Intenta llevar una idea
Del oído a la vista y verás cómo tus confusos oídos
Se tornan sutiles cuan fibras de luz.

Todo el cuerpo se te convierte en espejo,
Todo es como un ojo y es aliento espiritual.
Permite que tu oído te conduzca hasta tu amante».

Así que el califa está poderosamente enamorado de esta chica.
Su reino se desvanece como el rayo.
Si andas entumecido de amores, sabe esto: si aquello que posees
Se puede desvanecer, es que no es más que un sueño,
[una vanidad, aliento
Que te atraviesa el bigote, algo que te podría haber matado.

Algunos proclaman: «Nada permanece».
Están equivocados. Siempre están diciendo:
«Si existiera otra realidad,
yo ya la habría visto, sabría de su existencia».

¿Debe acaso un adulto dejar de ser racional
porque su hijo no comprende su razonamiento?
El que las personas razonables no sientan la presencia del amor
En el universo no significa que no exista.

Los hermanos de José no veían lo bello que era,
Pero a Jacob nunca se le fue de la vista. Al principio,
Moisés no veía más que un cayado pero, con su otra visión,
Era una víbora causa de pánico.
La visión óptica está en conflicto con el conocimiento interior.
La mano de Moisés es tanto mano como manantial de luz.

Estas cuestiones son tan reales como real es el infinito,
Pero a algunos les parecen fantasías religiosas,
A aquellos que creen sólo en la realidad
De los órganos sexuales y el tracto digestivo.

A esos ni les mentes al Amigo.
Para otros, el sexo y el hambre son imágenes evanescentes
Y el Amigo está presente con mayor solidez y constancia.
Deja que aquéllos acudan a su iglesia, que nosotros iremos
[a la nuestra.
No hables mucho con escépticos ni con los que
Proclaman ser ateos.

Así que al califa se le ocurre
Entrar en la hermosa mujer,
Y se dirige a ella para llevar a cabo su deseo.

El recuerdo le enhiesta el pene y, con el pensamiento, lo impulsa
En ese vaivén de apretones y levantamientos
Que hinchan de deleite el miembro.

Pero cuando llega a recostarse realmente con la mujer,
Le llega un decreto de Dios
De que pare sus acciones voluptuosas: oye un minúsculo ruido,
Como de un ratón. El pene se le afloja
Y se le esfuma el deseo.

Cree que ese susurro es una serpiente
Que está saliendo de dentro del colchón de paja. La chica, al ver
[su flojedad,
Explota en un ataque de risa ante semejante maravilla
Y recuerda al capitán matando a la pantera
Con el pene recto hacia arriba.

Largas y fuertes son sus carcajadas,
Que se ven incrementadas por cualquier cosa que piense,
Como la risa de los que comen hachís
Y todo les da risa.

Toda emoción tiene un origen y una llave para su apertura.
El califa enfurece. Desenvaina su espada.
«¿De qué te ríes tanto? Dime todo lo que estés pensando.
No me ocultes nada. En este momento
Gozo de clarividencia. Si me mientes, te decapitaré.
Si me cuentas la verdad, te daré la libertad».

El califa amontona siete libros del Corán, uno encima de otro,
Y jura cumplir su palabra.
Cuando finalmente consigue controlarse,
La chica se lo cuenta todo, con sumo detalle: el campamento
En la pradera, la matanza de la pantera,
El regreso del capitán a la tienda con el pene
Aún duro como el cuerno de un rinoceronte,

Y el contraste con el miembro del propio califa,
Que se encoge ante el susurro de un ratón.
Lo que se oculta siempre sale a la luz.
No siembres semillas del mal. Ten por seguro que germinarán.
La lluvia y el calor del sol las hacen brotar hacia el aire.
La primavera llega después de la caída de la hoja,
Lo cual es prueba suficiente de la realidad de la resurrección.
En primavera, los secretos brotan en forma de hojas de los labios
[de la tierra.
Las preocupaciones se convierten en jaquecas de beber vino.
Pero, ¿quién trajo el vino? Piénsalo.

Una rama cubierta de brotes no se parece a la semilla.
El hombre no se asemeja al semen. Jesús
Surgió del aliento de Gabriel, pero no tiene esa forma.
La uva no se parece a la viña.
Las acciones amorosas son la semilla de algo
Completamente distinto. Son un lugar vivo.
Ningún origen se asemeja al lugar a donde conduce.
Nos es imposible saber de dónde procede nuestro dolor.
No conocemos todo lo que hemos hecho.
No obstante, sufrimos por ello.

El califa recupera la claridad: «Por el orgullo
De mi poder le quité esta mujer a otro, por lo que
No es de extrañar que alguien haya venido a saldarme las cuentas.
Quienquiera que cometa adulterio es un chulo
De su propia mujer.
Cuando hieres a alguien, atraes
Esa misma herida hacia ti. Mi traición
Ha llevado a mi amigo a traicionarme. Esta repetición
Debe interrumpirse en algún lugar. Pues aquí mismo, como un
[acto de compasión.

Te voy a devolver al capitán
Bajo excusa de que una de mis esposas está celosa y,
Dado que le sobró valor para
Traerte desde Mosul,
Serás suya en matrimonio».

Ésta es la virilidad de un profeta.
El califa era sexualmente impotente
Pero de suprema hombría.

La esencia de la auténtica virilidad es la capacidad
De abandonar los placeres sensuales que uno se permite.
[La intensidad
De la libido del capitán no vale ni lo que una cáscara
Comparada con la nobleza del califa al acabar
El proceso cíclico de sembrar lujuria y cosechar
Secretos y venganzas.

TATUAJES EN QAZWIN

En Qazwin tienen la costumbre de hacerse tatuajes
De la buena suerte, con tinta azul, en el dorso
De la mano, el hombro o en cualquier parte.

Cierto hombre va a su barbero
Y le pide que le dibuje un león azul poderoso y heroico
En el omóplato. «¡Y que se note tu talento!
Mi ascendente es Leo, así que quiero que sea bien azul!»

Pero en cuanto la aguja le empieza a pinchar,
Él empieza a aullar:
«¿Pero qué haces?»
«Pues el león».
«¿Por qué parte has empezado?»
«He empezado por el rabo».
«Bueno, pues sáltate el rabo. Este león tiene la rabadilla
en un sitio que no me queda bien. No me deja respirar».
El barbero sigue su trabajo pero, inmediatamente,
El hombre grita:
«¡Aaaaaaaaayyy! ¿Qué parte es esa ahora?
«La oreja».

«Doctor, vamos a hacer un león sin orejas esta vez».
El barbero
Menea la cabeza y vuelve a clavar la aguja.
Y vuelven los aullidos:
«¿Por dónde vas ahora?»
«La tripa».
«Me gustan los leones sin tripa».
El experto artista de leones
Se queda de pie largo tiempo dubitativo y,
Finalmente, tira la aguja al suelo.
«¡Jamás se le ha pedido a nadie
que haga una cosa así! Crear un león
sin rabo, ni cabeza ni tripa.
¡Ni Dios sería capaz de hacer tal cosa!»

Hermano, aguanta el dolor.
Escapa del veneno de tus impulsos.
El cielo se inclinará ante tu belleza, si así lo haces.
Aprende a prender la vela. Levántate con el sol.
Apártate de la cueva del sueño.
Así es como una espina se transforma en rosa.
Lo particular resplandece con lo universal.

¿Qué se merece alabanzas?
Conviértete en partículas.

¿En qué consiste conocer algo de Dios?
Quémate dentro de esa presencia. Consúmete.

El cobre se funde en el elixir sanador.
Por tanto, funde tu yo en la mixtura
Que es el sostén de la existencia.

Aprietas las manos bien juntas
Decidido a no renunciar al «yo» y al «nosotros».
Ese apretar te bloquea.

EL CENTRO DEL FUEGO

¡No me sirvan más vino!
He dejado atrás el deleite del espeso tinto
Y del claro blanco.

Estoy sediento de mi propia sangre
Al introducirse en un campo de acción.

Desenvaina tu más excelsa espada
Y abátela hasta que la cabeza rebote
Cerca del cuerpo.

Construye así una montaña de calaveras.
Párteme en dos.

¡No te pares en la boca!
No escuches nada de lo que digo.
Debo penetrar hasta el centro del fuego.

El fuego es hijo mío
Pero debo ser consumido
Y convertirme en fuego.

¿Por qué este crepitar y este humo?
Porque la leña y las llamas
Todavía dicen:
«Eres demasiado denso. ¡Vete de aquí!»
«Titubeas demasiado. Yo tengo forma consistente».

En la oscuridad, esos dos amigos siguen discutiendo,
Como un vagabundo sin rostro,
Como la más poderosa ave de la existencia
Posada en su percha, negándose a partir.

¿Qué le puedo a decir a alguien con deseos tan acaracolados,
de amor tan constreñido?

Estrella tu cántaro contra una roca.
Ya no necesitamos ir tirando de porciones de mar.

Debemos ahogarnos y apartarnos del heroísmo,
Y de las descripciones del heroísmo,
Como el espíritu puro que, al yacer, se cubre
Con su cuerpo; como la esposa se cubre
Con su marido para quitarse el frío.

Una persona que llega con media oblea de pan
A un lugar pequeño que le va como anillo al dedo,
Una persona que ya no quiere nada más, por quien ya
Nadie siente afán,

Esa persona es como una carta para todos que abres
Y pone: Vive.

El misterio no se desvela por repetir la pregunta
Ni se puede comprar yendo a sitios extraordinarios.

Hasta que no hayas conseguido mantener quietos los ojos
Y los deseos durante cincuenta años,
No empezarás a alejarte de la confusión hacia la otra orilla.

MAHOMA Y EL GRAN DEVORADOR

Husam exige que comencemos el Libro V.
Ziya-Haqq, el resplandor de la verdad,
    Husamuddin,
El maestro de los maestros puros,
Si mi garganta humana no fuera tan estrecha,
Te alabaría como te corresponde,
En un lenguaje distinto de este lenguaje de palabras.
Pero un ave de corral no es un halcón.

Debemos mezclar el barniz que tenemos
Y untarlo con un pincel.

No me estoy dirigiendo a los materialistas. Cuando hago mención
[de Husam,
Sólo me dirijo a los que conocen los secretos espirituales.
La alabanza no es más que un recoger las cortinas
Para que puedan penetrar las cualidades.
El sol,
Es evidente, se mantiene aparte
De lo que digo.

Lo que el alabador realmente alaba es
A sí mismo porque, implícitamente, está diciendo:
«Hay claridad en mis ojos».

De la misma forma, el que critica se está criticando
A sí mismo porque, implícitamente, está diciendo: «No puedo ver
[muy bien
Con los ojos tan inflamados».

No sientas jamás lástima del que
Quiera ser el sol, ese otro sol,
El que infunde frescor en las cosas podridas.

Y no sientas nunca envidia por el que
Desee ser este mundo.

Husam es el sol al que me refiero.
No se le puede comprender, ni decir con la mente,
Pero lo intentaremos aunque sea tropezando y tambaleándonos.
El hecho de que no puedas beber todo lo que llueve
No quiere decir que tengas que dejar de tomar sorbos
De esa agua. Si es imposible
Contener la nuez del misterio,
Déjame al menos que toque la cáscara.

Husam, refresca mis palabras, tus palabras.
Mis palabras, ante tu conocimiento, no son más que una cáscara,
Una atmósfera terrestre ante tus espacios inmensos.

El único significado de lo que digo es señalar hacia eso, hacia ti,
Con el fin de que quienquiera que escuche estas palabras
[alguna vez no se lamente
De no haber tenido una oportunidad de mirar.

Tu presencia me aparta de vanidades,
Imaginaciones y opiniones.

Una admiración sobrecogedora es el bálsamo
Que nos sanará los ojos,

Así como una escucha atenta y constante.
Permanece al aire libre como una palmera
Con los brazos levantados. No excaves
Madrigueras de ratones discutiendo
Laberínticas doctrinas.

Toda esa trama del telar del intelecto te mantiene preso
En una envoltura cegadora, y hay otras cuatro características
Que son un obstáculo para el amor. El Corán se refiere a ellas
Como los cuatro pájaros. Di *Bismilah*, «En el nombre de Dios»,
Y decapita esos pájaros traviesos.

El gallo de la lujuria, el pavo real del deseo
De fama, el cuervo del afán de poseer y el pato
De la premura – mátalos y revívelos
Bajo otra forma, cambiados e inofensivos.

Dentro de ti hay un pato.
Su pico nunca cesa de buscar, tanto en terreno seco
Como húmedo, al igual que el ladrón que, al no haber nadie
[en la casa,
Amontona objetos en su saco, perlas, garbanzos,
Cualquier cosa, pero siempre pensando. «¡No hay tiempo!
¡No tengo otra oportunidad!»

Aquel o aquella que es una Auténtica Persona es más calmo
[y pausado
Y no le preocupan las interrupciones.

Pero ese pato teme tanto perderse algo
Que ha perdido toda generosidad y ha desarrollado peligrosamente
Su capacidad de tragar comida.

Una vez vino a ver a Mahoma
Un grupo de no creyentes
A sabiendas de que les daría de comer.

Mahoma les dijo a sus amigos:
«Hacéos cargo estos invitados y servidles.
Dado que estáis tan empapados de mí,
Será como si yo mismo hiciera de anfitrión».

Cada uno de los amigos de Mahoma escogió a un invitado
Pero hubo un hombre inmenso que se quedó atrás.
Se sentó en la entrada de la mezquita
Como se asientan los posos en una copa.

Entonces Mahoma lo invitó a sus propias habitaciones.
Allí, el enorme hijo de un turco Ghuzz se lo comió todo,
¡la leche de siete cabras y alimentos
para dieciocho personas!

Los otros individuos de la casa enfurecieron.
Cuando el hombre se acostó, la criada cerró de un portazo
Y echó una cadena en la puerta con toda su maldad
Y resentimiento. Hacia la medianoche, el hombre
Sintió de golpe unos fuertes retortijones.

Pero, ¡ay, la puerta! El hombre intenta abrirla,
Mete la hoja de un cuchillo por la rendija, pero nada.
La premura aumenta. La habitación se contrae.
Se vuelve a dormir y entra en confusos sueños
De un lugar desolado, dado que él está
En un lugar tan desolado.

Así que, entre sueños,
Aprieta y expulsa una enorme cantidad,
Seguida de otra enorme entrega.

Pero pronto recupera bastante conciencia
Como para darse cuenta de que las sábanas que le envuelven
Están llenas de mierda. Le entran temblores espasmódicos
[de la vergüenza
Que suele evitar que los hombres hagan esas cosas.

Y piensa: «Para mí, dormir es peor que estar despierto.
Despierto no tengo más que comida,
Pero dormido tengo todo esto».

Se pone a llorar de amarga vergüenza,
Esperando la hora del amanecer y el ruido de la puerta al abrirse,
Con la esperanza de conseguir salir
Sin que nadie le vea en ese estado.

Voy a recortar la historia. Se abre la puerta. Está a salvo.
Mahoma llega al amanecer, abre la puerta
Y se vuelve invisible para que el hombre no sienta vergüenza,
Para que pueda escapar y lavarse
Sin tener que confrontarse con el que ha abierto la puerta.

El que está, como Mahoma, completamente absorto en Alá,
Tiene la capacidad de hacer esas cosas. Mahoma había visto todo
[lo sucedido
Durante la noche, pero evitó dejar salir al hombre
Hasta que todo se desarrolló como tenía que suceder.

Muchas acciones que aparentan crueldad
Surgen de una profunda amistad.
Muchas demoliciones son, de hecho, rehabilitaciones.

Más tarde, un sirviente entremetido
Le llevó la ropa de cama a Mahoma:
«¡Mira lo que ha hecho tu huésped!»

Mahoma, misericordioso con todos los seres, sonríe.
«Tráeme un cubo de agua».

Todos se levantan de un brinco: «¡No! Déjanos hacerlo a nosotros.
Vivimos para servirte y éste es el tipo de trabajo manual
Que podemos hacer. Tu trabajo es el del corazón interior».

«Ya lo sé, pero ésta es una ocasión extraordinaria».

En su interior, una voz le dice: «Hay gran sabiduría
En el acto de lavar estas sábanas. Lávalas».

Mientras tanto, el hombre que ensució las sábanas y se escapó
Regresa a la casa de Mahoma porque se ha olvidado
Un amuleto que siempre lleva consigo.

Al entrar, ve que las manos de Dios
Están limpiando sus sábanas increíblemente sucias.

Se le olvida el amuleto. De repente, le inunda un amor tremendo.
Se rasga la camisa. Golpea su cabeza
Contra la pared y la puerta. La sangre
Le brota de la nariz.

Vienen más personas de otras partes de la casa.
Él les grita: «¡No os acerquéis!»
Y se golpea la cabeza: «¡Nunca comprendo nada!»
Se postra ante Mahoma.

«Tú eres la totalidad. Yo soy un grano despreciable,
minúsculo, insignificante. No me merezco mirarte».
Se queda en silencio, temblando de remordimiento.

Mahoma se agacha, le abraza, le acaricia
Y le abre su conocimiento interior.

La nube llora y después el jardín germina.
El niño gime y a la madre le sube la leche.
La niñera de la creación dijo: Que lloren mucho.

El llanto de la lluvia se trenza con el calor del sol
Para hacernos crecer. Mantén la inteligencia al rojo vivo
Y la aflicción brillante para que tu vida se mantenga fresca.
Llora con facilidad como un niño pequeño.

Que mengüen las necesidades corporales y crezcan las decisiones
[del alma.

Reduce lo que le das a tu yo físico
Y se te empezará a abrir el ojo espiritual.

Cuando el cuerpo se vacía y se mantiene vacío,
Dios lo rellena con almizcle y madreperla.
Así es como el hombre entrega su bosta y recibe pureza.

Escucha a los profetas y no a cualquier adolescente.
Los cimientos y los muros de la vida espiritual
Están hechos de abnegación y disciplina.

Mantén amistades que te apoyen en este sentido.
Conversa con ellas de los textos sagrados
Y de cómo te va, y de cómo les va,
Y haced juntos vuestras prácticas.

AYUNAR

Se oculta gran dulzura en el vacío estomacal.
Somos laúdes, ni más, ni menos. Si la caja de resonancia
Está repleta de cualquier cosa, no hay música.
Cuando el cerebro y el vientre resplandecen de limpieza
Con el ayuno, en todo momento surge del fuego un nuevo canto.
Se disipa la niebla y una nueva energía
Te hace subir los escalones a la carrera.
Estando más vacío, llora como el llanto de un instrumento de caña.
Más vacío, escribe los secretos con pluma de caña.
Cuando estás lleno de comida y bebida, se asienta
Una fea estatua de metal donde debería estar tu espíritu.
[Al ayunar,
Los buenos hábitos se congregan como amigos con ánimo
[de ayudar.
El ayuno es el anillo de Salomón. No lo canjees
Por una ilusión cualquiera ni pierdas su poder.
Pero si ya lo has hecho, si has perdido control y voluntad,

Regresarán a ti cuando ayunes, como soldados que brotan
De la tierra ondeando sus pendones.
A tus tiendas desciende una mesa,
La mesa de Jesús.
Espera a verla, cuando ayunes, esta mesa
Cubierta de otra vianda, mejor que el caldo de col.

BISMILAH

Tú tienes por costumbre caminar despacio.
Guardas rencor durante años.
Con semejante lastre, ¿cómo vas a ser modesto?
Con semejantes ataduras, ¿esperas llegar a algún lugar?

Sé amplio como el aire para aprender un secreto.
En este momento eres arcilla y agua
A partes iguales – un barro espeso.

Abraham aprendió que el sol, la luna y las estrellas se ponen,
Y dijo: *Nunca más intentaré asignarle compañeros a Dios.*

Eres tan débil. Entrégate a la gracia.
El mar se encarga de que cada ola
Arribe a la orilla.
Necesitas más ayuda de la que piensas.
Intentas vivir tu vida en un andamio al descubierto.
Di *Bismilah*, «En el nombre de Dios»,
Como dice el sacerdote con el cuchillo en mano cuando ofrece un [animal.

Bismilah tu antiguo yo
Para descubrir tu auténtico nombre.

DESACOSTÚMBRATE

Poco a poco, desacostúmbrate.
Esto es la esencia de lo que tengo que decir.

Partiendo del embrión, que recibe su alimento con la sangre,
Pasa al bebé amamantado,
Al niño que come sólido,
Al buscador de sabiduría,
Al cazador de presa más invisible.

Imagínate que estás conversando con un embrión.
Tú le dices: «El mundo exterior es vasto y complicado.
Hay trigales y puertos de montaña
Y pomares en flor.

Por la noche hay millones de galaxias y, a la luz del sol,
La belleza de los amigos bailando en una boda».

Pregúntale al embrión por qué permanece enjaulado
En la oscuridad con los ojos cerrados.
Escucha su respuesta:

No existe «otro mundo».
Sólo conozco lo que he vivido.
Debes tener alucinaciones.

DESPUÉS DE LA MEDITACIÓN

Ahora veo una cosa en los que me escuchan
Que no me permite continuar de esta forma.

El océano se adentra hacia aquí
Y construye una barrera de espuma
Para, después, retirarse.

Volverá otra vez,
Dentro de un rato.

Este público quiere que se le hable más
Del visitante sufí y de sus amigos
En meditación. Pero tened discernimiento.

No penséis que esto es un personaje normal
De un relato corriente.

Se terminó la meditación extática.
Ya han sacado los platos de comida.

El sufí se acordó del burro
Que le había transportado todo el día,

Y llamó a su sirviente: «Por favor,
Ve al establo y mezcla una cantidad generosa de cebada
Con la paja para el animal. Por favor».

«No os preocupéis de esos asuntos.
Ya nos hemos ocupado de todo».

«Pero quiero asegurarme de que, primero, remojáis la cebada.
Es muy viejo ese burro y ya le bailan los dientes».
«¿Por qué me decís todo eso?
Yo ya he dado las órdenes apropiadas».

«Pero ¿le quitaste la silla con cuidado
y le untaste con pomada la herida que tiene?»

«He atendido a miles de invitados
con esos problemas y todos se han ido
satisfechos. Aquí os tratamos como a uno más de la familia.
No os preocupéis. Disfrutad».

«Pero ¿le calentaste ligeramente
el agua y le añadiste luego sólo un poco de paja
a la cebada?»
«Señor, me estáis avergonzando».

«Y por favor,
barre el establo para que no tenga piedras ni bosta,
y esparce un poco de tierra seca por el suelo».

«¡Por el amor de Dios, señor,
dejad que sea yo *quien se encargue de esos asuntos».*

«¿Le has almohazado el lomo?
Es algo que le encanta».
«¡Señor! ¡Me encargo yo personalmente
de todos eso quehaceres!»

El sirviente dio media vuelta y partió raudo...
Para juntarse con sus amigos en la calle.

Entonces el sufí se echó a dormir
Y tuvo unos sueños terribles con su burro,
Que un lobo lo despedazaba
Y que se caía angustiosamente a una zanja.

¡Y sus sueños se cumplieron!
El burro estuvo completamente abandonado, débil, jadeante,
Sin agua ni alimento durante toda la noche.
El sirviente no hizo nada de lo que dijo que haría.

En la vida te encuentras con semejantes aduladores
Viciosos y vacíos. Cumplid cuidadosamente
Con el trabajo de cuidar al burro.

No se lo confiéis a nadie.
Hay hipócritas que os alabarán
Pero a los que no les importa la salud
De vuestro burro del alma.
Prestad mucha atención y sed como un león
Al salir a la caza de vuestro auténtico alimento.
No os dejéis distraer por ecos de lisonja
De ningún tipo.

EL PERRO EN LA PUERTA

Esto es lo que sucede cuando tus energías animales,
Los nafs, *te dominan el alma:*

Tienes una pieza de fino lino
Con la que vas a confeccionar una túnica
Para regalársela a un amigo, pero otra persona te la coge
Para hacerse un par de pantalones. El lino
No tiene voz en el asunto.
Debe someterse. O es como si alguien
Entra en tu casa por la fuerza
Y va al jardín y planta arbustos espinosos.
Es una horrible humillación para ese lugar.

O, has visto el perro de un vagabundo
Tumbado a la entrada de su cobijo, con la cabeza
En el umbral y los ojos cerrados.

Los niños le tiran del rabo y le tocan la cara,
Pero él ni se inmuta. Le encanta llamar la atención
De los niños y se comporta ante ellos con humildad.

Pero cuando pasa caminando un extraño, el perro da un brinco
Feroz. Entonces, ¿qué sucedería si el dueño
Fuera incapaz de controlarlo?

Supongamos que aparece un pobre derviche. El perro arranca
[enfurecido.
El derviche dice: «Ante el ataque del perro de la arrogancia
Me refugio en Dios»,
Y el amo tiene que decirle: «¡Yo también!
¡Me siento desamparado ante esta criatura
Hasta en mi propia casa!

¡Igual que a ti no te deja acercarte,
a mí no me deja salir!»

De esta forma la energía animal se convierte en algo monstruoso
Que destruye toda frescura y belleza de la vida.

¡Imagínate llevar a ese perro de caza!
Tú serías la presa.

La luz que irradias
No surgió de una pelvis.

Tus facciones no se iniciaron en el semen.
No intentes ocultar en la rabia
Ese resplandor imposible de ocultar.

OCUPARSE DE DOS TIENDAS

No vayas corriendo por el mundo
En busca de un hoyo donde esconderte.

¡En todas *las cuevas hay animales salvajes!*
Si vives con ratones,
El gato te echará la zarpa.

El único descanso verdadero
Es cuando estás a solas con Dios.

Vive en la nada de la que procedes,
Aunque tengas una dirección aquí.

Por eso ves las cosas de dos maneras.
A veces, al mirar a una persona,
Ves una cínica serpiente.

Pero otra persona puede que vea a su alegre amante,
¡y los dos tenéis razón!

Todo el mundo tiene dos mitades,
Como el buey blanco y negro.

Para sus hermanos, José era feo.
Para su padre, era el más guapo.

Posees ojos que ven desde esa nada
Y ojos que juzgan las distancias
Y si algo es alto o bajo.

Eres dueño de dos tiendas
Y vas corriendo de una a otra.

Intenta cerrar la que constituye una temible trampa
Que siempre se va encogiendo. Jaque mate
Por aquí. Da jaque mate por allá.

Mantén abierta la tienda
En la que ya no vendes anzuelos.
Tú *eres* el pez que nada en libertad.

Piensa que te deslizas desde el borde de un precipicio
Cual águila. Piensa que caminas
Cual tigre avanzando solo por la jungla.
Tu hermosura es extrema cuando buscas alimento.

Dedica menos tiempo al ruiseñor y al pavo real.
Aquél no es más que una voz. Éste no es más que color.

7. *Sohbet*

Encuentros a la orilla del río

Sobre Sohbet

Sohbet no tiene equivalente en castellano. Significa algo así como «conversación mística sobre temas místicos». Las voces de la poesía de Rumi proceden de multitud de puntos del espectro interno-externo. Los diálogos externos están entre comillas mientras que los internos constituyen algo continuo que se extiende por todo el entramado de su poesía. En el nivel más corriente todos nos hemos oído alguna vez hablar de, por ejemplo, alguna actitud mezquina o un optimismo aceptable. En cambio, otras veces nos quedamos sorprendidos ante una sabiduría propiamente nuestra que sobrepasa nuestros niveles corrientes. Hay un proceso de modulación entre realidades, lo cual se asemeja a lo que sucede con el flujo entre los pronombres en la poesía de Rumi. El *tú* y el *yo* se refieren a veces al amante dirigiéndose a su amado, el yo personal conversando con una presencia sin forma que está presente y que, al mismo tiempo, trasciende los sentidos. En cambio, hay veces que, sorprendentemente, dicha presencia le habla a Rumi mediante su poesía. ¡Las voces se intercambian fluidamente a lo largo del corto poema! Es frecuente que el poema haga las veces de umbral por el que ambas voces se deslizan de un lado al otro «en parte en mi ser, en parte fuera». Estas voces surgen de un espacio intermedio. Este proceso de contracción y de expansión de la identidad es uno de los aspectos más interesantes del arte de Rumi. Todo es un diálogo.

> Los seres humanos son discurso. Ese fluir te atraviesa tanto si dices algo como si no. Todo lo que sucede está repleto de placer y calidez a causa del deleite de dicho discurso permanente.

Discurso 53

Cual espejo la poesía de Rumi nos refleja ese océano de habla entretejida demasiado enrevesado y dinámico para que lo pueda desenredar cualquier gramático.

CONVERSAR DE NOCHE

En medio de la noche
Grité:
«¿Quién vive en este amor
que siento?»
Tú dijiste: «Yo, pero no estoy
Solo. ¿Por qué están estas otras imágenes
Conmigo?»
Yo dije: «Son reflejos de ti,
Igual que los hermosos habitantes de Chigil,
En el Turquestán, se parecen entre ellos».

Tú dijiste: «¿Pero quién es este otro ser
Vivo?»
«Ésa es mi alma herida».
Y entonces te entregué ese alma
Como prisionera.
«Es peligrosa»,
comenté. «No la dejes alegremente suelta».

Me guiñaste un ojo y me entregaste el extremo
De un delicado hilo.
«Sujétalo bien tirante,
pero no lo rompas».
Extendí la mano
Para tocarte. Tú me la bajaste de un golpe.

«¿Por qué eres tan severo conmigo?»

«Por una buena razón, ¡pero, sin duda, no

para apartarte de mí! Quienquiera que penetre en este lugar
y diga *Aquí estoy yo* debe recibir un manotazo.

Éste no es redil para ovejas.

Aquí no hay separación por distancia.
Esto es el santuario del amor.

Saladin es el aspecto del alma. Frótate los ojos
Y contempla de nuevo el amor con amor».

HABLAR A TRAVÉS DE LA PUERTA

Dijiste: «¿Quién llama a la puerta?»
Yo dije: «Tu esclavo».

Dijiste: «¿Qué quieres?»
«Verte e inclinarme».

«¿Cuánto vas a esperar?»
«Hasta que me llames».

«¿Cuánto tiempo vas a cocinar?»
«Hasta la Resurrección».

Hablamos a través de la puerta. Proclamé
Mi gran amor y que había renunciado
A lo que el mundo ofrece para estar así de enamorado.

Dijiste: «Ese testimonio precisa de un testigo».
Yo dije: «Esta añoranza, estas lágrimas».

Dijiste: «Lágrimas desacreditadas».
Yo dije: «¡Desde luego que no!»

Dijiste: «¿Con quién has venido?»
«Con la majestuosa imaginación que me has dado».

«¿*Por qué* has venido?»
«El almizcle de tu vino flotaba en el ambiente».

«¿Cuáles son tus intenciones?»
«Amistad».

«¿Qué quieres de mí?»
«Gracia».

Entonces me preguntaste: «¿Dónde te has sentido
Más a gusto?»
«En el palacio».

«¿Qué has visto allí?»
«Cosas extraordinarias».

«Pero entonces, ¿por qué está tan desolado?»
«Porque todo eso puede ser retirado en un segundo».

«¿Quién es capaz de hacer eso?»
«Este claro discernimiento».

«Entonces, ¿dónde puedes vivir a salvo?»
«En la entrega».

«¿En qué consiste esa entrega?»
«Es una paz que nos salva».

«¿No hay amenaza de desastre?»
«Sólo lo que hay en tu calle,
dentro de tu amor».

«¿Cómo se camina por ahí?»
«En la perfección».

Ahora, silencio. Si relatara más de esa conversación,
Los que están escuchando se saldrían de sí mismos.

¡Ni tampoco habría ni puerta
ni tejado ni ventana!

El ratón y la rana

Un ratón y una rana se reúnen cada mañana a la orilla del río,
Se sientan en un rincón del suelo y se ponen a conversar.

Cada mañana, nada más verse,
Se abre el uno al otro y se cuentan historias, sueños y secretos,
Libres de todo miedo y sospechosa ocultación.

Observar y escuchar a estos dos seres
Es comprender cómo, tal y como está escrito,
A veces, cuando se reúnen dos seres,
Cristo se vuelve visible.

El ratón empieza a relatar, entre carcajadas, una historia olvidada
Durante cinco años, ¡y el relato en sí puede durar otros cinco!
El ímpetu de ese flujo de palabras, de ese río de rápida corriente
Que todo lo arrastra, es imparable.

La amargura no tiene nada que hacer
Con esos dos.

Khidr, el mensajero de Dios, toca un pescado asado.
El pez sale de un brinco de la parrilla y vuelve al agua.

El Amigo se sienta con el Amigo y aparecen las tablas.
Juntos leen los misterios
Cada uno en la frente del otro.

Pero un día, el ratón se queja: «Hay días
Que deseo *sohbet* y tú estás lejos, saltando por el agua,
Y no me oyes.

Nos reunimos a esta hora establecida
Pero el texto dice: *Los amantes rezan constantemente.*

Una vez al día, una vez a la semana, cinco minutos cada hora
No bastan. ¡Los peces como nosotros
Necesitamos estar en medio del océano!»

¿Es que las campanitas de los camellos dicen: *Vamos a volver a*
[*reunirnos aquí el jueves por la noche*?
Es ridículo. Van resonando
Juntas sin parar,
Hablando mientras camina el camello.

¿Te haces visitas *a ti mismo* con regularidad?
No discutas ni respondas de forma racional.

Muramos,
Y, muriendo, contestemos.

La cuerda perdida

El ratón le pregunta a su querida rana:
«¿Sabes
lo que eres para mí? De día,
eres mi energía para trabajar. De noche,
eres mi dormir más profundo.
Pero, ¿por qué no podemos estar juntos
Tanto en el tiempo como fuera de él?

Físicamente, sólo nos encontramos a la hora del desayuno.
¡Tu ausencia durante el resto del día
es un suplicio!
Bebo
Quinientas veces más de lo que debo.
Como

Como el que se quiere morir de bulimia.
¡Ayúdame!

Sé que no valgo la pena
¡pero tu generosidad es tan inmensa!

Permite que tu luz se derrame sobre esta boñiga
Para que se seque y me puedan usar de combustible
Para caldear e iluminar una casa de baños.

Fíjate qué estupideces y cosas tan terribles he hecho,
Y de ellas brotan escaramujo y otras hierbas.

Esto lo hace el sol con la tierra.
¡Imagínate qué cosas gloriosas puede Dios hacer
con el abono del pecado!

El ratón sigue rogando: «Amiga mía,
Sé que te resulto feo.
¡Hasta yo me veo feo!
¡Soy perfectamente feo!
Pero mira, te pondrás triste
Cuando me muera, ¿verdad? ¿Te sentarás al lado de mi tumba
Y llorarás un poco?
¡Todo lo que te pido
Es que estés conmigo este poco de tiempo
Mientras estoy vivo!
¡Ahora, te quiero *AHORA*!»

Un hombre adinerado tenía por costumbre honrar a un sufí
Dándole monedas de plata.

«¿Deseas *una* moneda de plata ahora,
oh Amo de mi Espíritu, o *tres* mañana durante el desayuno?»
El sufí le respondió:
«Me gusta más la media moneda que ya tengo en la mano
desde ayer que la promesa de una moneda entera
para hoy o la promesa de cien monedas para mañana.
El buen sufí es hijo de *este* momento».

Volvamos al ratón, el cual dice:
«El manotazo del Ahora
guarda monedas en su mano. ¡Dame manotazos
en el cuello, en cualquier parte!»

Alma de mi alma del alma de cien universos,
sé el agua de este río del ahora para que de su ribera
broten flores de jazmín y aquel que se encuentre lejos
pueda fijarse en los colores de las flores y comprender
que aquí hay agua.

«La señal está en el rostro». Se puede averiguar si llovió anoche
mirando a un huerto. Su frescura
es la indicación.

Y el ratón continúa:
«Amiga, provengo de la tierra
y estoy hecho para la tierra. Tú eres del agua.

Me paso el tiempo llamándote desde la ribera.
Ten piedad. No te puedo seguir al agua.
¿No hay forma de mantenernos en contacto?
¿Un mensajero? ¿Algún recordatorio?»

Los dos amigos decidieron que la respuesta
Era una larga cuerda de *añoranza* con una punta atada
Al pie del ratón y la otra al de la rana
De tal forma que, al tirar de ella, recordarían
Su conexión secreta y se podrían reunir
Como hace el alma con el cuerpo.

El alma, como la rana, a menudo se escapa del cuerpo
Y bucea en aguas felices. Entonces el ratón, el cuerpo,
Tira de la cuerda y el alma piensa:
¡Maldita sea!
¡Tengo que regresar a la orilla del río y hablar
Con ese ratón atolondrado!
¡Sabréis más al respecto
cuando os despertéis de veras el día de la Resurrección!

Así que el ratón y la rana se ataron la cuerda,
A pesar de que la rana presentía que algún
Enredo se iba a producir.
Haced siempre caso de esas corazonadas.
Cuando sintáis algo de rechazo a hacer algo.
Prestadle atención. Dichas premoniciones provienen de Dios.

Recordad el cuento del elefante de los militares
que no quería dirigirse hacia la Kaaba. Quedaba paralizado
[al colocarse
en esa dirección pero se movía con agilidad cuando se le orientaba
[hacia el Yemen.
Tenía cierto conocimiento interno procedente de lo invisible.

Por eso el profeta Jacob, cuando sus otros hijos decidieron
Llevarse a José al campo durante dos días,
Sintió gran desconsuelo por su partida, y era verdad,
Aunque prevaleció el destino divino, como siempre,
A pesar de su mal presentimiento.
No siempre es un ciego
El que cae en el hoyo. A veces es alguien que puede ver.

Un santo cae a veces,
Pero esa tribulación le hace ascender,
Se libera de muchas entelequias, se libera
De la religión convencional, se libera
De estar tan atado a los fenómenos.

Fíjate cómo surgen los FENÓMENOS en tropel
Del desierto de la no existencia
Y aparecen en esta materialidad.
Día y noche
Llegan formando una larga cola y se arrebatan
El sitio los unos a los otros: «¡Quítate! Ahora me toca a mí».

Cuando el hijo se hace mayor de edad, el padre hace el equipaje.
Este lugar de fenómenos es un amplio intercambio
De carreteras en donde todo va hacia todo tipo
De direcciones.
Aunque parezca que estamos sentados quietos,

Lo cierto es que nos estamos moviendo y las fantasías
De los fenómenos se deslizan y nos atraviesan
Como las ideas a las cortinas.
    Se dirigen al pozo
De amor profundo que todos llevamos dentro.
Allí llenan sus jarras y se van.

Hay un manantial de donde provienen
Y una fuente aquí dentro.
    Sed generosos.
Sed agradecidos. Confesadlo cuando no lo seáis.

¡No podemos saber
lo que tiene en mente
la inteligencia divina!

¿Quién soy yo,
de pie en medio de todo este
trasiego de pensamientos?

La fuerza de la amistad

Una noche, una vaca marina, un dugongo, encuentra una perla
[especial
Y se la lleva a tierra. Con la luz que emana
El dugongo puede pastar jacintos y azucenas.

El excremento del dugongo es un preciado ámbar gris,
Por la belleza que el animal come. Todo aquel que se alimenta
[de majestad
Deviene elocuente. La abeja, con mística inspiración,
Rellena sus celdas de miel.

Así es que el dugongo pasta de noche con el resplandor de la perla.
De repente, aparece un mercader que derrama marga negra
Sobre la perla y se esconde detrás de un árbol para espiar.

El dugongo avanza por el prado como un toro ciego.
Veinte veces se apresura hacia la nada, pasando de largo
[el montículo
Donde se encuentra la perla.
Así fue como Satán no pudo ver
El centro espiritual dentro de Adán.
Dios dice: *Desciende*,
Y una enorme perla de Adán queda enterrada bajo la suciedad.
El mercader lo sabe,
Pero el dugongo no.

A todos los montones de arcilla que contienen una perla
Les gusta estar cerca de otros montones de arcilla con una perla,
Pero aquellos que no la tienen no pueden soportar la proximidad
De la compañía escondida.

¿Os acordáis del ratón en la ribera?
Hay una larga cuerda de amor dentro del agua
Que espera a la rana.
De repente, un cuervo atrapa al ratón
Y sale volando. La rana, desde el fondo del río,
Con un pie atado a la cuerda invisible, también
Les sigue, suspendida en el aire.
Rostros sorprendidos se preguntan:
«¿Desde cuando los cuervos se meten bajo el agua
para cazar una rana?»
La rana responde:
Así es la fuerza de la amistad.
Lo que atrae a los amigos
No se ajusta a las leyes de la naturaleza.
La forma desconoce la afinidad espiritual.
Si un grano de cebada se acerca a un grano de trigo
Debe ser porque lo transporta una hormiga. Una hormiga negra
[sobre fieltro negro
Resulta invisible, pero si los granos se acercan, es porque
[la hormiga está ahí.
Una mano cambia de sitio nuestras jaulas.
Algunas se acercan, otras se separan.
No intentes razonarlo. Sé consciente
De quién te atrae y de quién no.

Gabriel siempre acompañó a Jesús, elevándole
Por encima de la bóveda azul oscuro, el mundo de la fortaleza
[nocturna,
Igual que el cuervo del anhelo se llevó a la rana voladora.

LA VIGILIA

Una noche, no duermas,
Y entonces te llegará aquello que más deseas.
Caldeado por el sol interior, verás maravillas.

Esta noche no reposes la cabeza.
Resiste y te vendrá la fuerza.
Aquello que la adoración adora
Aparece por la noche. Los que duermen
Puede que se lo pierdan. Una noche, Moisés permaneció despierto
Y preguntó, y vio una luz en un árbol.

Desde entonces, durante diez años se dedicó a caminar de noche
Hasta que, finalmente, vio todo el árbol
Iluminado. Mahoma montaba su caballo
Bajo el cielo de la noche. El día es para trabajar.
La noche, para el amor. No permitas que nadie
Te embruje. Hay gente que, de noche, duerme,

Pero los amantes, no. Se sientan en la oscuridad
Y hablan con Dios, el cual le dijo a David:
Aquellos que todas las noches se pasan la noche durmiendo
Y que proclaman estar unidos a nos, mienten.

Los amantes no pueden dormir al sentirse rodeados
por la intimidad del amado. Puede que el sediento
se duerma durante un rato,
pero soñará con agua, con una jarra bien llena

al lado de un arroyo o con el agua espiritual que se recibe
de otra persona. Durante toda la noche, escucha
la conversación. Mantente despierto.
Ese momento lo es todo.

La muerte se lo llevará dentro de no mucho.
Tú te irás y esta tierra se quedará
Sin su querido, con nada más que maleza
Creciendo entre espinos.

He terminado. Léete el resto de este poema
Esta noche, en la oscuridad.
¿Tengo cabeza? ¿Y pies?
Shams, tan querido por los de Tabriz, cierro los labios.
Espero que vengas tú a abrírmelos.

DOS AMIGOS

Cierta persona se allegó a la puerta del Amigo
Y llamó.
«¿Quién es?»
«Soy yo».

El Amigo respondió: «Vete. En esta mesa no hay cabida
Para la carne cruda».

El individuo se pasó un año deambulando.
No hay nada como el fuego de la separación
Para cambiar la hipocresía y el ego. La persona regresó
Completamente cocinada,
Anduvo arriba y abajo por delante de la casa del Amigo
Y llamó con suavidad.
«¿Quién es?»
«Tú».

«Entra, por favor, yo mismo.
No hay cabida en esta casa para dos.
Cuando la punta del hilo tiene dos hebras, no puede entrar
Por el ojo de la aguja.
Tiene que ser un hilo de una sola punta, bien fina,
Y no una enorme bestia del ego con equipaje».

Pero ¿cómo aguzar un camello a la finura de un hilo?
Con la cizalla de las prácticas, *haciendo* cosas.

Y con la ayuda del que hace
Que acontezca lo imposible, aquel que aplaca la testarudez,
Que otorga la vista al ciego de nacimiento.

Ése hace algo todos los días.
Considera eso tu texto.

Todos los días, Dios emite tres poderosas energías:
Una, del esperma del padre al interior de la madre
Para que pueda comenzar el crecimiento.
Dos, un nacimiento de la matriz de la tierra
Para que puedan nacer a la existencia el macho y la hembra.
Tres, hay un impulso desde la superficie
Hasta lo que trasciende la muerte para que se pueda reconocer
La auténtica belleza de la creación.

Es imposible expresar esto.

Regresemos a los dos amigos cuyos hilos
Se hicieron uno,
    Que, con sus dos letras,
Escriben la palabra original:
    SÉ.

La *S* y la *E* se enroscan a los sujetos y los objetos
Para sujetarlos con un solo nudo. Las dos hojas de unas tijeras
Hacen un solo corte.
    Y observa a dos hombres lavando la ropa.
El uno moja las ropas secas y el otro seca
Las ropas mojadas. Aunque parezcan frustrarse mutuamente,
Sus tareas están en perfecta armonía.

Parece como si cada santo tuviera doctrina y prácticas
Distintas pero, en realidad, no hay más que una labor.

Aunque uno se duerma oyendo la rueda de un molino,
No importa. La rueda sigue girando.

El agua de montaña
Sigue fluyendo desde mucho más arriba del molino.
Los que se han dormido obtendrán su pan.

Bajo tierra es por donde se mueve, sin un sonido y sin
Repetición. Muéstranos dónde se encuentra esa fuente del habla
Que no sabe de alfabetos, esa espaciosidad.

Donde nos encontramos ahora es una fantasía
Que proviene de allí y el mundo externo real
Es incluso más estrecho. La estrechez es dolor
Y la causa de la estrechez es la abastanza.

La creación se profirió con un sonido: SÉ.
Las dos letras: *S* y *E*,
    Aparecieron más adelante
Para grabarlo.
    El significado del sonido
Y su resonancia
    Son uno.

¡Jamás será posible explicar todo esto
con tantas palabras! Ni tampoco hay lugar
donde dejar de explicarlo.

Mientras tanto, un león y un lobo estaban peleando...

EL SIRVIENTE ENAMORADO DE SUS ORACIONES

Cierto potentado quiso dirigirse
A un baño turco al amanecer.
Despertó a Sunqur, su criado:
«¡Eh! ¡Ponte en marcha! Coge la palangana,
las toallas y la arcilla para lavar
que nos vamos a los baños».

Sunqur reunió en un instante todo lo necesario
Y partieron por el camino el uno al lado del otro.

Al pasar por la mezquita sonó el canto a la oración.
Sunqur estaba enamorado de las cinco oraciones diarias.
«Señor, os ruego
que reposéis un rato en este banco para que pueda recitar
[la sura 98,
que empieza así:
'Tú que eres amable con tu esclavo'».

El amo se quedó sentado en un banco y Sunqur entró
[a la mezquita.
Una vez terminadas las oraciones, y cuando ya habían salido los
[asistentes y el sacerdote,
Sunqur permaneció en la mezquita. Después de esperarle
un buen rato, su amo finalmente le llamó a gritos:
«Sunqur,
¿por qué no sales?»
«No puedo. Este listo
no me deja. Tened un poco más de paciencia.
Ya os oigo desde afuera».
Siete veces el amo le esperó
Y le volvió a llamar a gritos. Pero la respuesta de Sunqur fue
siempre la misma:
«Aún no. Él no me deja salir todavía».
«Pero si no hay nadie
ahí dentro, sólo tu. Todo el mundo se ha marchado.
¿Quién te hace quedarte ahí tanto tiempo?»

«El que me mantiene aquí es aquel que
os mantiene ahí afuera.
El mismo que no os deja entrar es el que no me deja salir».

El mar no permite que sus peces se le escapen
Ni que los animales de tierra penetren
Donde se mueven peces sutiles y delicados.

Las criaturas terrestres se mueven pesadamente por el suelo
Y no hay inteligencia que pueda cambiarlo. La cerradura
De estas cuestiones sólo se puede abrir de una manera.

Olvida tus conjeturas. Olvídate de ti mismo. Escucha a tu Amigo.
Cuando Le obedezcas en todo,
Serás libre.

IMRA'U 'L-QAYS

Imra'u 'l-Qays, rey de los árabes,
Era muy guapo y era un poeta con abundantes canciones de amor.

Las mujeres estaban desesperadamente enamoradas de él.
Todo el mundo le quería pero, una noche, ocurrió
Un suceso que le cambió completamente.
Abandonó su reino y a su familia.
Se vistió de derviche y empezó a errar
De un paraje a otro, de un clima a otro.

El amor disolvió su yo de rey
Y le condujo hasta Tabuk, donde trabajó cierto tiempo
Fabricando ladrillos. El rey de Tabuk fue informado
De la presencia de Imra'u 'l-Qays y fue a visitarle
Una noche.
«Rey de los árabes, hermoso José de esta era,
soberano de dos imperios, uno compuesto de territorios
y el otro de bellas mujeres,

si consintieras quedarte conmigo
sería un gran honor para mí. Has abandonado los reinos
porque quieres algo más que reinos».

El rey de Tabuk continuó, de esta manera,
Alabando a Imra'u 'l-Qays y hablando de teología
Y filosofía. Imra'u 'l-Qays se mantuvo en silencio.
De repente, se inclinó y susurró algo
Al oído del otro rey y, en aquel instante,
Ese otro rey también se convirtió en un hombre errante.

Cogidos de la mano, salieron de la ciudad,
Sin cintos reales ni tronos.

Esto es lo que hace el amor y lo que sigue haciendo.

A los adultos les sabe a miel, y a los niños a leche.
El amor es el último fardo de quince kilos.
Al cargarlo a bordo, la barca vuelca.

Fueron errando por toda la China como pájaros
Que picotean trocitos de granos. Apenas hablaban
A causa de la peligrosa seriedad
Del secreto que compartían.

Enunciado con amabilidad o irritación, ese secreto de amor
Sesga cien mil cabezas de un solo impulso.
El león del amor pace en los pastos del alma
Mientras se aproxima la cimitarra de este secreto.
Esta aniquilación es mejor que cualquier forma de vida.

Lo único que anhela el poder mundano, realmente,
Es la debilidad.

Por tanto, estos reyes hablaban en voz baja
Y con precaución. Sólo Dios sabe lo que decían.

Se servían de palabras impronunciables, del lenguaje de los pájaros.
Pero algunas personas les han imitado, han aprendido
Algunos reclamos de pájaros y han obtenido prestigio.

TODOS LOS RÍOS AL UNÍSONO

No destenses el arco.
Soy tu flecha de cuatro plumas
Sin estrenar.

Soy un vocablo fuerte y afilado como hoja de cuchillo,
Y no un *si* ni un *quizás*
Que se esfuman en el aire.

Soy la luz del sol que escinde la oscuridad.
¿Quién ha creado la noche?
Soy una forja sumida en el fondo del fango de la tierra.

¿Qué es el cuerpo?
Aguante.

¿Qué es el amor?
Gratitud.

¿Qué se oculta
en nuestro pecho?
Risa.

¿Qué más?
Compasión.

Que el amado sea mi sombrero bien calado en la cabeza
O tensos cerraderos atados sobre mi pecho.

Alguien pregunta: ¿Cómo es posible que el amor tenga pies
[y manos?
¡El amor es el creador de los pies y las manos!

Tu padre y tu madre retozaban en los juegos del amor y,
Al juntarse, ¡apareciste tú!

¡No preguntes qué es lo que puede hacer o crear el amor!
Observa los colores del mundo,

El agua dulce corriendo por todos los ríos al unísono,
La verdad que mora en el rostro de Sham.

OBSTRUCCIÓN EN EL CAMINO

Ojalá supiera yo lo que quieres.
Obstruyes el camino y no me das sosiego.
De la soga que me guía tiras en un sentido y después en otro.
¡Eres frío en tu comportamiento, amado mío!
¿Oyes lo que te estoy diciendo?

¿Tocará alguna vez a su fin esta noche de parloteo?
¿Por qué sigo pasando vergüenza y sintiéndome tímido contigo?
Eres millares. Eres uno.
Silencioso, pero el que mejor se expresa.

Tu nombre es primavera.
Tu nombre es vino.
¡Tu nombre es la náusea
producida por el vino!

Eres mi vacilación
Y la luz
De mis ojos.

Eres todas las imágenes y, aún así,
Te echo de menos.

¿Podré llegar
allá donde el ciervo se abalanza sobre el león,
allá donde aquél a quien busco
me busca a mí?

¡Este tambor y estas palabras siguen retumbando!
Que ambos exploten y rasguen sus cubiertas,
Y se tornen silencio.

EL NIÑO BALBUCIENTE

Si mis palabras no dicen lo que tú dirías,
Abofetéame la cara. Incúlcame la disciplina como lo hace
[una madre amorosa
Cuando su niño balbuciente está haciendo tonterías.

El hombre sediento corre hacia el mar, pero el mar
Oculta un sable para su garganta.

La azucena mira hacia la rosaleda
Y se marchita sin decir nada.

Soy una pandereta. No me dejes de lado
Hasta que comiencen las danzas rápidas.
Táñeme un poco todo el tiempo.
Ayúdame a emitir esos pequeños sonidos.

Completamente desnudo es como José está más bello
Pero su camisa te permite hacerte una idea
Al igual que el cuerpo te permite vislumbrar los destellos
En el agua del alma.

Incluso cuando el lavador de cadáveres me cierre la quijada
Seguirás oyendo esta canción
Saliendo de mi silencio de muerte.

¿Quién ve en el interior desde afuera?
¿Quién resuelve cientos de misterios
incluso en mentes perturbadas?

Ve, a través de sus ojos, lo que él ve.
¿Quién mira entonces por sus ojos?

CONVERSAR SIN CESAR

¿Quién es la más afortunada de toda esta orquesta? La caña.
Su boca te toca los labios para aprender música.
Todas las cañas, en especial las de azúcar, no piensan más
Que en esta oportunidad. En el cañaveral se mecen libremente
Al compás de sus muchas danzas.

Sin ti los instrumentos morirían.
Uno se sienta a tu vera y otro recibe un largo beso.
La pandereta te ruega: *Tócame la piel para poder ser yo misma.*
Ayúdame a sentirte inundándome cada miembro, hueso a hueso,
Para que lo que anoche fue muerte sea hoy plenitud.

¿Por qué vivir con mayor sobriedad y sentir que te retiras como
[la marea?
No pienso vivir así.
O me das suficiente vino o me dejas en paz,
Ahora que sé lo que es
Estar conversando contigo sin cesar.

HOGUERA DE MEDIANOCHE

Sale un grito de mi cuarto,
Donde llevo tiempo encerrado.
Después de toda mi lujuria y mi vivir como un muerto, aún
[puedo vivir contigo.
Quieres que viva contigo.
Me preparas comida y me la traes.
Se te olvida cómo he sido.

El océano se mueve y olea en el calor
Del mediodía,
En el calor de este pensamiento que tengo.
¿Por qué no se queman con este pensamiento todas las reticencias
[humanas?

Es un tambor y unos brazos ondeantes,
Es una hoguera de medianoche en la cima de una colina,
Este reencuentro contigo.

ENTRE RELATOS

Ahora, deja atrás el océano
Y dirígete tierra adentro.

Cuando estés con niños, habla de juguetes.
Poco a poco, desde los juegos van a alcanzar
Mayor profundidad de sabiduría y claridad. Gradualmente,
Perderán interés en sus juguetes.

De por sí, tienen un sentido de plenitud.
Si fueran completamente dementes,
No jugarían a nada.
¿Has oído?
Es el hombre que andaba buscando un tesoro.
Quiere que acabe mi historia.
¿No le has oído?
Entonces es que debe estar gritando dentro de mí: «¡Por aquí, ven [por aquí!»
Sin embargo, no lo consideres un buscador.
Sea lo que sea lo que busque, eso es lo que es.
¿Puede acaso el amante ser algo distinto del amado?

Se inclina ante el espejo a cada segundo.
Si fuera capaz de ver, solo por un segundo, una molécula
De lo que existe sin incluirle su fantasía,
Explotaría.
Tanto su imaginación como él mismo
Se esfumarían, con todo su conocimiento, obliterado
Para nacer de nuevo a una visión prístina,
A una voz que dice: *Soy Dios.*

Esa misma voz les dijo a los ángeles que se inclinaran ante Adán
Porque eran idénticos a él.

Es la voz primera en decir:
No hay más realidad que Dios.
Sólo hay Dios.
Ahora Husam me tira de la oreja:
«¡Enjuágate la boca! Al intentar decir esas cosas
las estás ocultando. Acaba de una vez de contar la historia
del derviche que andaba buscando un tesoro.

¡A los que escucháis os encantan las dificultades, pero no la unidad!
Hablad de los problemas del mundo.
No distribuyas agua del manantial.
Eso no es lo que quieren.
De hecho, van cargados
De puñados de tierra para atascar la fuente.
¡Les encantaría cerrarla completamente!»

Nosotros somos tanto los que hablamos como los que escuchamos
Este misterio, nosotros dos.
Pero ¿quién querrá participar
De esta extraña compañía?

¡Eso es lo que Husam quiere saber!

LA PREGUNTA

Un derviche le pregunta a otro: *¿Cómo fue tu visión de la [presencia de Dios?*
Yo no he visto nada,
Pero por el placer de conversar, os voy a contar una historia.

La presencia de Dios está ahí delante de mí, un fuego a la izquierda
Y un hermoso riachuelo a la derecha.

Un grupo camina hacia el fuego, *se introducen* en el fuego,
[y el otro
Camina hacia la corriente de agua fresca.
Nadie sabe quiénes están bendecidos y quiénes no.
Quienquiera que se introduzca en el fuego aparece
[repentinamente en el río.
Una cabeza se hunde bajo la superficie del agua, y esa misma
[cabeza
Se asoma por el fuego y sale de la hoguera.
La mayoría de la gente se protege del fuego,
Con lo cual acaba en él.
Aquellos que adoran el agua del placer y hacen de ella el objeto
[de su devoción
Acaban engañados con esta revocación.
El engaño va más allá.
La voz del fuego dice la verdad: *No soy fuego.*
Soy un manantial. Ven a mí, no temas a las chispas.

Si eres amigo de Dios, el fuego es tu agua.
Deberías desear tener cien mil pares de alas de polilla
Para poder liberarte de ellas quemándolas, a par por noche.
La polilla ve la luz y se lanza al fuego. Tú deberías ver el fuego
Y dirigirte a la luz. El fuego es el aspecto de Dios que consume
[el mundo;
El agua, el que protege al mundo.
En cierto modo, su apariencia tiene una mutua semejanza. A los
[ojos
Que tienes ahora, lo que parece agua,
Quema. Lo que tiene aspecto de fuego
Resulta delicioso para estar en su interior.
Has visto cómo el mago hizo que un tazón de arroz
Pareciera un plato lleno de gusanitos vivos.
Ante su público, mediante un soplo, cubrió el suelo
De escorpiones que no existían.
¡Cuánto más asombrosos son los trucos de Dios!
Generación tras generación yacen, derrotados, creen ellos,
Pero son como la mujer que, debajo del hombre, lo abraza.
Pensar, durante una parte infinitesimal de segundo, en cómo Dios
[revoca
El placer y el dolor es mejor

Que estar presente en cualquier ritual. Esa esquirla
De inteligencia es pura substancia.

El fuego y el agua, en sí mismos,
Son accidentales, hechos con espejos.

La música

Llevo sesenta años siendo olvidadizo
A cada minuto, pero ni durante un segundo
Se ha interrumpido o ha disminuido este flujo hacia mí.
No me merezco nada. Hoy reconozco
Ser el invitado del que hablan los místicos.
Entono esta música viva para mi anfitrión.
Hoy, todo es para el anfitrión.

Te vi, anoche, en la reunión,
Pero al no poder tenerte abiertamente entre mis brazos,

Coloqué mis labios cerca de tu mejilla,
Fingiendo hablarte en privado.

El cobijo

Afuera, una heladora noche del desierto.
Aquí dentro, esta otra noche se caldea, va prendiendo.
Que se cubra el paisaje con una costra de espinos,
Porque aquí tenemos un suave jardín.
Los continentes volaron por los aires.

Ciudades y aldeas, todo
Se convirtió en una bola abrasada y ennegrecida.
Las noticias que recibimos están repletas de penar por ese futuro,
Pero la auténtica noticia de aquí dentro
Es que no hay noticia alguna.

Amigo, en esto consiste nuestra intimidad:
Allá donde pongas el pie, siente
Mi firmeza debajo de ti.

¿En qué consiste este amor
que veo tu mundo pero no a ti?

Escucha las presencias que moran en los poemas.
Déjalas transportarte a donde les plazca.

Sigue esas indicaciones privadas
Y no salgas nunca del edificio.

8. *Ser un amante*

El rubí del amanecer

Sobre la condición de amante

Ser un amante se asemeja a ser un trabajador. Cuando el rubí se convierte en el amanecer, su transparencia se convierte en una disciplina diaria. Una historia cuenta que un sufí rasga su túnica y le pone por nombre *farayi*, lo cual significa «abierto en canal» o «felicidad» o «el que aporta la felicidad de ser abierto». Proviene de la raíz *faraj*, la cual también se refiere a los genitales, tanto masculinos como femeninos. El maestro del sufí ve la pureza del nombre y la acción, mientras que otros sólo se percatan de su apariencia rasgada. Paz y compasión surgen como cubiertas, se abren y la profusa belleza de la emoción fluye a través del amante-trabajador. En otro poema, Rumi sugiere que ser humano es ser una casa de huéspedes que acoge y agasaja a los viajeros. El trabajo consiste en ser un buen anfitrión en el caravasar.

El rubí del amanecer

De madrugada,
Al despuntar el día, amante y amada se despiertan
Y toman un sorbo de agua.

Ella le pregunta: «¿Me quieres más a mí o a ti mismo?
En serio, dime la pura verdad».

Él contesta: «De *mí* no queda nada.
Soy como un rubí atravesado por la luz del alba:
¿sigue siendo un mineral o es un mundo
de pura rojura? No existe en él resistencia
a la luz».

¡Así es como Hallaj dijo la verdad
al exclamar *Soy Dios*!

El rubí y el amanecer son una unidad.
Ten valor y disciplínate.

Conviértete todo tú en el oír y el oído,
Y ponte de pendiente ese rubí solar.

Trabaja. Sigue excavando tu pozo.
No pienses en abandonar el trabajo.
Ahí abajo, en algún lugar, está el agua.

Realiza una práctica diaria.
La lealtad que le profeses
Hará de anilla en tu puerta.

Sigue llamando, porque la dicha interior
Acabará abriendo una ventana
Para ver quién va.

AGUA DE MANANTIAL

¿Qué había en la luz de esa vela
que me ha abierto y consumido con tal celeridad?

¡Regresa, amigo mío! La forma de tu amor
no es una forma creada.

Nada me puede ayudar excepto esa belleza.
Hubo un alba, recuerdo,

En que mi alma escuchó algo
De tu alma. Bebí agua

De tu manantial y me sentí
Poseído por la corriente.

TÚ BARRES EL SUELO

El señor de la belleza penetra en el alma
Como un hombre entra en un huerto
En primavera.
    ¡Entra en mí
así otra vez!
    Prende la lamparilla
Del ojo de José. Cura a Jacob
De su tristeza. Aunque nunca te hayas ido,
Ven aquí, siéntate y pregunta:
«¿Por qué estás tan confundido?»

Como idea fresca en mente de artista,
Modelas cosas antes de que existan.

Barres el suelo como el hombre
Que vigila la entrada.
    Cuando limpias una forma
Con la escoba, se convierte
En lo que realmente es.

Mantienes un silencio perfecto,
Como un odre que no gotea.

Habitas donde habita Shams,
Porque el asno de tu corazón fue lo bastante fuerte como
Para llevarte allí.

Cada nota

¡Los amantes no saben de consejos!
No son aguas de montaña
Que se puedan retener en una presa.

¡El intelectual desconoce
lo que siente el borracho!

¡No te esfuerces en averiguar
lo que harán seguidamente
los sumidos en el amor!

¡Cualquier personalidad renunciaría a todo su poder
Con meramente oler el vino almizclado
Que surge de la estancia donde los amantes
Hacen quién sabe qué!

Uno de ellos intenta horadar una montaña.
Otro huye de los honores académicos.
¡Uno se ríe de los bigotes famosos!

La vida se vuelve como hielo si no puede degustar
Este pastel de almendras.
    Las estrellas se elevan cada noche
En su rotación, perplejas de amor.
    De no estarlo, se cansarían
De tanta revolución.
    Dirían:
«¿Vamos a tener que *hacer* esto mucho tiempo?»

Dios toma la flauta de caña del mundo y sopla en ella.
Cada nota es una necesidad que surge en uno de nosotros,
Una pasión, un doloroso añorar.
    Recuerda los labios
De donde surgió la ráfaga de aliento
Para que tu nota suene con claridad.
No intentes acabarla.
Sé tu nota.
Te mostraré que basta con eso.

En esta ciudad del alma
Trepa de noche hasta el tejado.

¡Que *todo el mundo* suba a su tejado
y entone su nota!

¡Canta bien fuerte!

GRANITO Y COPA DE VINO

Tú eres granito.
Yo, copa de vino vacía.

¡Ya sabes lo que sucede cuando nos tocamos!
Te ríes como el sol naciente se ríe
De la estrella que desaparece en él.

El amor abre mi pecho y el pensamiento
Retorna a sus confines.

Se marchan la paciencia y las consideraciones racionales.
Sólo queda la pasión, quejumbrosa y febril.

Algunos hombres caen en el camino como escoria y,
Temerarios, a la mañana siguiente

Salen al galope cargados de nuevos propósitos. El amor
Es la realidad y la poesía es el tambor

Que al amor nos llama. ¡Deja de quejarte
De la soledad! Permite que el lenguaje de miedo de ese tema

Rompa el cascarón y se vaya flotando. ¡Que el sacerdote descienda
De su torre y no vuelva a subir!

FLOTACIÓN

El amor me ha usurpado las prácticas
Y llenado de poesía.

He intentado repetir sin cesar en silencio:
No hay más poder que el tuyo,
Pero no he podido.

Tuve que palmear y cantar.
Yo era respetable, casto y estable pero,
¿quién es capaz de resistir este fuerte viento
y recordar esas cosas?

La montaña conserva el eco muy dentro de sí.
Así es como yo conservo tu voz.

Soy serrín que se lanza a tu fuego
Y, raudo, queda reducido a humo.

Te vi y me quedé vacío.
Esta vacuidad, más hermosa que la existencia,
Oblitera toda existencia y, sin embargo, cuando llega,
¡la existencia prospera y crea más existencia!

El cielo es azul. El mundo es como un ciego
Defecando en cuclillas en el camino.

Pero quienquiera que vea tu vacuidad
Ve allende el azul y allende el ciego.

Las grandes almas se esconden, como Mahoma o Jesús,
Y deambulan entre la multitud de la ciudad
Donde nadie las conoce.

Alabar es alabar
Cómo uno se entrega
A la vacuidad.

Alabar al sol es alabar tus propios ojos.
La alabanza, el océano. Lo que decimos, un barquito.

Por tanto, la travesía continúa ¡y sabe Dios con qué rumbo!
Que nos aguante el océano es la mejor suerte
Que se puede tener. ¡Es un despertar total!

¿Por qué apenarnos de haber estado dormidos?
Da igual cuánto tiempo hayamos permanecido inconscientes.

Aunque estemos aún vacilantes, deshazte de la culpa.
Siente el mecer de la ternura
A tu alrededor, la flotación.

MAESTRO DE MÚSICA

Tú que amas a los amantes,
Éste es tu hogar. ¡Sé bienvenido!

En el proceso de crear la forma, el amor
Creó esta forma que funde la forma,
Con el amor como puerta
Y el alma como vestíbulo.

Observa el movimiento de las motas de polvo
En la luz cerca de la ventana.

Su danza es la nuestra.

Raro es que escuchemos la música interior.
No obstante, todos danzamos a su son

Dirigidos por aquel que nos enseña,
La pura dicha del sol,
Nuestro maestro de música.

Si estoy contigo, no dormimos en toda la noche.
Si no estás aquí, no consigo dormirme.

¡Gloria a Dios por estos dos insomnios!
Y por la diferencia entre sí.

Al momento de escuchar la primera historia de amor
Comencé a buscarte, desconocedor
De cuán ciego estaba.

Los amantes no acaban encontrándose.
Están el uno en el otro desde siempre.

Somos tanto el espejo como el rostro que en él se refleja.
En este minuto estamos degustando el sabor
De la eternidad. Somos tanto el dolor
Como lo que lo cura. Somos
El agua fresca y el cántaro que la vierte.

Quiero sostenerte cerca, como a un laúd,
Para que podamos llorar de amor abiertamente.

¿Acaso prefieres lanzarle piedras a un espejo?
Yo soy tu espejo y aquí tienes las piedras.

ALGUIEN QUE EXCAVA LA TIERRA

El ojo está hecho para ver cosas.
El alma está aquí por su propia dicha.
La cabeza tiene un uso: amar a un auténtico amor.
Las piernas, correr tras él.

El amor es para esfumarse hacia los cielos. La mente,
Para aprender lo que el hombre hace e intenta hacer.
Los misterios no son para resolverlos. El ojo enceguece
Si sólo quiere ver *el porqué.*

Al amante siempre se le acusa de algo pero,
Cuando encuentra su amor, aquello que perdiera
En la búsqueda le es devuelto completamente transformado.
El camino a La Meca está plagado de peligros: ladrones,
Tormentas de arena, leche de camella como única bebida.
Aún así, el peregrino besa la roca negra
Con afán puro, buscando en su superficie
El sabor de los labios que desea.

Esta charla es como acuñar nuevas monedas. Se van acumulando
Mientras que el auténtico trabajo lo realiza afuera
Alguien que excava la tierra.

DEBE CAMBIARSE LA MANERA DE EXPRESIÓN

Aprende sobre tu ser interior con aquellos que saben de esas cosas,
Pero no repitas textualmente lo que dicen.
Zulaica permitió que todo fuera el nombre de José, desde
[la semilla de apio
A la madera de aloe. Su amor por él era tal que ocultaba su
[nombre
En muy distintas expresiones, cuyo sentido profundo
Sólo ella conocía. Cuando decía: *La cera se está ablandando*
Cerca del fuego, quería decir: Mi amor me desea.
O si decía: *Mira, ha salido la luna*, o *El sauce ha echado hojas*,
O *Las ramas están temblando*, *Las semillas de cilantro*
Se han quemado, o *Las rosas se están abriendo*,
O *El rey está de buen humor hoy*, o *¡Eso sí que es suerte!*,
O *Hay que quitarle el polvo a los muebles*, o
Ha llegado el aguador, o *Ya es casi de día*, o

Estas verduras están perfectas, o *El pan está soso*,
O *Las nubes parecen moverse en contra del viento*,
O *Me duele la cabeza*, o *Estoy mejor del dolor de cabeza*,
Con cualquier alabanza lo que ella quiere expresar es el toque
[de José.
Con cualquier queja, su lejanía.
Si tiene hambre, es de él. Si sed, su nombre es un sorbete.
Si hace frío, él es su abrigo. Esto es lo que puede conseguir el
[Amigo
Ante tal enamoramiento. La gente sensual suele usar los nombres
[sagrados,
Pero no se esfuerzan por ellos.
El milagro que Jesús realizó al ser el nombre de Dios
Es lo que Zulaica sentía en el nombre de *José*.

Cuando uno está unido a la esencia del otro, hablar de eso
Es espirar el nombre *Hu*, vacío de yo y repleto
De amor. Como dice el refrán, *Del tarro gotea su contenido*.
El azafrán de la conexión: la risa.
El olor a cebolla de la separación: el llanto.
Otros quieren a mucha gente y muchas cosas.
Pero ése no es el estilo del Amigo y el amigo.

La casa de huéspedes

Este ser humano es una casa de huéspedes.
Cada mañana hay recién llegados:

Una alegría, una depresión, una mezquindad.
Cierta percepción momentánea constituye
Un visitante inesperado.

¡Acógelos y atiéndelos a todos!
Aunque se trate de una multitud de penas
Que arrasen violentamente

Todos los muebles de tu casa,
Aún así, trátalos a todos con respeto.
Puede que te estén aclarando el horizonte
Para un nuevo deleite.

A los pensamientos escabrosos, a la vergüenza, a la malicia,
Recíbelos a todos con risas en la puerta
E invítalos a pasar.

Da gracias por quienquiera que llegue
Porque todos han sido enviados
De allende, como guías.

9. *El pico*

Descubrir el tesoro debajo de los cimientos

Sobre el pico

Una forma de ver la identidad es como una estructura constituida por aquello con lo que nos *identificamos.* Rumi dice que hay que derribar dicha identidad, demolerla completamente junto con su pequeña sastrería donde se cosen los remiendos del consuelo del comer y el beber. No todo el trabajo interior es una entrega extática. No escuches con demasiada frecuencia, aconseja Rumi, a esa consoladora parte del yo que te da lo que deseas. En su lugar, ruega que se te envíe un instructor severo. No hay nada que nos permita descubrir el valor del auténtico ser que yace dentro de nosotros como la demolición de lo que hemos deseado y obtenido, y de lo que aún deseamos. Para Rumi, el *pico* representa cualquier cosa que realice ese intenso trabajo de atención: un claro discernimiento, la presencia, fuerza sencilla y honradez con uno mismo de un maestro. El pico desmantela la personalidad ilusoria y descubre, entre los escombros, dos destellos como dos ojos, pero estas luminosas joyas no son personales. Rumi apunta hacia un tesoro de nuestra vida, independiente de toda experiencia, intrínseco, transcendiendo el cálculo, algo otorgado que se alcanza al retirar al ego y al excavar por debajo de los cimientos con total dedicación.

¿QUIÉN CAUSA ESTOS CAMBIOS?

¿Quién causa estos cambios?
Disparo una flecha hacia la derecha
Y aterriza a la izquierda.
Cabalgo detrás de un ciervo y acabo siendo
Perseguido por un cerdo.
Intrigo para obtener lo que quiero
Y acabo en la cárcel.
Excavo pozos para atrapar a otros
Y me caigo en ellos.

Debería sospechar
De mis deseos.

POR QUÉ ESTÁ PROHIBIDO EL VINO

Cuando el rayo de inteligencia del Profeta
Cayó sobre el tonto que le acompañaba,
Éste se sintió muy feliz y se volvió dicharachero.

Al poco tiempo, entró en un delirio soez.
Éste es el problema de una generosidad
Surgida de repente,
    Como con el vino.
Si el bebedor
Es poseedor de gran gentileza,
Eso es lo que le aflorará
    Cuando esté borracho.
Pero si lo que oculta es rabia y arrogancia,
Eso es lo que le aparecerá
    Y, como esto es lo que sucede con la mayoría de la gente,
Por eso el vino está prohibido para todos.

El día de la resurrección

El día de la Resurrección tu cuerpo testifica contra ti.
Tu mano dice: «Robé dinero».
Tus labios: «Dije maldades».
Tus pies: «Fui donde no debía».
Tus genitales: «Nosotros también».

Hacen que tu plegaria suene a hipocresía.
Permite que las acciones del cuerpo hablen abiertamente
[desde ahora
Sin que tú digas ni una palabra,
Al igual que el alumno que, caminando detrás del profesor,
Comenta: «Él conoce el camino
Mejor que yo».

El sueño que se debe interpretar

Este lugar es un sueño.
Sólo lo considera real el que duerme.

Después, la muerte llega como el amanecer
Y te despiertas riéndote
De lo que considerabas tus penas.

Pero hay una diferencia en *este* sueño.
Ninguno de los actos crueles e inconscientes
Llevados a cabo en la confusión del mundo actual
se esfuma con el despertar de la muerte.

Permanece
Y se debe *interpretar*.

Todas las risas malvadas,
Todo ese deseo de sexo rápido,

Aquellas vestiduras rasgadas de José,
Todo eso se convierte en impresionantes lobos
Que debes afrontar.

Las represalias que se sufren a veces en el presente,
Ese súbito golpe que paga por otro anterior,
No son más que juegos de niños
Comparados con lo que será el otro.

Todos conocéis la circuncisión aquí.
¡Pues allí es una castración total!

Y este tiempo de duermevela en que vivimos
Consiste en lo siguiente:
    Un hombre se va a dormir en el pueblo
Donde ha vivido siempre y sueña que vive
En otro pueblo.
    En el sueño no recuerda el pueblo
En el que está la cama en la que está durmiendo, sino que se cree
La realidad del pueblo onírico.

El mundo es como esa forma de dormir.

El polvo de muchas ciudades destruidas
Se asienta sobre nosotros como un dormitar en el que todo
[se olvida,
Pero somos más antiguos que dichas ciudades.
    Comenzamos
Como minerales. Aparecimos en la vida vegetal
Y en la animal y, después, nos convertimos en seres humanos,
Pero siempre nos hemos olvidado de nuestros estados anteriores
Excepto en primavera cuando nos viene un leve recuerdo
De volver a ser verde.
    Así es como un joven se dirige
Al profesor. Así es como el bebé se inclina
Hacia el pecho, ignorante del secreto
De su deseo pero girando la cabeza por instinto.

La humanidad está siendo guiada por un camino de evolución
A través de esta migración de inteligencias y,

Aunque parezca que estamos dormidos,
Hay una vigilia en el interior
Que dirige dicho sueño,

Y eso es lo que, al final, nos sobresaltará llevándonos de regreso
A la verdad de quién somos.

El pico

Un comentario sobre *Yo era un tesoro escondido*
Y deseé ser conocido: demuele

Esta casa. Con la cornalina amarilla
Que está enterrada debajo se pueden construir

Cien mil casas nuevas y la única forma de llegar a ella
Es demoliéndola y después

Excavando debajo de los cimientos. Al tener todo ese valor
En mano se podrá realizar toda la nueva construcción

Sin esfuerzo. Además, más tarde o más temprano esta casa
Se derrumbaría por sí sola. El tesoro de joyas saldrá

Al descubierto pero, entonces, no podrá ser tuyo. La riqueza
Enterrada es tu recompensa por llevar a cabo la demolición,
Por darle al pico y a la pala. Pero si te dedicas a esperar
A que suceda, te morderás la mano y dirás:

«No me comporté como debía». Esta casa
es alquilada. No eres dueño de las acciones.

Eres el arrendatario y has montado una tiendecita
En la que apenas si ganas para vivir cosiendo parches

Sobre telas raídas. Sin embargo, a pocos centímetros por debajo
Hay dos venas, una color rojo puro y otra cornalina oro brillante.

¡Deprisa! Coge el pico y alzaprima los cimientos.
Tienes que dejar ese trabajo de modistilla.

¿Cuál es el *significado* de coser parches?, preguntas. Comer
y beber. Esta pesada capa corporal

se rasga constantemente y le pones parches de comida
y otros apaños que satisfacen al ego. Arranca de cuajo

uno de los tablones del suelo de la tienda y mira
hacia abajo. Entre el polvo verás dos destellos.

Zikr

Un hombre se zambulle desnudo en el río y las avispas zumban
Por encima de él. El agua es el *zikr*, el recordar que
Dios es la única realidad. No hay nada más que Dios.

Las avispas son sus recuerdos sexuales de esta mujer,
De aquella mujer. O si es una mujer, pues de este hombre
[y de aquél.
Saca la cabeza del agua y las avispas le pican.

Respira agua. Conviértete en río de la cabeza hasta los pies.
Entonces las avispas te dejarán tranquilo. Aunque estés lejos
Del río, no te harán caso.

Nadie busca estrellas después de que salga el sol.
La persona que se funde con Dios no desaparece sino que
Queda completamente impregnada de las cualidades de Dios.
¿Necesitas que te cite el Corán?

Todo se nos traerá a nuestra Presencia.

Únete a esos viajantes Las lamparillas que prendemos se apagan,
Algunas muy pronto. Otras duran hasta el amanecer.
Algunas son débiles y otras intensas, pero todas se alimentan
[de combustible.

El que una lámpara de una casa se apague no afecta
A la casa de al lado. Ésta es la historia del alma animal,
No del alma divina. El sol resplandece sobre todas las casas.
Cuando se pone, todas las casas oscurecen.

La luz es la imagen de tu maestro. Tus enemigos
Prefieren la oscuridad. Desde sus entrañas la araña teje su tela
Sobre una luz y crea un velo.

No intentes controlar al caballo sujetándolo de la pata.
Agárralo del cuello. Sírvete de la brida. Sé sensato.
¡Y entonces cabálgalo! La abnegación es algo necesario.

No seas despectivo con las antiguas obediencias. Te ayudarán.

La esencia de la masculinidad

La esencia de la masculinidad no se deriva
De ser macho
Ni la amabilidad de los que consuelan.

Tu vieja abuela dice: «Quizás no deberías
Ir al colegio. Estás un poco pálido».

Sal corriendo cuando oigas eso.
Son mejores las bofetadas severas del padre.

El alma de tu cuerpo busca mimos.
El padre severo quiere claridad espiritual.

Aunque regañe, acaba
Guiándote al espacio abierto.

Ruega tener un instructor severo
Que oiga, actúe y resida en tu interior.

Nos hemos dedicado a acumular consuelo.
Haznos temer cómo éramos.

Admiro a los que intentan
Despojarse del mentir,
Que vacían su yo
Y no les queda más que un claro ser.

El derviche en la puerta

Un derviche llamó a la puerta de una casa
Para pedir un trozo de pan seco
O húmedo, porque le daba igual.

«Esto no es una panadería», le contestó el dueño.

«¿Quizás tenga un poco de ternilla entonces?»

«¿A usted le parece que esto es una carnicería?»

«¿Y un poco de harina?»

«¿Oye usted algún molino?»

«¿Un poco de agua?»

«Esto no es un pozo».

Con cualquier cosa que le pidiera el derviche,
El hombre hacía una broma pesada
Y se negaba a darle nada.

Al final el derviche se metió corriendo en la casa,
Se levantó las ropas y se puso en cuclillas
Como si fuera a cagar.

«¡Pero oiga!»

«Tranquilo, hombre triste. Un lugar desierto
siempre es un buen sitio para evacuar y,
como aquí no hay absolutamente nada
ni tampoco un medio de vida, le hace falta un buen abono».

El derviche empezó su propia lista
De preguntas y respuestas.

«¿Qué tipo de pájaro es usted? No es un halcón,
amaestrado para una mano real. No es un pavo real,
que lleva pintados los ojos de todo el mundo. No es un loro,
que habla para que le den terrones de azúcar. No es un ruiseñor,
que canta como un enamorado.

No es una abubilla, que le lleva mensajes a Salomón,
Ni una cigüeña que construye su nido en un acantilado.

¿Qué es lo que hace usted exactamente?
No es ninguna especie conocida.

Regatea y se mofa
Para guardarse lo que posee.

Se ha olvidado usted de Aquel
A quien no le interesan las posesiones,
Aquel que no intenta sacarle beneficios
A cualquier intercambio humano».

10. *El arte como coqueteo con la entrega*

El deseo de nuevas cuerdas de seda para el arpa

Sobre el coqueteo

Su estampado *no* es lo que tapan las cortinas. A los pintores les encanta enmarcar formas, el tazón encadenado al lado de la cascada como método para degustarla y quizás incluso la presencia de alguien meditando en la cueva que se oculta detrás de ella. Las formas siguen partiendo sus crisálidas pero el arpista desea un nuevo juego de cuerdas de seda. Para algunos sufíes las bellezas del arte son algo que ralentiza el crecimiento del alma. El arte aporta una experiencia burlesca de la entrega, pero no la experiencia plena. Unos bellos poemas pueden mantener al individuo al borde de la aniquilación oceánica en Dios. Rumi dice que nos dedicamos a caminar en la rompiente remangándonos las ropas mientras que, en realidad, deberíamos estar nadando desnudos muy al fondo, y cada vez más hondo.

Omar y el viejo poeta

El arpista se había hecho viejo. Su voz estaba ronca
tenía un sonido estrangulado y algunas cuerdas del arpa estaban
[rotas.

Se dirigió al cementerio de Medina y lloró. «Señor,
Siempre has aceptado mis monedas falsas.
Acepta otra vez mis plegarias y dame lo suficiente
Para comprar cuerdas nuevas de seda para mi arpa».

Colocó el arpa en el suelo a modo de almohada y se quedó
[dormido.
¡Se escapó el pájaro de su alma! Libre del cuerpo
y de los pesares, voló por una región vasta y sencilla
donde podía cantar su verdad.

«Me encanta esto de no tener cabeza, de poder saborear sin boca,
de recordar sin arrepentimientos, de recoger rosas y basílico
sin manos en esta llanura que se extiende hasta el infinito
y que es mi dicha». Así, este pájaro acuático se zambulló
[en su océano.

El manantial donde Job se curó de todas sus aflicciones,
El amanecer puro. Si este *Mathnawi* fuera súbitamente el cielo,
En él no cabría ni la mitad del misterio del que estaba disfrutando
Este viejo poeta mientras dormía. ¡Si existiera un camino claro
Para meterse allí, nadie se quedaría aquí!

Mientras tanto, el califa Omar, que estaba echando una siesta
[por allí cerca,
Escuchó una voz: «Dale setecientos dinares de oro
Al hombre que está durmiendo en el cementerio».

Todo el mundo comprende esta voz cuando resuena.
Habla con la misma autoridad a turcos y a curdos,
A persas, árabes, etíopes –¡una lengua única!

Omar se dirigió a aquel lugar y se sentó al lado del hombre
[dormido.
Al estornudar Omar, el poeta dio un respingo y pensó
Que ese gran hombre había venido para acusarle de algo.

«No. quédate aquí sentado a mi lado. Tengo que contarte un
[secreto.
En este saco hay oro suficiente para comprar cuerdas nuevas
[de seda
Para tu instrumento. Tómalo,
Cómpralas y regresa aquí».

Al escucharle, el poeta comprendió la generosidad
Que se había presentado ante él. Tiró el arpa al suelo
Y la rompió. «Aliento tras aliento, estas canciones

Me han mantenido ocupado con los modos musicales de Irak
Y los ritmos de Persia. El *zirafgand* menor, la líquida frescura de
[las veinticuatro melodías

Me han ido distrayendo mientras partía
Una caravana tras otra. Mis poemas me han mantenido
[ensimismado,
Lo cual ha sido el mayor regalo que se me ha hecho
Y que ahora devuelvo».
Cuando alguien esté contando
Oro para dártelo, no mires las manos
Ni el oro. Mira al que te lo va a dar.

«Pero incluso esta recriminación con tinte de llanto», dijo Omar,
«No es más que otra forma para enmarcar, otro nudo
en el tallo de la caña. Perfora los segmentos y quédate hueco,
con las paredes perforadas para que pueda surgir la música
[de la flauta.

No seas un buscador enfrascado en la importancia de su búsqueda.
¡Arrepiéntete de tu arrepentimiento!» El corazón del hombre
despertó, ya sin enamoramiento por los agudos
y los graves, sin llantos

ni risas. En la auténtica perplejidad del alma
salió más allá de cualquier búsqueda, más allá de palabras
y del habla, sumido en la belleza,
ahogado sin posibilidad de rescate.

Oleadas cubren al anciano.

No hay más que decir de él.

Se ha despojado de su túnica
Y en ella ya no queda nada.

Hay un tipo de persecución en la que el halcón se precipita hacia
[el bosque
Y no vuelve a elevarse. En todo momento,
La luz del sol está completamente vacía
Y completamente llena.

Un Egipto que no existe

Quiero pronunciar palabras que flameen
Cuando las diga, pero me quedo callado y no intento
Hacer que ambos mundos quepan en un solo bocado.

Dentro de mí guardo en secreto un Egipto
Que no existe.
¿Es eso malo o bueno? No lo sé.

Durante años regalé amor sexual
Con los ojos. Ahora no.
No estoy en ningún lugar en particular. No tengo nombre
Por lo que regalo. Todo lo que Shams
Daba, lo puedes recibir de mí.

Arte chino y arte griego

El Profeta dijo: «Algunos me ven
Por la misma luz en la que yo les estoy viendo.
Tenemos la misma naturaleza.
    Sin referencias a ningún
Linaje, sin referencias a ningún texto o tradición,
Bebemos juntos de la misma agua de la vida».
    Os voy a contar una historia

Sobre ese misterio oculto:
Los chinos y los griegos
Estaban discutiendo quiénes eran mejores artistas.
El rey dijo:
«Solucionaremos el tema con un debate».
Los chinos comenzaron a hablar
Pero los griegos no decían nada.
Se marcharon.
Entonces, los chinos sugirieron
Que se les diera a cada grupo una sala donde poder trabajar
Sus artes, dos salas una en frente de otra
Y separadas por una cortina.
Los chinos le pidieron al rey
Cien colores, todas las tonalidades,
Y cada mañana se dirigían al lugar
Donde se guardaban los tintes y se los llevaban todos.
Los griegos no cogían ningún color.
«No forman parte de nuestro trabajo».
Se dirigieron a su sala
Y empezaron a limpiar y pulir las paredes. Todos los días
Se pasaban el día dejando aquellas paredes tan puras y claras
Como un cielo despejado.
Existe un camino que lleva del colorido absoluto
A la total ausencia de colores. Debes saber que la extraordinaria [variedad
De nubes y climas procede
De la total simplicidad del sol y de la luna.

Cuando acabaron, los chinos se sentían muy felices
Y redoblaron los tambores de la alegría de haber concluido.

El rey entró en su sala
Y se quedó pasmado ante lo portentoso de los colores y detalles.

Entonces los griegos corrieron las cortinas que dividían la sala.
Las figuras e imágenes chinas se reflejaron con gran esplendor
En las límpidas paredes griegas, tomaron vida en ellas
Con aun mayor belleza y en un constante cambio
Según la luz.

El arte griego es el camino sufí.
En él no se estudian libros de pensamiento filosófico.

El sufí aclara una y otra vez su capacidad de amar,
Sin deseos, sin rabia. En esa pureza
Recibe y refleja las imágenes de cada momento,
Desde aquí, desde las estrellas, desde la vacuidad.

Las absorbe
Como si estuviera viendo
Con la luminosa claridad
Que le ve a él.

En tu luz aprendo a amar.
En tu belleza, a componer poemas.

Bailas en mi pecho,
En donde nadie te ve,

Pero yo sí te veo, a veces,
Y esa visión se convierte en este arte.

El sonido de los tambores se eleva por el aire.
Su pulso, mi corazón.

Una voz surge del interior del redoble:
«Sé que estás cansado,
pero ven. Éste es el camino».

¿Tienes celos de la generosidad del mar?
¿Cómo vas a negarte a darle
esta dicha a nadie?

¡Los peces no conservan el sagrado líquido en copas
sino que nadan por toda la inmensidad de esa libertad líquida!

11. La unión

Mosquitos al viento

Sobre la unión

Estos poemas contienen una gran sabiduría femenina, una cualidad de *jemal* en vez de *jelal.* Muchas de las imágenes descriptivas del estado de unión presentan este tono. Un bebé mamando del pecho de su madre; un río que transcurre por el pez interior y lo transporta hacia el mar; mosquitos perdidos en el viento; un asno muerto que se ha fundido completamente con un suelo de sal; el campeón de tiro al arco que dejar caer la flecha a sus pies. No son éstas imágenes de búsqueda heroica.

¿Qué se puede alabar? *Sé partículas.*

Una noche de tornados y cielos plagados de relámpagos al norte de Georgia, un amigo murmuró: «¿Dónde se meten los colibríes cuando hace este tiempo?» A la mañana siguiente, los colibríes, esos mismos colibríes, habían regresado juntos al comedero. Tienen un secreto para esconderse que los mosquitos desconocen. A veces pienso que los poemas pueden ser escondrijos, armarios recónditos que simulan las experiencias que conmemoran.

¿Qué es el alma? *Conciencia.*

Mosquitos al vientos

Unos mosquitos procedentes de la hierba fueron a hablar
[con Salomón.

«¡Oh Salomón! Tú eres el héroe de los oprimidos.
Te ocupas de que los seres pequeños reciban justicia y de que no
[se vuelvan
Más pequeños que nosotros. Somos pequeñas metáforas
De la debilidad. ¿Puedes defendernos?»

«¿Quién os ha maltratado?»

«Venimos a quejarnos del viento».

«Está bien», respondió Salomón, «vosotros los mosquitos
tenéis hermosas voces pero recordad: un juez no puede atender
sólo a una de las partes. Debe escuchar a las dos partes en litigio».

«Por supuesto», asintieron los mosquitos.

«¡Que traigan al Levante!», exclamó Salomón,
y el viento apareció casi de inmediato.

¿Qué les sucedió a los mosquitos demandantes? Salieron despedidos.

Ésa es la conducta de todos los buscadores que vienen a quejarse
A la Corte Suprema. Ante la presencia de Dios,
¿dónde están los buscadores? Primero hay muerte,
Después unión, como los mosquitos al viento.

SONIDOS DE LA PRADERA

De vuelta estamos en ese recodo de la costa
Al que no alcanza ningún océano.

Aun atando uno tras otro todos los intelectos humanos,
No llegarían hasta aquí.

El cielo descubre su cuello con gran belleza
Pero no obtiene el beso. Sólo lo saborea.

Éste es el alimento deseado por todos aquellos
Que deambulan por el desierto: «Por favor, danos
Tu maná y codornices».

De nuevo estamos aquí con el amado.
Este aire, un grito. Estos sonidos de la pradera,
Un extraordinario mito.

Estamos en presencia de aquel
Que jamás se ha apartado de nosotros.

¡Cuando se llena el odre comprendes
que ha llegado el aguador!

El odre se apoya con cariño contra tu hombro.
«Sin ti, carezco de conocimiento
ni de forma de conmover a nadie».

Cuando alguien mastica caña de azúcar
Es porque desea su dulzura.

Dentro de este globo el alma ruge como el trueno.
Y ahora, silencio, mi estricto tutor.

No voy a intentar hablar de Shams.
El lenguaje no debe tocar esa presencia.

Ayaz y la perla del rey

Un día el rey reunió a todos sus cortesanos y
Le dio al primer ministro una perla resplandeciente.
«¿Cuánto dirías que vale esto?»
«Más oro
del que puedan transportar cien asnos».
«¡Rómpela!»
«Majestad, ¿cómo queréis que malgaste así

vuestros recursos?» El rey le regaló
una túnica de honor por su respuesta
y volvió a coger la perla. Después de hablar
con la asamblea sobre varios temas,
puso la perla
en la mano del chambelán. «¿Por cuánto la venderías?»
«Por medio reino, ¡pero Dios me libre!»
«¡Rómpela!»
«Mi mano se niega a moverse para hacer tal cosa».
El rey le recompensó con una túnica de honor
Y un incremento en su retribución, y así continuó con
Cada uno de los cincuenta o sesenta miembros de la corte.

Uno por uno fueron imitando al primer ministro
Y al chambelán, y recibieron nuevas riquezas.

Entonces la perla llegó a manos de Ayaz.

«¿Puedes describirme el esplendor de esta perla?»
«Es más de lo que yo pueda describir».
«Entonces, rómpela
en este mismo instante, en trozos diminutos».
Ayaz había tenido un sueño
Al respecto y llevaba escondidas dos piedras en la manga,
Con las cuales redujo la perla a polvo.

Así como José escuchó el final de su historia
Desde el fondo del pozo, ese tipo de personas
Comprenden que no existe diferencia entre el éxito y el no éxito.

No te preocupes por las formas.
Si alguien quiere tu caballo,
Déjale que se lo lleve. Los caballos son para
Apresurarse por delante de los demás.

Todos los miembros de la corte allí reunidos gritaron
[ante la imprudencia
De Ayaz: «¿Cómo has podido hacer tal cosa?»

«La palabra del Rey supera el valor de cualquier perla.
Mi respeto es por el Rey, no por una piedra de colores».

Los príncipes cayeron inmediatamente de rodillas
Y tocaron el suelo con la frente.

Sus suspiros se elevaron como una nube de humo
Pidiendo perdón. El rey hizo un gesto
A su verdugo como diciéndole:
«Llévate de aquí toda esta basura».
Ayaz brincó hacia delante:
«Es vuestra compasión la que les hace inclinarse de esta manera.
¡Devolvedles la vida! Permitid que mantengan su esperanza
de unirse a vos. Ahora son conscientes de su error,
como cuando el borracho dice:
'No sabía lo que estaba haciendo', y entonces
alguien señala: 'Pero fuiste tú
el que atrajo ese error. Te lo bebiste.
¡Tenías otra elección!'

Ahora comprenden con claridad que su imitación
Les sumió en un sueño. No os separéis
De ellos. Contemplad todas esas cabezas apoyadas en el suelo.

Haced que sus rostros os contemplen de nuevo, que se laven
En vuestro fresco lavadero».

Ayaz y su labia siempre alcanzan este punto
Y, entonces, se quiebra el lápiz. ¿Puede un plato
Contener el mar? ¡Los borrachos rompen las copas
Pero tú vertiste el vino!
Ayaz dijo: «Me habéis escogido
Para aplastar la perla. ¡No castiguéis a otros
Por mi obediencia de borracho!
Castigadles cuando esté sobrio,
Porque jamás volveré a estar sobrio.

Cuando alguien se inclina como ellos están inclinados
Ya no es el mismo al volverse a levantar.

Al igual que un mosquito caído en vuestra cuajada,
Se han convertido en vuestra cuajada.

Las montañas están temblando. Su mapa y su compás
Son las líneas de vuestra mano».
Husam,
Requiero cien bocas para poder decir esto,
¡pero sólo tengo ésta!

Cien mil sensaciones del espíritu
Están deseando salir por ella.
Me siento aturdido
Ante tanta abundancia, aplastado y muerto.

PON ESTE ESTAMPADO EN TU ALFOMBRA

La experiencia espiritual es una modesta mujer
Que sólo tiene ojos para un único hombre.

Grandioso es el río en el que los patos
Viven felices y se ahogan los cuervos.

El visible tazón de las formas contiene alimentos
Que son tanto fuente de nutrición como causa de ardor
[de estómago.

Ensalzamos esa presencia invisible
Que otorga todos los dones.

Eres agua. Nosotros somos la piedra de moler.
Eres viento. Nosotros somos el polvo al que el viento da formas.
Eres espíritu. Nosotros somos el abrir y cerrar
De nuestras manos. Tú eres la claridad.
Nosotros somos este lenguaje que intenta decirlo.
Eres la dicha. Nosotros somos todos los tipos de risas.

Todo movimiento o sonido es una profesión de fe,
Al igual que el moler de la piedra del molino explica cuánto ella
[cree
En el río. No hay metáfora que pueda expresarlo
Pero soy incapaz de dejar de señalar
Hacia la belleza.

Todo momento y lugar dice:
«¡Pon este estampado en tu alfombra!»

Al igual que el pastor del Libro II
Que quería quitar los piojos de la túnica de Dios
Y pespuntear los zapatos de Dios, ¡yo quiero sentir
Tal apasionada adoración
Que pueda clavar mi tienda en el cielo!

Que el amado venga
Y se siente al frente de la tienda
Como un perro guardián.

Cuando irrumpa el océano,
No quiero quedarme oyéndolo solamente.
¡Quiero que me salpique dentro del pecho!

Hallaj

Hallaj dijo lo que dijo y se fue al origen
A través del orificio del andamio.

De su túnica corté un trozo de tela del tamaño de una gorra
Y me cubrió todo entero, de la cabeza a los pies.

Hace años le arranqué un ramo de rosas
De lo alto de su muro. Una de las espinas
Aún la tengo clavado en la palma de la mano, cada vez
[más profundo.

De Hallaj aprendí a cazar leones,
Pero me convertí en algo más hambriento que un león.

Yo era un potro juguetón. Él me domó
Poniéndome con suavidad una mano en un lado de la cabeza.

Una persona se presenta desnuda ante él. Hace frío.
En el río flota un abrigo de pieles.

«Zambúllete a cogerlo», te dice.
Tú te zambulles. Atrapas el abrigo.
Él te atrapa a ti.

Es un oso vivo que ha caído río arriba
Y que ha arrastrado la corriente.

«¡Cuánto tardas!», te grita Hallaj desde la orilla.
«No me esperes», le contestas. «¡Este abrigo
ha decidido llevarme a casa!»

Una fracción de un relato, un indicio.
¡Quién necesita largos sermones sobre Hallaj!

NOSOTROS TRES

Mi amor deambula por las estancias melodiosas,
Notas de flautas, cuerdas tañidas,
Llenas del vino que bebieron los Reyes Magos
De camino a Belén.

Somos tres. La luna surge
De su apacible esquina y coloca una jarra de agua
En el centro del suelo. El círculo
De la superficie flamea.

Uno de nosotros se arrodilla para besar el umbral.

Otro bebe mientras las llamas del vino juguetean sobre su rostro.

Otro contempla la reunión
Y le dice a cualquier mirón:
Esta danza es la dicha de la existencia.

Estoy repleto de ti.
Piel, sangre, huesos, cerebro y alma.
No hay cabida para la falta de confianza ni para la confianza.
No hay nada en esta existencia más que esa existencia.

12. *El jeque*

Así es mi maestro

Sobre el jeque

No hay forma de demostrar la existencia del amado, pero tampoco es fantasía. El Amigo, término con el que Rumi suele designar esa presencia interior que trasciende infinitamente los sentidos, es escurridizo pero, al mismo tiempo, está más cerca que la vena del cuello, la cual uno mismo sólo se la puede ver con un espejo. El jeque es un espejo, un recordatorio de dicha presencia, y también un cocinero. La comprensión que aporta el jeque es un alimento que transforma la energía en multitudes. La imagen que Rumi da del discípulo es un garbanzo que germina y disfruta el húmedo jardín del placer sexual, que va madurando hasta adquirir su forma de dura consistencia, y al que acaban recolectando y cociendo en una olla de cocina. El cocinero vigila con cuidado y constancia y, en el caso de Rumi, es gárrulo. Gradualmente el discípulo se va ablandando y adopta los aromas que le añade el cocinero hasta que adquiere tal sabor que incluso resulta atractivo para los que en la tradición sufí se denominan Auténticos Seres Humanos. Así que el garbanzo pasa del jardín a la olla y a un saboreo del cocinero para, finalmente, transformarse en el sustento de una misteriosa comunidad.

Garbanzos para cocinar

Un garbanzo casi salta por encima de la cazuela
En la que se está cociendo.

«¿Por qué me haces esto?»

El cocinero le da un golpe con el cazo y lo vuelve a meter.

«No intentes escaparte de un salto.
Te crees que te estoy torturando.
Te estoy dando aromas
Para que te puedas mezclar con especias y arroz
Y te conviertas en la encantadora vitalidad de un ser humano.

Recuerda cuando bebías lluvia en el jardín.
Eso era para esto».

Primero, gracia. Placer sexual,
Y entonces comienza a burbujear una nueva vida
Y el Amigo tiene algo bueno que comer.

Con el tiempo, el garbanzo
Le dirá al cocinero:
«Cuéceme un poco más.
Pégame con la espumadera,
Porque yo no puedo hacerlo solo.

Soy como un elefante que sueña con jardines
Del Indostán y que no presta atención
A su conductor. Eres mi cocinero, mi conductor,
Mi camino hacia la existencia. Me encanta cómo cocinas».

El cocinero le dice:
«En otro tiempo yo fui como tú,
recién salido de la tierra. Entonces cocí a tiempo
y me cocí en el cuerpo; dos ardientes cocimientos.

Mi alma de animal adquirió gran poder.
La controlé con las prácticas
Y me cocí un poco más, y me cocí
Una vez más allá de eso,
Y me convertí en tu maestro».

Así es mi maestro

Anoche mi maestro me enseñó la lección de la pobreza,
De no tener nada ni querer nada.

Soy un hombre desnudo que está de pie dentro de una mina de
[rubíes,
Envuelto en seda roja.
Absorbo el resplandor y ahora veo el océano,
Billones de movimientos simultáneos
Ocurriendo en mi interior.
Un círculo de gente encantadora y tranquila
Se convierte en el anillo de mi dedo.

Después, el viento y un trueno de lluvia durante el camino.
Así es mi maestro.

Sublime generosidad

Estuve muerto y después vivo.
Lloré y después reí.

Se apoderó de mí el poder del amor
Y me volví fiero como el león,
Y después tierno como el lucero del alba.

Él me dijo: «No estás lo suficientemente loco.
Esta casa no es tu sitio».

Enloquecí salvajemente y me tuvieron que atar.
Me dijo: «¡Sigues sin enloquecer lo suficiente
Para quedarte con nosotros!»

Rompí y atravesé otra capa
Hasta la dicha.

Me dijo: «No basta con eso».
Me morí.

Me dijo: «Eres un listillo,
Lleno de fantasías y vacilaciones».

Me arranqué las plumas y me volví idiota.
Me dijo: «Ahora eres la candela
De esta asamblea».

Pero yo no soy ninguna vela. ¡Mírame!
Soy humo esparcido.

Me dijo: «Tú eres el jeque, el guía».
Pero yo no soy un maestro. No tengo poder.

Me dijo: «Tú ya tienes alas.
Yo no te puedo dar alas».

Pero yo quería sus *alas.*
Me sentía como un pollo incapaz de volar.

Entonces, nuevos acontecimientos me dijeron:
«No te muevas. Se te está acercando
una generosidad sublime».

Y el viejo amor me dijo: «Quédate conmigo».

Yo le dije: «Me quedo».

Tú eres el manantial de la luz del sol.
Yo soy la sombra de un sauce sobre la tierra.
Tornas sedosa mi rugosidad.

El alma al amanecer es como agua oscura
Que lentamente empieza a decir: Gracias, gracias.

Entonces, en el ocaso, Venus gradualmente
Se convierte en la luna y, a continuación, en todo el cielo
[de la noche.

Esto surge de devolverte tu sonrisa
Con otra mía.

El maestro de ajedrez no dice nada.
Sólo mueve la silenciosa pieza del ajedrez.

El ser parte de la estratagema
De este juego me hace sentir
Sorprendentemente feliz.

Así

Cuando alguien te pregunte
Cómo será la perfecta satisfacción
De todos nuestros deseos sexuales,
Alza el rostro
Y di:
Así.

Cuando alguien comente sobre la belleza
Del cielo nocturno, súbete al tejado,
Baila y di:
¿Así?

Si alguien quiere saber lo que es el «espíritu»
O lo que significa «la fragancia de Dios»,
Inclina tu cabeza hacia él o ella.
Mantén cerca tu rostro.
Así.

Cuando alguien cite esa vieja imagen poética
De las nubes que gradualmente dejan la luna al descubierto,
Deshazte lentamente, uno por uno, los nudos de los cordones
De tu túnica.
¿Así?

Si alguien se pregunta cómo podía Jesús resucitar a los muertos,
No intentes explicar el milagro.
Bésame en los labios.
Así. Así.

Cuando alguien pregunte qué significa
«Morir por amor», señala
aquí.

Si alguien pregunta cuánto mido de altura, frunce el entrecejo
Y mide con tus dedos el espacio comprendido
Entre las arrugas de tu frente.
Eso es lo que mide.

A veces, el alma abandona el cuerpo y después regresa.
Cuando alguien no se crea eso,
Regresa a mi casa.
Así.

Cuando los amantes gimen,
Están relatando nuestra historia.
Así.

Soy un cielo en el que moran espíritus.
Contempla este azul profundo
Mientras la brisa te cuenta un secreto.
Así.

Cuando alguien te pregunta qué hay que hacer,
Prende la vela en esta mano.
Así.

¿Cómo le llegó a Jacob el aroma de José?
Huuuuu.

¿Cómo recuperó la vista Jacob?
Huuuu.

Un poco de viento limpia los ojos.
Así.

Cuando Shams regrese de Tabriz,
Asomará la cabeza por el quicio
De la puerta para sorprendernos.
Así.

El tazón

¡Imagínate el momento en que la partícula que eres
regrese a su lugar de origen!

El querido de la familia regresa a casa. Se distribuye
Vino, sin contenerlo en copas.

Un destello rojo refulge en un afloramiento granítico
Y, de repente, todo el precipicio se convierte en rubí.

Al amanecer fui paseando con un monje
De camino a su monasterio.
«Hacemos el mismo trabajo»,
le dije. «Sufrimos igual».

Me dio un tazón
Y vi que
El alma tiene *esa* forma.
Shams,
Tú que nos enseñas y que de hecho eres la luz del sol,
Ayúdame ahora

Que estoy justo en parte en mí mismo
Y en parte fuera de mí.

Cera

Cuando te veo a ti y cómo eres,
Cierro los ojos a los demás.
Para tu sello de Salomón todo mi cuerpo
Se convierte en cera. Espero a ser luz.
Dejo de opinar sobre cualquier materia.
Me convierto en la flauta de caña para tu aliento.

Estabas dentro de mi mano
Pero yo seguía intentando coger algo.
Yo estaba dentro de tu mano, pero seguía poniendo preguntas
De las que hacen los que saben muy poco.

Debo haber sido increíblemente ingenuo o estado borracho o loco
Como para colarme en mi propia casa y robar dinero,
Como para saltar la valla y robar mis propias verduras.
Pero se acabó. Me he liberado de ese puño ignorante
Que pellizcaba y retorcía a mi yo secreto.

Me atraviesan el universo y la luz de las estrellas.
Soy la luna creciente que adorna
La puerta de entrada a la feria.

No hay cabida para las formas

De noche, cuando cruces la calle
Desde tu tienda y casa
Hacia el cementerio,

Me oirás llamarte desde del interior
De la tumba abierta y entonces te darás cuenta
De que siempre hemos estado juntos.

Soy el claro núcleo de conciencia

De tu ser, tanto en el éxtasis
Como en la fatiga del odio a uno mismo.

Esa noche, cuando te escapes del miedo a las picaduras de serpiente
Y de todo lo que te irritan las hormigas, escucharás
Mi voz familiar, verás cómo se prende la vela,
Olerás a incienso y el amante que mora dentro de todos tus otros
[amantes
Será quien te prepare la cena sorpresa.

Este tumulto en el corazón es la señal
Que te envío al prenderte fuego en la tumba

Así que no te preocupes por el sudario
Ni por el polvo del camino al campo santo,

Ya que aquél será rasgado y éste lavado
Por la música de nuestro encuentro final.

Y no me busques en forma humana.
Estoy dentro de ti, mirando. No hay
Cabida para la forma ante un amor tan potente.

Redobla el tambor y que declamen los poetas.
Éste es el día de la purificación para aquellos
Que ya están maduros y han sido iniciados en la verdad del amor.

¡No hace falta esperar hasta la muerte!
Aquí hay cosas que desear más que el dinero,
La fama y los bocados de carne asada.

Ahora bien, ¿qué nombre le pondremos a este nuevo tipo
[de puesto de observación
Que se ha abierto en nuestra ciudad, donde la gente se sienta
En silencio a verter su mirada
A modo de luz, a modo de respuesta?

AMIGOS DE LA INFANCIA

Como puede que sepas, es costumbre que los reyes
Permitan a los guerreros colocarse de pie a su izquierda, el lado
[del corazón
Y del valor. A su derecha colocan a su canciller
Y a distintos secretarios dado que la contabilidad
Y escritura suelen ser cosa
De la mano derecha. En el centro,
Los sufíes,
Porque en meditación se convierten en espejos
Y el rey, al mirarles a la cara,
Puede contemplar su propio estado original.

Dales espejos a los guapos
Para que se enamoren de sí mismos.

Así van puliendo su alma
Y alumbran recuerdos en los demás.

Un íntimo amigo de la infancia vino una vez a ver a José.
De pequeños, habían compartido los secretos que los niños
[se cuentan
Cuando, de noche, descansan sobre la almohada
Antes de quedarse dormidos. Estos dos
Siempre se habían dicho la verdad
El uno al otro.

El amigo le preguntó: «¿Cómo te sentiste al darte cuenta
De que tus hermanos tenían celos de ti y de lo que planeaban
[hacerte?»

«Me sentí como un león con una cadena al cuello,
no degradado por la cadena ni quejándome,
sino simplemente esperando a que se me reconociera mi poder».

«¿Y cuando estuviste en el pozo y en la cárcel?
¿Cómo te sentiste ahí?»
«Como la luna cuando está
menguando pero conoce la grandeza que vendrá después;

como el aljófar que, molido en el mortero del boticario,
sabe que se convertirá en la luz de algún ojo humano.

Como el grano de trigo que brota en la tierra
Y crece y, después, es recolectado para ser molido en el molino
Para hacer harina, y después horneado para ser molido de nuevo
[entre los dientes
Para convertirse en la comprensión más profunda de esa persona.
Perdido en el amor, como las canciones que cantan los campesinos
La noche después de haber sembrado las semillas».
Nada de todo esto
Tiene fin.
Hablemos de otro tema que comentaron el buen hombre
Y José.
«¡Ah, amigo mío! ¿Qué me has traído? Sabes que un
[viajero no debe llegar
con las manos vacías a la puerta de un amigo como yo.
Eso es como ir a la piedra de molino sin el trigo.
En la resurrección Dios te preguntará: «¿Me has traído
Algún regalo? ¿Se te ha olvidado? ¿Pensabas
Que no me verías?»
José siguió bromeando:
«¡Sácalo ya, quiero mi regalo!»

El invitado le explicó: «No te puedes imaginar cuánto he estado
[buscando
Algo para ti, pero nada me parecía adecuado.
¡No se le lleva oro a una mina de oro
ni se derrama una gota de agua en el mar de Omán!
Todo lo que se me ocurría era como llevar semillas de comino
A Kirmanshah, de donde procede el comino.

En tu granero tienes todas las semillas. Tienes incluso mi amor
Y mi alma, así que no te las puedo traer.

Te he traído un espejo. Mírate en él
Y acuérdate de mí».
Se sacó el espejo de la túnica
Donde lo escondía.
¿Qué es el espejo del ser?

El no-ser. Lleva siempre el espejo de la no-existencia
Como regalo. Cualquier otro presente es una nimiedad.

Que el pobre profundice en la generosidad.
Que el pan vea al hambriento.
Que la ignición contemple la chispa del sílex.

Un espejo vacío y tus costumbres más destructivas:
Cuando se pone uno enfrente de las otras
Es cuando se empieza a producir algo,
Es en lo que consisten el arte y la artesanía.

El sastre necesita de un trozo de tela para poner en práctica
[su pericia.
Se deben cortar y cortar los troncos de los árboles
Para que pueda utilizarlos un carpintero refinado.

El médico necesita de una pierna rota para poder ejercer su
[profesión.
Tus defectos son la forma en que se manifiesta la gloria.
Quienquiera que vea claramente lo que hay de enfermizo en él
Comienza a galopar en esa dirección.

No hay nada peor
Que uno se crea que le basta como está.
Más que cualquier otra cosa, la autocomplacencia
Es el peor obstáculo para la destreza.

Planta tu vileza ante un espejo y llora.
¡Haz que salga fluyendo de ti toda esa autosatisfacción!
Satán pensaba: «Soy mejor que Adán»,
Y ese '*mejor que*' permanece con fuerza en nosotros.

Puede que tu agua de río parezca limpia
Pero, en el fondo, hay posos sin agitar.
Tu jeque puede excavar un canal lateral
Para extraer todos esos desperdicios.

Pon tu herida en manos de la cirugía de un maestro.
Las moscas se agolpan en las heridas y la cubren,

Esas moscas de tus sentimientos de autoprotección,
De tu amor por lo que crees que es tuyo.

Permite que un maestro espante esas moscas
Y te coloque un emplasto en la herida.

No gires la cabeza. Sigue mirando
Tu vendaje. Por ahí penetra en ti
La luz.
    Y no pienses en ningún momento
Que eres tú quien te está curando.

EL RATÓN Y EL CAMELLO

Un ratón se apoderó de la cadena de un camello
Con sus dos patas anteriores y emprendió su camino
Imitando a los camelleros.
    El camello le siguió,
Permitiendo que el ratón se sintiera todo un héroe.
    «Disfruta»,
pensó. «Dentro de poco te enseñaré algo».

Llegaron a orillas de un río enorme.
El ratón se quedó boquiabierto.

    «¿A qué esperas?
Avanza y métete en el río. Tú eres mi guía.
No te pares aquí».
    «Tengo miedo de ahogarme».

El camello se metió en el agua. «Sólo cubre
Hasta la rodilla».
    «¡Hasta *tu* rodilla! ¡Tu rodilla
está cien veces más alta que mi cabeza!»
    «Pues quizás no deberías

hacer de camellero. Quédate con los que son como tú.
Un ratón no tiene realmente nada que decirle a un camello».

«¿Por qué no me ayudas a cruzar?»

«Súbete a mi joroba. Estoy hecho para ayudar a cruzar
a cientos como tú».

No eres un profeta, sino sigue con humildad el camino
[de los profetas,

Y llegarás donde ellos están. No intentes gobernar el barco.
No abras tú solo una tienda. Escucha. Manténte en silencio.
No eres el portavoz de Dios. Intenta ser un oído y,
Si hablas, que sea para pedir que te expliquen algo.

La fuente de tu arrogancia y rabia es tu lujuria,
Cuya raíz se encuentra en tus costumbres.

Cuando uno se acostumbra a comer arcilla,
Enfurece si intentas impedírselo.
Ser líder también puede constituir un hábito ponzoñoso,
De tal forma que, cuando alguien cuestiona tu autoridad,
Piensas: «Éste me quiere quitar el puesto».
Puede que respondas con cortesía, pero por dentro te corroe
[la rabia.

Comprueba siempre tu estado interior
Mediante el señor de tu corazón.
El cobre no sabe que es cobre
Hasta que se le transforma en oro.

Tu cariño desconoce su majestuosidad
Hasta que conoce su desamparo.

Estos regalos del Amigo, una vestidura
De piel y venas, un maestro interior,
Llévalos puestos y conviértete en una escuela
Con un jeque más prócer cerca.

La cabra coja

Has visto algún rebaño de cabras
Bajando al agua.

La cabra coja y soñadora
Va levantando el trasero.

Algunos rostros la miran con preocupación
Pero ahora se ríen

Porque, mira, al regresar el rebaño,
¡esa cabra va la primera!

Hay muy distintas maneras de conocer.
La de la cabra coja es una rama
Que se remonta a las raíces de la presencia.

Aprende de la cabra coja
Y conduce el rebaño hacia el hogar.

13. Reconocer la elegancia

Tu padre razonable

Sobre la elegancia

La repentina abertura de nuestros ojos a la minuciosa y extravagante belleza que nos rodea. Contemplar los 'meerkats' de Madagascar en el 'Discovery Channel'. El maravilloso camino de tierra río abajo. Trescientos millones de galaxias. El oro del contorno de los ojos de una rana. El intrincamiento del momento presente, toda la belleza que necesitamos. Rumi siente toda esta abundancia y su gratitud por ella se vierte a través de la cascada de su trabajo.

Puede que la claridad que Rumi denomina «razón» sea una excelente legalidad que ecologistas y astrónomos analizan en forma de coherencia en cualquier sistema; y puede que tanto el místico como el científico utilicen la misma inteligencia estratificada: la grandiosa y precisa habilidad artística de la existencia.

El padre razón

El universo es una forma de ley divina,
Tu padre razonable.

Cuando sientes desagradecimiento por él,
Las formas del mundo te parecen feas y malvadas.

Haz las paces con ese padre, con esas pautas elegantes,
Y cada una de tus experiencias rebosarán inmediatez.

Como me encanta esto, jamás me aburro.
La belleza brota constantemente, con un sonido de manantial
En mi oído y en mi ser interior.

Las ramas de los árboles se elevan y caen como los brazos extáticos
De aquellos que se han entregado a la vida mística.

Los sonidos de las hojas hablan entre sí como poetas
Creando frescas metáforas. Al retirarse la capa de fieltro verde
Percibimos un destello del espejo que se oculta debajo.

¡Imagínate entonces cómo es cuando se descubre
totalmente! No cuento más que una milésima
de lo que veo porque la duda está por todas partes.

La opinión convencional de esta poesía es que
Muestra un gran optimismo por el futuro.

Pero el Padre Razón dice:
¡No hay necesidad de vaticinar el futuro!
Este ahora lo es todo. *Esto.* Tu necesidad y deseo más profundos
Se ven satisfechos por la energía del *momento,*
Aquí, en tu propia mano.

Un artesano arrancó una caña de un cañizal,
Le hizo unos agujeros y lo llamó ser humano.

Desde entonces, la caña gime con una tierna agonía
De alejamiento, sin nunca mentar la destreza
Que le dio vida de flauta.

Vivir en humildad no merma. Satisface.
Regresar a un yo más sencillo aporta sabiduría.

Cuando un hombre se inventa un cuento para su hijo,
Se convierte en padre e hijo
Al mismo tiempo, al escuchar.

LUNA NUEVA, HILAL

Ya me habéis oído hablar de las cualidades de Bilal.
Ahora prestad atención a la fineza de Hilal,
El cual es más avanzado que Bilal.

Negaba sus *nafs* más que algunos de vosotros
Que andáis hacia atrás, pasando de ser un globo iluminado
A convertiros de nuevo en una roca opaca.

Recordad la historia del joven invitado
Que se presentó ante cierto rey. «¿Y qué edad tienes,
Amigo mío? Dime la verdad ahora. Dila en voz alta».

«Dieciocho. Bueno, diecisiete. Dieciséis.
La verdad es que... quince».

«¡Como sigas así acabarás
en el vientre de tu madre!»

O la de aquel hombre que fue a tomar prestado un caballo.
«Coja el gris».
    «No, ese no».
«¿Por qué?»
    «Porque va hacia atrás. Recula».
«Pues entonces, ponle con la cola hacia tu casa».

La bestia que montas es tus distintos apetitos.
Cambia tus deseos. Al podar
Las ramas débiles, los frutos que quedan
Se vuelven más sabrosos. Se puede reorientar la lujuria
De tal forma que incluso cuando te esté llevando hacia atrás,
Se dirija hacia un lugar resguardado.

Una fuerte determinación puede reducir «dos amplios océanos»
al tamaño de una manta, o «setecientos años»
al tiempo que se tarda en caminar hasta algún ser querido.

El auténtico buscador cabalga impertérrito hacia delante,
Mientras que esos gansos gordos, vagos, enamorados de sí mismos

Descargan sus fardos en una granja
Y dicen: «Ya hemos llegado bastante lejos».

¿Conocéis la historia de los viajantes
que llegaron a un pueblo a principios de primavera?
Se encuentran con una casa abandonada y la puerta abierta.

«¿Por qué no esperamos a que pase este frío,
este *escalofrío de vieja*, como le llaman.
Vamos a dejar aquí nuestro equipaje y descansar».

De dentro surge una voz profunda: «No. Descargad afuera
Y entonces entrad. ¡Ésta es una sala de reuniones
Muy digna!»

Esos santuarios secretos existen.

A pesar de trabajar de mozo de cuadras,
Hilal era un maestro iluminado.

Pero su capataz no entendía el estado de Hilal.
Sólo entendía arriba y abajo, norte, sur, este y oeste,
La evidencia de los sentidos y nada más.

El color de la tierra está frente a nosotros
Pero la luz profética está escondida.

Una persona ve un minarete pero no al pájaro
Que allí descansa. Otra persona ve el pájaro
Pero no el pelo que transporta. Una tercera
Ve el minarete, el pájaro y el pelo.

Hasta que no podáis ver el hilo de pelo
No se aflojará el nudo de la percepción.

El cuerpo es el minarete. La obediencia,
El pájaro. O trescientos pájaros, o dos,
Como queráis. La segunda persona
Ve el pájaro y sólo el pájaro.

El pelo es el secreto
Que pertenece al pájaro.

Un nido construido con ese material
No se desperdiciará nunca. Del pájaro fluye
Un incesante hilo de música.

Intentad ver el pájaro en su torre de arcilla
Así como el pelo que le ondea en el pico.

Hilal cae enfermo. Durante nueve días yace doliente
En el establo. Nadie se percata
Excepto el profeta Mahoma, Dios
Le bendiga.
Le va a visitar.

El capataz de Hilal está extasiado.
Con profusa ceremonia sale
De su habitación del piso de arriba y besa el suelo
Delante del Profeta. «En el nombre de Dios,
Por favor, honrad esta casa».

«No es a ti a quien vengo a visitar».

«¿A quién entonces?»

«Cerca de aquí se encuentra un hombre nuevo, una luna nueva,
que consume la ligereza de su humildad
como capullos de flor en el suelo.
¿Dónde está Hilal?»

«Hace días que no le veo.
Debe haber salido con las mulas y los caballos».

Mahoma corre hacia el establo. Está oscuro
Y hay un fuerte hedor a estiércol,
Pero todo eso se esfuma al entrar la amistad.

Los milagros no producen fe sino, más bien,
El aroma del parentesco que une a la gente.

Los milagros aplastan la incredulidad.
La fe crece a partir de la amistad.

Ante esa fragancia familiar, Hilal se despierta.
¿Cómo puede semejante ser estar en un establo?

¡Por entre las patas de los caballos vislumbra
las ropas de Mahoma! Sale arrastrándose
del oscuro rincón y coloca la mejilla
sobre los pies de Mahoma. Mahoma pone su mejilla
sobre la de Hilal y le besa la cabeza y la cara.

«¡Lo que se puede esconder uno!
¿Estás mejor? ¿Cómo estás?»
¡CÓMO!

Un hombre se sienta a comer arcilla húmeda para chuparle
[la humedad.
¿*Cómo* se siente cuando se ve repentinamente transportado por
un torrente de profética agua de lluvia?

¿*Cómo* se siente un perro ciego y pordiosero cuando,
[al despertarse,
se da cuenta de que es un león, y no
un león que alguien pueda matar,
sino un león del espíritu cuya mera presencia
destroza espadas y jabalinas?

¿*Cómo* le sentaría eso? Durante años un hombre
se arrastra boca abajo con los ojos cerrados.
Entonces, en un momento abre los ojos
Y se encuentra en un jardín. Es primavera.

¿*Cómo* se siente uno al estar libre del CÓMO,
flotando en la ausencia de 'cómos'?

Tu mesa está rodeada de perros aulladores que esperan sentados.
¡Tírales un hueso!

Esto os sugiero: laváos antes de ir al aljibe,
Porque sus aguas tienen suficiente gracia como para lavaros

Y daros paz pero, antes de ir allí,
Limpiáos del *cómo.*

Desprendéos de todos los 'porqués'
Y todos los 'peros'.
No os los llevéis al aljibe.

¡Husam! Los murciélagos no molestan a Husamuddin.
¡Es un experto de la luz del sol!

Ha escrito sobre la luna nueva, Hilal.
Ahora escribirá sobre la luna llena, el jeque.
La luna nueva y la luna llena son lo mismo.

La luna nueva nos enseña gradación
Y deliberación, y cómo uno lentamente
Se pare a sí mismo. La paciencia por los pequeños detalles
Hace de una gran obra algo perfecto, como el universo.

Lo que nueve meses de atención hacen por un embrión
Lo harán cuarenta madrugadas
Para vuestra plenitud en gradual incremento.

La inteligencia del cuerpo

Tu inteligencia siempre te acompaña y
Supervisa tu cuerpo, aunque
No seas consciente de que está activa.

Si empiezas a hacer algo que va en contra
De tu salud, con el tiempo
tu inteligencia te reñirá.

Si no se hubiera mantenido tan cerca con tanto cariño,
Y en constante observación,
¿Cómo te podría reprender?

Tú y tu inteligencia
Sois como la belleza y precisión
De un astrolabio.

¡Juntos calculáis lo cercana al sol
que está la existencia!

Tu inteligencia es maravillosamente íntima.
No está ni delante de ti, ni detrás,
Ni a la izquierda ni a la derecha.

¡Intenta ahora, amigo mío, describir lo cerca que está
el creador de tu intelecto!

¡La búsqueda intelectual es incapaz de encontrar
el camino hacia ese rey!

Tu dedo no se puede separar
De su movimiento.

Te quedas dormido, o te mueres,
Y no hay ningún movimiento inteligente.

Entonces te despiertas
Y los dedos se te llenan
De significado.

Fíjate ahora en esas joyas de luz
Que son tus ojos. ¿Cómo *trabajan?*

En este universo visible hay muchos tipos de tiempo
Y variaciones.
    Pero tío, ¡oh, tío!
El universo de la palabra creadora,
De la divina orden de Ser, *ese universo*
De cualidades resulta imposible señalarlo.

Más inteligente que el intelecto
Y más espiritual que el espíritu.

No existe ser que esté desconectado
De esa realidad, y esa conexión
No puede expresarse en palabras. Allí *no existe*
La separación ni el regreso.

Existen guías capaces de mostrarte el camino.
Sírvete de ellos, aunque no te satisfarán tu anhelo.

Sigue deseando esa conexión
Con todo el pulso de tu energía.

Esa vena palpitante
Te transportará más lejos
Que cualquier pensamiento.

Mahoma dijo: «¡No teorices
Sobre la esencia!» Toda especulación
No es *más que otro estrato que recubre.*
¡A los seres humanos les encanta cubrirse!

Creen que lo que se esconde
Son los estampados de las cortinas.

Fíjate en las maravillas a medida que tienen lugar a tu alrededor.
No las reclames como tuyas. Siente cómo te atraviesa
Todo ese arte y permanece en silencio.

O, sino di: «Soy incapaz de alabarte
Como se Te debe alabar.

Estas palabras superan sin duda
Mi comprensión».

EL MERCADO DE SEMILLAS

¿Dónde vas a encontrar otro mercado como éste

en el que
con una sola rosa puedes comprar cientos de rosaledas;

en el que
para una semilla
obtienes toda una tierra virgen;

y por una débil respiración
el soplo divino?

Hace tiempo que tienes miedo
De ser absorbido por la tierra
O succionado por el aire.

Ahora tu gota de agua se desprende
Y cae en el mar,
De donde surgió.

Ya no tiene la forma que tenía
Pero sigue siendo agua.
La esencia es la misma.

Desapegarse no es arrepentirse.
Es un profundo reconocimiento de uno mismo.

Cuando te venga el mar como amante,
¡Cásate con él, de inmediato, de prisa,
por el amor de Dios!

¡No lo retrases!
La existencia no te puede dar mejor regalo.

No hay búsqueda alguna
Que te aporte eso.

Sin ninguna razón, un halcón perfecto
Se ha posado sobre tu hombro
Y se ha hecho tuyo.

14. *La necesidad de aullar*

Grita de debilidad

Sobre el aullido

Bawa Muhaiyaddeen, mi maestro sufí, cuando me veía, aun sabiendo que me llamaba Barks,[1] se ponía a aullar como un lobo tanto en broma como para enseñarme algo. Me reflejaba cuan espejo alguna necesidad de aullar que veía cuando yo entraba. Sentado en su cama, este hombre solía entonar espontáneamente cantos de alabanza. El mensaje de Rumi es pedir ayuda a gritos de tal forma que, con esa abertura vulnerable en la psique, la leche de la gracia pueda empezar a manar.

Perros de amor

Una noche un hombre gritaba:
¡Alá, Alá!
La alabanza le endulzó los labios
Hasta que un cínico le dijo:
«¡Vale! Ya te he oído llamarle pero
¿te ha contestado
alguna vez?»

El hombre no supo qué responder.
Dejó de orar y cayó en un sueño confuso.

1. En inglés, el apellido del autor significa «ladridos». *N del T.*

Soñó que veía a Khidr, el guía de las almas,
Entre un espeso y verde follaje.
«¿Por qué interrumpiste tus alabanzas?»
«Porque jamás he obtenido respuesta alguna».
«Ese anhelo que expresas
es el mensaje de respuesta».

Ese penar desde el que gritas
Es lo que te atrae hacia la unión.

Tu pura tristeza
Que desea ayuda
Es el cáliz secreto.

Escucha el gemir del perro por su amo.
Ese lloriqueo es la conexión.

Hay perros de amor
Cuyos nombres nadie conoce.

Da tu vida
Por ser uno de ellos.

GRITA ANTE TU DEBILIDAD

Un dragón estaba tirando de un oso hacia sus terribles fauces.

Un hombre valiente fue y rescató al oso.
En el mundo existe este tipo de rescatadores que se lanzan
A por cualquiera que esté gritando. Al igual que la misma
[Misericordia,
Corren hacia donde se oyen gritos.

Y no hay manera de convencerles de lo contrario.
Si le preguntaras a uno de ellos: «¿Por qué has venido

Tan rápido?», te diría: «Porque escuché
Tu desesperación».
El agua siempre va
A las tierras bajas. Lo único que desea la medicina
Es un dolor que curar.
Y no pidas sólo un acto de misericordia.
Permite que te inunde. Permite que el cielo se abra a tus pies.
Sácate los algodones de los oídos, los algodones
Del consuelo, para que puedas oír la música de las esferas.

Apártate el pelo de los ojos.
Expulsa la flema de la nariz
Y del cerebro.

Permite que la brisa te atraviese.
No dejes ningún residuo de esa fiebre biliosa.
Toma el remedio contra la impotencia
Para que tu virilidad salga disparada hacia delante
Y cien seres surjan de tu eyaculación.

Corta las cuerdas que te sujetan los pies
Del alma y déjala que corra por toda la pista
Delante de la multitud. Afloja ese nudo de la avaricia
Que te aprieta el cuello. Acepta tu nueva buena suerte.

Entrega tu debilidad
A quien te pueda ayudar.

Gritar en voz alta y llorar son grandes recursos.
Una madre no hace más que esperar
A oír a su hijo.

Basta con que dé unos cuantos gemidos
Para que vaya corriendo a verle.

Dios creó a ese niño, es decir, a tu anhelo,
Para que pueda llorar, para que le den leche.

¡Grita! No te quedes impasible y silencioso
ante tu dolor. ¡Laméntate y permite que la leche
del amor fluya hacia ti!

La lluvia fuerte y el viento
Son las maneras en que
Nos cuidan las nubes.

Ten paciencia.
Responde a cualquier llamada
Que entusiasme a tu espíritu.

Ignora aquellas que te entristezcan
O te hagan sentir miedo, que te degraden
Llevándote a la enfermedad y la muerte.

EL JEQUE DEUDOR

El jeque Ahmad siempre tenía deudas.
Los ricos le prestaban grandes sumas
Que el repartía entre los pobres derviches del mundo.
Con los préstamos construyó un monasterio sufí
Y Dios siempre le saldaba las deudas convirtiendo arena
En harina para su generoso amigo.

El Profeta contaba que siempre había dos ángeles
Orando en el mercado. Uno decía: «Señor,
Ayuda al pobre vagabundo»; y el otro: «Señor,
Envenena a los miserables». Especialmente fuerte
Se oye la primera plegaria cuando el vagabundo es un ser pródigo
Como el jeque Ahmad, el jeque deudor.

Hasta su muerte, pasó años repartiendo semillas profusamente.
Incluso muy cerca de su muerte, con claras señales de la muerte,
Permaneció sentado rodeado por sus acreedores. Los acreedores
[formaban un círculo
Y en el centro estaba el gran jeque, consumiéndose gentilmente
Como una vela.

Las caras de los acreedores mostraban tal amargura y preocupación
Que casi no podían respirar.

«¡Qué desesperación sienten estos hombres!», pensó el jeque.
«¿Es que piensan que Dios no tiene cuatrocientos dinares de oro?»
Justo en ese momento un chico llamó desde fuera:
«¡Halvah[2], un sexto
de dirham la pieza! ¡Halvah recién hechos!»
Asintiendo con la cabeza,
El jeque Ahmad le indicó al fámulo
Que fuera y comprara toda la bandeja de halvah.

«Quizás si todos estos acreedores comen algo dulce
no me mirarán con tanta amargura».

El sirviente le preguntó al chico: «¿Cuánto quieres por todo este
[montón
De halvah?»
«Medio dinar y algo de cambio».

«No les pidas tanto a los sufíes, hijo mío.
Con medio dinar ya basta».

El chico le entregó la bandeja y el sirviente se la llevó
Al jeque, el cual la pasó por entre sus invitados acreedores.
«Por favor, comed y sed felices».

La bandeja se vació rápidamente y el chico le pidió al jeque
Su medio dinar de oro.

«¿De dónde voy a sacar tanto dinero? Todos estos hombres
[te pueden decir
la de deudas que tengo y, además, poco me queda para pasar
a la no-existencia».
El chico tiró la bandeja al suelo
Y empezó a llorar y a gritar con fuerza:
«¡Ojalá me hubiera roto las piernas
antes de entrar aquí!

2. *Halvah*: golosina turca y árabe compuesta de pasta de sésamo envuelta en miel. *N. del T.*

¡Ojalá me hubiera quedado en la casa de baños hoy!
[¡Sois unos sufíes
glotones y lameplatos, que os laváis la cara como los gatos!»

Se formó todo un corrillo y el chico continuó: «Oh jeque,
Mi amo me apaleará si regreso sin nada».

Los acreedores se pusieron de su lado: «¿Cómo has podido hacer
[esto?
Te has tragado nuestras posesiones y ahora acumulas esta última
[deuda
Antes de morirte.
¿Por qué?»

El jeque cierra los ojos y no responde.
El chico sigue llorando hasta la oración de la tarde. El jeque
Se retira bajo su cobertor,
Satisfecho con todo,
Satisfecho con la eternidad, satisfecho con la muerte,
Y completamente
Indiferente a todos los comentarios vilipendiosos a su alrededor.

En una noche de brillante luna llena, ¿creéis que la luna,
Al atravesar la décima casa, se percata de los perros que ladran
Aquí abajo?
Pero los perros hacen lo que se supone que tienen que hacer.
El agua no pierde su pureza porque floten en ella unas cuantas
[algas.
El rey bebe vino a la orilla del río
Hasta el amanecer, escuchando la música del agua y sin oír
Hablar a las ranas.
El dinero que se le debía al chico no habría representado
Más que unos cuántos céntimos a cada uno de los acreedores,
pero el poder espiritual
Del jeque impide que eso suceda.
Nadie le da nada al chico.

A la hora de la oración de la tarde aparece un criado con una
[bandeja
De Hatim, un amigo de Ahmad y hombre de
Gran fortuna. Una bandeja cubierta.

El jeque destapa la bandeja y en ella aparecen
Cuatrocientos dinares de oro y, en una esquina,
Otro medio dinar envuelto en un trozo de papel.

Inmediatamente se oyen los gritos de humillación: «¡Oh jeque
[entre los jeques,
Señor de la misericordia! Perdónanos.
Nos hemos comportado como ineptos enloquecidos. Hemos
[tirado lámparas.
Hemos...»
«No pasa nada. No sois responsables
de lo que habéis dicho o hecho. El secreto de la cuestión
es que le hice una petición a Dios y no fue
hasta el llanto del chico cuando se desató
la compasiva generosidad de Dios.
Que el chico sea la pupila de vuestros ojos.
Si queréis llevar la túnica de la soberanía espiritual,
Permitid que vuestros ojos lloren de anhelo».

Tú que naces y traes los misterios,
Tu voz atronadora nos hace muy felices.

¡Ruge, león del corazón,
y ábreme en canal!

15. *Cuentos didácticos*

Los mecanismos del mundo invisible

Sobre lo invisible

Ibn Khafif Shirazi cuenta esta historia: «Me dijeron que había dos grandes maestros en Egipto y me fui corriendo a conocerlos. Al llegar, me encontré con dos magníficos maestros en meditación. Les saludé tres veces pero no me contestaron. Medité con ellos durante cuatro días. Cada día les rogué que hablaran conmigo ya que había venido de tan lejos. Por fin, el más joven abrió los ojos. 'Ibn Khafif, la vida es breve. Utiliza la porción que te queda para profundizar en ti mismo. ¡Y no pierdas el tiempo saludando a la gente!' Le pedí que me diera algún consejo. 'Permanece en presencia de aquellos que te recuerden a tu Dios, que no sólo hablen con sabiduría sino que *la sean*'. Y volvió a sumirse en meditación». A Ibn Khafif le estaban enseñando la importancia de tener su propia experiencia de lo invisible y de no preocuparse tanto por las formas de saludar a la gente, de escuchar palabras sabias y de lo que debemos hacer.

Hay un cuento del sur de la India sobre el jabón. El jabón es la suciedad que compramos. La mezclamos con la suciedad que llevamos nosotros ¡y ambas suciedades están tan contentas de encontrarse que se mezclan y salen! Nadan juntas en las placenteras aguas y, justo en el momento adecuado, el individuo saca del agua la tela de nuestro auténtico ser sin jabón ni suciedad. La poesía mística y otras prácticas pueden funcionar de esta manera, como un jabón que danza con aquello que nos enturbia la claridad. Entonces, en determinado momento, se retiran y nos dejan limpios y listos para que se nos lleve puestos otra vez.

NASUH

Hace un tiempo había un hombre llamado Nasuh
Que se ganaba la vida enjabonando a mujeres en la casa de baños.
Tenía cara de mujer pero no era afeminado,
Aunque escondía su virilidad para no perder su trabajo.

Le encantaba tocar a las mujeres mientras les lavaba el pelo.
Se mantenía sexualmente despierto, a plena potencia,
Constantemente, mientras daba masajes a aquellas bellas mujeres
Y en especial a la Princesa y a sus damas de honor.

Algunas veces pensaba cambiar de trabajo,
Hacer algo
Que no le produjera esa constante lujuria,
Pero era incapaz de dejarlo.

Fue a ver a un santo místico y le dijo:
«Por favor, acuérdate de mí en tus plegarias».

Aquel santo estaba espiritualmente liberado
Y completamente abierto a Dios. Conocía el secreto de Nasuh
Pero, con la amabilidad de Dios, no le habló de ello.

El gnóstico habla poco pero, interiormente, está repleto
[de misterios
Y atestado de voces. Cualquiera que se sirva
De esa copa se mantiene en silencio.

El santo se rió suavemente e imploró en voz alta:
«Que Dios te haga cambiar tu vida
de la forma en que tú sabes que deberías».

La oración de un jeque de este tipo es distinta
De otras oraciones. Su ego se ha disuelto hasta tal punto,
Se ha convertido tan profundamente en nada, que todo lo que dice
Es como si Dios le hablara a Dios. ¿Cómo no se va
A cumplir una plegaria así?

Se encontró la forma de cambiar a Nasuh.
Mientras vertía agua en una bañera
Para una mujer desnuda, ella se dio cuenta
De que le faltaba una perla del pendiente.

Rápidamente cerraron todas las puertas.
Buscaron entre los cojines, toallas, alfombras
Y las ropas amontonadas. Nada.
    Seguidamente buscaron
En orejas, bocas y cualquier hendidura y orificio.

Obligaron a todo el mundo a desnudarse
Y la camarera de la reina
Registró una por una
A todas aquellas mujeres desnudas.
    Mientras tanto, Nasuh
Se había encerrado y temblaba en su armario privado.

«Yo no robé la perla
pero si me desnudan y me registran,
se darán cuenta de lo que me excito
con estas mujeres al desnudo.
        ¡Dios, por favor,
ayúdame!
    Sé que he sido frío y lascivo,
Pero ¡oculta mi pecado esta vez, POR FAVOR!
No permitas que me expongan por lo que he hecho.
¡Me arrepentiré!»
    Lloraba y gemía y lloraba,
porque se le acercaba el turno.
        «¡Nasuh!
Hemos registrado a todas menos a ti. ¡Sal de donde estés!»

En ese momento, a su espíritu le salieron alas y se elevó.
Su ego se derrumbó como una pared en ruinas.
Se unió con Dios, en vida,
Pero vacío de
Nasuh.

Su barco se hunde y, en su lugar, se alzan las olas del mar.
La vergüenza de su cuerpo, como cuando el halcón afloja su presa,
Se desprende de las garras del halcón.

Sus piedras se inundan de agua.
Su campo resplandece como el satén con hilos dorados.
Alguien que murió hace cien años aparece en buen estado,
Fuerte y hermoso.
    A una rama rota
Le brota un capullo.

Todo esto sucede dentro de Nasuh
Después de la llamada que le produjo tanto miedo.

Una larga pausa.
Un largo silencio de espera.

Y, entonces, un grito de una de las mujeres: «¡Aquí está!»
La casa de baños se llena de aplausos.
Nasuh contempla su nueva vida chispear ante él.

Las mujeres vienen a disculpársele: «Sentimos tanto
No habernos fiado de ti. Estábamos convencidas
De que te habías quedado con esa perla».

Siguieron comentándole cómo habían sospechado de él
Y pidiéndole perdón.

Finalmente, les respondió:
    «Tengo mucha más culpa
de lo que cualquiera pueda pensar o decir. Soy la peor persona
del mundo. Lo que me habéis dicho no es más que una centésima parte
de lo que yo he hecho. ¡No me pidáis perdón!

No me conocéis. Nadie me conoce.
Dios ha escondido mi carácter furtivo. Satán me enseñó algunas [trampas
Pero, después de cierto tiempo, se volvieron muy fáciles y yo [le enseñé a Satán

Algunas nuevas variaciones. Dios veía lo que yo hacía pero optó
Por no revelar públicamente mi pecado.

¡Y ahora vuelvo a estar adherido a la plenitud!
Cualquier cosa que haya hecho,
    Ahora no la he hecho.
Cualquier obediencia que no cumplí,
    Ahora la he cumplido.
Puro, noble, libre, como un ciprés,
        Como una azucena
Es como soy de repente. Dije:
    ¡Oh, no!
¡Ayúdame!
        Y ese *¡Oh, no!* se convirtió en una cuerda
Lanzada al fondo de mi pozo. Y he trepado por ella para llegar [aquí,
A la luz del sol. En un momento estuve al fondo
De una aprieto frío, húmedo y terrorífico, y al momento siguiente,

Ni este universo me limita.

Aunque la punta de cada pelo de mi cuerpo pudiera hablar,
Aún así sería incapaz de expresar mi gratitud.

En medio de estas calles y jardines, permanezco y proclamo
Una y otra vez, y eso es todo lo que digo:
Ojalá todo el mundo
Pudiera conocer lo que yo conozco».

MOISÉS Y EL PASTOR

Moisés oyó rezar a un pastor en el camino:
    «Dios,
¿dónde estás? Quiero ayudarte, arreglarte los zapatos
y peinarte el cabello. Quiero lavarte la ropa
y quitarte los piojos. Quiero traerte leche,

besarte las manitas y piececitos cuando sea hora
de acostarte. Quiero barrerte la habitación
y mantenértela limpia. Dios, mis ovejas y cabras
son tuyas. Al acordarme de ti lo único que puedo decir
es *ayyyyyyy* y *ahhhhhh*».
Moisés no pudo aguantarse más.
«¿Con quién hablas?»
«Con el que nos ha hecho
y ha hecho la tierra y ha hecho el cielo».
«¡No hables con Dios de zapatos
y calcetines! ¿Y qué es eso de *tus manitas*
y piececitos? Esa familiaridad blasfema parece como
si estuvieras conversando con tus tíos.
Sólo lo que crece
Necesita leche. Sólo alguien que tenga pies necesita zapatos. ¡Pero
[no Dios!
Incluso aunque te refirieras a los representantes humanos de Dios,
Como cuando Dios dijo: «Estuve enfermo y no me viniste a ver»,
Incluso ese tono sería tonto e irreverente.

Utiliza términos apropiados. *Fátima* es un bonito nombre
De mujer pero si le llamas *Fátima* a un hombre,
Es un insulto. El lenguaje referente al cuerpo y al nacimiento
Está bien para nosotros a este lado del río,
Pero no para referirse al manantial,
No para Alá».

El pastor se arrepintió, se rasgó las vestiduras, suspiró
Y partió a errar por el desierto.
De repente, le llegó a Moisés
Una revelación, la voz de Dios que decía:
Me acabas de separar
De uno de los míos. ¿Has venido como profeta para unir
O para seccionar?
A cada ser le he dado una forma aparte y única
De ver, conocer y expresar ese conocimiento.

Lo que a ti te parece incorrecto para él es correcto.
Lo que para uno es veneno es miel para otro.

La pureza y la impureza, la pereza y la diligencia en la adoración,
Todo eso no significa nada para mí.
Yo me aparto de todo eso.
No hay que clasificar como mejores o peores unas u otras
Formas de adoración.
Los hindúes hacen cosas hindúes.
Los musulmanes dravídicos de la India hacen lo que hacen.
Todo es alabanza y todo está bien.

No es a mí a quien se glorifica en los actos de adoración.
¡Es a los adoradores! Yo no escucho las palabras
que dicen sino que miro en su interior, a su humildad.

¡Esa desnuda modestia es la realidad,
y no el lenguaje! Olvídate de la fraseología.
Quiero ardor, ardor.
Sé amigo
De tu ardor. ¡Quema tus pensamientos
Y tus formas de expresión!
Moisés,
Aquellos que se fijan en las formas de comportamiento
Y de expresión son de un tipo.
Los amantes que arden
Son de otro.
No establezcas un impuesto sobre las propiedades
De un pueblo arrasado por el fuego. No regañes al Amante.
Su «mala» forma de hablar es mejor que las cien
Formas «correctas» de otros.
¡Dentro de la Kaaba
es indiferente en qué dirección coloques la estera de las oraciones!
¡Un buzo no necesita zapatos de nieve!
La religión del amor no tiene ni códigos ni doctrinas.
Sólo Dios.
¡El rubí no tiene ninguna inscripción!
No necesita ninguna marca.
Dios empezó a revelarle
A Moisés misterios más profundos. Visiones y palabras
Que no se pueden describir aquí empezaron a derramarse sobre él
Y a atravesarle. Salió de sí mismo y regresó.
Fue a la eternidad y regresó aquí.

Esto le sucedió muchas veces.
Es una tontería por mi parte
Intentar expresar todo esto. Si lo expresara,
Arrancaría de raíz nuestra inteligencia humana,
Haría añicos todas las plumas de escribir.

Moisés salió corriendo detrás del pastor.
Siguió sus pisadas desconcertadas
Que en una parte se desplazaban rectas como la torre
Por el tablero de ajedrez y, en otras,
Como el alfil.
Ora elevándose como la cresta de una ola,
Ora deslizándose hacia el fondo como un pez,
Sus pies siempre describían
Símbolos geománticos en la arena
Que daban fe
De su estado de vagabundez.
Por fin, Moisés le atrapó.
«Me equivoqué. Dios me ha revelado que
no existen reglas para la adoración.
Di lo que quieras
Y como quieras guiado por tu amor. Tu dulce blasfemia
Es la más auténtica forma de devoción. Todo un mundo se libera
A través de ti.
Da rienda suelta a tu lengua y no te preocupes de lo que salga.
Todo es la luz del espíritu».
El pastor le contestó:
«Moisés, Moisés,
incluso eso he superado.
Utilizaste el látigo y mi caballo se encogió y, de un salto, salió
De sí mismo. La naturaleza divina y mi naturaleza humana
Se reunieron.
Benditos sean tu mano reprensora y tu brazo.
No te puedo contar lo que ha sucedido.
Lo que te cuento ahora
No es mi condición auténtica. No se puede decir».

El pastor se quedó en silencio.
Cuando te miras en un espejo,
Te ves a ti mismo pero no ves el estado del espejo.

El flautista insufla aliento en la flauta, pero
¿quién hace la música? La flauta no.
¡El flautista!
Cuando alabas
O das gracias a Dios, siempre es
Como la sencillez de este querido pastor.
Cuando, a través de los velos,
Llegues a ver cómo son las cosas en realidad,
No dejarás de decir una
Y otra vez:
«¡Ciertamente, esto no es
como yo pensaba que era!»

ALEGRÍA ANTE UNA SÚBITA DECEPCIÓN

Todo lo que nos viene proviene de una necesidad,
De una dolorosa angustia, de un anhelo pernicioso.

El dolor de María creó al niño Jesús.
Su matriz abrió los labios
Y pronunció la Palabra.

Cada parte de ti tiene su lenguaje secreto.
Las manos y los pies cuentan lo que has hecho.

Y cada necesidad aporta lo que se necesita.
El dolor es portador de su propia cura como si de un niño
[se tratara.

El no tener nada genera provisiones.
Plantea una pregunta difícil
Y surgirá la respuesta maravillosa.

Construye un barco y habrá agua
En la que flotarlo. Cuando llora
La tierna garganta del bebé, el pecho
De la madre gotea leche.

Ten sed del agua final
Y manténte preparado, porque
Brotará a raudales del manantial.

Una vez una pueblerina iba paseando cerca de Mahoma.
Ella creía que él era un analfabeto corriente.
No sabía que fuera un profeta.

La mujer llevaba en brazos un bebé de dos meses.
Al acercarse a Mahoma, el bebé se giró
Y dijo: «La paz sea contigo, Mensajero de Dios».

La madre se puso a gritar, mezcla de sorpresa y enfado:
«¿Pero que estás diciendo
y cómo es que de repente sabes hablar?»

El niño le contestó: «Primero me enseñó Dios
Y después Gabriel».
«¿De qué Gabriel me hablas?
No veo a nadie».
«Lo tienes encima de la cabeza,
Madre. Date la vuelta. Hace tiempo que me está
Contando muchas cosas».
«¿De verdad le puedes ver?»
«Sí.
Me está liberando constantemente de este estado
De degradación para alcanzar el más sublime».

Entonces Mahoma le preguntó al niño:
«¿Cómo te llamas?»

«Abdul Aziz, sirviente de Dios, pero esta familia
cree que tengo que ver con energías mundanas.
Estoy tan liberado de eso como lo está la verdad de tu profecía».

Así habló el pequeño y la madre
Aspiró una fragancia que la permitió entregarse
A ese estado.
Cuando Dios aporta este conocimiento,
Las piedras inertes, las plantas, los animales, todo
Queda repleto de trascendencia en expansión.

Peces y pájaros se convierten en protectores.
Recuerda el incidente de Mahoma con el águila.

Sucedió que, mientras estaba escuchando
A este bebé tan inspirado, oyó una voz
Que le llamaba a orar. Pidió agua
Para hacer las abluciones. Se lavó las manos
Y pies y, justo cuando iba a coger la bota

¡un águila se la arrebató! Al elevarse en el aire
La bota se giró boca abajo y de ella cayó una serpiente venenosa.

El águila dio una vuelta, devolvió la bota
Y dijo: «El sencillo respeto que te profeso
Me obligó a hacer esto. ¡Debería castigarse a todo aquel
Que actuara con semejante presunción por una cuestión de leyes!»
Mahoma le dio las gracias al águila
Y le dijo: «Lo que consideré una grosería
Resultó ser amor. ¡Me retiraste mi preocupación
Y yo estaba preocupado! Dios me lo ha enseñado todo
Pero en ese momento estaba preocupado en mi interior».
El águila respondió:
«¡Pero toda la claridad que poseo procede de ti,
el Elegido!»
El expansivo fulgor
De un Auténtico Ser Humano es de gran importancia.
Mira a tu alrededor y reconoce
La luminosidad de las almas. Siéntate al lado
De aquellos que te atraigan hacia eso.
Aprende de esta historia del águila
Que, cuando aparezca la mala fortuna, debes rápidamente entonar
[una alabanza.

Puede que otros exclamen *¡Ay, no!*, pero tú
Te abrirás como una rosa
Que se pierde a sí misma pétalo a pétalo.

Una vez un individuo le preguntó a un gran jeque
Qué era el sufismo.
«Es un sentimiento de alegría
cuando se produce una decepción repentina».

El águila se lleva la bota de Mahoma
Y le salva de una picadura de serpiente.

No te apenes por lo que no te viene.
Algunas cosas que no suceden
Evitan que se produzcan desastres.

Si el amado está en todas partes
El amante es un velo,

Pero cuando la vida misma se convierte
En el Amigo, desaparecen los amantes.

AGUA DE CUENTOS

Un cuento es como el agua
Que te calientas para el baño.

Transmite los mensajes entre el fuego
Y tu piel. ¡Permite que se conozcan
y te limpia!

Son muy pocos los capaces de sentarse
En medio del fuego
Como una salamandra o como Abraham.
Necesitamos de intermediarios.

Se producen sensaciones de plenitud
Pero suelen necesitar de algo de pan
Para que aparezcan.

Estamos rodeados de belleza,
Pero es frecuente que tengamos que estar paseando
Por un jardín para darnos cuenta.

El cuerpo, en sí mismo, es una pantalla
Para proteger y, en parte, revelar
La luz que resplandece
En el interior de tu presencia.

Agua, cuentos, el cuerpo,
Todas las cosas que hacemos son medios
Para ocultar y mostrar lo que está oculto.

Estúdialos
Y disfruta de este baño
De secretos que, a veces, conocemos
Y, a veces, no.

16. *Crudas metáforas*

Más cuentos didácticos

Sobre la crudeza

Algunas de las metáforas de Rumi son duras, crudas e inaceptables para gustos refinados. Cuando Reynold Nicholson tradujo el *Mathnawi* al inglés entre 1920 y 1930, decidió optar por el latín para algunos pasajes al imaginar que aquel que supiera suficiente latín como para entenderlos tendría mejores armas para salir intacto del impacto. Como si de una lupa se tratara, Rumi utiliza cualquier cosa que hagan los seres humanos, por muy escandaloso, cruel o estúpido que sea, para examinar el crecimiento del alma. Una calabaza transformada en una pestaña de fontanería; permitir que un asno introduzca su pene en la vagina de una mujer justo hasta el punto de placer, evitando llegar demasiado profundo y hacerle daño; todo esto se convierte en una metáfora para un ardid que quizás un jeque utilice para ponerle límites a un discípulo. Después de otra comparación muy gráfica y descaradamente detallista entre el hacer pan y hacer el amor, Rumi concluye: «Recuerda. Tal y como hagas el amor es como Dios estará contigo». Para Rumi, el pan de cada experiencia constituye un buen alimento.

Crudas metáforas

Alguien dijo: «No existen los derviches, y si existen los derviches,
No existe ninguno».

Contempla la llama de una vela a plena luz del día.
Si le acercas un algodón, se quemará,
Aunque su luz se haya mezclado completamente
Con la del sol.

Esa luz de la vela que no puedes ver es lo que queda del derviche.

Si salpicas doscientas toneladas de azúcar
Con una onza de vinagre,
Nadie será capaz de notar el gusto a vinagre.

Un ciervo se desmaya a las zarpas de un león. El ciervo se convierte
En otra imagen vidriosa en la cara del león.

Son éstas crudas metáforas de lo que le sucede al amante.

No hay nadie más abiertamente irreverente que un amante. Él
[o ella
Se coloca de un salto en el plato de la balanza opuesto al de
[la eternidad
Y proclama equilibrarla.

Y no hay nadie más secretamente irreverente.

Una lección de gramática: «El amante murió».
«El amante» es el sujeto y el agente, ¡pero eso es imposible!
El «amante» es el difunto.

Sólo gramaticalmente puede el amante derviche ser el hacedor.

En la realidad, es tal su desintegración,
Su disolución en el amor,
Que desaparecen todas las cualidades
Del hacer.

ALAS DE PÁJARO

Tu penar por lo que has perdido eleva un espejo
Hasta donde estás trabajando con ahínco.

Esperándote lo peor, miras en él y, en cambio,
Te encuentras con el alegre rostro que tanto deseabas ver.

Tu mano se abre y se cierra, se abre y se cierra.
Si siempre fuera un puño o siempre estuviera abierta,
Sería porque estarías paralizado.

Tu presencia más profunda está en cada pequeña contracción
[y expansión,
Ambas con el hermoso equilibrio y bella coordinación de las alas
[de un pájaro.

VENGO ANTES DEL AMANECER

Mahoma dice:
«Vengo antes del amanecer
a encadenarte y arrastrarte afuera».
Es sorprendente, y gracioso, que se tenga que tirar de ti
Para evitarte la tortura, para llevarte
A este jardín primaveral,
Pero así es como es.

A casi todos hay que atarlos y arrastrarlos hasta aquí.
Sólo unos pocos vienen por su cuenta.

Al principio, a los niños hay que obligarlos a que vayan al colegio.
Después a algunos les empieza a gustar
Y van corriendo a la escuela.
El aprender les expande.
Más adelante se les da dinero

Por algo que han aprendido en clase
Y enloquecen de alegría. ¡No pegan ojo en toda la noche,
Atentos y vivos como ladrones!

¡Recuerda las recompensas que se obtienen por ser obediente!

En el camino hay dos tipos de personas. Aquellas que vienen
Contra su voluntad, las que practican la religión a ciegas, y aquellas
Que obedecen por amor. Aquéllas tienen otros motivos,
Quieren que la comadrona esté cerca porque les da leche.
A éstas les encanta la belleza de la enfermera.

Aquéllas aprenden de memoria los dictados de la conformidad
Y los repiten. Éstas desaparecen
En cualquier cosa que les atraiga hacia Dios.

Ambas se sienten atraídas desde la raíz.
Cualquier movimiento proviene del que lo crea.
Cualquier amor proviene del amado.

JAQUE MATE

Toma prestados los ojos del amado.
Mira a través de ellos y verás el rostro del amado
En todas partes, libre de cansancio y de hastío.
«Seré tus ojos, tus manos y tu amar».
Permite que eso suceda y las cosas
Que has odiado se volverán ayudantes tuyos.

Cierto predicador siempre sermoneaba con prolongado entusiasmo
A ladrones y atracadores de los viandantes:
«Que tu misericordia, oh Señor,
Compense su insolencia».
No rezaba por los buenos
Sino sólo por los descaradamente crueles.
¿Por qué haces eso?, le preguntaba su congregación.

«Porque me han hecho favores muy generosos.
Constantemente me acuerdo de las cosas que quieren.
Me encuentro con ellos, me apalean y me dejan tirado en la calle
Casi muerto. Entonces yo vuelvo a comprender que lo que ellos
[quieren
No es lo que yo quiero. Me mantienen en el camino espiritual.
Por eso los honro y rezo por ellos».

Dale las gracias a aquellos que te hagan regresar
A la soledad de Dios, cualquiera que sea la razón.
Ten cuidado con los otros, los que te aportan
Deliciosas comodidades que te apartan de la plegaria.
Hay veces que los amigos son enemigos
Y los enemigos, amigos.

Existe un animal llamado *ushghur*, el puerco espín.
Cuando le pegas con un palo, eriza las púas
Y se hace más grande. El alma es un puerco espín
Que se vuelve fuerte a base de palos.

Por eso el alma de un profeta está especialmente afligida
Porque tiene que alcanzar mucho poder.

Al sumergir la piel de un animal en licor de curtir, se convierte
[en cuero.
Si el curtidor no le untara el ácido,
La piel apestaría y se pudriría.

El alma es una piel recién arrancada, sangrienta y burda.
Trabájala con disciplina manual
Y con el amargo ácido curtidor de los pesares,
Y te volverás hermoso y *muy* fuerte.

Si no puedes hacer tú solo ese trabajo, no te preocupes.
Ni siquiera tienes que tomar una decisión
Hacia una lado u otro. El Amigo, que sabe
Mucho más que tú, te aportará dificultades,
Pesares y enfermedad
    Que serán tu medicina, tu felicidad,
La esencia del momento en que te apalean,

Cuando escuches decir *Jaque Mate* y puedas contestar finalmente
Con la voz de Hallaj:
Confío en que me mates.

UNA COMPARACIÓN INADECUADA

En el mundo físico no hay dos cosas iguales.
Toda comparación resulta inadecuadamente dura.

Puedes poner a un león al lado de un hombre,
Pero dicha colocación resultará arriesgada para ambos.

Digamos que el hombre es como esta lámpara.
Necesita una mecha y aceite. Sueño y alimentos.
De no tenerlos, morirá,
Y siempre los está quemando, intentando morir.

Pero ¿dónde está el sol en esta comparación?
Al amanecer, la luz de la lámpara
Se confunde con la del día.
La unidad,
La cual es la realidad, no se puede comprender
Con imágenes de lámparas y soles. No es correcto
Emborronar la pluralidad en una unidad.

No hay imagen que pueda describir
Lo que queda de nuestros padres y nuestras madres,
De nuestros abuelos y abuelas.

El lenguaje no afecta a aquel
Que vive en cada uno de nosotros.

DOS TIPOS DE INTELIGENCIA

Existen dos tipos de inteligencia: una, la adquirida,
Como cuando un niño memoriza en la escuela hechos y conceptos
Mediante libros y lo que explica el profesor,
Reuniendo información a partir de las ciencias tradicionales
Así como de las nuevas.

Con este tipo de inteligencia se asciende en el mundo.
Uno se establece por encima o por debajo de los demás
Según la capacidad que se tenga de retener
Información. Con esta inteligencia uno puede entrar y salir
De los campos del conocimiento, acumulando siempre más
Puntuación en las tablillas de control.

Existe otro tipo de tablilla, una
Que ya está completa y preservada en tu interior.
Una primavera que rebosa de su contenedor. Una frescura
En el centro del pecho. Esta otra inteligencia,
No amarillea ni se estanca. Es fluida
Pero no se desplaza de fuera adentro
A través de los canales del aprendizaje.

Esta segunda forma de conocer es un manantial
Que, desde tu interior, fluye hacia fuera.

DOS MANERAS DE CORRER

Cierto hombre tenía una esposa celosa
Y una sirvienta muy, muy atractiva.

La esposa se aseguraba de que jamás
Se quedaban solos. Durante seis años nunca estuvieron juntos
En una habitación.
Pero, un día,
En el baño público, la esposa recordó de repente
Que se había olvidado en casa su palangana de plata.

«Por favor, vete a por la palangana», le dijo a la criada.

La chica partió sin rechistar porque sabía
Que finalmente podría estar a solas
Con su amo. Salió corriendo encantada.
Fue volando
Y el deseo los arrebató con tal premura
Que ni siquiera echaron el pestillo de la puerta.

Con gran celeridad se unieron.
Cuando los cuerpos se entremezclan en la cópula,
Los espíritus también se funden.

Mientras tanto, la esposa, en la casa de baños,
Lavándose el pelo, se lamentaba: «¡Qué he hecho!
¡He tirado fuego sobre el algodón!
¡He encerrado al carnero con la oveja!»

Se aclaró el jabón de arcilla del pelo y salió corriendo,
Colocándose el chador en el camino.

La criada había corrido por amor. La esposa corría por miedo
Y por celos. He aquí la gran diferencia.

El místico vuela de momento en momento.
El temeroso asceta se arrastra de mes en mes.

¡Pero también, al amante, la duración de un día
le puede parecer cincuenta mil años!

Esto no se puede comprender con la mente.
¡Debéis explotar y abriros!

Para el amante el miedo no es nada, un trocito de hilo.
El amor es la cualidad de Dios. El miedo es un atributo
De aquellos que creen que sirven a Dios pero que, en realidad,
Están preocupados por penes y vaginas.

Habéis leído en el texto que donde pone *Ellos le aman*
Se funde con *Él los ama.*

Ambos amores unificadores
Son cualidades de Dios. El miedo no lo es.

¿Qué características comparten Dios y los seres humanos?
¿Cuál es la conexión entre lo que vive en la temporalidad
y lo que vive en la eternidad?

Si siguiera hablando del amor
Se producirían cien nuevas combinaciones,
Pero aún así no revelaría el misterio.

El asceta temeroso corre a pie, sobre el suelo.
Los amantes se desplazan como el rayo y el viento.
No hay comparación.
Los teólogos farfullan, como un ruido sordo,
Sobre la necesidad y el libre albedrío,
Mientras que el amante y el amado
Se atraen
El uno al otro.

La preocupada esposa llega a la puerta
Y la abre.
La criada está toda desaliñada, confusa, sonrojada,
enmudecida.
El marido empieza la oración de las cinco veces.

La mujer se introduce en esta escena perturbadora.
Como si estuviera analizando tejidos,
El marido levanta al aire faldones y ribetes.

La mujer ve que tiene el pene y los testículos empapados, y aún
Le gotea semen. Chorros de líquido seminal y de fluidos vaginales
Corren por los muslos de la criada.
La mujer le da una bofetada
En el lado de la cabeza:
«¿Es así como un hombre
hace sus oraciones, con las pelotas?
¿Es así como tu pene
anhela la unión?
¿Es eso por lo que
ella tiene las piernas empapadas de ese pringue?»

¡Buenas preguntas
le está haciendo al «asceta» de su marido!

¡Con frecuencia la gente que renuncia
a los deseos, de repente,
se convierten en hipócritas!

IMPORTANCIA DE LA ARTESANÍA DE LAS CALABAZAS

Una criada muy lista
Había amaestrado a un burro
Para que le hiciera los servicios de un hombre.

Con una calabaza
Había tallado un aparato con una pestaña
Que acoplaba al pene del burro
Para evitar que profundizara demasiado al penetrarla.

Lo había confeccionado para que encajara justo
Con su punto de placer, ¡y disfrutaba
Del apaño todas las veces que podía!

Estaba encantada pero el burro
Empezaba a adelgazar y a parecer cansado.

El ama empezó a investigar. Un día
Miró por una rendija de la puerta
Y vio el maravilloso miembro del animal
Y el disfrute de la chica
Tumbada debajo del asno.

El ama no dijo nada. Más tarde, llamó a la puerta
Y mandó a la criada a hacer un recado,
Un recado largo y complicado.
No voy a entrar en detalles.

Sin embargo, la criada sabía cuál era la razón.
«Ay, ama mía», pensó para sí,
«No deberíais decirle a la experta que se fuera.

Cuando se empieza a trabajar sin plenos conocimientos,
Se pone en peligro la vida. Vuestra vergüenza os impide
Preguntarme por la calabaza, pero tenéis que utilizarla
Para uniros con el burro.
¡Existe un truco que desconocéis!»

Pero la mujer estaba demasiado fascinada con la idea
Como para plantearse ningún peligro. Hizo entrar al burro
Y cerró la puerta porque pensaba que «Al no haber nadie
Podré gritar todo lo que me plazca».
Mareada por
Su gran expectación, la vagina le relucía
Y cantaba como un ruiseñor.

Colocó la silla debajo del burro
Como le había visto hacer a la chica. Levantó las piernas
Y tiró del burro hacia sí.
Su fuego ardió aún con más fuerza
Y el burro cortésmente apretó como ella le urgió a que lo hiciera,
Y tanto empujó que le atravesó los intestinos
Y, sin mediar palabra, la mujer murió.

La silla cayó para un lado
Y ella para el otro.

La habitación estaba inundada de sangre.
Lector,
¿has visto alguna vez a alguien martirizado
por un burro? Recuerda lo que dice el Corán
sobre el tormento de la deshonra personal.

¡No sacrifiques tu vida por tu alma animal!

Si mueres de lo que ella te impone,
Eres como esa mujer en el suelo.
Ella es la imagen del exceso.

Recuérdala
Y mantén un equilibrio.

Al regresar, la criada dice: «Sí, visteis
Mi placer pero no visteis la calabaza
Que lo limitaba. Abristeis
Un taller antes de que el maestro
Os enseñara el oficio».

HACER PAN

Había una fiesta. El rey
Había estado empinando bien el codo.

Vio pasar a un sabio erudito.
«Hacedle pasar y dadle
un poco de este buen vino».

Los criados salieron corriendo y trajeron al hombre
A la mesa del rey, pero éste se negó
En rotundo. «¡Antes bebería veneno!
¡Jamás he probado el vino y jamás lo beberé!
¡Apartadlo de mi vista!»

Siguió vociferando su rechazo
Y estropeando el ambiente de la fiesta.

Esto es lo que a veces sucede en
La mesa de Dios.

Aquel que ha *oído* hablar del amor extático
Sin llegar a probarlo nunca, desbarata el banquete.

Si en él existiera un pasaje secreto
Desde el oído a la garganta, cambiaría
Todo en él. Se produciría la iniciación.

Pero tal y como es, ese hombre es todo fuego y nada de luz,
Todo cáscara y nada de contenido.

El rey exclamó: «¡Copero,
Cumplid con vuestra obligación!»

Así actúa vuestro guía invisible,
Ese campeón de ajedrez enfrente vuestro
Que siempre gana. Cogió la cabeza del erudito
Entre las manos y le dijo:
«¡Pruébalo!»
Y: «¡Otra vez!»
La copa se vació
Y el intelectual empezó a cantar
Y a contar chistes ridículos.

De ahí pasó al jardín haciendo castañetas con los dedos
Y dando tumbos. Como era de esperar, no tardó
En necesitar orinar.

Al salir se encontró, cerca de la letrina,
Con una hermosa mujer, una de las del harén del rey.

Se quedó boquiabierto. ¡Cómo la deseaba!
¡Allí mismo, la deseaba!
Y ella no le hizo remilgos.

En el suelo, se emplearon a fondo.
¿Habéis visto a un panadero enrollar la masa?
Primero la amasa con suavidad
Y después con más fuerza.

La golpea sobre la tabla
Y la masa gime suavemente bajo sus manos.
Después, la estira toda
Y hace un rollo plano.

Eso lo troncha en varios trozos
Que vuelve a extender,
En láminas más finas. Entonces le añade agua
Y lo mezcla bien.

Después le echa la sal,
Un poco más de sal.

Seguidamente, y con delicadeza, le va dando forma
Hasta que consigue la figura final
Y la mete en el horno,
Que ha calentado previamente.

¡Os acordáis de cómo se hace pan!
Así es como vuestro deseo
Se entrelaza con el ser deseado.

Y no se trata sólo de una metáfora
De cómo hacen el amor un hombre y una mujer.

Esto también lo hacen los guerreros en la batalla.
Un grandioso abrazo mutuo tiene lugar sin cesar
Entre lo eterno y lo que muere,
Entre lo esencial y lo accidental.

Puede que el juego tenga distintas reglas
En cada caso, pero básicamente
Es lo mismo, y recuerda:

Así como tú hagas el amor
Es como Dios estará contigo.

Y así estaban esos dos, ensimismados en su trance sexual.
Ya no les importaba ni la fiesta
Ni el vino. Tenían los ojos cerrados tan perfectamente
Como dos líneas de caligrafía.

Al salir en busca del erudito
Y encontrar a la pareja copulando, el rey comentó:

«Como dice el refrán: '¡El buen rey
sirve a sus súbditos de su propia mesa!'»

Hay una alegría, una soltura libre como el vino
Que disuelve la mente y restaura

El espíritu, y hay una fortaleza viril
Como la del rey, una razón
Que acepta el arrebatamiento perplejo.

Pero meditad ahora en la tenacidad
Y la claridad para que se conviertan en las alas
Que os alcen y eleven por las esferas celestiales.

17. *Los poemas de Salomón*

La mezquita lejana

Sobre Salomón

Salomón y Saba son personajes hechos para las historias de cortejo presentes en toda la poesía de Rumi. El rey Salomón (luminosa sabiduría divina) intenta, mediante mensajeros, persuadir a la reina de Saba (el alma corpórea) de que abandone su reino para irse a vivir con él. Haciéndose la tímida, ella le envía presentes estúpidamente inadecuados. Cuando, por fin, se presenta ante él en persona, lleva consigo lo único de lo que es incapaz de desprenderse: su afiligranado trono (el cuerpo). El casamiento entre la visión espiritual y el cuerpo da vida a muchas de las metáforas del arte de Rumi: Jesús montando un burro flaco, el desembocar de un río en el mar, un rubí inundado por la luz del alba, el cielo estrellado reflejado en los ojos de una persona. La extática perplejidad de la poesía de Rumi es fruto de su propio asombro ante el cortejo que el océano le hace a la gota de agua.

Una vez soñé que tenía que dar una conferencia sobre Rumi y D. H. Lawrence pero no conseguía encontrar la sala de conferencias. El reto consistía en relacionar el oscuro conocimiento corporal de Lawrence con la iluminación espiritual de Rumi. Acababa comiendo unos entremeses en una antesala. La mente sabe cuándo se le pide que trabaje más allá de sus competencias. La poesía de Rumi es un alimento para aquella parte de nosotros que desea una verdad en constante desarrollo en lugar de alguna conclusión delimitada. La relación entre la sabiduría del alma y el cuerpo, entre Salomón y Saba, constituye una danza dinámica que no cesa de engendrar historias.

LOS REGALOS DE SABA A SALOMÓN

La reina Saba carga cuarenta mulas con lingotes de oro
Como regalo para Salomón. Cuando su mensajero y su partida
Alcanzan la extensa planicie que conduce al palacio de Salomón,
Observan que la capa superior de toda la llanura
Es de oro puro. ¡Durante cuarenta días van caminando
Sobre oro!
    ¡Qué locura llevarle oro
a Salomón cuando hasta el *polvo* de sus tierras
es de oro! Tú, que estás pensando en ofrecer
tu inteligencia, reconsidéralo. La mente
es incluso inferior al polvo del camino.

La embarazosa vulgaridad de lo que transportan no sirve más que
Para retrasarles. Se enzarzan en discusiones. Discuten
Si deben regresar, pero continúan
Y cumplen con las órdenes de su reina.

Salomón se ríe cuando les ve descargar
Los lingotes de oro.
    «¿Cuándo os he pedido yo
que me traigáis caldo para mi sopa? No quiero
que me deis regalos. Quiero que estéis preparados
para los regalos que yo hago.

Vosotros adoráis un planeta que crea oro.
En su lugar, adorad a aquel que crea el universo.
Adoráis al sol. El sol no es más que un cocinero.
Pensad en los eclipses solares. ¿Qué pasaría si os atacaran
A la medianoche? ¿Quién os ayudará entonces?»

Las cuestiones astronómicas se desvanecen.
Existe otra relación íntima,

Un sol a medianoche
Que no distingue entre levante, noche o día.

Las inteligencias más deslumbrantes se desvanecen
Al ver la fluctuación del sistema solar,
Tan diminuto, en medio de ese inmenso resplandor.

Las gotas caen, se convierten en un vapor que explota
Y se transforma en galaxia. Medio rayo descarga en un retazo
[de oscuridad.
Aparece un nuevo sol.
Un leve gesto alquímico
Y surgen nuevas propiedades saturnales
En el interior del planeta Saturno.

El ojo físico necesita de luz solar para ver.
Sírvete de otro ojo.
La visión es luminosa.
La vista es ígnea; la luz del fuego solar, muy oscura.

Salomón responde a Saba

Salomón les dice a los mensajeros de Saba:
«Os envío de regreso como mensajeros para ella.

Decidle que este rechazo de su presente
De oro es mejor que la aceptación

Porque gracias a ello, ella podrá percatarse de lo que *nosotros*
[valoramos.
Ella adora su trono, pero el hecho es que

Eso le impide atravesar el umbral
Que la conduciría a una auténtica majestuosidad.

Decidle que una reverencia con auténtica entrega es más dulce
Que cien imperios y es, en sí, todo un reino.

Errad aturdidos como Ibrahim el cual,
Repentinamente, lo abandonó todo.

En un pozo estrecho las cosas se ven al revés
De cómo son. Piedras y objetos metálicos

Parecen tesoros, como lo son unos trozos de cerámica
Para los niños que juegan a comprar y vender.

Decidle que José se sentó en uno de esos pozos
Y que después se agarró a la soga que le elevó

Hacia una nueva comprensión. La *alquimia*
De una vida cambiante es la única verdad».

VACILACIONES DE SABA

Amantes de Dios, en ocasiones se abre una puerta
Y un ser humano se convierte en un canal
De gracia.

En el huerto de la cocina observo distintas plantas,
Cada cual con su macizo: ajos, alcaparras, azafrán
Y albahaca. A cada una se la riega de forma distinta para ayudarla
[a madurar.

Las delicadas se separan de los nabos.
Pero hay lugar para todas en este mundo invisible, tan vasto
Que el desierto de Arabia se puede perder en él como se pierde
[un pelo

En el mar. ¡Imagínate que eres Saba
Que intenta decidir si se va con Salomón!
Te dedicas a regatear por el herraje

De un asno cuando podrías estar sentado
Junto a un hombre que está en permanente unión con Dios,
Que posee un hermoso jardín en su interior.

Podrías realizar todo un recorrido sin protección,
Alimentarte sin tener que comer, ser un soberano sin necesidad
[de trono.
Nunca más supeditado a la fortuna, podrías ser tú la *suerte* misma,

Si despertaras del sueño, si dejaras de discutir
Como un mercader y aprendieras que
Tu propia esencia *es* tu riqueza.

El trono de Saba

Cuando la Reina de Saba se fue con Salomón,
Dejó atrás su reino y toda su fortuna
Al igual que los amantes se desprenden de su reputación.

Sus sirvientes ya no eran nada para ella,
Menos que cebollas podridas.

Sus palacios y campos de cultivo,
Meros cúmulos de estiércol.

Escuchó el significado interno de *¡LA!* ¡No!
¡Al irse con Salomón no se llevó nada más que
su trono! Al igual que el lápiz se convierte

en amigo del escritor, al igual que la herramienta que el obrero
[utiliza
día tras día se convierte en algo profundamente familiar,
su trono afiligranado constituía su única atadura.

Os podría dar más explicaciones sobre este fenómeno
Pero me extendería demasiado.

El trono era muy grande y difícil de transportar
Porque no se podía desmontar al estar tan
Astutamente ensamblado como el cuerpo humano.

Salomón se percató de que Saba le había abierto su corazón
Y de que, pronto, dicho trono constituiría para ella
Algo repugnante. «Que se lo traiga», dijo él. «Le acabará dando

Una lección como la chaqueta y zapatos viejos
Lo fueron para Ayaz. Podrá contemplar
Ese trono y darse cuenta de todo lo que ha avanzado».

De la misma forma, Dios mantiene constantemente ante nosotros
El proceso de la generación:

La suave piel y el semen
Y el embrión en desarrollo.

Cuando ves una perla en el fondo,
Metes la mano entre la espuma y los palos rotos
De la superficie. Cuando sale el sol ya no piensas
En localizar la constelación de Escorpio.

Cuando ves el esplendor de la unión,
Las atracciones de la dualidad te parecen conmovedoras
Y encantadoras, pero mucho menos interesantes.

LA CORONA TORCIDA DE SALOMÓN

Salomón estaba ocupado actuando de juez de las gentes,
Pero eran sus pensamientos personales
Los que estaban trastornando al pueblo.

Su corona resbaló y se le quedó torcida.
Él se la puso recta, pero la corona
Se volvió a torcer. Esto sucedió ocho veces.

Al final, empezó a hablarle a su regia joya:
«¿Por qué te tuerces y te me caes sobre los ojos?»

«Me veo obligada a ello. Cuando ejerces tu poder sin compasión,
debo mostrarte el aspecto de dicha condición».

De inmediato Salomón se percató de aquella verdad.
Se puso de rodillas y pidió perdón.
La corona, entonces, se le quedó centrada en la coronilla.

Cuando algo vaya mal, acúsate primero a ti mismo.
Incluso la sabiduría de Platón o Salomón
Puede tambalearse y quedarse ciega.

Presta atención cuando tu corona te recuerde
Lo que te hace adoptar frialdad ante los demás
Al mimar esa energía avariciosa en tu interior.

La mezquita lejana

El lugar que Salomón construyó para su culto,
Llamado la Mezquita Lejana, no está hecho de tierra
Ni agua ni piedras, sino de intenciones, sabiduría,
Diálogos místicos y actos piadosos.

Cada una de sus partes es inteligencia y responde
A todas las demás. La alfombra se inclina ante la escoba.
La aldaba y la puerta se balancean juntas,
Como los músicos. Este santuario del corazón existe en efecto,
Pero es indescriptible. ¡Para qué intentarlo!

Allí se desplaza Salomón cada mañana y da consejo
Mediante palabras, armonías musicales y acciones,
Las cuales constituyen la enseñanza más profunda. Un príncipe
No es más que un engreído hasta que *realiza* algo con generosidad.

Una delegación de las aves vino a quejarse a Salomón:
«¿Cómo es que nunca criticas al ruiseñor?»

«Porque mi método», le explicó el ruiseñor
a Salomón, «es distinto. De mediados de marzo
a mediados de junio, canto. Durante los otros

nueve meses, mientras vosotros
seguís gorjeando,
yo guardo silencio».

18. Los tres peces

Arriesgarlo todo por amor

Sobre el arriesgarse

Para la rana que nunca se ha alejado de su estanque, el océano constituye toda una aventura al darse cuenta de todo lo que debe desprenderse: ¡seguridad, control de su entorno, reconocimiento! La rana de mar simplemente mueve la cabeza en señal de negación: «Me resulta imposible describir donde vivo, pero algún día te llevaré allí».

Si deseas lo que puede conceder
La realidad visible, eres un empleado.

Si deseas el mundo invisible,
No estás viviendo tu verdad.

Ambos deseos son una nimiedad
Pero se te perdonará el haber olvidado
Que lo que realmente deseas es
La abrumadora dicha del amor.

Arriésgalo todo por amor,
Si verdaderamente eres un ser humano.

Si no, márchate
De esta reunión.

Las medias tintas no alcanzan
La majestuosidad. Partes
En busca de Dios pero después
Te detienes largo tiempo
En posadas mezquinas.

Al bajar por los rápidos sentado en una barca
Los árboles de la orilla parecen
Moverse a gran velocidad. Lo que parece

Cambiar a nuestro alrededor
Es, más bien, la velocidad con que nuestra embarcación
Va dejando este mundo.

LOS TRES PECES

Esta es la historia de un lago y de tres grandes peces
Que vivían en él. Uno de ellos era inteligente,
Otro medio inteligente
Y el tercero, estúpido.

Unos pescadores llegaron con sus redes
A la orilla del lago y los tres peces los vieron.

Inmediatamente, el pez inteligente decidió marcharse
Y emprender el largo y difícil viaje al océano.

Este pez pensó:
«No les voy a consultar a estos dos sobre este asunto porque sólo conseguirían hacerme vacilar ya que este sitio

les encanta. Lo llaman *hogar*. Su ignorancia
los mantendrá aquí».

Al viajar pídele consejo al viajante
Pero no a aquél cuya cojera lo retiene en el mismo lugar.

Mahoma dice:
«El amor por la patria
es parte de la fe».
¡Pero no lo toméis en sentido literal!
Vuestra verdadera «patria» es allá donde te diriges,
No allá donde *estás*.
No confundas ese *hadiz*.

La tradición dicta que, durante el rito de las abluciones,
Se debe recitar una oración específica para cada parte del cuerpo.
Al sorber agua por la nariz para limpiarla,
Pide el aroma del espíritu. La oración apropiada es:
«Señor, lávame. Con la mano he lavado esta parte de mí,
pero la mano no puede lavarme el espíritu.
Yo puedo lavarme la piel
Pero tú debes lavarme *a mí*».

Había un hombre que no confundía las oraciones
Para los distintos orificios. Entonaba la oración para la nariz
Al remojarse el trasero. ¿Acaso el aroma del cielo
Puede provenir de nuestras posaderas? No seáis humildes con los [estúpidos.
No os enorgullezcáis de la presencia de un maestro.

Está bien sentir cariño por tu tierra natal pero, ante todo, [preguntáos:
«¿Dónde está realmente mi tierra?»

El pez sabio, al ver a los hombres con sus redes, dijo:
«Me marcho».

Mahoma le enseñó a Alí una doctrina secreta
Y le dijo que no la desvelara, así que la susurró
En la boca de un pozo. A veces no hay nadie con quien hablar.
Uno debe emprender la marcha por sí solo.

Por lo tanto, el pez inteligente puso su cuerpo
En constante movimiento y, como un ciervo al que han echado
[los perros,
Sufrió profundamente en el camino pero, finalmente, consiguió
[llegar
A la seguridad ilimitada del mar.

El pez medio inteligente pensó:
«Se ha ido
mi guía. Debería haberme ido con él
pero me quedé y ahora he perdido la oportunidad
de escapar.
Ojalá me hubiera ido con él».
No te arrepientas de lo que ha sucedido. Si es algo del pasado,
Deja que se vaya. ¡Ni siquiera lo *recuerdes*!

Un hombre cazó un pájaro con una trampa.
El pájaro le dijo: «Señor, a lo largo de su vida usted se ha comido
[muchas vacas y corderos,
Y sigue con hambre. El poco de carne
Que hay en mis huesos tampoco se la va a saciar.
Si me deja partir, le otorgaré tres sabias instrucciones.
Una la pronunciaré de pie en su mano, otra en su tejado
Y la tercera la proclamaré desde una rama de aquel árbol».

Al hombre esto le despertó la curiosidad. Soltó al pájaro
Y le dejó que se posara de pie en su mano.
«Primera instrucción: No se crea nada absurdo,
venga de quien venga».

El pájaro voló y se posó en el tejado del hombre: «Segunda:
No se lamente de lo que ha pasado. Es algo que terminó.
Jamás se arrepienta de lo que ha pasado».

«Por cierto», continuó el pájaro, «en el cuerpo tengo una enorme
[perla
que pesa tanto como diez monedas de cobre. Estaba destinada
a ser la herencia de usted y de sus hijos,
pero ahora la ha perdido. Usted podría haber sido el dueño
de la mayor perla que jamás ha existido pero es evidente
que no debía ser así».

El hombre empezó a gemir como una parturienta.
El pájaro continuó: «¿No le acabo de decir que *no se lamente*
De lo que ya es pasado? ¿Y también que *no se crea nada*
Absurdo? Si ni siquiera todo mi cuerpo pesa tanto como
Diez monedas de cobre, ¿cómo iba yo a poder tener
Una perla así de pesada en mi interior?»

El hombre se calmó. «De acuerdo.
Dime la tercera».

«¡Ya, con el provecho que ha sacado de las otras dos!»

No des consejo a alguien que esté atontado
O que se esté quedando dormido. No siembres semillas en la arena.
Ciertos descosidos no tienen remiendo.

Volvamos al segundo pez,
Al medio inteligente.
Pasa un tiempo lamentándose de la ausencia de su guía
Y entonces se plantea: «¿Qué puedo hacer para salvarme
De estos hombres y sus redes? ¡Quizás si me hago pasar
Por un pez muerto!
Voy a dejarme flotar panza arriba,
A la deriva como las algas, entregándome completamente
Al agua. Morir antes de morir, como dijo
Mahoma».
Y así lo hizo.

Se mecía arriba y abajo, desamparado,
Al alcance de los brazos de los pescadores.

«¡Mirad! El pez mejor y mayor
está muerto!»
Uno de los hombres lo cogió por la cola,
Le escupió y lo tiró al suelo.

El pez rodó y rodó, y fue resbalando secretamente
Hasta cerca del agua. Al final, consiguió volverse a zambullir.

Mientras tanto,
El tercer pez, el tonto, estaba dando brincos

Enloquecido, en un intento de escaparse gracias a su agilidad
Y su astucia.
La red, como es natural, acabó
Cercándole y, cuando yacía en la horrible
Sartén, pensó:
«Si salgo de ésta,
jamás viviré cerca de la orilla del lago.
¡La próxima vez, al mar! Del infinito
haré mi hogar».

Dentro de mí hay cientos de seres
Que se llevan el dedo a los labios y dicen:
«Ya basta por ahora. Shhhh». El silencio
es un océano. El habla es un río.

Cuando te busca el océano, no camines
Hacia el río del lenguaje. Escucha al océano
Y concluye tu negocio parlanchín.

En esa presencia, las palabras tradicionales no son más que
Farfulla, y la farfulla es un substituto
De la vista. Cuando te sientes al lado de tu amado,
Ordénales marchar a las alcahuetas, esas ancianas
Que os juntaron.

Cuando has madurado y estás con tu amor,
Las cartas de amor y los casamenteros
Resultan irritantes.
Puedes leer esas cartas,
aunque sólo para instruir a los principiantes del amor. El que ve,
se sume en el silencio. Cuando estés con uno de ellos,
manténte quieto y en silencio, a menos que él te pida
que hables. En ese caso, extrae las palabras
como yo extraigo este poema con Husam,
el resplandor de Dios.
Intento dejar de hablar
pero él me hace continuar. Husam, si tú gozas
de la visión, ¿por qué quieres que diga *palabras*?

Quizás es como el poeta Abu Nuwas,
el cual dijo en árabe:
Sírveme algo de vino
y háblame del vino.
Tengo la copa en los labios
pero me interrumpe la oreja:
«¡Quiero un poco!»
¡Ay oreja! Lo que tú obtienes es el calor.
Te sonrojas con este vino.
Pero la oreja me dice:
«¡Yo quiero más que eso!»

Al recordar tu amor,
Lloro, y cuando oigo a la gente
hablar de ti,
tengo una cosa en el pecho,
en el cual no sucede gran cosa ahora,
que se remueve como al dormir.

Nos hemos mirado mutuamente a la cara
durante toda la vida.
Eso ha sucedido hoy también.

¿Cómo guardamos nuestro secreto de amor?
Hablamos de ceja a ceja
y oímos con los ojos.

EL REGALO DEL AGUA

Una persona que no sabe que existe río Tigris
le trae al califa que vive cerca del río
una jarra de agua fresca. El califa la acepta, se lo agradece y,
a cambio, le entrega una jarra repleta de monedas de oro.

«¡Ya que este hombre ha venido atravesando el desierto,
debería regresar por el agua! Le invitan a salir por otra puerta,
se sube a una barca que le está esperando
y contempla la inmensidad de agua dulce que conforma el río
[Tigris.
Inclina la cabeza: ¡Qué amabilidad la suya
al aceptar mi regalo!»

Todo objeto y criatura del universo es
una jarra rebosante de sabiduría y belleza,
una gota del Tigris que ningún odre
puede contener. Toda jarra repleta rebosa e incrementa
el resplandor de la tierra, como si se cubriera de satén.
Si ese hombre hubiera visto aunque sólo fuera un afluente
del gran río, no habría traído
la inocencia de su regalo.

¡Los que viven y permanecen a orillas del Tigris
Alcanzan tal estado de éxtasis que tiran piedras a las jarras
y las jarras alcanzan la perfección!
Se quiebran.
Los trozos danzan, y el agua...
¿Te das cuenta?
Ni jarra, ni agua, ni piedra.
Nada.

Llamas a la puerta de la realidad,
bates las alas del pensamiento, relajas
los hombros
y te abres.

19. *Poemas de Jesús*

La población del mundo

Sobre Jesús

Existe una fuerte conexión entre Jesús y Rumi. Tengo entendido que en Shiraz (Irán) existe una iglesia cristiana que tiene grabado en su puerta de piedra un cuarteto de Rumi:

Allá donde vive Jesús se reúnen las personas de gran corazón.
Somos una puerta que jamás se cierra.

Si padeces algún tipo de dolor,
manténte cerca de esta puerta. Ábrela.

En ambos se siente una dulce inclusión y una misericordia curativa. Aunque la Amistad de Rumi con Shams no encuentra paralelismo en la gran soledad de la vida de Jesús, su relación con los niños y con los rechazados por la sociedad es muy similar. Rumi mostraba una profunda consideración por los miembros menos reconocidos en su pequeño pueblo musulmán del siglo XIII. Siempre se paraba para inclinarse ante los niños y las ancianas, para bendecirlos y ser bendecido por ellos. Un día pasaba por allí un carnicero armenio, un cristiano. Rumi se paró en medio del camino y se inclinó siete veces ante él. Otro día se encontró con unos niños que estaban jugando. Saludó a cada uno de ellos como habría saludado a un adulto, y había un niño pequeño que corría por un campo. «¡Espérame, que voy a verte!» Rumi esperó hasta que se le acercó el niño y se le inclinó, y el niño recibió el mismo trato.

Te llamé desde la puerta:
«Los místicos se están reuniendo
en la calle. ¡Sal!»

¡Déjame en paz.
Estoy enfermo!

«¡Como si estás muerto!
¡Ha venido Jesús y quiere
resucitar a alguien!»

JESÚS A LOMOS DE UN BURRO ESCUÁLIDO

Jesús a lomos de un burro escuálido,
un emblema de cómo el intelecto racional
debería controlar el alma animal.
Que tu espíritu
sea fuerte como Jesús.
Si esa parte se debilita,
entonces ese burro enjuto se transforma en un dragón.

Sé agradecido cuando algo que parece desagradable
proviene de una persona sabia.
Una vez, un santo
montado en su burro vio que una serpiente se metía
en la boca de un hombre dormido. A pesar de apresurarse,
no pudo evitarlo. Le dio varios golpes al hombre con su bastón.
El hombre se despertó aterrorizado y corrió hacia un manzano
debajo del cual el suelo estaba lleno de manzanas podridas.
«¡Come manzanas,
miserable infeliz! ¡Cómetelas!»
«¿Por qué me haces esto?»
«¡Come más, estúpido!»
«¡No te conozco de nada!
¿Quién eres? ¿Tienes alguna lucha interna con mi alma?»

El sabio siguió obligándole a que comiera y, después, empezó
[a perseguirle.
Se pasó horas dando latigazos al pobre hombre y haciéndole correr.
Finalmente, al caer la noche, hinchado de manzanas podridas,
agotado y sangrando, cayó al suelo
y lo vomitó todo,
lo bueno y lo malo, las manzanas y la serpiente.

Al ver que le salía de dentro
esa serpiente horrible, cayó de rodillas
ante su agresor.
«¿Eres Gabriel? ¿Eres Dios?

Bendito sea el momento en que me viste. Yo estaba muerto
y no lo sabía. Me has dado una nueva vida.
¡No te he dicho más que tonterías!
No lo sabía».
«De haberte explicado lo que estaba haciendo,
es posible que te hubiera dado pánico y te habrías muerto
[de miedo.
Mahoma dijo:
Si yo describiera al enemigo que vive
dentro de los hombres, hasta el más valiente quedaría paralizado.
[Nadie saldría
a la calle ni trabajaría en nada. Nadie iría a la oración ni ayunaría,
y los seres humanos perderían toda su capacidad de cambio.
Así que no te dije nada
mientras te fustigaba, para, como David,
poder darle forma al hierro, para, aun pareciendo imposible,
poder reinsertar las plumas en el ala del pájaro.

El silencio de Dios es necesario, a causa de la pusilanimidad
del género humano. Si te hubiera dicho que tenías una serpiente
[dentro,
habrías sido incapaz de comer nada y, de no
haber comido, no habrías vomitado.

Al darme cuenta de tu situación espoleé a mi burro
para intentar evitarlo, sin dejar de susurrar:
Señor, pónselo fácil. ¡No se me permitía

decírtelo ni se me permitía dejar
de fustigarte!»
El hombre curado, aún de rodillas, dijo:
«No tengo forma de agradecerte la rapidez
de tu sabiduría y el poder
de tu guía.
Dios te lo agradecerá».

DE LO QUE SE ZAFABA JESÚS

El hijo de María, Jesús, va corriendo cuesta arriba
como si le persiguiera un animal salvaje.
Uno de sus seguidores le pregunta: «¿Adónde vas?
Nadie va a por ti». Jesús continúa
sin decir nada y atraviesa dos campos más. «¿Eres tú
el que habla a los muertos
para que se despierten?» Lo *soy*. «¿Es verdad que hiciste
volar pájaros de barro?» *Sí*. «¿Pues, entonces,
quién te hace ir corriendo de esta manera?»
Jesús aminoró la marcha.

Digo el Gran Nombre sobre los sordos y los ciegos,
y son sanados; sobre la ladera rocosa de una montaña
y se desgasta su manto hasta el centro;
sobre la no-existencia, y se transforma en existencia.
Pero cuando me paso horas y días hablando con cariño
con los que se mofan de la calidez humana,
cuando les digo el Nombre, no sucede
nada. Permanecen como rocas o se convierten en arena
en la que no puede crecer planta alguna. Otras enfermedades
[son caminos
para que penetre la misericordia, pero esta falta de reacción
engendra violencia y frialdad hacia Dios.
De eso estoy huyendo.

Al igual que, poco a poco, el aire roba el agua, la alabanza
se reseca y evapora con los estúpidos
que se niegan a cambiar. Al igual que la piedra fría en la que estás sentado,
los cínicos roban el calor del cuerpo, pero no sienten
el sol. De hecho, Jesús no se zafaba de la gente.
Enseñaba de una forma nueva.

Cristo es la población del mundo
así como todos los objetos. No hay cabida
para la hipocresía. ¿Para qué intentar curar con sopa amarga
cuando hay agua azucarada por todas partes?

DELANTE NO HAY NADA

Los amantes creen que se buscan,
pero búsqueda sólo hay una: errar
por este mundo es errar por aquél, ambos insertos en un
mismo cielo transparente. Aquí
no hay dogma ni herejía.

El milagro de Jesús es él mismo, no lo que dijo ni hizo
respecto al futuro. Olvídate del futuro.
Yo adoraría al que fuera capaz de hacerlo.

En el camino, puede que desees echar la vista atrás, o puede que
[no,
pero si puedes decir *Delante no hay nada*,
nada habrá.

Ábrete de brazos y sujeta la tela de tus vestiduras
con ambas manos. La sanación del dolor está en el dolor mismo.

Se mezclan lo bueno y lo malo. Si no los tienes ambos,
no eres de los nuestros.

Cuando uno de nosotros se pierde o no está aquí, debe estar
dentro de nosotros.
No hay en el mundo un lugar como ése.

20. *En Bagdad, soñando con El Cairo*

Más relatos didácticos

Sobre Bagdad

Éstas son otras secciones del *Mathnawi* de Rumi, los seis libros de Apareados espirituales que dictó a su secretario Husam Chelebi entre 1260 y 1273. Rumi y Husam paseaban juntos por Konya o atravesaban los cercanos viñedos de Meram, permitiendo que los temas adoptaran formas poéticas. Pasajes del Corán, cuentos populares, bromas, a cualquier intruso se le concedía espacio para nadar en este océano de sublime palabrería quizás sin parangón en la literatura mundial. El *Mathnawi* es un palacio de espejos. Las relaciones están en todas partes y en todas partes se nos devuelve nuestra propia imagen. Los demás nos revelan a nosotros mismos. Los cuentos de Rumi están plagados de reflexiones, criados cómicos y sirvientas ladronas, de jueces y de amantes impúdicos que sacan a la luz lo que ocultamos y nuestra hipocresía. Siempre el todo promulga relaciones entre las partes y pule los espejos. Podemos estar seguros de que lo que vemos que acontece en el escenario exterior es una parte de nosotros. Se dice que una vaca atravesó toda la ciudad de Bagdad y sólo vio un poco de heno que se había caído de una carreta. De esa misma forma, hay gente que viaja por todo el mundo y que van contando después que todo el mundo intenta timarles.

EN BAGDAD, SOÑANDO CON EL CAIRO
EN EL CAIRO, SOÑANDO CON BAGDAD

¡Basta de tambores destemplados!
¡Destapa las pieles de los tambores!

¡Planta tu bandera en campo abierto!
Basta de miradas furtivas y tímidas.

¡O ves a tu amado
o pierdes la cabeza!

¡Si tu garganta no está preparada para ese vino, córtatela!
Si tus ojos no desean la plenitud de la unión,
que se tornen blancos de enfermedad.

¡Este profundo anhelo mío
se descubrirá en este viaje
o cuando regrese a casa!

Quizás sea que la satisfacción que necesito
depende de que me vaya para que, cuando me haya ido
y regresado, la pueda encontrar en el hogar.

Buscaré al Amigo con toda mi pasión
y toda mi energía, hasta que aprenda
que no necesito buscar.

La auténtica verdad de la existencia está sellada
hasta después de muchos giros y revueltas del camino.

Al igual que con el método algebraico de «los dos errores»,
la respuesta correcta sólo se obtiene después de dos substituciones,
después de dos errores. Entonces el buscador dice:
«Si hubiera sabido cómo era realmente,
habría abandonado toda esa búsqueda».

¡Pero ese saber depende
del tiempo dedicado a buscar!

De la misma forma que no se pudo pagar la deuda del jeque
hasta que el niño se puso a llorar, la historia que contamos
[en el Libro Segundo.

Temes perder cierta posición eminente.
Esperas obtener algo a cambio, pero te viene
de otra parte. La existencia gasta esta broma del cambio,
de darte esperanza a través de una fuente y, después,
darte satisfacción a través de otra.
Eso te mantiene perplejo
y con curiosidad, y te permite confiar en el crecimiento invisible.

Crees que te ganas la vida trabajando de sastre.
En cambio, de alguna manera, el dinero te llega
haciendo de orfebre,
lo cual jamás se te había pasado por la cabeza.

Yo no sé si la unión que quiero llegará
mediante mi esfuerzo o mi abandono del esfuerzo,
o de algo completamente distinto
de lo que yo haga o deje de hacer.

Espero, inquieto, y aleteo
como un pollo decapitado, consciente de que,
de alguna forma, el espíritu vital tendrá que escaparse
de este cuerpo al final.

Este deseo encontrará una salida.

Una vez había un hombre
que había heredado mucho dinero y tierras.

Pero lo dilapidó todo en un abrir y cerrar de ojos. Los que
[heredan
riquezas no saben el trabajo que cuesta amasarlas.

¡De esa misma forma, somos desconocedores del valor de nuestra
[alma,
la cual se nos ha dado a cambio de nada!

Así que el hombre se quedó solo y sin posesiones,
Como una lechuza en el desierto.
El Profeta ha dicho
que el verdadero buscador debe estar completamente vacío, como
[un laúd,
para poder producir la dulce música de *Señor, Señor.*

Cuando el vacío se empieza a llenar de algo,
el que toca el laúd lo abandona
y escoge otro.

No hay nada más sutil y delicioso
que hacer esa música.
Permanece vacío y sujetado
por esos dedos en los que *dónde*
está impregnado de *ningún lugar.*
Este hombre estaba vacío,
y empezó a llorar. Se esfumó su tozudez
habitual. Esto es lo que sucede con muchos buscadores.
Gimen en sus plegarias y ese humo perfumado
se eleva al cielo, donde los ángeles dicen: «Responde
a esta oración. Este devoto sólo depende de ti
y de nada más. ¿Por qué atiendes primero
a las oraciones de gente menos devota?»
Dios dice:
«Al desviar mi generosidad, le estoy ayudando.
Su necesidad le ha arrastrado hasta mi presencia tirándole
[de los pelos.
Si le satisfago ahora, volverá a ensimismarse
en algún entretenimiento superfluo. ¡Escucha su apasionamiento!
Ese grito rasgado es como debería vivir».

Se enjaula a los ruiseñores
porque su canto es fuente de placer.
¿Alguien sabe de algún cuervo enjaulado?

Cuando dos hombres, uno decrépito y otro joven
y guapo, entran en una tahona cuyo panadero
es un admirador de los hombres jóvenes, y ambos
piden pan, inmediatamente el panadero le da lo que tiene
en la mano al anciano.

Pero al otro le dice: «Siéntate y espera un rato.
Hay pan fresco que se está haciendo. ¡Casi está a punto!»

Y cuando le trae el pan caliente, el panadero le dice:
«No te vayas. ¡Ahora te traigo *halvah*!»

Y se inventa maneras de retener al joven, como:
«Oye, tengo que contarte una cosa importante.
Quédate. Vuelvo en un momento. ¡Es algo muy importante!»

Esto es lo que sucede cuando el auténtico devoto
Se siente decepcionado
por el bien que quiere hacer
o por el mal que quiere evitar.

Así que ese hombre que no tenía nada, que lo había heredado
y lo había dilapidado todo, seguía gimiendo: *«¡Señor, Señor!»*

Finalmente escuchó una voz en un sueño: «Tu riqueza
está en El Cairo. Dirígete allí, a tal y tal sitio
y excava. Encontrarás lo que necesitas».

Entonces partió en ese largo viaje y,
al ver las torres de El Cairo,
sintió correr por la espalda el calor de nuevos ánimos.
Pero El Cairo es una gran ciudad
y tuvo que andar errando
para encontrar su lugar.

No tenía dinero, por supuesto. Así que fue mendigando
entre los lugareños, pero eso le daba vergüenza.
Así que tomó una decisión: «Saldré de noche
e iré llamando como esos mendigos nocturnos a los que la gente
tira monedas a la calle».
¡La vergüenza, la dignidad y el hambre
le empujaban hacia aquí, hacia allá y en todas direcciones!

De repente, fue detenido por una patrulla nocturna.
Sucedía que, recientemente, había habido muchos robos nocturnos
en El Cairo, y el califa había ordenado a la policía

que se considerara ladrón a cualquiera que anduviera vagando
después del anochecer.
Lo mejor es no dejar impunes a los delincuentes
porque, si no, envenenan a toda la sociedad. ¡Corta
el dedo que ha mordido la serpiente! No tengáis compasión
de los ladrones. Pensad, en cambio,
en el sufrimiento de la gente. ¡En aquellos días,
los ladrones eran expertos y abundantes!

Así que la patrulla nocturna agarró al hombre.
«¡Un momento!
¡Puedo explicarlo todo!»
«¡Cuénteme!»
«No soy un delincuente.
Acabo de llegar a El Cairo. Soy de Bagdad». Les contó la historia
de su sueño y del tesoro escondido,
y era tan creíble su forma de contarlo que
el vigilante nocturno empezó a llorar. Siempre
produce ese efecto la fragancia de la verdad.
La pasión
es capaz de restaurar el poder curativo y podar los arbustos
[envejecidos
para darles nueva vida. ¡La energía de la pasión lo es todo!

Existen satisfacciones falsas que simulan pasión.
Están frescas y saben deliciosas
pero no hacen más que distraerle a uno y apartarle
de su búsqueda. Te dicen:
«Aliviaré tu pasión.
¡Cógeme, cógeme!»
Rehuid los falsos remedios
que disipan la energía. Mantenedla intensa y almizclada.

El vigilante nocturno dijo: «Sé que no eres un ladrón.
Eres un buen hombre pero eres un poco tonto.
Yo ya he tenido ese sueño antes.
En el sueño me dijeron
que en Bagdad había un tesoro para mí
enterrado en cierto barrio de la ciudad,
en tal y tal calle».

¡El nombre de la calle
que pronunció era donde vivía aquel hombre!
«Y la voz del sueño
me dijo: está en casa de fulano de tal.
¡Ve allí y cógelo!»
¡Sin saberlo,
acababa de describir exactamente la casa
y mencionado el nombre de este hombre!
«Pero yo no hice
lo que el sueño me dijo que hiciera y mírate, tú,
que sí que lo has hecho, vas vagando por el mundo, agotado
y mendigando por las calles».
El buscador empezó a comprender,
aunque no lo dijo en voz alta, que:
«¡Lo que estoy anhelando estaba en mi casa de Bagdad!»

Se sintió henchido de alegría. Se deshacía en alabanzas.
Por fin, dijo:
«Aquí está el agua de la vida,
y la estoy bebiendo. ¡Pero tenía que hacer
tan largo viaje para darme cuenta!»

Morir, reír

Un amante le estaba diciendo a su amada
cuánto la quería, cuán fiel
le había sido, cuánto se había sacrificado levantándose
cada mañana al amanecer, ayunando, renunciando
a riquezas, poder y fama,
todo por ella.

En su interior ardía un fuego.
Él no sabía de dónde procedía
pero le hacía llorar y derretirse como una vela.

«Has hecho bien», le dijo ella, «pero escúchame.
Todo eso son los abalorios del amor, las ramas,
las hojas y los capullos. Debes vivir
en la raíz para ser un auténtico amante».
«¿Y eso dónde está?
¡Dímelo!»
«Has hecho todas las acciones externas
pero no has muerto. Debes morir».

Al oír eso, se tumbó boca arriba en el suelo
riéndose y se murió. Se abrió como una rosa
que cae al suelo y murió riendo.

Esa risa fue su libertad
y su regalo a la eternidad.

Al igual que la luz de la luna devuelve al sol su resplandor,
oyó la llamada de regreso al hogar, y allí fue.
Cuando la luz regresa a su fuente,
nada de lo que ha iluminado
se lleva consigo.

Puede que haya vertido sus rayos sobre un montón de basura o
en un jardín,
o en el centro de un ojo humano. Da igual.

Se va y, cuando se va,
la extensa llanura se torna apasionadamente desolada,
deseando que regrese.

Honestidad humana

Estaban los dos afuera en una especie de falso
estado espiritual, el hipócrita
y su amigo el alcalde.

Era medianoche y llovía.
Apareció un lobo en lo alto de la colina.
El alcalde disparó una flecha que abatió al lobo,
el cual dio un gemido, se tiró un pedo
y murió.

El hipócrita gritó: «¡Has matado a mi burro!
Puedo distinguir los pedos de mi burro
como distingo entre el agua y el vino».
«No es verdad. He disparado a un lobo.
Vete a verlo. Está tan oscuro que desde aquí
no se puede distinguir nada».
«De entre veinte pedos de veinte animales,
soy capaz de distinguir las ventosidades de mi joven burro.
Hay cosas que conozco a la perfección».
«¡Eres un impostor!
¡Con que, bajo la lluvia, a media noche, a cincuenta metros,
vas a poder distinguir un pedo de otro,
cuando ni siquiera me has reconocido hoy
y hace diez años que nos conocemos!

No haces más que fingir esa embriaguez divina,
me imagino que para que se te disculpen otros despistes,
como a un niño o a alguien auténticamente sumido en esa dicha.
Pero tú, no. Estás demasiado orgulloso de tu calidad de derviche
y de tus gritos de entrega desinteresada.
¡Oh, es la unión
de ambos mundos! ¡No encuentro distinción entre uno y otro!
¡Los pedos de mi burro demuestran la autenticidad de mi estado!»

Así es como se delata la hipocresía.
Cualquiera que proclame: «Yo soy el guardián de las puertas
[del cielo»,
será puesto a prueba por sus adeptos,
como cuando uno proclama
ser sastre pero, cuando el rey le lanza
un trozo de satén y le dice:
«Hazme un chaleco»,
no tiene ni idea de cómo hacerlo.
El vino que le encanta a Dios
es la honradez humana.

Ese hipócrita bebía
suero de leche. Iba diciendo: «Dejadme
en mi ensimismamiento. No veo diferencia entre una hachuela
y una llave. Soy *Junnaiyd*. ¡Soy *Bestami*!»
La indolencia y la avaricia espirituales
no se mantienen ocultas.

Si finges ser *Hallaj* y,
con ese falso ardor,
prender fuego a tus amigos,
no te creas amante.

Estás loco y aturdido.
Nos estás chupando la sangre
y no tienes ninguna experiencia
de la cercanía.

EL MENSAJE DE DALQAK

El rey de Tirmid
tiene asuntos urgentes en Samarcanda.

Necesita que un mensajero vaya allí y regrese
en cinco días. Ofrece muchas recompensas a cualquiera
que haga el viaje –caballos, sirvientes, oro
y vestidos de gala.
Dalqak, el payaso de la corte,
está en el campo cuando se entera de dicha ocasión.
Monta rápidamente su caballo y cabalga hacia la ciudad.
Cabalga enloquecido. Con su fusta revienta de agotamiento
a dos caballos.
Llega
cubierto de polvo a una hora totalmente intempestiva
y exige audiencia con el monarca.
El pánico se propaga por la ciudad. ¿Qué calamidad
Será tan inminente para que Dalqak, el bufón,

esté tan perturbado? Todo el mundo acude
a palacio.
«¡Un mal augurio ha caído sobre nosotros!»
«¡Esta vez sí que debe ser grave
el asunto!»
El rey en persona está preocupado.
«¿Qué sucede, Dalqak?»
Cada vez que alguien le pregunta
sobre alguna cosa, Dalqak apoya el dedo
contra sus labios:
Shhhh....
Todo el mundo guarda un profundo silencio.
Dalqak hace otro gesto como para indicar
que necesita más tiempo para recuperar el resuello.

Otra larga espera. Nunca nadie ha visto a Dalqak
en ese estado. Por lo general, él es un constante fluir
de bromas nuevas. Por lo general, el rey se ríe
tanto con él que hasta cae al suelo
agarrándose el vientre. Este silencio
es totalmente inusitado y premonitorio.
A todos les afloran
sus mayores miedos.
«¡Viene a matarnos
el tirano de Khwarism!»
«¡Dalqak, explícanos qué sucede!»

«Estaba yo lejos de la corte cuando me enteré
de que necesitáis un mensajero, alguien que pueda ir
a Samarcanda y regresar en cinco días».
«¡Sí!»

«He venido corriendo
para deciros que yo no podré hacerlo».
«¿Qué?»
«No dispongo ni de la entereza ni de la agilidad.
No esperéis que yo os sirva de correo».
«¿Para *eso*
has conmocionado a todo el mundo,
para decir que *no* lo vas a hacer tú?»

Dalqak es como aquellos que fingen
seguir un arduo camino espiritual.
La casa del novio
está patas arriba preparándose para
recibir a la novia.
Pero la familia de la chica
no sabe nada. ¿Ha llegado algún mensaje?
«No».
¿Alguna señal de actividad?
«No».
Se han escrito
y enviado cartas pero ¿le ha llegado alguna
al Amigo? ¿Las ha leído
tu amante interno?

EL GATO Y LA CARNE

Había una vez una esposa despectiva
que se comía todo lo que su marido traía a casa
y después le mentía al respecto.

Un día estaba se comió el cordero para un invitado
Que estaba por llegar. El marido había trabajado doscientos días
para poder comprar esa carne.

Mientras él estaba ausente, su mujer preparó un *kabob*
y se lo comió todo, con vino.

El marido regresó con el invitado.
«El gato se ha comido toda la carne», le dijo.
«¡Compra más si te queda algo de dinero!»

El marido le pidió a un sirviente que trajera al gato
y la balanza. El gato pesó tres libras.
«La carne pesaba tres libras y una onza.
Si es éste el gato, ¿dónde está la carne?

Si ésta es la carne, ¿dónde está el gato?
¡Ya puedes ir buscando al uno o al otro!»

Si tienes cuerpo, ¿dónde está el espíritu?
Si eres espíritu, ¿dónde está el cuerpo?

Este problema no debe preocuparnos.
Ambos son ambos. El maíz es tanto la mazorca como el tallo.
El carnicero divino nos corta una pieza del muslo
y una pieza del cuello.

Invisible, visible, el mundo
no funciona sin ambos.

Si a alguien le tiras polvo a la cabeza,
no sucede nada.

Si le tiras agua, nada.
Pero mézclalos para formar una bola.
Ese casamiento
entre el agua y el polvo parte una cabeza en dos,
y después hay otros casamientos.

El jeque Kharraqani y su malvada esposa

No me mires.
Déjate caer en la seguridad de Dios.
Yo ya me he ahogado.
¿Tengo barba?
No me acuerdo.

Rescatad a este hombre de su bigote
de orgullosos rizos, mientras que interiormente
se arranca los cabellos. ¡Casado con Dios, casado
con Dios, pero fingiendo no estarlo!

Vemos claramente en qué se convierte
esta impostura dentro de cien años. Un jeque
se mira en un trozo de hierro como si fuera un espejo.
Lo que este hombre de frondosa barba no descubre en su propia
[casa,
un chico lo podría encontrar muy fácilmente.

Zambúllete en el océano.
Estás atrapado en tu propia barba ostentosa
como si tú no tuvieras nada que ver.
¡No eres basura! Las perlas quieren
ser como tú. Deberías estar con ellas,
donde las olas y los peces y las perlas y las algas y el viento
son todo uno. Ni uniones, ni jerarquías,
ni diferencias, ni dudas, ni perplejidades, ni habla.
Supera cualquier descripción.

O te quedas aquí y hablas o te vas allí y te quedas en silencio.
O haces las dos cosas, alternándolas.
Con los que ven doble, utiliza un lenguaje ambiguo.
¡Haz ruido, toca un tambor, utiliza metáforas!
Con los amigos, habla sólo de misterios.
Cerca de las rosas, canta.

Con la gente engañosa, cubre la jarra y protégela.
Pero ten paciencia con los que están sumidos en la dualidad.
Háblales en términos dulces y razonables.
La paciencia pule y purifica.

Ésta es la historia de un hombre que buscaba al Jeque Kharraqani.

Cierto derviche se marcha de Talaqan, cruza las montañas
y remonta un largo valle. Cabe mencionar
las injurias y tribulaciones que soportó, pero seré breve. Este
joven hombre
llega a la casa del jeque y llama.
La mujer del jeque asoma la cabeza por la puerta: «¿Qué quiere?»

«Desearía ver al jeque».

«¡Ja, ja!», se carcajeó la mujer. «¡Aquí está Su Señoría! ¿No tenías
nada mejor que hacer allá donde vives que lanzarte a una
[expedición
tan superflua? ¿No soportas tu pueblo? ¿O es que
Satanás te ha traído aquí tirándote de la nariz?»
No voy a contaros todo lo que ella le dijo.
«Aun así me gustaría ver al jeque».

«Pues mejor que des media vuelta y te vayas a casa.
Cientos de tu calaña han venido por aquí como israelitas
para poder tocar a este arrogante ternero de oro,
parásito, lameplatos en el suelo,
dormilón inútil.
Y dicen, «¡Oh!
¡Esto es éxtasis, oh!», y se olvidan de todas las auténticas
[ceremonias religiosas
y de sus oraciones».
El joven ya no pudo aguantarla más.
«¿Pero qué es esto? ¿Una patrulla nocturna me ha tendido
[una emboscada
en pleno día y ahora una charlatana intenta impedir
que acceda a un hombre santo!
Pero yo conozco la luz que me ha conducido aquí, la misma
que convirtió al ternero de oro en palabras de una historia sagrada.
Un santo es un teatro en el que se pueden ver las cualidades
[de Dios.
No intente impedirme el paso. ¡Sople esta vela
y le arderá la cara! ¡Mejor intente apagar el sol
de un soplo o ponerle un bozal al mar!
Los viejos murciélagos como usted sueñan que todo es tan oscuro
como su negra cueva, pero no es así.

Mi determinación de estar en presencia de este hombre es rápida
[y constante.
No conseguirá pararme ni retrasarme.
No hay diferencia entre
el que revela un misterio y lo que se revela. Semilla, sembrar,
crecer, recolectar, una sola presencia
ante la que deberían inclinarse
las viejas brujas gruñonas como usted.

Hallaj dijo: *Soy Dios*, y vivió en consecuencia.
¿Qué sucede al desaparecer el yo?
¿Qué queda después del *no*?

El que se mofa de estas cuestiones y de las experiencias
a que se refieren se escupe su arrogancia en su propia cara.
Imposible escupir en el camino que seguimos.
Hasta la lluvia se convierte en escupitajo sobre los que se burlan
y muestran una falta de respeto hacia los santos».

Entonces se alejó de la entrada de la casa y fue caminando
y preguntando por el pueblo. Finalmente, alguien le dijo: «El *quth*
está cogiendo leña en el bosque». El joven derviche
corrió hacia el bosque, aunque con una duda:

«¿Por qué un jeque como él tiene a una mujer así
por esposa, a un ser tan opuesto, tan primitivo?
Dios me perdone que le ponga en tela de juicio. ¿Quién soy yo
para juzgarle?» Pero no le abandonaba esa pregunta.

¡Cómo puede un maestro acostarse con esa mujer!
¿Puede un guía estar de acuerdo con una ladrona?

De repente, apareció el Jeque Kharraqani, montado en un león,
con un montón de leña detrás. Como fusta,
una serpiente viva. Todo jeque cabalga un león feroz,
aunque uno no lo vea. Obsérvalo
con tus propios ojos: ¡Bajo los muslos de tu maestro
hay miles de leones y todos van cargados de leña!

Kharraqani se percató del problema e inmediatamente le empezó
[a responder:
«¡Pues no es el deseo lo que me hace soportarla!
No creas. No es ni su perfume
ni sus ropas de brillantes colores. Al soportar su
desprecio en público me ha hecho fuerte y paciente.
Ella es mi práctica. Nada se puede aclarar
sin que esté presente un polo opuesto. Dos estandartes,
uno negro, otro blanco. Entre los dos
algo se establece. Entre el Faraón
y Moisés, el Mar Rojo.

Analizas las cuestiones pero no con la suficiente profundidad.
Tienes el vigor congelado. La fe es un fluir.
No intentes forjar el hierro en frío.
Estudia a David, el herrero, el bailarín, el músico.
Ponte al sol. Estás envuelto en fantasías
y en refunfuños internos. Cuando el espíritu penetra en él,
el hombre comienza a caminar libremente,
escapado y saltando por encima de las plantas del jardín,
espontáneo y asimilándolo todo».

Ahora un relato de un milagro...

El cazador de serpientes y la serpiente congelada

Escuchad esto y comprended el misterio que contiene:
Un cazador de serpientes partió hacia las montañas para cazar
[una serpiente.

Quería un animal amistoso y que cautivara
al público. Pero estaba buscando un reptil, un animal
que desconoce el concepto de amistad.
Era invierno.
Metida en el fondo de la nieve encontró una enorme y pavorosa
[serpiente muerta.
Aunque le daba miedo tocarla, la tocó.
De hecho, se llevó el animal hasta Bagdad
con la esperanza de que la gente pagara por verla.
¡Así de tontos
nos hemos vuelto! ¡El ser humano es una cordillera!
¡Las serpientes se sienten fascinadas por nosotros! Pero nosotros
[nos vendemos
por mirar a una serpiente muerta.
Somos como un hermoso satén
Con el que se ha remendado una arpillera. «¡Vengan y vean
[el dragón que he matado,

y escuchen mis aventuras!» Ante este anuncio
se agrupó ante él una enorme multitud,
¡pero el dragón no estaba muerto,
sino dormido! Preparó su número en un cruce de caminos.
Creció el círculo de gentes desgarbadas. Todos caminaban
con gran cuidado, hombres y mujeres, nobles y labriegos, todos
apretados juntos, inconscientes de sus diferencias.
¡Era como la Resurrección!
El hombre empezó a desenroscar las gruesas cuerdas y deshacer
las envolturas de tela con que la había embalado tan cuidadosamente.

Un pequeño movimiento.
El ardiente sol iraquí había despertado
esa terrible forma de vida. La gente que estaba más cerca empezó
[a gritar.
¡Cundió el pánico! El dragón, hambriento, se soltó
con facilidad y mató a muchos en un instante.
El cazador de serpientes permaneció de pie,
paralizado. «¿Qué he traído de las montañas?» La serpiente
se agarró alrededor de un poste, aplastó al hombre y lo devoró.

La serpiente es tu alma animal. Cuando la expones
al aire caliente de la energía de tus deseos, caldeada
por ésta y por las perspectivas de poder y riqueza,
tiene un efecto devastador.
Déjala en la nieve de las montañas.
No quieras enfrentarte a ella con tranquilidad,
dulzura y buenos deseos.
Los *nafs* no reaccionan ante esas cosas
y no se pueden matar. Hay que ser un Moisés para enfrentarse
a esa bestia, para hacerla retroceder y hacerla yacer
en la nieve. Pero en esa ocasión no había ningún Moisés.
Murieron cientos de miles.

Bruñir el espejo

Cuando Abu Bakr conoció a Mahoma, dijo:
«No es ésta una cara que mienta».

Abu Bakr era de aquéllos cuyo cuenco
se ha caído del tejado.

Es imposible disimular la fragancia que proviene
de un ser extático. Un espejo bien bruñido
no puede evitar reflejar.

En una ocasión, Mahoma estaba hablando a grupo
de príncipes altamente influyentes
cuando le interrumpió un pobre ciego.

Mahoma frunció el ceño y le dijo:
«Permíteme atender a estos visitantes.
Es una situación muy poco frecuente,
mientras que tú eres amigo mío.
Después tendremos todo el tiempo que quieras».

Entonces, alguien cerca de él le dijo: «Este ciego
puede valer más que cien reyes. Recuerda
el proverbio: *El ser humano es una mina*».

El poder mundano no significa nada. Lo único que importa
es la indescriptible y engalanada vida interior.

Mahoma respondió: «No creas que me preocupa
obtener el reconocimiento de estas autoridades.

El que el escarabajo camine hacia el agua de rosas prueba
que está muy diluida. A los escarabajos
les encanta el estiércol, no el agua de rosas.

Cuando una moneda está ansiosa de ser puesta a prueba,
dicha moneda puede convertirse en la prueba misma.

Al ladrón le encanta la noche.
Yo soy el día. Revelo las esencias.

Un ternero cree que Dios es una vaca.
La teología del burro cambia
cuando alguien lo camela
dándole lo que quiere.

Yo no soy ni una vaca ni pasto
De cardos para camellos. La gente que me insulta
sólo está bruñendo su espejo».

ALÍ EN LUCHA

Aprended de Alí a luchar
sin que participe vuestro ego.

El León de Dios no hizo nada
que no le surgiera
de su fuero interno.

Una vez, en una batalla, se enfrentó a cierto caballero
y rápidamente le quitó la espada. El hombre,
desarmado en el suelo, le escupió
a Alí en la cara. Alí dejó caer su espada,
se relajó y le ayudó a ponerse en pie.

«¿Por qué me has perdonado la vida?
¿Por qué el relámpago se ha recogido
en su nube? Contestadme, príncipe mío,
para que mi alma pueda empezar a agitarse
en mí como un embrión».

Después de un silencio, Alí respondió:
«Soy el León de Dios, no el león de la pasión.
El sol es mi Señor. Él es
mi único anhelo.

Cuando se levanta un viento de reacción personal,
yo no lo sigo.

Muchos vientos están llenos de rabia,
lujuria y avaricia. Agitan toda la basura
que hay alrededor, pero la sólida montaña de nuestra auténtica naturaleza
se mantiene donde siempre ha estado.

Ahora no hay nada más
que cualidades divinas.
Entra en mí a través de la abertura.

Tu atrevimiento fue mejor que cualquier reverencia
porque, en este momento, yo soy tú y tú eres yo.

Te entrego este corazón abierto como Dios entrega regalos:
el veneno de tu escupitajo se ha transformado
en la miel de la amistad».

21. *El principio y el fin*

Las historias que enmarcan el Mathnawi

Sobre el marco

Al igual que otras obras de arte fruto de un impulso espiritual, el *Mathnawi* de Rumi demuele su propia forma y sobrepasa sus propios límites. No obstante, dos extensas historias, cerca del principio del Libro I y cerca del final del Libro VI, aportan una especie de redondez a la totalidad la totalidad. Son historias de amor. En ambos casos, el estrecho amor romántico se transforma en amor extático del amado y, también en ambos, se produce un molesto acto de violencia (el envenenamiento del orfebre y el asesinato del segundo hermano) que es crucial en el misterio de Khidresque. El *Mathnawi*, en sí, es una historia de amor que elimina todo rastro de los amantes. «No me busquéis en una forma humana». Son éstas dos historias de esa difícil verdad: cómo el deseo de poseer a la princesa china conduce hacia el misterio de Morir antes de morir; cómo una imagen, una aparición, nos embarca, a los tres hijos del rey, en un viaje hacia el casamiento sin forma. Sería una exageración decir que las dos historias «enmarcan» al Mathnawi. Cuando no cesa de rondar el estribillo «Esto nunca acaba», no hay modelo alguno de estructura lineal que resulte apropiado.

El rey la doncella y el médico

¿Sabes porqué tu espejo anímico
no refleja con toda su claridad?

Porque empieza a estar cubierto de óxido.
Necesita una limpieza.
Ésta es una historia
sobre el estado interior que representa el *espejo anímico*.

Antiguamente hubo un rey
cuyo poder abarcaba ambos reinos,
el visible y el espiritual.

Un día, de caza con su caballo, vio una chica
y se quedó prendado de su belleza.
Como era costumbre,
pagó generosamente a la familia y les pidió que la chica
fuera a palacio como sirvienta. Se había enamorado de ella.

Sus sentimientos le temblaban y revoloteaban en el pecho
como un pájaro recién metido en una jaula.

Pero nada más llegar, la chica cayó enferma.
El rey era como ese hombre que tenía un burro
pero no tenía alforjas. Cuando se compró las alforjas,
los lobos le mataron al burro.
Tenía una jarra de agua,
pero sin agua. Entonces encontró agua, pero la jarra
se le cayó y se rompió.
Hizo venir a todos sus médicos.
«La vida de ambos está en vuestras manos. Su vida
es la mía. ¡El que la cure recibirá
mi mayor tesoro, un coral con
perlas incrustadas, lo que él quiera!»
«Haremos lo que podamos. Cada uno
[de nosotros
es el sanador de su región. Con seguridad
podremos encontrar algo que la cure».
Se olvidaron, por el orgullo
de sus logros, de decir *Si Dios quiere*.
No quiero decir con esto que el mero hecho de *decir* esa frase
hubiera sido una ayuda.
En esa omisión había
un matiz de frialdad y cerrazón. Muchos son

los que no dicen *Inshallah*, ¡pero en su alma
esa palabra resuena sin cesar!
Así que los médicos empezaron a trabajar
pero, por mucho que lo intentaran, la chica empalidecía
y adelgazaba aún más. Sus medicinas producían el efecto
contrario del que esperaban.
El oximel
le producía bilis. El aceite de almendras, sequedad. El mirobálano,
en vez de aflojarle los intestinos, se los estreñía.
El agua parecía alimentar la fiebre.
El rey se dio cuenta
de que sus médicos no sabían qué hacer. Fue corriendo descalzo
a la mezquita. Se arrodilló en la alfombra de las oraciones
cuya punta empapó con sus lágrimas.

Se fundió en un estado de aniquilación,
al salir del cual, pronunció la siguiente oración:

«Tú sabes lo que se esconde aquí. No sé qué hacer.
Tú dices: aunque yo conozca todos los secretos,
manifiéstalo mediante una acción».

Pidió ayuda a gritos y el océano de la gracia
se abalanzó sobre él. En medio
de sus llantos, sobre la alfombra, se quedó dormido.

En el sueño se le apareció un hombre.
«Buen rey,
tengo noticias. Mañana llegará un desconocido.
Te lo envío yo. Es un médico de confianza.
Préstale atención».
El alba encontró al rey
sentado en el mirador de su tejado. Vio que alguien se acercaba,
una persona como el amanecer. Fue corriendo a recibir al invitado.

Como dos nadadores que adoran el agua, sus almas
se entretejieron, sin pespuntes ni costuras.
El rey le dijo:
«¡Tú eres mi amado, no la chica! Pero, en esta realidad,
las acciones surgen de las acciones.

¿Qué debo hacer?»
Siempre debemos pedir disciplina.
El que carece de autocontrol no puede recibir la gracia.

Y no sólo se daña a sí mismo. ¡La gente indisciplinada
incendia todo el paisaje!
Bajaba una vez del cielo
toda una mesa llena de comida para alimentar a Moisés
y a su gente cuando, de repente, las voces de la multitud
clamaron: «¿Dónde está el ajo?»,
y «¡Queremos lentejas!»
Inmediatamente desaparecieron
el pan y los platos de esa comida de gracia. Todos tuvieron
[que seguir cavando
con zapapicos y cortando con hoces.

Entonces Jesús intercedió y les envió más bandejas de comida.
Pero, de nuevo, algunos insolentes se comportaron de forma
[irrespetuosa.
Cogieron comida como si se les fuera a acabar,
aunque Jesús
les repetía: «Estos alimentos durarán.
Siempre estarán disponibles».
La peor arrogancia es
ser suspicaz y avaricioso ante la majestad.
Se cerraron las puertas.
Reduce tus ofrendas y no
se formarán nubes. Cuando se practica el sexo entre
todos constantemente, las epidemias viajan
en todas direcciones.
Cuando te sientes ensombrecido
es por no alabar. La irreverencia
y la ausencia de disciplina despojan tu alma de luz.
El rey abrió
los brazos y estrechó al santo doctor contra su pecho. Le besó
la mano y la frente, y le preguntó cómo le había ido el viaje.
Muchas cariñosas atenciones para el que había
sido anunciado en sueños.
Le condujo a la mesa principal.

«Por fin he descubierto lo que puede aportar la paciencia:
a él, cuyo rostro es la respuesta a cualquier pregunta, quien,
con su simple mirada, es capaz de deshacer el nudo
[de la discusión intelectual.

Tú traduces lo que hay en nuestro interior.
Si tú desaparecieras, esta amplia sala de reuniones
se reduciría a un armario. Protégenos».

Conversaron y alimentaron el espíritu. Entonces el rey
cogió al médico de la mano y lo condujo adonde
yacía la chica, mientras le contaba el historial
de su enfermedad.
El médico le tomó el pulso
y observó su tez y su orina. «Tus curanderos
no han sido de ayuda. La han puesto peor.
No saben nada de los estados interiores».
Ante él
se abrió el secreto de su dolor pero no le dijo al rey
en qué consistía. Era el amor, por supuesto.

El mal de amores es distinto de cualquier otro.
El amor es el astrolabio que aporta visiones de los misterios
de Dios.
El amor terrenal, el amor espiritual, cualquier amor
mira hacia ese más allá, ¡y todo lo que intente decir
para *explicar* el amor resulta embarazoso!
Aunque algún comentario
Sirve de aclaración, con el amor lo más claro es el silencio.
Una pluma iba escribiendo pero, al intentar
escribir *amor*, se rompió.
Si quieres dar un discurso sobre el amor,
sácate el intelecto y túmbalo
en el barro. No sirve de nada.

Quieres una prueba de que existe el sol, así que pasas
toda la noche en vela hablando de ello. Al final, te duermes
cuando sale el sol.
¡Míralo! No hay nada
en este mundo tan extraño como el sol.

¡Pues tanto más con el sol del alma, que no conoce el ayer!
El sol físico es único pero es posible
imaginar algo parecido.
El sol espiritual
no tiene comparación, ni interna ni externa.
La imaginación es incapaz de abarcarlo. Hubo noticias
de ese sol, de Shams,
y todo lo demás se escondió. Ahora Husam
me coge del brazo. Quiere que hable más de Shams.

Ahora no, Husam. No sé cómo darles sentido
a las palabras, ni sé alabar. Resulta imposible *decir* nada verdadero
en el lugar del Amigo. Simplemente, déjame estar aquí.
Pero Husam suplica:
«¡Dame de comer! ¡Deprisa! El tiempo es un fino trazo
[hacia abajo. Se supone
que el sufí es hijo del momento. ¿No eres
un sufí? ¡No digas ni *mañana* ni *luego*!»
Y yo contesto:
«Es mejor que el sendero del Amigo se esconda
en una historia; que el misterio se revele a través
de lo que la gente dice sobre los amantes, no mediante
lo que los amantes se digan entre sí».
«¡No! Quiero que esto
esté tan desnudo y sea tan auténtico como sea posible. ¡Cuando
me acuesto
con mi amado, no llevo camisa!»
«¡Oh Husam! Si el Amigo
se presentara ante ti completamente desnudo, tu pecho no lo
resistiría.
Dejarías de estar en este cuerpo. Pide
lo que quieras, pero dentro de unos límites.

Una vara es incapaz de sostener una montaña.
Si se acercara, aunque sólo fuera un poco más,
ese sol interior por el que existe la existencia, todo
se abrasaría. No pidas eso.
De momento, no digas nada más de Shamsi Tabriz».
Esto no tiene fin.
Regresamos al principio,

al final del relato
del rey y la doncella enferma
y del santo doctor, el cual dijo:
«Dejadme solo con la chica».
Así se hizo, y él empezó lentamente.
«¿De dónde eres?
¿Qué familia tienes allí? ¿A quién más quieres
en aquella región?»
Paso a paso, lentamente le fue preguntando
por su vida. Cuando alguien va descalzo y pisa una espina,
inmediatamente apoya el pie en la rodilla y hurga
con una aguja y, de no poder localizar el pincho,
humedece esa zona con la humedad
de sus propios labios. Suele resultar difícil
quitarse una astilla.
¡Pues cuánto más difícil resulta una espina
en el corazón! ¡Si todo el mundo pudiera encontrar esa espina
en su propio interior, las cosas serían
mucho más tranquilas por aquí!
Si alguien le pone a un burro
Un trozo de cardo debajo del rabo, el burro no sabe
lo que pasa, pero empieza a brincar
y cocear en todas direcciones.
Un médico inteligente, capaz de quitar espinas,
debe acercarse e investigar.
Por tanto, el doctor divino
le preguntó por sus amistades y le cogió la mano
para tomarle el pulso.
Ella le contó muchas historias de su hogar,
mencionó muchos nombres, después de lo cual él le repetía
[los nombres
para comprobar la reacción de su pulso.
Al final, le preguntó:
«Cuando visitas otros pueblos, ¿dónde sueles ir?»
Mencionó un pueblo, después otro, dónde compró pan
y dónde sal, y describió las casas
hasta que, de repente,
él pronunció la palabra *Samarcanda*,
La querida ciudad, dulce como el caramelo.
La chica se sonrojó. Se le cortó la respiración. ¡Oh, está enamorada

de un orfebre de Samarcanda! Y le echa tanto de menos.
«¿Dónde vive él
exactamente?»
«Al principio del puente, en la calle Ghatafar».
«Ahora sí que puedo curarte. No tengas miedo. Te voy a hacer
lo que la lluvia le hace a un prado. Pero no se lo digas
a nadie, y menos aún al rey.
Cuando el centro de amor
de tu pecho se convierte en la tumba de un secreto así,
entonces lo que deseas pronto será tuyo».
Las semillas deben esconderse
en la tierra para que se conviertan en lo que llevan dentro.
La chica se sintió mejor. Confiaba en ese hombre.
El médico
fue a ver al rey y le contó parte de la historia.
«Mediante alguna excusa
debemos traer a cierto orfebre de Samarcanda.
Tiéntalo con promesas de riquezas y honores».
Los mensajeros del rey partieron con vestiduras y monedas,
y les fue fácil convencer al hombre de que dejara
a su familia y su ciudad.
Montado en un caballo árabe,
se presentó ante el rey y el médico,
el cual dijo:
«Casa a la chica con este hombre
y se curará completamente».
Así se hizo y,
durante seis meses, los dos se amaron e hicieron el amor
y se satisficieron plena y mutuamente.
La chica volvió a gozar de perfecta salud.

Entonces el médico le dio una poción al orfebre
para que empezara a enfermar.
Se le esfumó la belleza
y le flaquearon las fuerzas. Poco a poco, se le
hundieron las mejillas y se puso amarillento y feo,
y la chica dejó
de quererle. El amor que se basa en la belleza física
no es amor.
«El mundo es una montaña. Lo que

nosotros hacemos es como un grito que el eco nos devuelve».
Después de pronunciar esas palabras,
el orfebre murió. Escoge amar
al que no muere.
No digas: «¿Pero cómo se puede *hacer* eso?»
No es difícil encontrar al generoso.
Mas, ¿a qué se debió
que el médico envenenara al pobre orfebre? No lo hizo
en favor del rey. La razón es un misterio
como el hecho de que Khidr le cortara la garganta al muchacho.
Todo
lo que hacía el médico era la voluntad de Dios. Khidr
hundió la barca, pero era lo correcto.
Cuando alguien es asesinado
por un médico como aquél, es una bendición,
aunque no lo parezca.
Un niño llora
la primera vez que le cortan el pelo, pero la madre no. Un médico
[así
es una parte de una generosidad más amplia. Quita uno
y devuelve cien.
No juzguéis sus acciones
según lo que haríais vosotros. Vosotros no vivís
completamente sumidos en la verdad, como él.

Los tres hermanos y la princesa china

Había un rey que tenía tres
hijos igualmente consumados.
Los tres eran generosos y sabios, y con certera
capacidad de decisión cuando la ocasión lo exigía.

Eran como tres ardientes cirios
ante su padre, dispuestos a partir
hacia las lejanas tierras de su reino para comprobar
que se estaban administrando bien y con justicia.

Los tres besaron la mano del rey en señal
de despedida y obediencia.

«Id donde sintáis que os llaman», le dijo el rey,
y bailad por el camino.
Estáis protegidos.
Sólo os aviso de que no entréis en un castillo
en particular, el que se llama *La Fortaleza*
Que Elimina La Claridad.

Dicho castillo tiene una galería de hermosas pinturas
causa de grandes dificultades para la familia real.
Es como la sala que Zuleika decoró con su cuadro en todas
[partes,
para atrapar a José.
Él no podía evitar
mirarla. Es el único lugar del que os debéis mantener alejados».

Evidentemente, como suele suceder, los tres príncipes
quedaron obsesionados con poder ver *ese* castillo y, a pesar
de la advertencia de su padre, fueron verlo.
Tenía cinco puertas que daban a la tierra y cinco
que daban al mar, al igual que los cinco sentidos externos
captan el color y perfume de los fenómenos
y los cinco sentidos internos se abren al misterio.

Los miles de cuadros allí presentes inquietaron
a los príncipes. Pasearon embriagados por los pasillos
hasta que,
los tres al unísono,
coincidieron ante un mismo retrato,
la cara de una mujer.
Los tres enloquecieron de amor. «De esto nos advirtió
nuestro padre. Creíamos que éramos lo bastante fuertes
como para resistir cualquier cosa, como el que tiene tisis
y cree que está lo bastante bien como para seguir adelante,
¡pero no lo somos!
¿Quién es esa mujer?»
Un sabio jeque se lo reveló: «Es
la princesa china, la oculta.

El rey de China la ha recluido como el espíritu
está escondido en el embrión. Nadie puede acceder
a su presencia.
Ni siquiera se permite que los pájaros
vuelen por sobre su tejado. Nadie ha conseguido entrar nunca.
No hay ingenio que la pueda conquistar. ¡Daos por vencidos!»
No obstante, los príncipes intercambiaron ideas
como camaradas ante una irresistible pasión.

El mayor dijo: «Siempre hemos sido atrevidos
al dar consejo a otros, ¡pero fijáos cómo estamos ahora!
Antes decíamos *La paciencia es la clave*, pero las reglas
que hemos hecho para los demás no nos sirven ahora. Les
[aconsejábamos: *¡Reid!*
¿Por qué ahora estamos tan callados? ¿Dónde están nuestras
[fuerzas?»
Desesperados,
partieron para China, no porque albergaran esperanza alguna de
[unión
con la princesa, sino con el fin de estar simplemente más cerca de
[ella.

Lo abandonaron todo y se dirigieron hacia la oculta amada.
Vivieron disfrazados en la capital, intentando
elucubrar alguna forma de penetrar en palacio.

Finalmente, el mayor dijo: «No puedo seguir esperando así.
No quiero vivir si tengo que vivir separado
de mi amada. Es de ella
de quien llevo vanagloriándome toda la vida.

¿Qué le importa un naufragio a un pato?
Los pies del pato en el agua del mar son mejor que un barco.
Mi alma y mi cuerpo están casados con este alarde.
Estoy soñando pero no estoy dormido.
Me jacto pero no miento.
Soy una vela.
Córtame cien veces el cuello con un cuchillo,
que seguiré ardiendo con igual resplandor.
El almiar de mi existencia

ha prendido por ambos lados. Que arda toda la noche
hasta consumirse.
La luna me proporciona toda la luz
que necesito en el camino. Voy a exponerle
mi deseo al rey».
Sus hermanos intentaron convencerle
de que no lo hiciera, pero no lo consiguieron. Salió raudo
y llegó titubeante ante el rey chino,
el cual sabía lo que le sucedía, pero guardó silencio.
Aquel rey estaba *dentro* de los tres
hermanos, aunque fingía desconocerlos.
El fuego debajo del cazo es la apariencia.
El agua hirviendo es la realidad.
El amado
está en tus venas aunque *parezca*
tener una forma externa a ti.
El príncipe se arrodilló
y besó los pies del rey, y allí permaneció,
en profunda reverencia.
«Este joven hombre obtendrá todo
lo que busque y veinte veces todo aquello
de lo que se ha desprendido. En éxtasis, apostó
y arrojó su túnica. Un amor así vale más que mil túnicas.
Es un embajador de ese amor
y está cumpliendo bien con su trabajo».
Al oír esto, el príncipe
se quedó mudo, pero su alma entró en constante conversación
con aquella alma. El príncipe pensó: «*Esto* es
la realidad, este despertar, este deshacerse».

Permaneció mucho rato inclinado ante el rey,
fundiéndose. «Una cosa es la ejecución,
¡pero a mí me están ejecutando
una y otra vez a cada momento que pasa! En cuanto a riquezas,
[pobre,
pero rico en cuanto a vidas que sacrificar.
¡Nadie puede jugar
el juego del amor con una sola cabeza!»
Esta gozosa espera
consumió al príncipe. La *forma* del ser amado
desapareció de su mente y alcanzó la unión.

«Las ropas del cuerpo eran de suave seda,
pero esta desnudez es aún más suave».
No se puede hablar más
de este tema. Lo que sigue debe permanecer oculto.
Cabalgas
hacia el mar pero, después,
el caballo de madera del silencio místico
es el que te debe transportar.
Cuando se hunde ese barco,
eres el pez, ni callado ni hablando,
una maravilla sin nombre.
Así murió el hermano mayor
y el segundo hermano asistió al funeral.
«¿Qué es esto?
¡Un pez del mismo mar!», musitó el rey. El chambelán
anunció: «Un hijo del mismo padre, el hermano
siguiente en edad al fallecido».
El rey dijo: «Sí, la prenda
que él me ofrece».
Y volvieron a descender
los sublimes favores, y pareció que el patio se partía en dos,
como una granada riente, mientras todas las formas
del universo abrían el frente de sus tiendas,
nuevas creaciones a cada segundo.
Con libros se había documentado
sobre dichas revelaciones. Ahora le tocaba a él. No paraba de decir.
«¿Hay más? ¿Hay más?» Alimentándose de la naturaleza del rey,
sentía una satisfacción que jamás había sentido antes,
pero entonces le surgió el orgullo.
«¿No soy yo también un rey,
el hijo de un rey? ¿Por qué *me* está controlando?
Debería montármelo por mi cuenta, independientemente de él».

El rey pensó: «¡Te doy luz pura
y me tiras porquerías a la cara!»
De repente, el segundo hermano
se dio cuenta de lo que había hecho interiormente,
pero ya era demasiado tarde.
Se le retiró
su magnificencia. De ser un pavo real,

salió volando hacia el desierto como lechuza solitaria,
como Adán labrando con un buey lejos del Edén.
Volvió en sí mismo
y rogó perdón, y mediante su arrepentimiento
combinó algo más, el profundo dolor
que surge de perder la unión.
Vamos a acortar
esta historia. Un año después, cuando el rey
salió de su propio retraimiento, se encontró con que faltaba
una flecha de su aljaba y con el segundo hermano muerto
de un flechazo en la garganta.
El rey lloró, como matador
y principal afectado. Pero todo estaba bien. El segundo hermano también
había alcanzado al amado a través del ojo asesino
que reventó su engreimiento.

Fue el tercer hermano,
que hasta entonces había estado enfermo,
el que obtuvo la mano de la princesa.

Experimentó el casamiento de la forma y el espíritu
sin haber hecho absolutamente nada
para merecerlo.

22. *Mazorcas verdes por todas partes*

Niños que pasan corriendo

Sobre los niños que pasan corriendo

En China cuentan que había tres maestros taoístas que se dedicaban a reír. Su enseñanza consistía en llegar a un pueblo, plantarse de pie en medio del mercado y ponerse a reír. Uno de ellos murió. La gente se preguntaba cómo se comportarían los otros dos ante la pira funeraria. A los otros dos maestros el difunto les había dado instrucciones de que no prepararan el cuerpo de ninguna manera y que ni siquiera le cambiaran la ropa que llevara puesta. Éste se había llenado los bolsillos de petardos. Se reanudaron las enseñanzas. Los poemas de Rumi son como petardos en una pira funeraria. No permiten que la gente guarde la compostura y nos indican cómo alejarnos de la desdicha.

Yo antes era tímido.
Tú me hiciste cantar.

En la mesa, rechazaba las cosas.
Ahora pido el vino a gritos.

Con lóbrega seriedad, me sentaba
a orar en mi alfombrilla.

Ahora los niños pasan corriendo
y me hacen muecas.

Mazorcas verdes

Hubo una larga sequía. Las cosechas se secaron.
Las hojas de las viñas ennegrecieron.

La gente jadeaba y se moría como peces
tirados y abandonados en la playa.
Pero había un hombre que siempre reía y sonreía.

Se le acercó un grupo y le preguntaron:
«¿Es que no tienes compasión de los que están sufriendo?»

Les respondió: «Para vuestros ojos, esto es una sequía.
Para mí, es una forma de la dicha de Dios.

Por todo este desierto veo maíz verde
crecido a la altura de la cintura, un mar salvaje
de jóvenes mazorcas más verdes que los puerros.

Extiendo la mano para tocarlos.
Me resulta inevitable.

Tú y tus amigos sois como el Faraón,
ahogándoos en el Mar Rojo de la sangre de vuestro cuerpo.
Hacéos amigos de Moisés y probad esta otra agua de río».
Cuando creéis que vuestro padre es injusto,
le encontráis aspecto cruel. José, a los ojos de sus envidiosos
[hermanos,
parecía peligroso. Cuando hagáis las paces con vuestro padre,
le notaréis un aire pacífico y amistoso. La totalidad del mundo
es una forma para la manifestación de la verdad.
Cuando uno no siente agradecimiento
por eso, las formas tienen el aspecto de *lo que uno siente*.
Reflejan, como un espejo, su rabia, su avaricia y sus miedos.
Haced las paces con el universo. Disfrutad de él.

Se convertirá en oro. La resurrección
tendrá lugar ahora. Un nuevo momento,
una nueva belleza.

¡Y jamás nada de aburrimiento!
En su lugar, este sonido de numerosos manantiales, abundante,
[vertiente,
en vuestros oídos.

Los tres miembros se moverán como gente que, danzando,
de repente descubren en qué consiste la vida mística.

Las hojas hacen castañetas con los dedos como si estuvieran
[escuchando música.
¡Y es que lo están! Un trozo de espejo resplandece
debajo de una capa de fieltro. ¡Imagináos cómo será
cuando todo el espejo quede al aire, a plena luz!

Hay algunos misterios que no os cuento.
Por todas partes cunde la duda, opiniones
que dicen: puede que lo que anuncias sea verdad
en el futuro, pero por ahora, no».
Pero esta forma de verdad universal que yo veo
dice:
No es esto una predicción. ¡Esto sucede ahora,
en este instante, es dinero contante y sonante!

Esto me recuerda a los hijos de Uzayr,
siempre surcando los caminos en busca de su padre.
¡Habían envejecido pero, milagrosamente, su padre
había rejuvenecido! Al encontrarlo, le preguntaron: «Disculpe,
[caballero,
¿ha visto usted a Uzayr? Nos han dicho que hoy se espera
que pase por este camino».

«Sí», les contestó Uzayr, «viene justo detrás de mí».
Uno de los hijos respondió: «¡Qué buena noticia!»

El otro hijo cayó al suelo.
Había reconocido a su padre.

«¡Pero cómo que *noticia*! ¡Si ya estamos disfrutando
de la dulzura de su presencia!»

En vuestra mente existe la *noticia*
mientras que, para el conocer interior, todo existe
en medio de su acontecer.

Para los que dudan, esto es un sufrimiento.
Para los creyentes, es un evangelio.
¡Para el amante y el visionario,
es la vida y es el vivirla!

Las reglas de la fidelidad
no son más que la puerta y el guardián.
Impiden que se interrumpa esa presencia.

Ser infiel es como la cara externa de la peladura de una fruta.
Resulta seca y amarga porque mira hacia el lado opuesto al centro.
Ser fiel es como el interior de la peladura,
jugoso y dulce. Pero el lugar que les corresponde a las peladuras
es el fuego. El auténtico interior está más allá de lo «dulce»
y lo «amargo». Es el venero de la delicia.

Esto no se puede decir. ¡Me estoy sumergiendo en ello!

¡Regresa! Y permíteme abrir un camino por el agua
como Moisés. Sólo voy a decir esto
y lo demás quedará oculto:

Vuestro intelecto está fragmentado, como pepitas de oro
esparcidas por sobre muchas materias. Debéis reunirlas
todas para que se os pueda poner el sello real.

Adheridlas entre sí y seréis tan hermosos como Samarcanda,
con su mercado central, o como Damasco. Grano a grano,
id reuniendo las partes. Seréis más excelsos
que una moneda plana. Seréis una copa
con grabados del rey
en su cara externa.

El Amigo se convertirá en vuestro pan y vuestra agua de manantial,
en vuestro cordero y vuestro ayudante, en vuestro postre favorito
y en una copa de vino.

La unión con él
es un acto de gracia. Reunid los trozos
para que yo os pueda mostrar lo que es.

Para eso sirve el conversar,
para ayudarnos a ser Uno. La multitud
consiste en tener sesenta sentimientos distintos.
La unidad es paz, es silencio.

Sé que debería guardar silencio,
pero el entusiasmo que esto me produce no me permite
cerrar la boca, como cuando se estornuda o se bosteza.

Mahoma dice: *pido perdón setenta veces al día*,
y yo hago lo mismo. Perdonadme. Perdonadme que hable
tanto. Pero la manera que tiene Dios de *manifestar* los misterios
acelera y mantiene en mí un incesante flujo de palabras.

El durmiente duerme mientras su ropa de cama absorbe
el agua del río. El durmiente sueña que corre de un lado para otro
en busca de agua y que, en el sueño, señala unos espejismos:
«¡Agua! ¡Allí! ¡Allí!» Precisamente ese *¡Allí!*
es lo que le mantiene dormido. *En un futuro, a lo lejos*,
no son más que ilusiones. Degustad el *aquí* y el *ahora* de Dios.

Esta sed actual es vuestra auténtica inteligencia,
no esa brillantez veleidosa que viene y va.
La habilidad discursiva muere y acaba siendo enterrada.

Pero esta dicha contemplativa, no.
La erudición es un vértigo,
un renombre exhausto.
Escuchar es mejor.

Ser un maestro es un tipo de deseo,
un destello de relámpago. ¿Puedes desplazarte a Wahksh,
allá arriba del río Oxus (Amu Darya), montado en un rayo?

El relámpago no es ningún guía.
El relámpago sólo les dice a las nubes que lloren.

Llorad un poco. El relámpago de nuestra mente
aparece para que lloremos y anhelemos nuestra verdadera vida.

El intelecto del niño dice: «Debo ir al colegio»,
pero ese intelecto no puede instruirse a sí mismo.

La mente de un enfermo le dice: «Vete al médico»,
pero eso no cura al paciente.

Unos diablos se estaban acercando al cielo a hurtadillas
para intentar pillar algún secreto, cuando se oyó una voz:
«¡Fuera de aquí! Id al mundo. ¡Escuchad
a los profetas!» Entrad a la casa por la puerta.
No está muy lejos. Sois unas cañas vacías
pero podéis volver a ser caña de azúcar
si escucháis al guía.

Cuando se cogió un puñado de tierra de la huella de la pezuña
del caballo de Gabriel y se introdujo en el ternero de oro,
¡el ternero mugió! Eso es lo que el guía puede hacer
para ti. El guía te puede hacer *vivir*.

El guía le quitará la caperuza a tu halcón.
El amor es el cetrero, es tu rey.

Que eso sea tu preparación. Jamás digas, ni pienses:
«Soy mejor que ... quien sea».

Eso es lo que pensó Satanás.
Duerme en la plácida sombra del árbol del espíritu
y nunca saques la cabeza de debajo de ese follaje.

El canto de los pájaros aplaca
mi anhelo.

¡Estoy tan lleno de éxtasis como ellos,
pero sin nada que decir!

¡Por favor, alma universal, practica
algún canto, o algo, a través de mí!

El camino del amor no es
una discusión sutil.

La puerta que a él lleva
es la devastación.

Las aves, con su libertad, trazan
inmensos círculos celestes.
¿Cómo aprenden a hacerlo?

Caen y, al caer,
se les dan alas.

Que el canto de tu garganta
sea claro y lo bastante potente

como para que un emperador caiga de cuerpo entero
ante tu puerta, suplicante.

He memorizado frases y páginas enteras
pero, del amor, nada se puede decir.

Debes esperar hasta que tú y yo
vivamos juntos.

En la conversación que tengamos
entonces ... ten paciencia ... entonces.

Eres para mí tal distracción
que tu ausencia aviva mi amor.
No me preguntes cómo.

Y entonces, te me acercas.
«No...», te digo, y
«No...», respondes.

Esto me deleita
y no me preguntes por qué.

NO LO ESTOY DICIENDO BIEN

Tú me amarras y yo, enrabiado, rompo las ataduras para lanzarme
al aire, un resplandor redondo, el punto de luz de una vela,
todo razón, todo amor.

Esta dicha que me aturde es tu hacer.
Esta resaca, tu tierna espina.

Te giras para mirar, me giro.
No lo estoy diciendo bien.

Soy un loco aprisionado que ensoga mujeres de espíritu.
Soy Salomón.

Todo lo que se va, regresa. Regresa tú.
Jamás nos hemos abandonado el uno al otro.

El incrédulo oculta la incredulidad,
pero yo voy a revelar su secreto.

Cada vez más despierto, me levanto de noche,
giro y caigo de amor por Shams.

LA FIGURA MÁS INSIGNIFICANTE

He intentado descubrir alguna manera
de que mi cara se vuelva tuya.

«¿Puedo susurrarte al oído
un sueño que he tenido? Serás el único
al que se lo cuente».

Inclinas la cabeza, riéndote,
como si dijeras: «Conozco ese truco que escondes,
pero sigue adelante».

Soy una imagen que pespunteas en un tapiz
con hilo de oro, la figura más insignificante,
un añadido travieso.

Pero nada de lo que tú moldeas es insulso.
Soy parte de la belleza.

Atrapo un trozo de madera y se convierte en un laúd.
Hago algún acto indigno y resulta beneficioso.
Digo que no se debe viajar durante el mes sagrado,
y entonces yo parto, y suceden cosas maravillosas.

23. *Tejer nuestra trama*

Una práctica comunitaria

Sobre el tejido de nuestra trama

En Irán todavía se recuerda un juego llamado *moshaereh*, lo cual significa «estar en compañía de poesía». Consiste en que una persona dice un verso de Rumi y la siguiente persona debe decir otro que *comience* con la última palabra del verso anterior. El juego se prolongaba durante horas en una familia o grupo de amigos, según me han contado, antes de que la psique se amorteciera con la televisión. No era Rumi el único poeta que se utilizaba. Podría ser Hafiz, Attar u otros. La poesía constituía la trama del tejido de la comunidad y la mantenía viva. Nosotros no tenemos nada que se asemeje, con la excepción, quizás, de esas noches de intercambio de poemas que a veces se produce en las reuniones.

Al morir en diciembre de 1273, al funeral de Rumi asistieron representantes de todas las principales religiones. En medio de las cruzadas y los sangrientos conflictos entre sectas, Rumi proclamó: «Al entrar en una mezquita musulmana, una sinagoga judía y una iglesia cristiana no veo más que *un* altar». En otros lugares dejó bien claro que aquel que considera que la religión o la nación constituyen un elemento de importancia para el individuo corre el peligro de desproveer a su corazón de la capacidad de actuar con compasión. Aunque hoy en día eso constituye una idea radical, Rumi mantuvo dicha convicción con tan profunda gentileza en el siglo XIII que todos reconocieron la verdad que contenía.

SOBRE EL TEJIDO DE NUESTRA TRAMA

«El camino está plagado de sacrificios genuinos.

La espesura que obstruye el sendero es todo aquello
Que te aparta de Eso, cualquier miedo
A romperte en pedazos como una botella de vidrio.
¡Aunque el camino exige coraje y resistencia,
está plagado de huellas! ¿Quiénes *son*
esos compañeros? Son las estaquillas
de tu escalerón. ¡Úsalos!
Con compañía la ascensión se hace más corta.

Aunque te sientas bastante contento de tu avance,
En compañía de otros llegarás más lejos y más rápido.

El que se dirige de buen ánimo por sí solo
A la aduana para pagar su impuesto de viajero
Irá incluso de mejor humor
Si le acompañan amigos.

Todos los profetas han buscado compañeros.
No sirve de nada una pared levantada en solitario,
Pero reúne tres o cuatro paredes
Y aguantarán un techo y conservarán
El grano seco y a salvo.

Cuando la tinta se une a la pluma, el papel en blanco
Puede decir algo. Para que puedan servir de alfombrilla
Hay que *entretejer* los juncos y las cañas. De no estar entrelazados,
El viento se los llevaría.
De esa misma forma, Dios ha emparejado
A las criaturas otorgándoles la amistad».

Así discutían el cazador de aves y el pájaro
Sobre la vida eremítica y el Islam.

Es un extenso debate.
Husam, acorta su controversia.
Aligera el *Mathnawi* para que sea menos cargante.
Al oído del corazón le resultan más atractivos los sonidos ágiles.

LA NORIA DE AGUA

Mantenéos juntos, amigos.
No os disperséis ni os durmáis.

Nuestra amistad vive
De estar despiertos.

La noria, sollozante,
Acoge el agua
Y la ofrenda.

De esa manera permanece en el jardín
Mientras otras redondeces ruedan
Por cauces secos en busca
De lo que creen querer.

Quedáos aquí, temblando a cada momento
Como gotas de mercurio.

EL SUELO DEL GRANERO

Iba un sufí caminando por el mundo.
Una noche fue el invitado de una comunidad de sufíes.
Después de atar su burro en el establo
Fue invitado a sentarse en el estrado.
Entraron en profunda meditación y comunión mística
Él y sus amigos. Según esas gentes,
Se aprende más de la presencia de una persona
Que de un libro. El libro de un sufí no se escribe
Con tinta y letras. El erudito adora y vive de
Los rastros de una pluma. ¡El sufí adora las holladuras!
Al verlas, acecha su presa. Al principio, *ve*
Las pistas. Un tiempo después ya olfatea el rastro.
Seguir la pista de la fragancia es cien veces mejor

Que seguir unas huellas. La persona que se está abriendo
A la divinidad es, para un sufí, como una puerta.
Lo que a otros puede parecer
Una piedra sin valor, a sus ojos es una perla. En un espejo
Uno ve claramente su propia imagen. Un jeque ve más que eso
En un ladrillo desechado. Los maestros sufíes son aquellos
Cuyo espíritu existía antes que el mundo.
Antes de tener el cuerpo, vivieron muchas vidas.

Antes de que las semillas cayeran en la tierra, recogían el trigo.
Antes de que existiera el mar, engarzaban perlas.
Mientras tenía lugar la gran reunión para decidir
Si se traía a la existencia a los seres humanos, ellos estaban
[sumergidos hasta la barbilla
En las aguas de la sabiduría. Cuando algunos ángeles se opusieron
A la creación, los jeques sufíes se rieron y aplaudieron
Entre sí. Antes de la materialidad, ya sabían
Qué se sentía al estar atrapado en la materia.
Antes de que existiera el cielo nocturno, vieron a Saturno.
Antes de la existencia de los granos de trigo, probaron el pan.
Sin mente alguna, ya pensaban.

Para ellos, la intuición inmediata es la acción más sencilla
De la conciencia, lo cual, para otros, es una epifanía.
Muchos de nuestros pensamientos se refieren al pasado o al futuro.
Ellos están libres de eso. Antes de que se excave una mina,
Juzgan las monedas. Antes que existan los viñedos
Ya conocen el entusiasmo que está por venir.
En julio sienten el mes de diciembre.
En medio de la luz del sol encuentran sombra. En *fana*,
El estado en que se desvanecen todos los objetos,
Reconocen los objetos. El cielo abierto bebe
De sus copas rodeadoras. El sol se adorna
Con el oro de la generosidad de estos seres.

Cuando dos se encuentran, dejan de ser dos.
Son uno y seiscientos mil.
Las olas del mar son lo que más se les asemeja
Cuando el viento crea, a partir de la unidad, la abundancia.
Esto le sucedió al sol y se desmembró en forma de rayos

Que atraviesan la ventana en forma de cuerpos.
Aunque el disco solar existe, si sólo se ven
Los cuerpos en forma de rayos, se pueden tener dudas.
La combinación humano-divino es una unidad.
La pluralidad, un aparente divergir en rayos.

Amigo mío, estamos haciendo juntos un viaje.
Despójate de tu agotamiento. Permíteme mostrarte
Una mota de la belleza inenarrable.
Soy como una hormiga que se ha metido en el granero y,
Absurdamente feliz, intenta sacar a rastras
Un grano demasiado grande.

CANCIÓN SOBRE UN BURRO

Lo que sigue trata de los peligros
De imitar a los demás en la vida espiritual.

Conoce al Amigo a solas.
Intenta evaporarte del egoísmo
Y transformarte en una voz que trascienda esos límites.

Un sufí errante llegó con su burro
A una comunidad de sufíes que eran muy pobres.
Dio de comer al burro y le dio de beber,
Lo dejó con su asistente y se introdujo en el recinto.

De inmediato, un grupo de los sufíes de dicha comunidad
Vendieron el burro y compraron alimentos y velas
Para una fiesta.
¡Menudo júbilo en el monasterio!
¡Se acabaron la paciencia y los ayunos de tres días!

Si eres rico y estás bien alimentado, no te rías
De la impulsividad de los pobres.
Ellos no actuaron según el dictado de su alma
Sino movidos por una necesidad.

El viajante participó de la fiesta.
Le prestaron constante atención,
Le acariciaban y le honraban.
Comenzó el *sema.*
Había humo de la cocina,
Polvo de los pies pateando el suelo
Y éxtasis del anhelo de los danzantes.

Sus manos ondeaban en el aire.
Cruzaban el estrado con la frente casi rozando el suelo.
Hacía mucho tiempo que esperaban una ocasión como aquélla.

Los sufíes siempre tienen que esperar mucho tiempo
Para ver cumplido su deseo. ¡Por eso
Comen tanto!
Sin embargo, el sufí que se alimenta de luz
Es distinto. Pero de esos hay uno entre mil. El resto vive bajo
La protección de ese uno.
El *sema* siguió su curso
Y finalizó. El poeta entonó un canto de profundo pesar:
«Se ha ido el burro, hijo mío. Tu burro se ha ido».

Todos los presentes se unieron al canto, dando de palmas
[y cantando
Una y otra vez: «Se ha ido el burro, hijo mío.
Tu burro se ha ido».
Y el visitante sufí
Cantaba incluso con más pasión que todos los demás. Finalmente,
Al amanecer, se despidieron efusivamente.
La sala del banquete estaba vacía. El hombre recogió
Su equipaje y llamó a su criado:
«¿Dónde está mi burro?»
«¡Pero qué dice!»
«¿Qué pasa?»
«¡Pues que vendieron su burro! ¡Por eso hemos tenido
esa fiesta!»
«¿Por qué no viniste a decírmelo?»
«Me acerqué a vos varias veces pero cantabais
tan fuerte 'El burro se ha ido,
el burro se ha ido', que me supuse que ya os habíais enterado.

Me supuse que teníais un poder secreto de visión interior».
«Pues sí.
La causa de todo esto ha sido que he estado imitando su gozo».

Incluso el buen deleite de los amigos, al principio, es
Un reflejo en ti. Permanece con ellos
Hasta que se convierta en una experiencia propia.
En este caso, la imitación
Fue el fruto del deseo de ese hombre de que le hicieran honores,
Y eso ensordeció sus oídos a lo que
Se estaba diciendo sin cesar.

Recuerda que cualquier acción
Tiene una sola razón: un encuentro con el Amigo
Constituye la única auténtica recompensa.

UN ELEFANTE EN LA OSCURIDAD

Algunos hindúes tienen un elefante para exhibirlo.
Nunca nadie de aquí había visto antes un elefante.
Lo trajeron de noche y lo metieron en una sala a oscuras.

Uno por uno, nos introdujimos en la oscuridad y, al salir,
Relatamos nuestra experiencia del animal.

Uno de nosotros le tocó la trompa:
«Es una criatura con forma de tubo».

Otro le tocó la oreja: «Es un animal con forma de abanico,
Muy fuerte y en constante movimiento adelante y atrás».

Otro, la pata: «Yo lo encontré inamovible,
Como la columna de un templo».

Otro le tocó el lomo encorvado.
«Es un trono de cuero».

Otro, el más listo, le palpó un colmillo.
«Una espada redondeada hecha de porcelana».
Se sintió muy orgulloso de su descripción.

Cada uno de nosotros tocó una parte
Y comprendió la totalidad de la forma correspondiente.

La palma de la mano y los dedos que palpan en la oscuridad
Son los sentidos que exploran la realidad del elefante.

Si cada uno de nosotros hubiera llevado una vela
Y hubiéramos entrado juntos,
Lo podríamos haber visto.

24. *Canto deseado*

Prácticas secretas

Sobre los secretos

Un huevo es la imagen que Rumi utiliza para describir ese lugar privado en que cada globo individual de fruto anímico deviene algo minuciosamente único. La incubación mediante prácticas secretas tiene como fruto encantadoras diferencias. De un huevo correoso surge un gorrión, y de otro similar, una serpiente. Las transformaciones que se producen en retiro, el *chilla* de cuarenta días, se pueden comparar a los cambios que tienen lugar durante los nueve meses intrauterinos humanos. La meditación, o cualquier práctica en solitud (un paseo antes del amanecer, un poema cada mañana, sentarse en el tejado al atardecer), aporta profundidad y expande la acción del alma.

Un hombre en prisión recibe de su amigo una alfombrilla para la oración aunque, evidentemente, ¡lo que deseaba era una lima, una palanqueta o una llave! Pero empieza a usar la alfombrilla y a rezar cinco veces al día –antes del amanecer, al mediodía, a la media tarde, después del ocaso y antes de dormir. Al inclinarse y enderezarse tantas veces, se percata de que la trama de la alfombrilla sigue una extraña pauta en la zona en la que le toca la cabeza al inclinarse, el *qibla*. La estudia y medita en ella y, gradualmente, descubre que constituye un diagrama de la cerradura que le mantiene encerrado en su celda y de su funcionamiento. Al fin, consigue escapar. Cualquier cosa que se haga cada día puede conducir al lugar más profundamente espiritual –la libertad.

EL CANTO DESEADO

Eres canto,
Un canto deseado.

Atraviesa el oído hasta el centro
Donde se encuentra el cielo, el viento,
La sabiduría silenciosa.

Siembra semillas y cúbrelas.
Surgirán hojas
Donde hagas tu trabajo.

UN CANASTO DE PAN RECIENTE

El profeta Mahoma dijo:
«No hay mejor compañía
en este camino que lo que se haga. Vuestras acciones serán
vuestras mejores amigas y, si sois crueles y egoístas,
vuestras acciones serán una serpiente venenosa
que vivirá en vuestra tumba».
Pero dime,
¿se puede hacer una buena obra sin un maestro?
¿Puedes ni tan siquiera llegar a saber en qué consiste sin
[la presencia
de un Maestro? Fíjate en cómo hasta el sustento más nimio
requiere de cierta instrucción.
Primero aparece el conocimiento,
Después la realización de la acción. Y, mucho más tarde,
Quizás después de muerto, algo crece
De lo que tú has hecho.
Busca ayuda y guía
Para cualquiera que sea el oficio que estés aprendiendo. Búscate
[un maestro
Generoso, aquél que haya absorbido la tradición a la que pertenece.

Busca perlas en la concha de las ostras.
Aprende las habilidades técnicas de un artesano.

Siempre que te encuentres con un genuino maestro espiritual,
Sé amable, educado y justo con él.
Ponle preguntas y anhela
Sus respuestas. Jamás condesciendas.

Aunque un maestro curtidor lleve un blusón raído,
No deja de ser un maestro.

El que un experto herrero trabaje con los fuelles
Llevando un delantal lleno de parches no afecta
A su forma de forjar el hierro.
Despójate de tu orgullo
Y ponte ropas humildes.
Si quieres aprender teorías,
Habla con los teóricos. Ese camino es oral.

Cuando aprendas un arte manual, practícalo.
Ese aprendizaje se obtiene con las *manos.*

Si deseas el estado del derviche, la pobreza espiritual
Y el vacío, debes hacerte amigo de un jeque.

El hablar de ello, leer libros y hacer prácticas
No ayuda. Ese conocimiento se transmite de alma a alma.

Puede que el misterio del vacío espiritual
Esté vivo en el corazón de un peregrino y que,
En cambio, aún no posea el conocimiento de ello.

Espera a la apertura iluminadora
Como si tu pecho se llenara de luz,
Como cuando Dios dijo:
¿Acaso Nos no te hemos expandido?
(Corán, 94:1)
No lo busques fuera de ti.
Tú eres la fuente de leche. ¡No ordeñes a los demás!

En tu interior existe una fuente de leche.
No vayas errando con un cubo vacío.

Posees un canal que lleva al océano y, sin embargo,
Pides agua de un pequeño estanque.

Suplica esa expansión de amor. Medita únicamente
En ESO. El Corán dice:
Y Él está contigo
(57:4).
En la cabeza tienes un canasto de pan reciente,
Pero tú vas pidiendo mendrugos de puerta en puerta.

Llama a tu puerta interna, y a ninguna otra.
El agua del río te llega hasta la rodilla, pero
Sigues queriendo beber de la cantimplora de los demás.

Todo lo que te rodea es agua, pero tú sólo ves
Barreras que te separan del agua.

El caballo está debajo de las piernas del jinete, pero
Éste sigue preguntando: «¿Dónde está mi caballo?»
¡Ahí mismo, debajo de ti!
«Sí, esto es un caballo, pero dónde está el caballo?»
¿Pero es que no lo ves?
«Sí que lo veo, pero ¿quién ha visto un caballo así?»

Muerto de sed, es incapaz de beber del río
Que corre tan cerca de su cara. Es como una perla
Del profundo fondo del mar que, en el interior de la concha,
[se pregunta
¿Dónde está el mar?
Esas preguntas mentales suyas
Crean la barrera. Su visión física
Le vela su saber. Su conciencia de sí mismo
Le tapona los oídos.
Permanece perplejo en Dios
Y sólo en Dios.
Si estás disperso,
Simplifica tu vida llena de preocupaciones. Rectitud

Sólo hay *una*: riega los frutales
Y no riegues los espinos. Sé generoso
Con lo que nutre al espíritu y la luminosa luz de la razón
De Dios. No honres lo que produce
Disentería y tumores abultados.

No alimentes de la misma forma tus dos caras.
El espíritu y el cuerpo transportan cargas distintas
Y requieren distinta atención.
Con demasiada frecuencia
Le colgamos las alforjas a Jesús y dejamos que el burro
Corra a su aire por los pastos.
No obligues al cuerpo a hacer
Lo que el espíritu hace mejor, y no le adjudiques al espíritu
[una pesada carga
Que el cuerpo podría transportar con facilidad.

CUANDO ORAMOS EN SOLEDAD

Cuando nos traen postres enormes, raramente los rechazamos.
Cuando estamos con otros, oramos con devoción y
Durante horas permanecemos sentados. Pero enseguida nos
[levantamos,
Al cabo de unos minutos, cuando oramos en soledad.
Somos engullidos con rapidez por el esófago de nuestros deseos.

Pero estas cualidades pueden cambiar,
Al igual que los minerales que hay en la tierra se elevan por
dentro de los árboles
Y se convierten en árbol, al igual que una planta se encuentra ante
[un animal
Y entra en el animal. De esa misma forma el ser humano
Puede descargarse del pesado
Equipaje corporal y
Ser ligero.

EL QUE SE ENVUELVE A SÍ MISMO

Dios apodó al Profeta Mahoma *Muzzammil*,
«El que se envuelve a sí mismo»,
y dijo:
«Sal de debajo de tu manto, tú al que tanto le gusta
esconderse y salir corriendo.
No te cubras la cara.
El mundo es un cuerpo ebrio y tambaleante, y tú
Eres su cabeza inteligente.
No ocultes la vela
De tu claridad. Ponte de pie y arde
Durante toda la noche, príncipe mío.
¡Sin tu luz
un gran león es presa de un conejo!

Sé el capitán del buque,
Mustafá, mi escogido,
Mi experto guía.
Mira en qué emboscada ha caído
La caravana de la civilización.
Por todas partes el poder está en manos de tontos.
No practiques la soledad como Jesús. Permanece *en*
La asamblea,
Y encárgate de ella.
Al igual que el *Humay*,
El grifo barbudo, vive en el monte Qaf porque es natural de allí,
Tú debes vivir con toda naturalidad entre las gentes
Y ser un maestro comunitario de las almas».

DELIBERACIÓN

Un amigo le comenta al Profeta: «¿Por qué razón
Me embrollo en líos de negocios?
Es como una maldición. Me distraigo
Con habladurías de negocios y me equivoco en mis decisiones».

Mahoma le contesta: «Para todas tus transacciones estipula
Que necesitas tres días para asegurarte».

La deliberación es una de las cualidades de Dios.
Tírale a un perro un trozo de algo
Y verás cómo lo huele para ver si le apetece.

Sé así de cuidadoso.
Husmea primero con el olfato de tu sabiduría,
Aclárate y, entonces, decide.

El universo se manifestó gradualmente
Durante seis días. Dios podría, sencillamente, haber dado la orden:
¡Sé!
Poco a poco, la persona alcanza los cuarenta, los cincuenta,
Los sesenta, y se siente más completa. Dios podría haber enviado
[en un instante
A profetas plenamente maduros volando por todo el cosmos.

Con una palabra de Jesús un muerto se incorporó,
Pero por lo general la creación se desarrolla
En calmas oleadas.

El movimiento constante y lento nos enseña a seguir trabajando
Como un pequeño arroyo que se mantiene claro,
Que no se estanca, sino que encuentra un camino
Por entre numerosos detalles, deliberadamente.

La deliberación nace de la dicha,
Como el pájaro de un huevo.
¡Los pájaros no se parecen al huevo!
Fíjate qué distinta es la ruptura del cascarón.

Un huevo de serpiente, blanco y correoso; un huevo de gorrión.
Una semilla de membrillo, una semilla de manzana. Cosas muy
[distintas
Se asemejan en alguna etapa.
Estas hojas, nuestra personalidad corporal, parecen idénticas,
Pero ese globo de fruta anímica
Que construimos
Es minuciosamente único
Para cada cual.

EL BANQUETE PRIVADO

Mahoma, en presencia de Gabriel, dice:
«Amigo mío,
déjame verte como realmente eres. Déjame mirarte
como un observador interesado contempla el objeto de su interés».

«No podrías resistirlo. El sentido de la vista
es demasiado débil para asimilar esta realidad».
«Pero muéstrate
de todas maneras, para que así pueda comprender aquello que no se puede saber
mediante los sentidos».
Los sentidos corporales fluctúan y no son nítidos,
Pero existe un claro fuego interior,
Una llama como Abraham,
Que es alfa y omega. En apariencia, los seres humanos proceden
Y han evolucionado en este planeta. Pero, en esencia,
La humanidad es el origen del mundo.
¡Recordad esto!
¡La forma externa de un mosquito diminuto vuela y vuela
Con sus dolores y deseos, mientras que su naturaleza interna
Abarca todo el torbellino galáctico del universo!

Mahoma insistió en su petición
Y Gabriel le reveló una única pluma
Que abarcaba de oriente a occidente,
Una visión que, en un instante, habría reducido a polvo
Toda una cordillera.
Mahoma observó, aturdido.
Gabriel se le acercó y le abrazó.
El sobrecogimiento funciona
Con los extraños. Este amor de estrecho abrazo
Es cosa de amigos.
Los monarcas están rodeados de magníficos guardianes
Provistos de espadas, una muestra pública de poder
Que mantiene el orden y somete la arrogancia, la mala conducta
Y otros desastres.
Pero cuando llega el rey
Al banquete privado con sus amigos,

Hay música de arpa y flauta.
No hay retumbar de tambores,
Ni vigilancia,
Ni enjuiciamiento de conducta, ni cascos ni armaduras;

Sólo seda y música y hermosas mujeres que traen las copas.
Ya sabes cómo es, ¡pero quién es capaz de describirlo!

Concluye esta parte, amigo mío,
E indícanos en qué dirección debemos ir.

Somos el océano de la noche repleto
de destellos de luz. Somos el espacio
entre los peces y la luna,
mientras estamos sentados juntos aquí.

¿Qué es más valioso, una multitud de varios miles
o tu propia genuina solitud?
¿La libertad o el poder sobre toda una nación?

Un poco de tiempo a solas en tu habitación
Te resultará más valioso que cualquier otra cosa
Que jamás te pueda ser dada.

25. *Majestuosidad*

Lo que tenemos ahora

Sobre la majestuosidad

Una imagen sufí de las líneas dinásticas (*silsila*) representa un grandioso rosal lleno de ramas que crece, con elegancia y simultáneamente, en muchos niveles y dentro de muchos mundos. Iniciación y guía se manifiestan a través de los santos y hacen que el momento presente se mantenga dinámico y trepidante de crecimiento renovado. La *majestuosidad* es esa atención compuesta que se siente como presencia, amanecer, en compañía de los amigos, un esplendor que se anticipa y origina el universo. Rumi dice que es un estado de conciencia cuya mejor descripción se consigue describiendo lo que *no* es.

Lo que tenemos ahora

Lo que tenemos ahora
No es una imaginación.

Esto no es
Ni pena ni dicha.

En este estado no se emiten juicios,
Ni hay euforia
Ni tristeza.

Todo eso son cosas
Que vienen y van,

Mientras que
Esta presencia, no.

Es el amanecer, Husam,
Aquí en el esplendor de coral,
En el interior del Amigo, la sencilla verdad
De lo que dijo Hallaj.

¿Qué otra cosa puede desear el ser humano?

Esto es lo que quieren
Las uvas
Al convertirse en vino.

¡El desfile del cielo de la noche
No es más que una multitud de mendigos
que quieren una parte de esto!

Esto
Que somos ahora
Ha creado el cuerpo, célula a célula,
Como cuando las abejas construyen un panal.

El cuerpo humano y el universo
Han surgido de esto. No es que esto
Surja del universo y del cuerpo humano.

LAS VISIONES DE DAQUQI

Husam,
Háblanos de las visiones de Daquqi,
El cual dijo:
«He viajado hacia el oriente y el occidente sin saber
en qué dirección me dirigía, siguiendo la luna,
perdido en Dios».

Alguien le preguntó: «¿Por qué caminas
Descalzo por encima de la piedras y los cardos?»
«¿Qué?», respondió.
«¿Qué?».
Un amante perplejo no camina con lo pies.
Camina con el amor. Para él, o ella, no hay viaje «largo»
Ni «corto». No existe el tiempo.

Del espíritu, el cuerpo aprendió a viajar.
El cuerpo de un santo se mueve sin condiciones,
Aunque parezca estar sujeto a ellas.

Daquqi dice:
«Un día paseaba
mirando para ver el resplandor del Amigo en la gente,
para reconocer al océano en una gota,
al sol en una mota de brillo.
Al acercarme a la orilla
En el crepúsculo, vi siete velas. Corrí por la playa
Hacia ellas. La luz de cada una de ellas
Se elevó hacia el cielo. Me quedé anonadado. Mi capacidad de sorprenderme
Estaba sorprendida. Oleadas de perplejidad
Estallaron contra mi cabeza.

¿Qué son estas velas que nadie más parece ver?
¡En presencia de dichas luces la gente estaba
comprando lámparas!
Entonces las siete se fundieron en una,
En medio del círculo del cielo.
Después esa luz
Se abrió de nuevo en siete, como un abanico. Entre las velas
Había unas conexiones imposibles de describir.
He visto, pero soy incapaz de contarlo.

Corrí para acercarme aún más. Me caí. Permanecí tumbado allí
[un rato.
Me levanté y corrí de nuevo. No tenía cabeza ni pies.

Se convirtieron en siete hombres y después en siete árboles,
Tan cargados de hojas y frutas
Que no se divisaba ninguna rama.
¡De todos salían
chorros de luz como si fuera zumo!

Pero lo más maravilloso de todo era que cientos
De miles de personas pasaban al lado de esos árboles
Arriesgándose la vida, sacrificándolo todo
Por encontrar una partícula de sombra.
Hacían curiosas sombrillas
Con trozos de madera. Lo intentaban todo.
¡Pero nadie veía aquellos árboles con su sombra inmensa!
Las caravanas carecían de alimentos y, sin embargo, la comida caía
En derredor. Si alguien hubiera dicho:
'¡Mirad! ¡Por aquí!',
lo habrían tomado por loco o por borracho.

¿Cómo puede suceder esto? ¿O es que estoy soñando?
Me acerco a los árboles. Me como la fruta.
Más me vale creérmelo.
Y aun así veo que la gente
Busca, desesperada, una uva verde,
Con todos estos viñedos alrededor suyo
Cargados de racimos perfectos.

Entonces los siete árboles se convirtieron en uno y otra vez en siete.
A cada segundo eran tanto siete como uno.

¡Estaban haciendo el ritual de la oración, arrodillándose
[e inclinándose,
sin rodillas ni cintura!
Entonces se transformaron en siete hombres
Sentados en meditación por el bien de la realidad única.

Me acerqué y les saludé con la mano. Me llamaron:
'¡Oh Daquqi,
la gloria y la corona!'
'¿Cómo saben mi nombre?',
pensé. 'Es la primera vez que me ven'.

De inmediato adivinaron mi pensamiento
Y se sonrieron.
'Honorable Daquqi,
¿aún se te escapa esto? ¿Cómo se le puede escapar algo
al que está tan fundido con Dios?'

'Si esto es la realidad del espíritu', me dije,
'¿Cómo puede ser que nos comuniquemos con palabras
[y que digamos nombres?'

Uno de los siete respondió: 'Nombres. A veces
Los nombres se desvanecen, pero no es por despiste.
Es por lo absortos que estamos'.

Y entonces me dijeron todos juntos:
'¿Nos quieres dirigir en esta oración?'
'Sí, pero esperad un poco.
Todavía me afecta cierta confusión temporal
Que se disipará con vuestra compañía.

Con la compañía de la tierra, la viña
Crece. Se abre camino en la oscuridad de la tierra
Y vuela. Se torna generosa
En presencia de su origen y aprende
Lo que ella es realmente'.
Asintieron con la cabeza, como diciendo:
'Cuando estés listo'. Esa inclinación de cabeza
fue como una llama en mi corazón.
Fui liberado del tiempo de las horas,
De toda secuencia y relación'.

A cada cual se le asigna
Un establo y un preparador. Si te escapas,
El preparador viene y te atrapa. Te crees
Que eres tú el que escoge, pero el hecho es que es el preparador
El que te está guiando.
Disfrutas de negar
Que tengas un preparador, y vas diciendo:
«Son mis poderosos
impulsos animales».

EL DESPERTAR DEL GUSANO

Así es como puede cambiar un ser humano:

Hay un gusano adicto a comer
Hojas de parra.
De repente, se despierta.
Llámalo gracia, o como quieras, algo
Lo despierta y deja de ser
Un gusano.
Ahora es todo el viñedo,
Y el huerto también, y las frutas, y los troncos,
Una sabiduría y dicha crecientes
Que no necesitan
Devorar.

LA FRESCURA

Cuando llueve y hace frío,
Eres más bello,

Y la nieve me acerca
Aún más a tus labios.

El secreto interior, el que nunca nació,
Tú eres esa frescura y ahora estoy contigo.

Soy incapaz de explicar el ir
Y el venir. Tú entras de repente,

Y, de nuevo, no estoy en ninguna parte.
Dentro de la majestuosidad.

JUZGA LA POLILLA POR LA BELLEZA DE SU CANDELA

Eres el hijo del rey.
¿Por qué te encierras?
Conviértete en amante.

No aspires a ser un general
O un jefe de estado.

El uno te resultará aburrido,
Y el otro, una deshonra.

Ya llevas suficiente tiempo siendo un retrato en la pared
De una casa de baños. ¿A que nadie te reconoce aquí?

¡El león de Dios disfrazado de ser humano!
Al ver eso, interrumpí mi lectura del libro
Que estaba estudiando, el Maqamat *de Hariri.*

Para nosotros nada nos parece temprano ni tarde.
La única manera de medir al amante
Es según la grandeza del amado.

Juzga a la polilla por la belleza de su candela.
Shams es invisible porque está dentro de la vista.
Es la esencia inteligente
De lo que, en todas partes y simultáneamente, está viendo.

El viento de la mañana esparce su fresco aroma.
Debemos levantarnos y aspirarlo,
Para que el viento nos permita vivir.
Respíralo antes de que se haya ido.

Esclavo, sé consciente de que el Señor
De todo el Oriente está aquí.

¡Una fluctuante nube de tormenta
Te muestra sus relámpagos!

Tus palabras son una adivinanza.
Él habla desde su experiencia.
Hay una enorme diferencia.

26. *Inteligencia evolutiva*

Di que soy tú

Sobre el evolucionar

El paso de mineral a planta a animal a ser humano y más allá aparece con frecuencia en la poesía de Rumi. Las sucesivas «muertes» que se experimentan a medida que el alma asciende en su regreso hacia Dios no implican una disección de una forma inferior y un entrar en una superior, sino que, más bien, cada etapa se incorpora a la siguiente. En esta sección los pronombres se expanden hasta constituir el modelo de identidad más abarcador que yo conozca, desde Jelaluddin a las olas, de la brisa de la tarde y el cielo de la noche al *tú* final. Esta progresión es indescriptible. No obstante, Rumi le grita al cosmos: «Di que soy tú». Es tan evidente que adora el mundo y todos los disfraces que adopta el espíritu. Saborea el gusto de ser una mota de polvo, un garbanzo, un perro, un camello, un poeta. Dicho entusiasmo y gozo por *avanzar* es algo primario y difícil de aceptar para algunos occidentales. Noticias trágicas, pesares, la vida como sustracción gradual –para Rumi ésa no es la visión esencial. En el centro se encuentra una claridad, una risa grandiosa y generosa, y un amor que ve cómo todo, en ese proceso alquímico, se transforma en el Amigo. Hay una compañía esencial que fluye como sangre en la divina comedia de Rumi.

Una paloma en el alero

Cuando aprieto la mano contra mi pecho,
Es tu pecho.

¡Y ahora me estás rascando la cabeza!

A veces me colocas en el rebaño
Junto a tus otros camellos.
A veces me colocas al frente de las tropas
Como comandante. A veces me humedeces
Con tu boca como haces con tu sortija de sello
Justo antes de estampar tu poder.

A veces me das la forma redonda
De una sencilla aldaba.

Tomas sangre y fabricas esperma.
Tomas esperma y creas un animal.
Utilizas al animal para desarrollar inteligencia.
La vida sigue llevando hacia más vida.

Suavemente, me transportas,
Como una paloma del alero
Se siente transportada por el canto de una flauta.

Con esa misma canción
Me llamas para que regrese.

Me empujas a realizar muchos viajes,
Y después me anclas sin movimiento alguno.

Soy agua. Soy la espina en la que
Se engancha el vestido de alguien.

¡Me dan igual las visiones maravillosas!

Sólo quiero estar en tu presencia.

No hay nada que *creer*.
Sólo aparecí en toda esta belleza
Cuando dejé de creer en mí mismo.

¡Al ver la hoja de tu espada quemé mi escudo!
Volé con seiscientos pares de alas, como Gabriel.
Pero ahora que estoy aquí, ¿para qué necesito alas?

Día y noche he custodiado la perla de mi alma.
Ahora, en este mar de corrientes perladas,
He perdido la pista de la que era mía.

No hay manera de describirte.
Pronuncia el final de todo esto con tanta fuerza
Que yo cabalgue sobre
Mi propia conmoción.

Tenemos esta forma de hablar, y tenemos otra.
Aparte de lo que deseamos y de lo que tememos que suceda,

Estamos vivos con otra vida, al igual que las piedras claras
Adquieren su forma en las montañas.

No se puede tragar este trozo de comida,
Ni tampoco este trozo de sabiduría hallado con la mirada.
En cada cual hay una esencia secreta que
Ni siquiera Gabriel puede conocer intentando conocerla.

En el matadero del amor, sólo matan
A los mejores, pero no a los débiles ni a los deformes.
No escapes a esta forma de morir.
Aquel que no es matado por amor, es carne muerta.

EL TESTIGO, EL QUERIDO

Mahoma podía interceder
Por cualquier tipo de desgracia
Ya que su mirada a Dios

Era inquebrantable. La medicina de sus ojos era el fruto
De su constante expansión en Dios.

Cualquier huérfano ungido con dicha salvia
Mejora. Él era capaz de ver
Los logros de todos los que estaban en el camino.
Por esa razón Dios le llamó «el testigo».

Las herramientas del testigo son veracidad,
Visión profunda y vigilia nocturna.

Éste es el testigo al que un juez escucha
Con mayor atención. El falso testigo
Tiene cierto interés egoísta que
Que da un tono especioso a su testimonio.

Es incapaz de ver la totalidad. Por esa razón Dios
Quiere que rehuyas tus deseos para
Que aprendas a desprenderte de tu interés egoísta.

Es el amor del mundo manifiesto
Lo que te convierte en un testigo poco fiable.

Existe otro tipo de visión
Que *comprende* tu amor por este lugar,
Comprende desde la alegre embriaguez hasta el dolor de cabeza.
El testigo puede curarte ese dolor.

Dios no es más que el juez
Que llama al verdadero testigo,
Ese ojo de amor puro,
El querido,
    El retozo,
La razón que, como esencia del juego,
Creó los fenómenos.

EN EL ARCO DE TU MAZO

No vayas a ningún sitio sin mí.
Aparte de mí, no permitas que nada suceda en el cielo
Ni en el suelo, ni en este mundo ni en aquél,
Sin que yo forme parte de ese acontecer.
Visión; no veas nada que yo no vea.
Sé conmigo la manera
En que la noche se conoce a sí misma con la luna. Sé la rosa
Que más cerca esté de la espina que yo soy.
Quiero sentirme dentro de ti cuando saborees la comida,
En el arco de tu mano cuando estés trabajando,
Cuando visites a amigos, cuando subas solo
Al tejado por la noche.

No hay nada peor que ir caminando por la calle
Sin ti. No sé dónde me dirijo.
Tú eres el camino y el que conoce los caminos
Más que los mapas, más que el amor.

CAJAS SIN MARCAR

No te aflijas. Cualquier cosa que se pierde regresa
Bajo una forma distinta. El niño destetado del pecho materno
Bebe ahora vino mezclado con miel.

La dicha de Dios se desplaza de una caja sin marcar a otra,
De célula a célula. Corre como el agua de lluvia desciende hacia el macizo de flores;
Asciende como las rosas que crecen de la tierra;
Ora tiene aspecto de plato de arroz con pescado,
Ora de despeñadero cubierto de viñas,
Ora de caballo que está siendo ensillado.
Se esconde detrás de todo esto
Hasta que, un día, los abre, partiéndolos.

Parte del yo abandona el cuerpo mientras dormimos
Y cambia de forma. Así se puede decir: «Anoche
Fui un ciprés, un pequeño parterre de tulipanes,
Un viñedo». Después desaparece el fantasma
Y regresas a la habitación.
No tengo intención de asustar a nadie.
Escucha lo que se oculta detrás de lo que digo.

Tatatumtum tatum tatadum.
Ahí está el suave dorado del trigo en el sol
Y el dorado del pan hecho con ese trigo.
Yo no soy ninguno de los dos. Sólo hablo de ellos,

Al igual que un pueblo del desierto contempla
Las estrellas en una noche clara.

La leche de los milenios

Soy parte de la carga
En desequilibrio.
Caigo en la hierba,
Como los viejos que duermen en cuevas, para curiosear
Allá por donde caigo.

Durante cientos de miles de años he sido motas de polvo
Que flotan y vuelan a merced del viento,
Olvidando con frecuencia el haber existido jamás
En ese estado. Pero, al dormir,
Regreso allí. Me libero de un brinco
De la cruz de cuatro brazos del tiempo y el espacio,
De esta sala de espera.

Aparezco en una pradera inmensa,
Y me amamanto de la leche de los milenios.

Esto lo hace todo el mundo pero de distintas maneras.
Sabiendo que las decisiones conscientes
Y la memoria personal
Constituyen un lugar demasiado pequeño para vivir,
Por la noche, todos los seres humanos fluyen hacia
Ese amoroso sitio en ningún sitio; o, durante el día,
En algún trabajo que les absorba.

EL PRONOMBRE *TÚ*

En el Nombre de Dios, el Misericordioso y Compasivo.

Se ha pospuesto el inicio del segundo libro del *Mathnawi* por la siguiente razón: a veces Dios revela *toda* la sabiduría para llevar a cabo cierta acción, y el que escucha queda tan sobrecogido al contemplarla que es incapaz de ejecutar dicha acción, perdido en lo infinito, incapaz de comprender ni *hacer* nada.

Entonces Dios reduce la porción de sabiduría y, para poder guiar al que escucha, crea una pequeña brida que le quepa al individuo por la cabeza. El tamaño de la rienda es importante cuando te encuentras con un camello tozudo. Si le tira demasiado, se tumbará y se negará a moverse. Si le queda demasiado holgada, no te hará caso. La proporción de sabiduría provechosa para una persona es una mezcla sutil como la que se hace con arcilla y agua para fabricar ladrillos. Si le falta agua, se resquebraja y, si le sobra, se deshace. Dios se preocupa del equilibrio del individuo, excepto cuando da a los que se describen en el versículo: *Él da y ellos reciben sin reparar en cálculos*. Pero ese estado no se puede comprender sin haberlo saboreado.

Una vez, uno me preguntó: «¿Qué es el amor?»

«Piérdete en mí», le dije. «Reconocerás el amor cuando se produzca».

El amor no sabe de cálculos. Por eso se dice que es una cualidad de Dios y no de los humanos. «Dios te quiere» es la única frase posible. El sujeto se convierte en el objeto hasta tal punto que el proceso es irreversible. ¿A quién designará el pronombre «tú» cuando digas «Tú quieres a Dios»?

Prefacio en prosa del Libro II.

EL CANTO DEL PÁJARO DESDE DENTRO DEL HUEVO

Ocurre que, a veces, el amante de Dios se desmaya
En su presencia. Entonces el amado se inclina hacia él
Y le susurra al oído: «Mendigo, extiende
Tu sayo que te lo voy a llenar de oro.

He venido para protegerte la conciencia.
¿Dónde se te ha ido? ¡Regresa a la conciencia!»

Este desvanecimiento se debe
A que los amantes anhelan *tantísimo*.

Una gallina invita a un camello a su gallinero,
Y se derrumba toda la construcción.

Un conejo se acurruca
Con los ojos cerrados
Entre los brazos de un león.

En la búsqueda espiritual
Se produce un *exceso*
Que constituye una profunda ignorancia.

¡Pues que esa ignorancia sea nuestra maestra!
El Amigo insufla aliento en el
Que no lo tiene.

Un profundo silencio reaviva el escuchar
Y el hablar de aquellos dos
Que se encuentran a la orilla del río.

Como la tierra que reverdece con el viento de primavera,
Como el canto del pájaro que comienza desde el interior del huevo,

Como este universo nace a la existencia,
Así, el amante se despierta y danza
Como un torbellino de dicha,

Y después se arrodilla
Para orar.

DI QUE SOY TÚ

Soy motas de polvo en la luz del sol.
Soy el sol redondo.

A las partículas de polvo les digo: *Quedáos.*
Al sol: *Sigue en movimiento.*

Soy la bruma de la mañana
Y el respirar de la tarde.

Soy viento en lo alto de la arboleda
Y soy rompiente contra el acantilado.

Mástil, timón, timonel y quilla,
Soy también el arrecife de coral en el que se hunden.

Soy un árbol con un loro amaestrado en sus ramas.
Silencio, pensamiento y voz.

El aire musical que sale de la flauta,
Una chispa de una piedra, un destello

De metal. Tanto la vela
Como la polilla enloquecen en su entorno.

La rosa y el ruiseñor
Perdido en la fragancia.

Soy la existencia en todos sus órdenes, el círculo de la galaxia,
La inteligencia en evolución, el ascender

Y la caída; lo que es
Y lo que no es. Tú que conoces

A Jelaluddin, Tú, presente
En todo, di quién

Soy. Di que
Soy Tú.

27. *El giro*

La danza en la sangre

Sobre el giro

El «giro derviche», esa meditación en movimiento que practican los derviches Mevlevi, tiene su origen en Rumi. Cuenta la historia que iba él caminando por el barrio de los orfebres de Konya cuando percibió en sus martilleos una hermosa música a cuyo compás empezó a girar en una extática danza de devoción al tiempo que constituía una disciplina de gran concentración. Alcanzó un estado donde el ego se disuelve y surge una resonancia con el alma universal. Literalmente, *Derviche* significa «entrada». Cuando lo que se comunica se transmite de presencia a presencia, se produce el *darshan*, con un lenguaje intrínseco a la visión. Cuando la atracción gravitacional se vuelve incluso más fuerte, los dos se convierten en un solo giro que es tanto molecular como galáctico, así como un recordar espiritual de la presencia en el centro del universo. El giro es una imagen de cómo el derviche se convierte en un lugar vacío en el que se pueden encontrar lo humano y lo divino. Para acercarse a la totalidad, la parte debe enloquecer, al menos según los parámetros convencionales. Estos santos extáticos, llamados *matzubs* en la tradición sufí, califican a este tipo de locura como la auténtica salud.

Al contemplar a los derviches en El Cairo, en 1910, Rainer María Rilke, ese gran poeta espiritual de este siglo, comentó que el giro es una forma de arrodillarse: «Es el auténtico misterio de la postración de la persona que se arrodilla desde dentro. Pero con Rumi se cambia la escala, porque al seguir de forma peculiar el peso y la fuerza en las rodillas, él pertenece a ese mundo en el que la altura es profundidad. Ésta es la noche de la radiante profundidad desvelada». Cada año se celebra el 17 de diciembre como la Noche de Bodas de Rumi, la noche en que murió en 1273 y alcanzó la unión total.

Dentro del agua gira una noria.
Una estrella circula con la luna.

Vivimos en el mar de la noche y nos preguntamos:
¿Qué son estas luces?

Has dicho lo que eres.
Yo soy lo que soy.
Tus acciones en mi cabeza,
Mi cabeza aquí, en mis manos,
Con algo que le da vueltas por dentro.
No tengo nombre
Para eso que rota
Con tal perfección.

Un giro secreto en nosotros
Hace que el universo gire.
La cabeza es inconsciente de los pies,
Y los pies de la cabeza. Ninguno se preocupa.
Siguen girando.

En este momento este amor viene a descansar en mí,
Muchos seres en un ser.
En un grano de trigo, mil montones de gavillas.
Dentro del ojo de la aguja, una noche giratoria de estrellas.

Sigue caminando, aunque no hay lugar que alcanzar.
No intentes analizar las distancias.
Eso no es cosa de seres humanos. Muévete interiormente,
Pero no te muevas como te hace mover el miedo.

Camina hacia el pozo.
Gira como giran la tierra y la luna,
Alrededor de aquello que aman.
Todo lo que se mueve en círculos proviene del centro.

Giro en torno a tu nido esta noche,
Una y otra vez hasta el amanecer
Cuando un aliento de aire dice, *Ahora*,
Y el Amigo sostiene en el aire, como una copa de vino,
Alguna calavera anónima.

No hay mejor amor que el amor sin objeto,
No hay trabajo más satisfactorio que un trabajo sin propósito.

¡Si pudieras olvidarte de trucos y agudezas,
eso sería el truco más agudo!

Algunas noches quédate despierto hasta el amanecer,
Como a veces hace la luna para el sol.
Sé el cubo rebosante que, izado por el oscuro camino
Del pozo, se extrae a la luz.

Soy tan pequeño que apenas se me ve.
¿Cómo puede caber en mí este amor tan inmenso?

Mírate a los ojos. Son pequeños
Pero ven cosas enormes.

Cuando sientas que los labios se te vuelven infinitos
Y dulces, como la luna en el cielo,

Cuando sientas esa espaciosidad interior,
Shams de Tabriz también estará ahí.

El sol es amor. El amante,
Una mota que gira en torno a él.

El viento de primavera incita a danzar
A cualquier rama que no esté muerta.

Hay algo que nos abre las alas. Hay algo
Que elimina aburrimientos y dolores.
Alguien rellena la copa ante nosotros.
Sólo saboreamos santidad.

Sujeto así, para absorber leche,
Ninguna voluntad, saboreando nubes de leche,
Satisfacción jamás superable.

Me levanto y éste que es yo
Se transforma en cien que son yo.
Dicen que giro en torno a ti.
Tonterías. Giro en torno a mí.

He vivido al borde
De la locura, queriendo conocer razones.
Llamo a una puerta. Se abre.
¡He llamado desde dentro!

El verdadero valor se obtiene con la locura,
Matzub abajo, el científico arriba.

Aquel que descubre amor
Por debajo de dolores y penurias

Desaparece en el vacío
Con mil disfraces nuevos.

Baila, cuando te rompan para abrirte.
Baila, si te has arrancado la venda.
Baila en medio del combate.
Baila en tu sangre.
Baila, cuando seas perfectamente libre.

Notas

Sobre Rumi

Fariddin Attar (1119-1230) fue el gran perfumista y poeta médico, autor de *La conferencia de los pájaros*. Se dice que conoció a Rumi en Damasco cuando éste era un chico de 12 años que viajaba con su padre. Inmediatamente, Attar se percató de la eminencia espiritual de Rumi. Vio al padre caminando delante del hijo y dijo: «Aquí llega un mar seguido de un océano». Le dio al chico su *Asranama*, un libro sobre el enredo del alma en el mundo material.

Annemarie Schimmel lleva más de cuarenta años inmersa en Rumi. Su erudición y devoción son impresionantes. *The Triumphal Sun: A Study of the Works of Jalaloddin Rumi* (1978) y *I Am Wind, You Are Fire: The Life and Work of Rumi* (1992) constituyen obras clásicas en este campo.

Nota sobre la organización de este libro

Alast es el primordial pacto que se produce cuando Dios se dirige a la humanidad aún no creada: «¿No soy acaso vuestro señor? *Alastu birabbikum*». Rumi oye esta pregunta como una música creativa que incita a las criaturas a que se manifiesten en una amorosa danza de respuesta: «¡Sí!»

1. La taberna

Sobre la taberna: Nasruddin es un personaje estafador del Oriente Medio.

«Un juego de niños»: Hakim Sanai (=1131), el elocuente poeta de la corte de Ghazna, fue el primero que utilizó la forma *mathnawi*, pareados rimados sobre temas místicos y didácticos. Rumi adapta muchas imágenes, frases y relatos de Sanai, en especial de su *Hadiqat al-haqiqa*, *El Huerto de la Verdad*. Rumi quedó impresionado por el estilo terrestre de

Sanai. Su comentario de que los chistes verdes pueden resultar instructivos se encuentra en el Libro V del *Mathnawi*, donde se cuentan y explican algunos de ellos. Sanai es asimismo la fuente de la historia del ciego y el elefante, y que Rumi transforma en varias personas en una habitación a oscuras que intentan describir un elefante basándose en la parte del cuerpo que han palpado (p.). Sanai obtuvo esta historia de fuentes indias. El astuto juego de palabras *bargi bi bargi* (las hojas de la ausencia de hojas) es también cosecha de Sanai. Rumi utiliza la imagen de «ausencia de hojas» brotándole a un árbol en invierno como un hermoso simbolo del estado de conciencia que se ha desprendido del mundo sin abandonarlo (!).

Hu es el pronombre de la divina presencia.

«Platos Especiales»: el término *Shams* significa «el sol». Prácticamente cada vez que Rumi utiliza la luz del sol en su poesía es en honor a Shams de Tabriz, el místico errante que Rumi conoció en 1244, cuando tenía treinta y siete años. Shams tendría cincuenta, quizás sesenta años. La Amistad entre ellos es uno de los iconos centrales del misticismo. Se fundieron en un dúo de existencia que se convirtió en una única nota. Maestro y aprendiz, amante y amado, existencia y no-existencia, luz y fuente de luz, presencia y ausencia, todas las diferencias se veían disueltas en la conversación mística (*sohbet*) en que se convirtieron. El hijo de Rumi, Sultan Velad, escribió que Shams atravesó todos los niveles inferiores de amantes entusiastas de Dios y se convirtió en *qoth-e hama ma shugan*, el báculo del amado. Cuando, en 1244, llegó a la zona de Konya, constituía una impresionante presencia espiritual, un salvaje león solar que evitaba la clase intelectual, especialmente a los teólogos. Permaneció a las afueras, en un caravasar, el hogar de los sin techo y los errantes. Una versión de cómo se conocieron Rumi y Shams cuenta que su primer encuentro tuvo lugar en el caravasar de los mercaderes de azúcar. Husam Chelebi, el escriba de Rumi, era discípulo de Shams. Su nombre está también íntimamente relacionado con la luz del sol: «el resplandor de la verdad, Husamuddin».

Annemarie Schimmel, la erudita de Rumi, aporta todos los datos que se conocen sobre Shams en su libro *The Triumphal Sun: A Study of the Works of Jalaloddin Rumi* (London: East-West Publications, 1978), 16-25. Aflaki, un escritor del siglo XIV y amigo del nieto de Rumi, aporta la versión más legendaria.

2. *Perplejidad*

«Tengo cinco cosas que decir»: Rabi'a (= 801), la gran mística de Basra, decía que a Dios no se le debía querer por miedo o esperanza, sino por su belleza, y que esa belleza está en el corazón. Una vez, en un maravilloso

día de primavera, se sentó dentro de la casa para enseñar que la magnificencia externa no es más que un reflejo de la bondad y generosidad interiores de Dios.

El *sema* es el extático giro derviche.

«El cuenco de mendicante de Saladin»: se refiere a Saladin Zarkub, el orfebre, el Amigo que Rumi encontró después de que desapareciera Shams. Existen miniaturas hagiográficas que representan a Rumi sacando a Saladin de su taller de orfebrería a la calle para empezar el *sema*. Rumi había percibido una música transcendental en el martilleo del orfebre. Saladin había arribado a Konya en 1235, siendo ya un discípulo, como Rumi, de Burhan Mahaqqiq. Se dice que cuando llegó Shams, ambos (Rumi y Shams) se solían reunir en el taller o en casa de Saladin. En algún momento después de la desaparición de Shams, Saladin se convirtió en el compañero que Rumi necesitaba, el recordatorio de la profunda presencia. Saladin, aunque de forma distinta a Shams, constituyó también un problema para los discípulos de Rumi. Era inculto, casi analfabeto. Mientras que Shams era un profundo estudioso de escrituras, ¡Saladin era incapaz de recitar correctamente el primer sura del Alcorán! No obstante, Rumi lo reconoció como su siguiente guía.

Aquel que el año pasado vino vestido de rojo [Shams]
Aparece ahora con un sayo marrón [Saladin].

Dicha Amistad vio intensificada su unión con la boda del hijo de Rumi, Sultan Velad, con la hija de Saladin. Varias de las cartas de Rumi están dirigidas al joven matrimonio. Cierta cantidad de poemas acaban con el nombre de Saladin en el lugar de honor del autor. En 1258, al morir Saladin, Rumi dirigió una gloriosa danza mística con flauta y tambor por las calles de Konya para celebrar el *urs*, el casamiento espiritual de un gran santo.

«¿Dónde estamos?»: En persa, las imágenes de la última estrofa contienen un complejo juego de palabras. *Maku* significa «lanzadera de tejedor». *Ma ku* significa «¿Dónde estamos?». Con frecuencia, Rumi utiliza minuciosos juegos de palabras que resultan casi imposibles de traducir.

3. *La vacuidad y el silencio*

«El canto de la flauta de caña»: Este poema está en la forma *mathnawi* (pareados rimados). Un día, mientras Husam y Rumi iban paseando por los jardines de Meram, Husam le sugirió a Rumi que comenzara un poema en la forma *mathnawi*, a raíz de lo cual éste extrajo de dentro de su turbante los dieciocho primeros versos de «El canto de la flauta de caña»,

que ya tenía escritos. ¡Así comenzó la profunda, sincrónica y colaboradora creación de pareados! Annemarie Schimmel ofrece una hermosa imagen de lo que constituyeron los seis libros del *Mathnawi* durante los siguientes doce años de colaboración entre Rumi y Husam. Lo compara a un *medrese*, una comunidad derviche de enseñanza y, en particular, al centro Qaratay de Konya, el cual se construyó pocos años antes de que se iniciara el *Mathnawi*. Las paredes y el techo interiores de este edificio están recubiertos de sublimes entrelazamientos en escritura Kufic de tal complicación que sólo los iniciados son capaces de descifrarlos. El diseño en general dirige la atención hacia arriba, hacia una cúpula en donde los grabados se convierten en un dibujo estrellado. «La vista divaga al no encontrar principio ni fin», hasta que alcanza el ápice, que está abierto y a través del cual, de noche, se ven estrellas que se reflejan en un diminuto estanque en el centro del suelo. Una densidad inefable, entretejida, surgiendo de una base coránica, sin limitaciones pero centrada en torno a la transparencia de un pequeño estanque estrellado –ése es el sentimiento que produce el *Mathnawi*. La sala de reuniones del Qaratay de Konya, que incluso en nuestros días se puede visitar, constituye una refinada metáfora. Toda la poesía de Rumi es un discurso con y dentro de una comunidad, *sohbet*, la compañía mística más allá de los límites del espacio y el tiempo.

«Sanai»: *Rum* equivale a *Roma*, una forma de designar la mitad occidental de Anatolia que antiguamente formó parte del imperio romano. Éste es el origen del nombre *Rumi* – «El de la Anatolia Romana». En el árabe dialectal de nuestros días el adjetivo *rumi* se refiere a aquello que es occidental o no autóctono.

«Sin banderas»: Azar fue el padre de Abraham y un famoso escultor de imágenes. En el Corán, Abraham le pregunta a su padre: «¿Consideras dioses a los ídolos?»

4. *Vértigo primaveral*

«Revela tu propio mito»: El verso «¡Persigue a un ciervo y acaba en todas partes!» es una alusión a Ibrahim (= 783), cuya historia ofrecemos a continuación. Príncipe de Balkh, para los sufíes Ibrahim, representa a aquel que, en un momento de iluminación, abandona su reino terrenal por la majestuosidad interior. Existen sorprendentes similitudes entre su vida y la de Gautama Buddha. Parece ser que Balkh fue una zona en la que convergieron y se amalgamaron el budismo, el islamismo y el cristianismo –en las antiguas ruinas del lugar aparecen representaciones de lotos. Éste es el relato que hizo Rumi de la epifanía de Ibrahim:

Cuando aún era rey, Ibrahim salió un día de caza. Al ir galopando detrás de un ciervo, se separó de su séquito. A pesar de que su caballo estaba cansado y cubierto de espuma del sudor, Ibrahim continuó cabalgando. Cuando estaban muy adentrados en el páramo, el ciervo al que perseguía giró la cabeza y le dijo: «Tú no has sido creado para esta persecución. Este cuerpo de ciervo no ha obtenido su forma de la nada, para que tú lo puedas cazar. Suponiendo que me atrapes, ¿te bastará con eso?» Ibrahim escuchó estas palabras con gran atención y se puso a llorar. Ató las riendas de su caballo y desmontó. Cerca de allí había un pastor. «Toma esta chaqueta real incrustada de joyas. Quédate con mi caballo y mi arco. Dame tu sayo de pastor de tela burda, ¡y no le cuentes a nadie lo que ha sucedido!» Después de llevar a cabo el intercambio, Ibrahim partió en pos de su nueva vida. ¡Él, que estaba haciendo un esfuerzo extraordinario por cazar al ciervo y acabó siendo cazado por Dios! Todos los planes están pendientes de revisión. Dios vive entre el ser humano y su objeto del deseo. «Todo es un viaje místico hacia el Amigo». (Discurso nº 44)

7. Sohbet

«Entre relatos»: Husam Chelbi fue el escribano al que Rumi dictó la totalidad del *Mathnawi*, pero también era mucho más que un simple secretario. Rumi decía que Husam era la fuente de las palabras, y decía de sí mismo que sólo era la flauta, mientras que Husam era el flautista y el aire, y que el *Mathnawi* era el canto. Husam fue discípulo de Shams. Entonces, es a través de él que se torna audible la voz del amado. Rumi decía que Husam era de aquella clase de santos que no se contenta con la contemplación en silencio sino que deben expresar su conocimiento.

9. El pico

«*Zikr*»: *Zikr* (o *dhikr*) significa 'el hecho de recordar'. En sentido práctico, se refiere a la repetición interna o externa de la frase *La'illaha il'Allahu* («No hay más realidad que Dios; sólo Dios existe»). Se dice que el *zikr* tiene por lo menos tres partes. La primera, *La'illaha*, es la negación, el abandono de todo, las profundidades. La segunda parte, *il'Allah*, es la intromisión o explosión en el individuo de la presencia divina. *Hu*, la tercera parte, es la espiración de dicha presencia divina.

Un maestro sufí llamado Bawa Muhajyaddeen aconsejó a sus discípulos que repitieran y reflexionaran sobre el *zikr* a cada respiración. Uno de sus discípulos le preguntó: «¿Pero cómo es eso posible? Quiero decir, ¿cómo se *hace* eso?» El maestro le contestó: «Es como conducir un coche. Al principio te parece difícil pero te acabas acostumbrando y se convierte en algo natural. Al cabo de un tiempo, hasta puedes conducir y hablar al mismo tiempo».

10. El arte como coqueteo con la entrega

«Omar y el viejo poeta»: Omar (= 644) fue el segundo califa, nombrado por Abu Bakr en su lecho de muerte. Omar se hizo famoso por su fuerza de voluntad y su carácter directo e impetuoso. Creó el estado islámico y lo expandió hasta Siria, Irak, Egipto y Libia.

11. La unión

«Ayaz y la perla del rey»: Ayaz es el criado completamente dedicado a su amo, el rey Mahmud (cuyo nombre significa «¡Alabad hasta el final!»). Este amor entre soberano y esclavo como imagen del existente entre amante y amado es una historia que se repite en muchos autores místicos (Ghazzali, Attar, Sanai). La versión de Rumi aporta un nuevo y llamativo enfoque. Cada mañana, Ayaz se dirige a un armario secreto. La corte sospecha que está ocultando algo pero el «tesoro» resulta ser únicamente una vieja chaqueta de piel de cordero y sus viejos zapatos de trabajo. Ayaz va allí a meditar en ellos como recuerdos de su estado antes de que fuera puesto a servicio del rey. Rumi dice que recordar quién se era antes del advenimiento de la gracia es indicación de conocer a su señor.

14. La necesidad de aullar

«Perros de amor»: Literalmente, *Khidr* significa «el verde». Khidr es un conocido personaje en todo el mundo islámico que existe en el límite entre lo visible y lo invisible. Cuando Moisés jura encontrar el lugar «de encuentro de los dos mares», es decir allí donde se mezclan lo espiritual y

lo mundano, es cuando conoce a Khidr. Aunque el Corán no lo menciona, se asocia a Khidr con la persona que se describe como «uno de nuestros criados a los que Nos [Dios] hemos concedido Nuestra misericordia y a los que hemos impartido el conocimiento que procede de Nos» (Alcorán 18:64, Traducción de Arberry).

En este pasaje, Moisés quiere seguir a Khidr y aprender de él, pero éste le dice: «Si me sigues, no debes juzgar nada de lo que haga. Debes ser paciente y esperar a que te lo explique yo». Moisés accede pero, cuando Khidr aparentemente lleva a cabo atrocidades (hunde un barco, mata a un muchacho), Moisés no puede contener su espanto, y Khidr le abandona después de explicarle las razones ocultas de sus acciones. Khidr representa la dimensión interna que transciende toda forma. Es la personificación de la función reveladora del intelecto metafísico, el «alma profética». Se aparece en especial a personas solitarias, a aquellos que están desconectados de los canales normales de instrucción espiritual. Ibrahim, el místico sufí que abandonó su reino externo a favor del interno, dijo a propósito de Khidr: «Viví cuatro años en el desierto, y Khidr, el Anciano Verde, era mi compañero. Él me instruyó en el Gran Nombre de Dios».

Filológicamente, Khidr está relacionado con el profeta Elías y con Utnapishtiim, del poema épico de Gilgamesh. Puede que, a través de la tradición druídica, constituya, en parte, el origen del enigmático Caballero Verde del poema inglés «Sir Gawain y el Caballero Verde» de la Edad Media.

20. En Bagdad, soñando con El Cairo

«Honestidad humana»: Bayazid Bestami (= 877) no escribió nada, pero se han conservado muchos de sus dichos extáticos:

«¡Qué grande es mi gloria!»
«Soy el que bebe vino, el vino y el copero».
«He surgido del 'Bayazid-ismo' como una serpiente surge de su piel. Entonces, al mirar, vi que el amante y el amado son uno solo».
«Fui el herrero de mi propio yo».
«Soy el trono y el escabel».
«Tu obediencia a mí es superior a la que yo te tengo a Ti».
«Soy la lápida bien preservada».
«¡Vi que la Kaaba caminaba en torno a mí!»

Bestami ilustra el estado de *fana*, de estar tan fusionado con Dios que lo que se dice es la presencia divina quien lo dice. Bestami desarrolló un

sentido extraordinariamente atrevido de lo sobrenatural en la meditación. Sus experiencias místicas trascendían cualquier distinción entre sujeto y objeto, y/o cualquier cualidad que se les atribuyera. Sus proclamaciones se preservan y atesoran en círculos sufíes desde hace mil años. En la obra de Rumi suele mencionársele como opuesto equilibrado de Junnaiyd, el cual abogaba por la sobriedad espiritual tanto como Bestami lo hacía por la ebriedad espiritual. Junnaiyd dijo: «Existe una sobriedad que contiene toda ebriedad, pero no hay ebriedad que contenga toda sobriedad».

El maestro de Bestami en este camino de unión mística fue Abu Ali al-Sindi, el cual no hablaba árabe. Bestami le tuvo que enseñar a su maestro el árabe que necesitaba para poder decir las oraciones del Corán. A cambio, al-Sindi condujo a Bestami hacia las profundidades del sendero de la meditación. Quizás se podría decir que en Bestami encontramos la fusión de los misticismos islámico e hindú en forma de una corriente innominable y absolutamente original.

«El Jeque Kharraqani»: El Jeque Kharraqani (Abu'l-Hasan Kharraqani) fue un modelo de aquellos que resisten con paciencia y que alcanzan tal dominio de las energías inferiores (*nafs*) que se le representa montado en un león y sirviéndose de una serpiente como fusta.

Quth significa «eje, polo, el centro», lo cual contiene la periferia o está presente en ella. El *quth* es un ser o función espiritual que puede residir en un ser humano o en varios seres humanos o en un momento. Constituye el evasivo misterio de cómo la divinidad desciende al mundo manifiesto y, evidentemente, resulta indefinible.

«Alí en lucha»: Alí (598-661) era el primo de Mahoma, así como su yerno y cuarto Califa. La tumba de Alí se encuentra en Najaf, Irak. Fue uno de los primeros conversos del Islam. La relación entre él y Mahoma era especial. En el Corán se le menciona dos veces como «mi hermano» y otras tres como «mi heredero». Mahoma bendijo el matrimonio de su hija Fátima con Alí dándoles la unción en la noche de bodas. La unción no es un ritual característico del Islam y, según lo que se sabe, Mahoma no se la dio a nadie más. Los místicos sufíes consideran a Alí un manantial de secretos esotéricos. De forma más general, se le recuerda como el modelo de *futuwwah* (caballerosidad), como un gran guerrero y una persona de grandes conocimientos. Fue el primero en establecer las reglas de la gramática árabe, destacando en particular su descripción del lenguaje como un conjunto de sustantivos, verbos y partículas. Los dichos y sermones de Alí están reunidos en *El camino de la elocuencia*, que se ha utilizado en Occidente, hasta muy recientemente, como modelo de uso del árabe, semejante a la función de las oraciones de Cicerón.

24. Canto deseado

Sobre los secretos: *Chilla* es un período de reclusión, meditación y ayuno que dura cuarenta días. Rumi lo practicó muchas veces, en ocasiones tres veces seguidas, bajo la tutela de Burhan Mahaqqiq. *Qibla* es el punto de la alfombrilla de las oraciones. De ahí la orientación al rezar.

«El que se envuelve a sí mismo»: El *humay* es un ave legendaria cuya sombra tiene fama de conceder descendencia. El Monte Qaf (abundancia) es la montaña situada en el confín del mundo cerca de la divinidad donde, según la mitología de Rumi, vive el *humay*.

25. Majestuosidad

«Lo que tenemos ahora»: Toda la obra poética de Rumi surge a raíz del trabajo realizado dentro de una comunidad. En esta sección en particular, el grupo ha estado de vigilia toda la noche, por lo que el amanecer se convierte en una imagen del estado de conciencia que todos han alcanzado y que se denomina esplendor, amistad y «la verdad pronunciada por Hallaj». Al-Hallaj Mansour es el místico sufí que fue martirizado en Bagdad en 922 por decir *Ana'l-Haqq* o «Soy la verdad» o «Soy Dios». La inefable majestuosidad interior que celebra este poema es anterior a la existencia del universo y de la semilla del que surgió.

«Las visiones de Daquqi»: La visión de Daquqi en la que las siete velas se vuelven una puede referirse a la unidad de los profetas, el núcleo esencial de todas las religiones, o puede que se refiera a la unidad de los siete nombres divinos principales (el vivo, *hayy*; el que sabe, *alim*; el dispuesto, *murid*; el poderoso, *adir*; el que oye, *sami*; el que ve, *basir*; y el que habla, *mutakallim*); o puede que se refiera a otros misterios.

«Juzga a la polilla»: El *Maqamat* de Hariri era un famoso texto de retórica de la época que clasificaba las formas de la expresión artística.

Nota sobre estas traducciones

Mis estudios universitarios en Berkeley y Chapel Hill fueron sobre literatura americana y del siglo XX. Nunca había oído el nombre de Rumi hasta que, en 1976, Robert Bly me pasó una copia de las traducciones de A. J. Arberry y me dijo: «Estos poemas tienen que salir de la jaula». Es

todo un misterio porqué un traductor decide trabajar sobre un poeta y no sobre otros. Debe tener algo que ver con la sintonía. Me sentí inmediatamente atraído por la espaciosidad y anhelo de la obra poética de Rumi. Empecé a explorar este nuevo mundo, a expresar de otra manera la versión inglesa de Arberry. Envié algunas de las primeras pruebas a un amigo que estaba enseñando derecho en Rutgers-Camden. De forma inexplicable, se las leyó a sus alumnos. Uno de ellos se dirigió a él al final de la clase, le pidió mi dirección y empezó a escribirme para que fuera a conocer a su maestro en Filadelfia. Cuando, finalmente, entré en la habitación en la que estaba sentado en la cama Bawa Muhaiyaddeen, el santo de Sri Lanka, hablando a un pequeño grupo de personas, me di cuenta de que ya había conocido a ese hombre en un sueño el año anterior. No tengo explicación para un hecho así pero tampoco puedo negar que sucediera. Bawa me dijo que continuara con el trabajo de Rumi. «Tiene que hacerse», pero me avisó: «Si trabajas con las palabras de un *gñani*, debes convertirte en un *gñani*», un maestro. Aunque no me convertí en uno, durante nueve años, durante cuatro o cinco intervalos cada año, estuve en presencia de uno.

Rumi dice:

> La mente es quisquillosamente escrupulosa,
> Pero no hay artesanía ni arte que comience
> O pueda continuar sin recibir la infusión
> De sabiduría de un maestro.

Yo no tendría noción de qué trata la poesía de Rumi o de dónde surge si no hubiera conectado con ese jeque sufí, aunque no hace falta utilizar el término *sufí*. La labor que Bawa hacía y hace conmigo trasciende la religión. «El amor es la religión y el universo es el libro». Trabajar sobre la poesía de Rumi profundiza el compañerismo interior. Mi discipulado continúa y, más que cualquier otra cosa, estos versos o traducciones o interpretaciones o imitaciones son un homenaje a un maestro no tanto como seguidor suyo sino como amigo. De alguna forma, por la que estoy profundamente agradecido, estos poemas parecen más bien parte de una conversación continua en vez de un lenguaje de producción unilateral. Una vez le pregunté a Bawa si lo que yo le veía en los ojos podría subir algún día por detrás de los míos y mirar hacia fuera. Empezó a hablar de la sutil relación entre un maestro y la comunidad: «No hasta que el *yo* se convierta en *nosotros*».

Hay un chiste de la infancia que no he conseguido entender hasta hace poco. A los seis años me enloquecía la geografía. Me aprendí de memoria todas las capitales de todos los países que aparecían en el *Rand McNally Atlas* de 1943. Al criarme en el campus de un colegio masculino de Chattanooga, los profesores se pasaban el tiempo poniendo a prueba esta extraña pericia mía. «¡Bulgaria!», gritaba alguien desde la otra punta del

patio interior. «¡Sofía!», respondía yo. No consiguieron que me quedara perplejo hasta que James Pennington, ese guasón extático, bajó a su clase de latín en el sótano del edificio y saltó con un país que no tenía capital, al menos en su mapa: Capadocia. La cara que debí poner, lo que *no* sabía, me dio un mote, y a partir de entonces me llamaron «Capadocia» o «Capp». Casi me caigo hace unos pocos años cuando me acordé de mi apodo y me di cuenta de que la ciudad central de esa región de Anatolia era Iconium, la actual Konya, donde vivió Rumi y donde está enterrado. *Rumi* significa «el de la Anatolia romana». No quiero con esto insinuar que tenga una conexión especial con Rumi. Desde hace veinte años, la poesía de Mevlana constituye gran parte de mi vida, y me ha proporcionado muchos amigos y maravillosas oportunidades. Pero un poeta de tan increíble amplitud y profundidad necesita muchos traductores e intérpretes. La poesía mística intenta revelar el manzanal que existe *dentro* del lenguaje (imagen de Rumi). ¡Espero que estas traducciones no sirvan para espesar esa niebla, sino que la quemen! Me encantan las manzanas que le encantan a Rumi. Las sincronicidades que sirvieron para conocernos siguen deleitando y exfoliando de forma maravillosa. Este trabajo me ha obligado a vaciarme, a entregarme (a pesar del pavoneo de ciertos incidentes personales). Ésa es la sensación que he tenido en la colaboración. También constituye una forma de sanación, una forma de jugar y alabar, así como una amistad en expansión con un maestro. O también se puede decir que todos estos poemas son poemas de amor. Sin duda lo son, de un yo a un profundo yo, del plural al singular, de Coleman a Bawa, de Rumi a Shams, de mí para ti, Amante-amado-amor, universos extáticos en sincronía. Rumi es la divertida familia de Dios en una frecuencia de radio amplia y abierta.

Desde un ángulo más práctico, los textos con los que he trabajado para producir estos poemas son traducciones sin publicar de John Moyne, emérito jefe del Departamento de Lingüística de la City University de Nueva York, y las siguientes traducciones de Reynold Nicholson y A. J. Arberry, dos renombrados islamistas de Cambridge:

The Mathnawi of Jalaluddin Rumi, traducido por Reynold Nicholson. 8 vols. Londres: Luzac, 1925-1940.
Mystical Poems of Rumi. Traducción de A. J. Arberry. Persian Heritage Series no. 3. Chicago: Univ. Of Chicago Press, 1968.
Mystical Poems of Rumi. Traducción de A. J. Arberry. Persian Heritage Series, no. 23. Boulder, CO: Westview Press, 1979.
The Rubaiyat of Jalal al-din Rumi: Select Translations into English Verse. Traducción de A. J. Arberry. London: Emery Walker, 1949.

John Moyne y yo hemos intentado mantenernos fieles a las imágenes, al tono según lo percibimos, y a la información espiritual que se transmite. No hemos intentado reproducir la intensa musicalidad de los originales per-

sas. Hemos considerado más apropiado colocar a Rumi en la tradición del verso libre americano, el cual dispone de una búsqueda interior, una delicadeza y una sencilla terrenidad que también caracterizan a la poesía de Rumi. Aunque éstas son traducciones libres, espero que permanezcan fieles a la esencia.

Unas pocas recetas culinarias

Con frecuencia Rumi habla de la relación entre el maestro y el discípulo comparándola con la del cocinero y el garbanzo en la cazuela. «Crees que te estoy torturando, pero te estoy dando sabor para que te puedas mezclar con el arroz y las especies, y así constituyas la maravillosa vitalidad de un ser humano». Esta receta de garbanzos viene de Cachemira.

CHANA MASALEDAR (para 4 personas)

4 cucharadas de aceite vegetal
1 cucharadita de comino en grano
Media cebolla pelada y troceada
½ cucharadita de canela molida
½ cucharadita de nuez moscada molida
½ cucharadita de clavo molido
½ cucharadita de cilantro molido
3 dientes de ajo, pelados y en rodajas finas
un trozo de jengibre fresco, de unos 2 cm^2, pelado y rallado
2 cucharadas de pasta de tomate
1 lata o frasco de garbanzos de unos 700 gramos
sal al gusto
½ cucharadita de pimienta de Cayena
2 cucharadas de zumo de limón

GUARNICIÓN

3 tomates cortados en cuartos
Media cebolla
4 chiles verdes o pimientos verdes, en rodajas

Calentar el aceite en una sartén grande y pesada. Cuando esté caliente, añadir todo el comino. En cuanto empiece a dorar (unos pocos segundos),

añadir la cebolla troceada. Remover y freír durante 7 minutos. Bajar el fuego al mínimo y añadir la canela, nuez moscada, clavo y cilantro. Mezclar y añadir el ajo y el jengibre. Remover durante 3 minutos. Añadir la pasta de tomate. Abrir el frasco de garbanzos y quitar casi todo el líquido, dejando sólo un par de cucharadas. Echar los garbanzos y ese poco de líquido en la sartén. Añadir sal, pimienta de Cayena y zumo de limón. Mezclar bien, taparlo y dejar que los sabores se combinen durante unos 10 minutos. Remover suavemente de vez en cuando con cuidado de no romper los garbanzos. Servir con arroz básmati en una fuente forrada con los tomates en cuartos, las rodajas finas de cebolla cruda y los chiles verdes o las rodajas de pimientos verdes.

CURRY TEMPRANO POR LA MAÑANA

1 cebolla grande picada
2 pimientos chili picados
1 col pequeña muy picada
5 patatas grandes ralladas (sin pelar)
1 coliflor tronchada en pequeños racimos
1 brécol picado
zumo de 1 limón

ESPECIES EN POLVO

¼ cucharadita de cardamomo
2 cucharaditas colmadas de Cayena
1 cucharadita de canela
½ cucharadita de clavo
4 cucharaditas colmadas de cilantro
1 cucharadita colmada de comino

ESPECIES EN GRANO

¼ cucharadita de comino
¼ cucharadita de alholva (fenogreco)
¼ cucharadita de mostaza negra
1 cucharadita de hinojo
2 cucharaditas de ajo
¼ cucharadita de jengibre
1 cucharadita colmada de cúrcuma

Calentar medio centímetro de aceite en una sartén grande. Añadir la cebolla y los chiles. Rehogar a fuego lento un rato y añadir las especies en grano. Rehogar a fuego lento hasta que la cebolla se vuelva transparente.

Añadir la col y las patatas. Mezclar bien. Añadir la coliflor, 2 cucharaditas de sal y un poco de agua para que no se peguen los ingredientes. Espolvorear las especies molidas. Añadir el brécol. Tapar y dejar cocer a fuego lento, removiendo de vez en cuando.

Al cabo de media hora después de haber comenzado, añadir el zumo de limón. Y ya está. Para 15 raciones medianas.

La cocina y la gracia de comer juntos constituyen un importante elemento en la tradición que se transmite a través de Rumi. En Konya se puede visitar la tumba de su cocinero. Cuando la transformación alcanza cierto punto, uno se mete en la cocina para ayudar a preparar la comida para la gran mesa. El 17 de diciembre de 1978, Bawa Muhaiyaddeen improvisó esta comida:

CURRY DE VERDURAS DEL DOMINGO

4 tazas de lentejas
4 tazas de guisantes partidos amarillos
4 tazas de guisantes partidos verdes
1 cebolla grande: picarla
20 patatas medias sin pelar: cortarlas en cuartos a lo largo y hacer rodajas de 0,5cm.
1 lombarda: muy picada
½ col: muy picada
1 ramo de apio: cortar en rodajas de 0,5cm de ancho
2 ramos de berros: picados
7 zanahorias grandes: rallarlas
1,4 kg de espinacas: picarlas
zumo de 3 limones

ESPECIES MOLIDAS

½ cucharada de cardamomo
2 cucharadas de pimienta de Cayena
1 cucharada de canela
½ cucharada de clavo
2 cucharadas muy colmadas de cilantro
1 cucharada muy colmada de comino

1 cucharada de hinojo
2 cucharadas de ajo
1 cucharada de jengibre
2 cucharadas de cebolla
½ cucharada de pimienta negra
1 cucharada colmada de cúrcuma

ESPECIES EN GRANO

½ cucharadita de comino
¼ cucharadita de hinojo
½ cucharadita de alholva (fenogreco)
½ cucharadita de mostaza negra
25 cm de canela en rama, troceada

Utilizar dos cazuelas, una sartén y otra cacerola principal de unos 18 litros de capacidad.

En una de las cazuelas, cocer las lentejas en un mínimo de agua hasta que estén blandas (unos 45 minutos). Guardar aparte sin escurrir.

En otra cazuela, cocer los guisantes partidos amarillos y verdes hasta que estén blandos (unos 45 minutos). Guardar aparte sin escurrir.

En la cacerola de 18 litros, calentar medio centímetro de aceite. Añadir las especies en grano y la canela en rama. Cuando los granos empiecen a saltar, añadir la cebolla y los puerros. Mezclar las especies en polvo por separado en agua caliente hasta conseguir una salsa fina.

Cuando las cebollas empiecen a clarear, añadir los pimientos, las patatas y la col. Añadir la salsa de especies con 2 tazas de agua caliente del grifo. Añadir el apio, los berros, 1/4 de zanahorias y el brécol. Remover las verduras de abajo arriba. Después añadir las espinacas (suponiendo que quepan). Espolvorear por encima 6 cucharadas de sal.

En una sartén grande, cubrir la base de aceite. Calentarla y añadir las zanahorias y las espinacas que hayan sobrado, con 1 cucharada de sal.

Cocer a fuego lento sólo hasta que estén hechas. Verter en la cacerola principal.

Cincuenta minutos después del inicio, añadir las lentejas, los guisantes partidos y el zumo de limón. Y ya está. Estos 18 litros más el arroz dan para comer a 60 personas, y para llevarse algo a casa para los que no pudieron ir a la fiesta.

RASSUM

(literalmente: «agua de pimienta», un caldo especiado)

3 chiles rojos o verdes en rodajas pequeñas
3 cebollas grandes picada en cubos pequeños
5 dientes de ajo picados
100 gramos de pasta instantánea de tamarindo
Una bolsa de la compra grande a medio llenar de tomates 'cherry' e italianos picados en trozos pequeños (o el equivalente de tomates normales o de tomates al natural en lata)

ESPECIES MOLIDAS

1 cucharada rebosante de pimienta de Cayena
¼ cucharada rebosante de canela
¼ cucharada rebosante de clavo
2 cucharadas muy rebosantes de cilantro
¾ cucharada de comino
¾ cucharada de ajo
1 cucharada de cebolla
½ cucharada de pimienta negra
¼ cucharada rebosante de cúrcuma
un trozo de 2,5 cm de jengibre, pelado y troceado

ESPECIES EN GRANO.

½ cucharadita de comino
½ cucharadita de hinojo
½ cucharadita de fenogreco
½ cucharadita de mostaza negra
10 cm de canela en rama

En la cacerola más grande que tengas (una de 15 litros no está mal), vierte 4 litros de agua caliente o caldo de verduras, añade las especies molidas y la rama de canela. Cocer durante 10 minutos y añadir el jengibre y la mitad de las cebollas. Cocer otros 15 minutos y añadir los tomates. Cocer durante 25 minutos, removiendo de vez en cuando. Mientras, calentar 1 cm de aceite en una sartén pesada. Añadir las especies en grano. Justo cuando empiecen a saltar y a ponerse ligeramente marrones (no dejes que se pongan muy oscuras), añade los chiles, el resto de las cebollas y una pequeña cantidad de caldo. Cocer a fuego lento durante 15 minutos. Verter la mezcla de la sartén en la cacerola de la sopa y cocer a fuego medio durante media hora. Añadir sal al gusto. Añade 120 gramos de pasta ins-

tantánea de concentrado de tamarindo, la cual se puede comprar en tiendas de comida india. Mezclar esta pasta hasta que se disuelva. Esta sopa va muy bien para acabar con los tomates que sobren del verano. Se puede congelar y sacar en invierno cuando empiece el frío. Es una sopa muy curativa. Esta cantidad puede dar de comer a 75 - 100 personas.

El «Curry temprano por la mañana» y el «Curry de verduras del domingo» son recetas del *Tasty Economical Cookbook* de Bawa Muhaiyaddeen, vol. 2, que se puede encargar a The Fellowship Press, 5820 Overbrook Ave., Philadelphia, PA 19131. La receta del *Rassum* es una cortesía de Sally Green, quien vio hacerla a Bawa y tomó apuntes.

Índice

Nota biográfica sobre Rumi 7
Nota sobre la organización del presente libro 11
1. La taberna 15
2. Perplejidad 25
3. La vacuidad y el silencio 35
4. Vértigo primaveral 55
5. Sensación de separación 71
6. Controlar el cuerpo del deseo 79
7. Sohbet 105
8. Ser un amante 133
9. El pico 145
10. El arte como coqueteo con la entrega 155
11. La unión 161
12. El jeque 171
13. Reconocer la elegancia 187
14. La necesidad de aullar 197
15. Cuentos didácticos 205
16. Crudas metáforas 219
17. Los poemas de Salomón 235
18. Los tres peces 243
19. Poemas de Jesús 251
20. En Bagdad, soñando con El Cairo 257
21. El principio y el fin 279
22. Mazorcas verdes por todas partes 293
23. Tejer nuestra trama 303
24. Canto deseado 311
25. Majestuosidad 321
26. Inteligencia evolutiva 329
27. El giro 339
Notas 345